774



PINTADA PARA "EL HOGAR"

INVIERNO

por Adolfo Busi

He aquí un producto que conviene usar

En esta época en que el encarecimiento de los artículos de consumo es la pesadilla de las señoras, es cuando más deben ellas fijarse bien antes de comprar.

Con lo que cuesta una lata mediana de cualquier clase de aceite de cocina, incluso el de oliva, puede Vd. adquirir una lata grande de Oleo Margarina marca EL GAUCHO.

Por el mismo precio recibe Vd. dos veces más de Oleo Margarina marca EL GAUCHO que de aceite. Y realiza una notable economía. — Con él puede Vd. preparar los mismos platos y le resultarán mejores y más sabrosos. Ese sabor delicado que da a las comidas, se debe a su Pureza y Alta Calidad no igualadas aún por ningún producto similar.

Conviene entonces mucho más usar Oleo Margarina marca EL GAUCHO. Su elaboración está fiscalizada por el Superior Gobierno Argentino.

En venta en todos los buenos almacenes

Oleo Margarina Marca EL GAUCHO



Compañía Swift de La Plata Argentina

SUBSCRIPCIONES

EN LA CAPITAL

Año..... $ 9.— %
Semestre..... » 5.— »
Trimestre..... » 2.50 »
Núm. suelto.... » 0.20 »
» atrasado. » 0.40 »

EN EL INTERIOR

Año..... $ 13.50 %
Semestre..... » 7.— »
Trimestre..... » 4.— »
Núm. suelto.... » 0.30 »
» atrasado » 0.60 »

EN EL EXTERIOR

Año..... $ 10.— oro
Semestre..... » 6.— »
Trimestre..... » 4.— »

Para evitar interrupciones en la recepción, conviene remitir la renovación de las subscripciones sin demora. El importe de las subscripciones puede ser remitido a esta Administración en giros postales, cheques, órdenes contra casas de comercio establecidas en ésta, o estampillas de correo, bajo sobre certificado.

El Hogar

ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA

APARECE TODOS LOS VIERNES

Redacción y Administración RIO DE JANEIRO, 252

FUNDADA EN 1904 POR ALBERTO M. HAYNES

U. Telef., 62, Mitre, 8704 y 9560 — Dirección telegráfica: "Senyah"

OFICINA CENTRAL PARA AVISOS Y SUBSCRIPCIONES

AVENIDA DE MAYO, 749, 5º PISO
Unión Telef. 33, Avenida, 1472

ANUNCIOS EN EL EXTERIOR

Se aceptan anuncios de cualquier Agencia o Agente de Publicidad de buena reputación. — No se acuerdan representaciones exclusivas. — La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.

AGENTES PARA LA VENTA EN EL EXTERIOR

URUGUAY. — A. S. ADAMI
Plaza Independencia, 824, Montevideo

PARAGUAY. — E. G. PLATE
Palmas, 435, Asunción

Año XX — *Buenos Aires, 15 de agosto de 1924* — Núm. 774

Notas y Comentarios de Actualidad

LA ESCLAVITUD FEMENINA

Un argumento en contra de la indisolubilidad del matrimonio es que ella restringe la libertad de la mujer. Naturalmente, ése no es el argumento de los buenos divorcistas, pues demasiado saben que la indisolubilidad impone la misma restricción a la libertad del hombre. Pero es el argumento vulgar.

Supongamos que un marido acuda a nuestros tribunales entablando demanda de divorcio contra su mujer, porque ella se ha cortado melenita. El juez le diría: "No hay ley que le prohiba a una mujer casada cortarse la melenita ni darse colorete; personalmente, quizá yo no lo apruebe, pero yo no soy yo, sino la ley." En cambio, hace poco, en Alabama (Estados Unidos), un marido entabló demanda de divorcio por ese solo motivo. El juez falló en su favor. Y con esta circunstancia: porque la mujer había usado "un procedimiento artificial para embellecerse". De acuerdo con esta jurisprudencia, una mujer no tiene el derecho de lustrarse las uñas; si el marido se lo permite, puede; pero, derecho, no lo tiene.

El divorcio, indudablemente, es un sistema de mayor elasticidad que el matrimonio indisoluble; pero, aunque éste dejará siempre sin solución los casos que puede resolver aquél, el divorcio, si se quiere, puede reducir las libertades de las mujeres a una sola: la de divorciarse. Ahora bien: esta es la libertad de las cocineras: si no quieren obedecer a la patrona, pueden irse; pero, si quieren quedarse, tienen que obedecerle.

LA DEMOCRACIA Y LOS PRÍNCIPES

El príncipe Humberto no puede menos de estar convencido de la popularidad de que gozan los príncipes entre nosotros. Y si tiene, como suponemos que sea, la sensación de que hay en eso mucho de triunfo personal, tampoco podrá menos de estar orgulloso. Por nuestra parte, reconocemos con envidia que hemos oído elogiar mucho al príncipe por el bello sexo. ¡Un príncipe juvenil, simpático y de buen talle, y que no parece estar dominado por la idea fija de que es príncipe! Un príncipe encantador, en una palabra. Nuestra democracia, que por lo demás nunca ha sido muy exigente, y que en habiendo gobierno bueno o malo ya está satisfecha — pues parece que el fin perseguido por la democracia es dar al país un gobierno cualquiera, — no se siente alarmada por tanta popularidad de un príncipe. Además, tiene el ejemplo de las democracias francesa y norteamericana, donde los príncipes extranjeros no son menos populares que entre nosotros, y eso que los ven más a menudo. La democracia no tiembla en sus cimientos, ni aun en su cúpula, porque un pueblo democrático acoja con los brazos abiertos a un príncipe extranjero. Cuando tiembla es cuando fracasa en su función de dar al país un gobierno cualquiera. Entonces sobreviene el fascismo, o la dictadura militar, o el bolchevismo. Y, dicho sea entre paréntesis y sin alusión personal, el primer síntoma del fracaso de la democracia es la parálisis parlamentaria.

La circulación de *EL HOGAR*

Siguiendo la práctica establecida por "El Hogar", publicamos a continuación el certificado que de la circulación de nuestra revista en los meses de mayo y junio nos ha sido extendido por los reputados contadores revisadores Deloitte, Plender, Griffiths y Cía., de cuya seriedad pueden informar las principales instituciones bancarias y comerciales del país y del exterior.

Agosto 4 de 1924.

Señor Administrador de la Empresa Editorial Haynes Lda., Río de Janeiro, 234, Ciudad.

Muy señor nuestro:

Contestando su atenta fecha 24 de julio próximo pasado, nos es grato informar a usted que hemos examinado los libros de esa Empresa, y certificamos que la circulación de "El Hogar" por los meses de mayo y junio del año en curso era como sigue:

Número del ejemplar	Mes	Ventas netas	Ventas netas, inclusos ejemplares repartidos gratis
		Nº	Nº
759	Mayo	111.308	112.368
760	»	110.671	111.665
761	»	110.384	111.364
762	»	113.531	114.517
763	»	114.109	115.109
764	Junio	114.933	115.933
765	»	114.811	115.811
766	»	114.223	115.223
767	»	114.797	115.857

Asimismo, hacemos constar que desde el 11 de enero al 30 de junio próximo pasado la circulación de "El Hogar" ha aumentado en 20.600 ejemplares.

Saludamos a usted atentamente.

Deloitte Plender Griffiths & Co.

EN EL PAÍS DEL MAÍZ

Los agricultores que perdieron el maíz el año pasado lo están llorando por segunda vez al ver los precios a que lo cotizan los exportadores. Pero, ¿por qué lo perdieron? Vino la langosta, desovó, y al poco tiempo apareció la saltona. "¡Barreras, barreras!", gritaban de todas partes los agricultores. "No hay barreras; se acabaron", contestaba la Defensa Agrícola. Sintiéndose importunada, la Defensa Agrícola recurrió al ministro del ramo: "Barreras, hombre; de todas partes piden barreras." "¿Cómo quiere que le dé barreras, si el Congreso no me ha votado los fondos?", respondía el ministro, cruzándose de brazos. "Se perderá el maíz, señor ministro." "¡Caiga el maíz perdido sobre la cabeza del Honorable Congreso!" Y por falta de unas barreras se perdió más maíz del que hacía falta para comprarlas doscientas veces.

En otras partes, si se necesitaran barreras para un caso urgente, no se vacilaría ni en requisar los materiales. Pero a nosotros nunca se nos ocurre que se puede improvisar. ¿Faltan barreras? "¿Y qué le vamos a hacer, amigo? ¡No hay!" Según noticias de la prensa, todavía vamos a tener otra de barreras como la del año pasado. Las invasiones de langosta se han anticipado, y el ministro todavía no ha podido adquirir las barreras. Pero no lo critiquemos: ¡es la manera nacional de apurarse!

ROBERTO BRACCO NO ES PROTOCOLAR

Según lo que se murmura, los organizadores de la fiesta del Cervantes en honor del príncipe Humberto, obedeciendo a sugestiones que no podían desatender, excluyeron del programa una obra de Roberto Bracco. ¿Cómo así? Parece que Roberto Bracco está un poco excomulgado por el fascismo. Excusamos decir que ni el príncipe ni su comitiva tienen nada que ver en el asunto; y hasta nos inclinamos a creer que los príncipes, sobre todo los que todavía no han cumplido los veinte, no se ocupan mucho de averiguar si tal o cual autor dramático es más o menos fascista. Las ideas políticas de los escritores no tienen importancia sino cuando ellos cometen el error de desnaturalizar el arte con la política. ¿Quién se acuerda, por ejemplo, de que Lamartine fué un político? Nadie. Y si Lamartine no hubiera sido más que un político, ¿quién se acordaría de él? Para que el político eclipse al escritor se necesita que el escritor sea muy malo, pero muy malo. O que el político sea un estadista extraordinario. Probablemente, no hay nada roto en el fondo, con esto de la exclusión de Roberto Bracco. El hecho en sí es de poco volumen, y le ha faltado teatralidad que le diera significación. Pero es muy instructivo en cuanto a lo detallista que es la cavilosidad política. A ella no se le escapa nada. Ni si se ha deslizado un Roberto Bracco en una función teatral, que es donde menos tiene de particular que se haya deslizado.

LOS ESQUIMALES DE MAR DEL PLATA

En Mar del Plata había aparecido una hermosa ballena blanca, como de quince metros de largo; lo cual no es más pequeño que muchos de los lotes de terreno que se rematan en Buenos Aires a precios exorbitantes.

Para mayor felicidad, la ballena ya venía muerta; de modo que ni siquiera se ofrecía el trabajo de matarla. Tratábase, por decirlo así, de un hidrolito. Una cosa llovida del mar, como una cosa llovida del cielo.

Si el pueblo hebreo hubiera encontrado esa ballena durante el éxodo, hubiera podido decir: "Esto es maná, y bien grande."

Así como los aerolitos pertenecen a los museos o se les ceden galantemente, aquel hidrolito debía pertenecer al Museo Nacional o serle galantemente cedido.

El Museo Nacional, dándolo por sobrentendido, envió allá un empleado a tomar posesión de aquel bien mostrenco y fungible. Pero, ¡oh, sorpresa! — como suele decirse por elegancia, — solamente encontró los huesos pelados, y aun éstos partidos en pedazos.

¿Quién se había comido la ballena?

Considerando que sólo los esquimales comen ballena, sólo podían habérsela comido los esquimales de la localidad.

La pérdida era grande, pero harto la compensaba el descubrimiento de esquimales en Mar del Plata. No valiendo menos esta noticia antropológica que el descubrimiento de una ballena de quince metros, el empleado pudo decirse al volver que no volvía con las manos vacías.

El número de EL HOGAR correspondiente al 5 de septiembre próximo estará dedicado especialmente a

La primavera

Rogamos a nuestros agentes y avisadores se sirvan hacer sus pedidos con toda la anterioridad posible.

Tirada del número anterior de EL HOGAR:

120.198 ejemplares

Las Aventuras de don Pancho Talero

Por LANTERI



Lo que el Príncipe no nos dijo

Por EMIR NAUJ ESOJ

LAMENTO mucho...

El gobernador viajero del Príncipe de Piamonte, almirante Bonaldi, nos habla con exquisita cortesía, acariciándose la barba:

—¡Lamento mucho! Pero Su Alteza no puede someterse a ningún reportaje. No olviden ustedes que el Príncipe es heredero de la Corona de Italia. A todos los periodistas se ha negado lo mismo...

Nuestra categoría de argentinos nos obliga siempre a ser republicanos. Por eso nos inclinamos con respeto democrático ante las regias opiniones del señor almirante. No insistimos...

Por otra parte, no ignoramos las reglas trapenses del protocolo real. A un futuro monarca no se le puede preguntar. No, señor... Y es lógico. Nadie sabe las consecuencias terribles que podría traer para la diplomacia una opinión del Príncipe sobre la doctrina de Drago o sobre las calesitas de Palermo. A los veinte años — edad peligrosa — se pueden decir muchas verdades. Además, a lo mejor, charlando con nosotros, se le ocurre a Su Alteza alguna idea, y nos vemos, los miembros de las casas reinantes de Buenos Aires y del Quirinal, envueltos en algún conflicto de once varas... Si se tratara de un presidente de república, ¡encantados! Un presidente es un presidente. Pero un príncipe es algo más que un príncipe. ¡Es una *Alteza*!

Se nace príncipe por designio de la herencia augusta de papá. En cambio, se nace presidente de república como nació nuestro querido hermano Marcelo: por la sencilla voluntad de un pueblo...

Pensando en esto, salimos del palacio Bosch sin el reportaje principesco. En la escalera nos hallamos, de pronto, frente al doctor Alvear. El presidente de los argentinos llega en busca del príncipe Humberto para acompañarlo hasta el Hipódromo. Al vernos, el doctor Alvear nos sonríe cariñosamente. Se aparta de su séquito. Nos tiende sus dos manos humildes y grandotas, apretando las nuestras, que tiemblan como dos corazones.

—¡Buenas tardes, amigos!

Sentimos rabia de no ser mujeres. Deberíamos haber besado aquellas manos. Eran un símbolo. Eran una bandera...

EL PRÍNCIPE AZUL

NUESTRO pueblo es alegremente democrático. Es un pueblo de sol... Le gustan los homenajes callejeros. Y además, ama a Italia porque sabe que son brazos italianos los que siembran más trigo argentino...

A la llegada del Príncipe, las familias de todas las razas se echaron a vivir en las calles. El pueblo fué el alma de las fiestas, tributando a los italianos, en la persona del simpático príncipe, homenajes de júbilo. Tratándose de un muchacho tan lindo y de ojos tan inteligentes, nada más natural que, al aplaudirlo, las olas populares se sintieran felices. La juventud tiene prerrogativas que son privilegios de gloria. Viendo a este Príncipe dichoso, hasta los viejos sentíamos deseos de alfombrar su camino de flores. Todos los padres creíamos ver en él a nuestros hijos. Todas las mujeres soñaban viendo en él a su novio. Ahora se fué. Y hemos quedado un poco tristes.

—Érase que era un Príncipe Azul...

RECONSTRUCCIÓN BÉLICA EN HONOR DEL PRÍNCIPE

EL pueblo quería a toda costa ver al Príncipe. Es inútil creer que las almas de las ciudades modernas pierdan su candor infantil. Al contrario... Los cuentos fantásticos de los príncipes dejan rastro indeleble.

Hombres y mujeres de todas las edades vivían en continua batalla para verlo. Las "fiestas" en honor del ilustre viajero han sido divertidísimas. La gente ha gozado "de lo lindo" — como dicen en Coronda...

Vamos a transcribir unos fragmentos de la crónica publicada en "La Nación" del día 10 del actual. No vaya a creerse que por error copiamos una crónica de la revolución paulista del Brasil:



¡"ÉL"!

"Todas las alegrías apenas si se paralizaron brevísimo lapso — dice "La Nación" — *después que se perdió la voz de los clarines de la tropa. Al quedar despejada la Avenida, como un anuncio de que ya se movían a lo lejos los estandartes italianos, la muchedumbre quiso dominar el horizonte. El blanco abierto en la calzada partía en dos una muralla humana... El puente de ferrocarril estaba negro de muchedumbre... Detrás de la muralla se agitaban las gentes, pugnando con la fuerza pública. La policía montada moviase febrilmente, y la de a pie luchaba a brazo partido con el pueblo. No había esquina ni embocadura que no amenazase ser rota... Jinetes del Escuadrón de Seguridad acudían con presteza de un lado a otro para poner el pecho de los caballos delante de las líneas que se rompían. Frente a la tribuna oficial, el Príncipe seguía con vivo interés la batahola. Salían gritos de dolor. Señoras, señoritas, niños, eran envueltos en el tumulto. Fué una fiesta magnífica y alegre."*

Y un señor — agregamos nosotros — que presenciaba el espectáculo desde el Monumento de los Españoles, exclamó:

—¡Olé! ¡Viva la alegría!

EN EL HIPÓDROMO

LA Polla de Potrillos — clásico que este año llevó el nombre del Príncipe — motivó la fiesta más grandiosa de todas las celebradas en homenaje a Su Alteza. Ya los diarios dieron detalles del espectáculo soberbio que presentaban las tribunas y tolderías del Jockey Club, nuestra primera institución de caridad y protección a las razas equinas. El entusiasmo fué indescriptible. Nadie pensaba en Calcuta, ni en Firpo... El Príncipe que, como es sabido, habla en diez idiomas, no sabía en cuál hacer el elogio de aquel acto, no pudiendo hacerlo en nuestra lengua por ignorar el castellano. A cada instante el simpático huésped era aclamado con delirio. Frenéticamente... Las señoras y niñas le arrojaban flores. Algunas besaban las flores antes de arrojárselas.

—¡Espectáculo inolvidable! — exclamó un anciano carrerista. — *Desde el triunfo de Botafogo, no he visto nada igual...*

LA NOVIA DEL PRÍNCIPE AZUL...

PONGÁMONOS tristes... En medio de la balumba que han dejado en el aire las fiestas del Príncipe, hay una linda flor de ceibo que se inclina llorando. Dolor nacional...

La opinión pública es inconscientemente mala. Por capricho, porque sí, por inventar bellas y rosadas mentiras, púsose a decir, *sotto voce*, que el Príncipe venía a nuestra patria, para cantar su amor — como en las óperas de Verdi — a una inocente y bella niña, de belleza muy criolla, que conoció en Europa.

Inteligente, virtuosa, acaudalada y divina, la criollita *habría* mirado al Príncipe con melancolía, como las niñas sueñan con un príncipe. *Sin esperanza.* ¡No más!...

Pero el doncel — descendiente del ardoroso Caballero de las Manos Blancas que fundó la Casa de Saboya — *habríase* — ¡oh, el pretérito imperfecto de los sueños! — habríase enamorado de la niña criolla con toda la fuerza de su primavera. ¡Veinte años!

Y la opinión pública ha seguido con los ojos bien abiertos las miradas del Príncipe y la silueta deliciosa de la niña que trataba de esfumarse entre otras niñas. Pero, en los bailes, el mismo Príncipe era quien fomentaba en las imaginaciones el inocente idilio. Siempre, la primera danza la bailaba con *Ella*...

¡Ay, dolor! Los príncipes — según Nicola Maquiavelo — si quieren ser príncipes, deben poner las riendas de su corazón en manos de quienes ya no tienen alma.

El Príncipe tendrá que casarse con una Princesa. Tal vez con la hija mayor del rey de España.

Entretanto, la flor de ceibo, que nunca abrigó esperanzas, se inclina hacia la corriente de la vida, soñando. Soñando como un niño que escucha con nostalgia el término de un cuento:

— "...y pasó por un caminito y...pasó por otro..."

DESDE LA PLATEA

"Gualicho", en el Marconi

Por NICOLAS CORONADO

ALGUIEN ha observado que en cada uno de los dramas de Shakespeare se desarrollan paralelamente varios asuntos. Si usted desea comprobarlo, póngase a releer esta misma noche el "Hamlet" o "El mercader de Venecia" o el "Ricardo III", y advertirá inmediatamente la exactitud de la mencionada observación. Pero lo que aun no se ha dicho — lo que yo, con su permiso de usted y con el de Shakespeare, voy a decir en pocas palabras, — es que, en la última de sus producciones, el señor don Enrique García Velloso ha desarrollado también, por puro espíritu de imitación, varios argumentos. He contado hasta tres: el argumento del padre Amador y del indio Céspedes; el argumento del citado padre Amador y de la actriz Lola Montalván y el argumento de la enamorada Clarita. Cualquiera de ellos podría haber dado origen a un drama independiente; pero el señor García Velloso, conduciéndose del mismo modo que su ilustre colega, ha preferido agruparlos en una sola entidad literaria. Ha querido mostrarse pródigo de su imaginación, arrojando sobre los espectadores, sin mezquinarles ninguna, todas las cosas que se le ocurrieron durante la confección de su trabajo. ¡Noble actitud, por Hércules! Hoy, que tanto y tanto se elogian y se practican la economía y el ahorro, la generosidad va resultando la más rara y la más preciosa de las virtudes...

Reclamo, pues, para mí, el honor de haber descubierto el único punto de contacto que, a través de los siglos, vincula al señor García Velloso con el señor Shakespeare — ánima bendita.

Va de suyo que no pretendo ofender con esto al señor García Velloso. Me parece sencillamente que entre él y su finado compañero en las letras media alguna distancia; y si los he aproximado ha sido con el propósito, con el inocente propósito de mostrar que en "Gualicho" se desarrollan varios asuntos.

¿Cómo se desenvuelven tales argumentos? ¡Ah, señor! De una manera abominable y monstruosa. Y lo que es más doloroso todavía: el espectador, al caer el telón sobre el último acto de la pieza, se retira de la sala ignorando el desenlace de los episodios allí contenidos.

Tomemos para empezar el de mayor importancia: el del padre Amador con el indio Céspedes.

La acción ocurre en un pueblecito ubicado en el Norte de la República. No se sabe bien si pertenece a la provincia de Salta o a la de Jujuy; mas es lo real que se encuentra situado en una región montañosa, al margen del camino que conduce a Bolivia. En esta aldehuela viven el padre Amador y el indio Céspedes. El padre Amador — un sacerdote muy parecido al Domingo de Oro que describe Sarmiento en sus "Recuerdos de provincia" — se halla empeñado en una tremenda campaña contra el indio. Quiere que se mande mudar, que se elimine de aquellos contornos. Y lo quiere en nombre de la Fe, y de la Ciencia. En nombre de la Fe, porque el indio Céspedes realiza, entre los humildes habitantes de la región, los mismos milagros que, según la venerable voz de los Evangelios, realizaba el hijo de María ante el asombro de las multitudes. Resucita a los muertos, cura a los ciegos, hace caminar a los paralíticos. Y el padre Amador no puede tolerar una competencia semejante. Cree ciegamente en los prodigios de Nuestro Señor Jesucristo: en la multiplicación de los panes, en la resurrección de Lázaro, en el suave misterio de la Concepción, y no admite que allá, en un rincón del norte argentino, un indio obscuro e ignorante haya sido agraciado por la Divina Providencia con el don maravilloso de la profecía y del milagro. El padre Amador rinde culto a las supersticiones antiguas; pero, como buen sacerdote, se muestra alarmado por el nacimiento de estas otras y por la rapidez con que el indio Céspedes va adueñándose del espíritu popular.

Yo no censuro la conducta del padre Amador. No encontrándose afiliado al "escepticismo literario", tenía el derecho de indignarse, en nombre de las viejas mentiras, ante la creciente difusión de las nuevas...

El padre Amador se ha erigido también en valeroso paladín de la ciencia. Y en tal concepto ha logrado para su campaña la adhesión y la simpatía del médico local; pues el indio Céspedes se dedica al curanderismo, arrebatándole la clientela al joven doctor.

Unido así el poder espiritual y el poder temporal, el indio Céspedes es conminado, en el primer acto, por el padre Amador, a que abandone sus brujerías o a que se ausente del pueblecito. El indio se resiste; y desde ese momento queda entablada entre las dos religiones — entre la antigua del sacerdote y la flamante de Céspedes — una lucha sin cuartel.

Comienzan las hostilidades. En el segundo acto el santón organiza una manifestación pública, la cual se agolpa ante el domicilio del clérigo, en son de protesta por la persecución que éste ha iniciado ya contra el indio. Uno de los manifestantes arroja una piedra y hiere en el rostro al señor cura; con lo que el indígena se anota indiscutiblemente la primera victoria.

El tercer acto acontece en la casa de Céspedes, en una especie de patio o de corral, donde hay un misterioso algarrobo que echa chispas. El indio está allí con sus parciales: unos cuantos bandidos que no creen en sus milagros, pero que benefician de sus robos.

Él sabe que el padre Amador ha conseguido del gobernador de la provincia la expulsión del curandero. Éste se dispone a marcharse: el mismo gobernador, del que es un gran elemento político, le ha aconsejado telegráficamente la conveniencia de que abandone el pueblecito, para regresar a él en cuanto las cosas vuelvan a su curso normal. Sin embargo, y por las dudas, el indio se ha acantonado en compañía de sus huestes, temeroso de que el padre Amador, el médico y sus amigos, le asalten la casa.

Así los hechos, se presenta el padre Amador. Viene solo. Desea conversar con Céspedes, traerlo a la senda del bien. La entrevista adquiere colores violentos. Se produce un escándalo. Llega gente. El padre Amador, indignado por las ironías que el indio le dirige, acércase al algarrobo para demostrar que sus chispas no son ningún milagro, sino una superchería escandalosa y pirotécnica. Y en este punto suena una descarga. Los bandidos de Céspedes han disparado contra el sacerdote. El padre Amador cae muerto, con los brazos extendidos, como mueren siempre, indefectiblemente, los sacerdotes en el teatro. La policía se incauta de los criminales, y se baja el telón.

Ahora bien (¡Ahora bien, jóvenes amigos!): ¿qué "imbroglio" es éste? ¿Qué se ha propuesto demostrar el señor García Velloso con el primero de los tres asuntos desarrollados en "Gualicho"?

Si ha querido demostrar la facilidad con que las poblaciones del interior se dejan seducir por charlatanes y curanderos, ha caído en el más imperdonable de los pecados literarios: en el pecado de inocencia; pues no vale la pena escribir una obra en tres actos para proclamar lo que todos conocen. Si ha pretendido enaltecer la misión civilizadora de la iglesia católica, encarnada en el padre Amador, le ha hecho un flaco servicio. Poniendo frente a frente las supersticiones actuales, nacidas en torno al curandero, y las tradicionales, agrupadas en torno a Jesús, sólo demuestra que hay apenas entre ellas una diferencia moral, una diferencia de categoría moral. Y esta demostración perjudica sensiblemente a los intereses del catolicismo.

Si ha aspirado, por último, a ofrecer a sus espectadores una de esas alegorías teatrales en las que el mal cae derrotado y el bien surge resplandeciente y magnífico, no ha conseguido realizar su deseo. Al fin y a la postre, el que muere es el padre Amador. Al indio — lo reconozco, — se lo lleva la policía para entregarlo a la justicia. Pero conviene no olvidar que el indio es amigote político del gobernador, que el indio es rico y que la justicia provincial suele ser muy sensible a las influencias del gobierno y a la atracción del vil numerario... De donde se deduce que Céspedes recobrará su libertad, y que el padre Amador permanecerá en su sepulcro hasta la consumación de los siglos.

Señor don Enrique García Velloso: ¿qué "imbroglio" es éste?

LOS otros dos argumentos que contituyen la pieza carecen, como el anterior, de un desenlace visible. Trata uno de ellos del padre Amador y de la actriz Lola Montalván. El padre Amador, en sus pecaminosos días juveniles, se enamoró locamente de una mujer de teatro. Correspondido primero, y engañado después por la muy miserable, cometió la tontería de ponerse la boca de un revólver junto a la frente y de apretar el gatillo. Por fortuna le salvaron la vida. Y entonces se hizo clérigo y se dedicó a predicar el bien en este pueblecito del norte.

Al levantarse el telón se supone que han pasado veinte años desde la dolorosa aventura. Una tormenta acaba de obstruir el camino que conduce a Bolivia. Obligados a interrumpir su viaje, unos cuantos cómicos le piden albergue al señor cura. Entre esos cómicos — ¡oh, casualidad! — aparece una criatura deliciosa. Se llama Lola Montalván, y es hija, precisamente de "aquella mujer"...

Cuando el sacerdote se entera del asunto, surge en su corazón la vieja llama amorosa. ¿Triunfará la llama sobre la fe? ¿Triunfará la fe sobre la llama? El padre Amador, sacudido tan violentamente por los recuerdos del placer, ¿abandonará su sacerdocio? ¿Volverá a los tortuosos caminos del vicio?

El público, a la altura del segundo acto, espera que la respuesta a estas interrogaciones se producirá en el tercero. Pero, nada. En el tercero el autor se ha olvidado de Lola Montalván, y el asesinato del padre Amador interrumpe la terminación de una historieta que prometía ser interesante.

Asimismo queda sin solución el último de los argumentos comprendidos en la obra, el argumento de Clarita.

Clarita mantiene relaciones amorosas con un mal sujeto. Don Felipe, el padre de la niña, se opone a la realización del matrimonio. Para vencer la resistencia paternal, la niña, el sujeto y el indio traman una farsa. Clarita se hará la dormida, la engualichada, y para despertarla, Céspedes arrancará de don Felipe el consentimiento necesario para la boda, y de la una y del otro obtendrá una linda suma de dinero.

La caída del padre Amador y la prisión del curandero tienen la virtud de interrumpir a media jornada la prosecución de este argumento, que también prometía ser muy interesante.

¡Oh, la muerte! ¡Término y fin de todas las cosas, así en la vida como en el teatro!

Y es que don Enrique García Velloso ha tratado de meter un gigante en una botella. Su "Gualicho" rebosa de incidentes y de accidentes. Es un melodrama mal hecho. Para desarrollarlo en toda su extensión se habrían necesitado, por lo menos, cincuenta actos, obligando al auditorio a presenciarlo durante quince noches consecutivas. Como en el teatro chino, precisamente.

Sin embargo, no todo es censurable en "Gualicho". Observadas aisladamente, no hay una sola escena que no contenga una frase ingeniosa, una situación bien preparada. El acto inicial es por momentos una maravilla de color y de gracia. Lo demás, ya se sabe: el caos, la confusión, la primera noche del "Génesis", cuando las tinieblas flotaban sobre el abismo.

La interpretación, muy recomendable.

Una novelita llena de interés y de emoción es

"El Rápido de las 22"

escrita por Leonidas Barletta, que aparecerá en MUNDO ARGENTINO el 20 de agosto. En ese número se publicarán también otros cuentos, artículos de actualidad, deportivos y sociales; las secciones correspondientes para los niños y para las damas, como también las

Actualidades Gráficas del Sábado y Domingo.

MUNDO ARGENTINO, 10 centavos, todos los miércoles, en toda la República.



"...empezó a contarle a Cuca, que estaba sentada cerca de la estufa..."

El secreto de Cuca

Por

ANIBAL RAVAGNAN

Ilustración de F. Vinant

DESPUÉS del postre los novios se levantaron de sus asientos y, riendo y hablando despacio, se refugiaron en un rincón del comedor, donde había un mullido sofá de cretona. Allí, el sirviente les sirvió el café en diminutas tacitas de porcelana amarilla.

Doña Corina y don Fernando hacían los comentarios de una noticia que este último había sabido en el club. La blancura del mantel parecía reflejarse en sus cabellos color de nieve, y sus caras marfileñas lucían suaves arrugas que iluminaban los ojos con una luz tímida como si en esas grietas poco profundas se ocultaran los recuerdos de los años que pasaron y que ellos deseaban conservar lo mismo que si fueran venerandas reliquias.

Sonó la campanilla en uno de los ámbitos de la casa; su eco sonoro llegó al oído de los presentes. Al escucharlo, doña Corina dijo:

— Ésa es Cuca...

No había terminado la señora de decir las últimas palabras, cuando Margot, arrastrando por un brazo a su novio Pablo, habló, poniendo en su énfasis una alegría infinita:

— ¡Sí, es ella!... La pobre traerá alguna buena noticia. ¡Vamos, Pablo!...

Don Fernando, aspirando su habano, agregó, levantándose y yendo a pararse delante de la mampara:

— ¡Qué muchachos!

— Seguramente, la han nombrado — repuso doña Corina. — ¡Qué falta le hacía a la pobre!

Riendo, los tres jóvenes llegaron al comedor.

— ¡Sí, mamita — gritaba Margot; — la nombraron!...

— ¡Buenas noches! — decía, emocionada, Cuca.

— ¡Por fin, hijita! — Y la buena señora acariciaba a la recién llegada, cubriéndola de besos maternales.

— ¡Mi enhorabuena, Cuca! — expresó don Fernando, posando su mano sobre el hombre de la joven, que en ese instante se hallaba rodeada por todos. Al cabo de unos segundos, Margot, dejando a su novio, la llevó hasta el sofá de cretona, y allí le dió dos fuertes abrazos. Después, contemplándola de arriba abajo, dejó salir de sus labios pequeños esta exclamación:

— ¡Mamá: mírala un poquito! ¡Si es una maravilla! ¡Fíjate cómo ha arreglado el vestido que le dimos!...

Riendo, Cuca, dijo:

— ¡Creí que no lo ibas a conocer!

— ¡Qué habilidosa, hijita — decía doña Corina; — si parece nuevo!

— ¡Aprende! — repetía varias veces don Fernando. Y dirigiéndose a Pablo le insinuaba, guiñándole uno de sus ojos grises: — ¡Prepara el bolsillo, Pablito!... Mi hija todo lo hace con dinero; digo, lo hace: lo compra..., lo compra...

Doña Corina, celosa por la felicidad de su hija, repuso:

— ¡Cállate, don rezongón! Por eso Dios te ha colmado de dinero.

— ¡Bah, bah! Esta chica es una artista.

— Ya lo creo, papá — subrayó Margot. Y dirigiendo los ojos azules a Pablo, que sonreía, dijo: — Ven, Pablito, siéntate aquí, entre las dos.

Obediente, el joven se reunió con ellas en el sofá. Segundos después los tres conversaban y reían, entregándose, felices, a esos instantes de esparcimiento. Ellas rivalizaban en juventud y belleza. Él era pálido y retraído, pero sus compañeras lo envolvían en la vorágine de su charla, contagiándole su eterno buen humor. Como si esa alegría estimulara a don Fernando, éste se dispuso a poner en práctica el pensamiento que, indeciso, excitaba su voluntad.

— Voy al club...

Como los presentes sabían que las ausencias de don Fernando eran cortas, los jóvenes no dieron importancia a sus palabras.

Doña Corina lo acompañó, recomendándole por el camino que no tardara mucho. Halagado, don Fernando, tosió, y dándole un beso a su compañera bajó, despacio, la escalera, con sus manos estiradas, colocándose los guantes.

Cuando la señora llegó al comedor ya los jóvenes no estaban en él. Ese rincón del sofá había quedado en silencio. La luz de una lámpara de pie iluminaba sutilmente los almohadones con dibujos egipcios. Apagó la luz, y el salón quedó sumido en una penumbra rojiza, muy tenue, que llegaba de los carbones de la estufa, haciendo resaltar las siluetas obscuras de los muebles. Despacio, sin hacer ruido, se alejó de allí la anciana, dejando sin espíritu a esa sombra.

SEMANAS más tarde, sentadas en el suelo, como estilan las japonesas, y envueltas en kimonos de seda blanca, Margot y Cuca registraban, apresuradas, los cajones de una cómoda de roble obscuro.

— Mira: esto te va a servir.

— Ya lo creo...

— No quiero dejar nada; todo lo traeré nuevo. En París y en Londres compraré toda la ropa. En París, sobre todo. Allí adquiriré ese tapado de chinchilla que me tiene desesperada. ¡Tú no te imaginas lo que me gustaría tenerlo ahora mismo!...

Cuca la oía sin apartar sus hermosos ojos celestes de los vestidos que le regalaba su íntima amiga. Como era muy buena, no sentía envidia por la dicha que rodeaba a Margot; ella la hacía suya. Pero, luego, cuando estaba lejos de esos salones y se veía en su humilde casita, su corazón se oprimía y una vaga tristeza se posaba sobre sus ojos de miradas suaves, y en su pequeña desilusión no alcanzaban a formarse dos lágrimas que rodaran por sus facciones perfectas. Margot era rica, y de su riqueza también participaba ella: casi todo su amiga se lo entregaba nuevo, y Cuca lo modificaba con sus manos blancas y finas, como si éstas fueran hadas que quisieran deslumbrarla con sus mágicas transformaciones.

— Toma, Cuca... Esto también te lo doy...

— Pero, basta... Eso tú lo puedes necesitar.

— ¡No, no! Ya le pediré a papá que me compre otro.

Y, entusiasmadas, las dos se besaban. Cuca, que era más inteligente, en esos instantes de emoción apretaba la cabecita de su amiga contra su pecho, y allí la envolvía con toda la ternura de que era capaz su espíritu sensitivo.

— ¿Te acuerdas cuando nos conocimos, Cuca? Usábamos melenita, como ahora. Fué el primer día de clase. Sin saber cómo, las dos dirigimos nuestros pasos en el mismo sentido. Nos miramos, y sonreímos como si ya nos hubiéramos visto en otra parte. Al sonar la campana, ¿recuerdas?, aquella campana que tenía un sonido tan alegre, fuimos a clase y nos sentamos en el mismo banco.

— Y así, Margot, hemos seguido toda la vida: siempre juntas..., hasta dentro de unos días, en que tú partirás para Europa... ¡Otra vez, y ya van cinco!... ¡Qué dichosa!

— Éste será el último viaje, Cuca. Después me casaré... ¡Bah!... Tú no has ido a Europa porque no has querido.

— Es imposible; de mamá sólo me separo por poco tiempo. Ya sabes cómo es ella.

Doña Corina interrumpió la conversación, diciendo, desde la puerta:

— Vayan a arreglarse. Ha llegado Pablo.

De un brinco, las japonesitas se levantaron, e imitando a las "gheishas" en el modo de caminar, fueron a hacerle caricias a la venerable señora.

A causa de un contratiempo el barco tuvo que demorar la partida. El capitán dijo que tendrían agua a las seis de la tarde. Los que fueron a despedir a los viajeros se retiraron a mediodía. Cuca esperó a bordo hasta el último momento. Sus nervios, excitados, acumulaban mil ideas diferentes en su rubia cabecita. Por eso sus ojos celestes brillaban, inquietos, sin exteriorizar la congoja que pronto los nublaría. Llegó, por fin, el instante de las emociones. Pocos minutos después el barco se deslizaba arrastrado por un

(Continúa en la pág. 57)

"No mires nunca el reloj"

Por ENRIQUE BOUILLY

SIN cargar demasiado la mano, o la pata, como aquel oso que para librar a su amo dormido de las impertinencias de una mosca que le andaba por la frente le aplastó la cabeza con una piedra, cualquiera puede desbarrar lamentablemente con las mejores intenciones del mundo.

Ya lo dijo la sabiduría de las naciones por boca de los viejos romanos: *errare humanum est;* lo que traducido libremente en romance, quiere decir que es propio de los hombres (o del hombre, para no excluir a las mujeres) pegar muchas más veces en la herradura que en el clavo. Y parece cosa demostrada que cuanto más grande es el hombre, más grandes son sus yerros. Se comprende: siendo grande, no quiere andar con chicas.

Con las precauciones y el temor de quien pisa un tembladeral, voy a exponer un caso concreto, cuyo héroe es nada menos que el Mago del Norte: Edison.

Edison es, indiscutiblemente, maravilloso como inventor de aparatos eléctricos, pero de máximas... Que yo sepa, no se ha especializado en materia de ética. De modo que, aun no siendo tampoco especialista en ese orden de especulaciones, uno puede encarársele sin inminente peligro de que se le rían en las barbas por atrevido.

Refiere F. A. Jones, en su libro "Tomás Alva Edison", que "en cierta ocasión un amigo suyo (de Edison) le "presentó un hijo ya mocito. "Mira — "dijo el padre al hijo, — has visto a una "de las mayores celebridades del mundo." "Después suplicó al inventor diese algún "consejo al joven. Edison puso a éste la "mano en la cabeza y le dijo, con su "acostumbrada benevolencia: "Joven, no "mires nunca el reloj."

Además de lo impropio que resulta en un inventor el desprecio de un invento ajeno, dando pie así a la gente suspicaz para que ponga en cuarentena su ecuanimidad y le aplique aquello de "¿Quién es tu enemigo? El de tu oficio", veo en el consejo una imprudencia. Es un mal consejo que, de ser adoptado como regla general de conducta (regla *general*, entiéndase bien), ocasionaría una desorbitación completa en el organismo social.

Si se ha de dar a las palabras su correspondiente valor, debe uno suponer que al formular su consejo, Edison no pensó en limitaciones ni excepciones. De lo contrario, ese *nunca* sería un intruso muy comprometedor.

Si hubiese dicho, por ejemplo: "Cuando tengas entre manos un trabajo de mucha importancia que realizar, no mires el reloj", o también: "No mires demasiado el reloj", o también: "No mires el reloj", expresión hiperbólica que admite discusión, poco o nada habría que objetar. Pero así, en absoluto, con ese formidable *nunca*, que corta toda veleidad de comentario..., vamos, pasa de castaño obscuro. Sólo podría admitirse *ad usum delphini*.

Un profesor amigo me contaba una vez, que había tenido un alumno de quien no podía conseguir que escribiera con buena ortografía, a pesar de haber puesto en juego todos sus recursos didácticos disponibles. No quería aprender porque se le había metido entre ceja y ceja que la ortografía (y la buena letra) era una cosa completamente inútil, una pavada. Un buen día el muchacho, después de aguantar una severa filípica, rezongó: "Pero, señor: Vélez Sársfield tenía mala ortografía, y sin embargo..." "¡Vea, amiguito — replicó el profesor, — llegue a ser un Vélez Sársfield, y entonces le perdonaré hasta que escriba amigo con hache!"

Algo semejante correspondería responder al quídam que quisiera ampararse del consejo de Edison para no hacer las cosas a su debido tiempo: "Sea usted un Edison, o a lo menos, ofrezca garantías seguras de que será una lumbrera, y se le permitirá que no haga caso del reloj." Mientras no tengamos título alguno que haga disculpar nuestros defectos, conformémonos con la suerte y consultemos modestamente el reloj... y el almanaque. Siendo el almanaque un medio de marcar el tiempo, debe lógicamente considerarse incluído en el consejo de Edison.

Invito a ustedes a meditar sobre las consecuencias que tendría en la economía social la aplicación de ese precepto por el común de los mortales.

La naturaleza nos enseña el orden. Los cuerpos celestes recorren siempre la misma órbita en el mismo tiempo. El Sol, la Luna, las estrellas, aparecen y desaparecen en horas determinadas. Las estaciones se suceden con regularidad, armada cada una de sus atributos: el frío, el calor, el viento, la lluvia, la seca (y bien experimentados tienen los agricultores, y de rechazo el público consumidor, los perjuicios que acarrean esos elementos cuando vienen trastrocados, lo que, por desgracia, ocurre de un modo cargante, con gran detrimento del bienestar común y del prestigio de la oficina meteorológica celeste).

El nivel del mar sube y baja a plazo fijo. En fin, cuanto fenómeno se produce en el universo obedece a la ley del orden, de la armonía. Y la sociedad está organizada conforme a las leyes naturales.

Si la naturaleza, la gran maestra que debemos respetar (aunque alguna vez, por descuido o travesura, lance a la circulación algún ejemplar teratológico físico o moral), nos enseña el orden, la disciplina, ¿con qué derecho y, sobre todo, con qué poder vamos a pretender enmendarle la plana?

La autoridad apareció con el primer hombre, que sintió la necesidad de gobernarse a sí mismo. Se acentuó y se complicó a medida que los hombres se fueron multiplicando. La historia no nos presenta ningún ejemplo de pueblo que haya existido sin gobierno. Los propios anarquistas, que, como su nombre lo indica, rechazan con horror todo gobierno, son unos ilusos; porque lo que buscan, tal vez inconscientemente, no es una supresión, sino una mutación. Los doctrinarios, transformar la autoridad objetiva en autoridad subjetiva, lo que se conseguirá cuando los hombres sean omniscientes, es decir, cuando el ombú produzca bananas, si hemos de juzgar por el progreso a lo cangrejo de la humanidad en lo moral. Los terroristas pretenden reemplazar la ley por... Pero, ¿saben acaso ellos lo que quieren?

Ahora bien: no se concibe autoridad sin órdenes, a las cuales es necesario obedecer en determinado tiempo. Para eso es indispensable mirar el reloj... o preguntar la hora al vecino.

El reloj es de origen divino. El Ser Supremo lo usó cuando creó el mundo..., y el almanaque también. Ahí están las Sagradas Escrituras que no me dejarán mentir. En el Génesis se encuentra la génesis de la cronometría. Abra usted la Biblia y verá: "Y llamó Dios a la luz Día; y a las tinieblas llamó Noche; y fué la tarde y la mañana de un día." Luego después de mencionar cada creación, agrega: "...y fué la tarde y la mañana del día segundo", "...y fué la tarde y la mañana del día tercero", y así, hasta el día sexto, víspera del séptimo, en que descansó. Observó, de paso, que se nombra la tarde antes que la mañana, como quien pone el arado delante de los bueyes, inversión que, siendo completamente lego en hermenéutica, no he llegado a comprender. No creo, sin embargo, que esa anomalía pueda invalidar la tesis que sostengo.

El reloj que hizo y empleó el Creador no responde exactamente a la definición

(Continúa en la pág. 53)



Atracción

Por

ARTURO L. ALBERT

¡Eres tan bonita y eres tan graciosa!
¡Pero tan coqueta, frívola e ingrata!...
¡Pobre ratoncillo, pobre yo, que aguardo,
lleno de esperanzas,
frente a tu trampera de coqueterías,
conmoverte el alma!

Sé que debo irme, pero, ¿cómo, cómo?:
si razón me sobra, voluntad me falta.
— ¡Huye del peligro! — díceme la mente;
mas el cebo llama...
¡Pobre ratoncillo lleno de ilusiones!
Pobre ratoncillo, ¡qué final te aguarda!

¡Eres tan bonita y eres tan graciosa!...
Dime: si me acerco, ¿cerrarás la trampa?...

Fabiano, el más parisiense de los artistas franceses

Por JOSUE QUESADA

FABIANO es, fuera de toda discusión, el más parisiense de los dibujantes de París, creador de un tipo de mujer elegante y distinguido, que ha impreso en este ambiente el sello de una gracia inconfundible, incorporado a la clasificación de las siluetas del "boulevard" y de los "dancings"; en las revistas más espirituales de los teatros alegres, él forma parte del conjunto entre las figuras populares de esta gran capital.

¿Cuál es el exterior de una "Fabianette"? Desde luego, es una figurita menuda y ágil, con aspecto diabólico y provocativo, que gusta mostrar sin reparos sus encantos. Toda parisiense, que se tenga por tal, es una "Fabianette", graciosa y gentil. Pero antes de que aparecieran en la realidad Fabiano las había creado con su lápiz y las había difundido en las páginas traviesas de todas las mejores publicaciones ilustradas de París.

— ¿Tiene usted un apellido italiano? — le pregunté el día en que estuve a visitarlo en su estudio.

— Fabiano es un nombre que adopté para firmar mis trabajos. Tengo un apellido largo y complicado; entonces, opté por agregar una vocal a mi nombre de pila: Fabián. Un artista debe simplificar siempre su firma, y si ello no le es posible, debe adoptar un nombre que sea fácil de recordar.

— ¿De manera que usted no tiene nada de italiano?

— Sí, señor: la firma. Por lo demás, soy parisiense hasta donde es posible serlo, no sólo porque he nacido en París, sino porque también lo fueron mis padres, mis abuelos y todos los que llegaron antes.

— ¿Dibuja desde hace mucho?

— Quisiera decirle que lo hago desde ayer, pero las revistas francesas no me dejarán mentir cómodamente. No soy, pues, un artista nuevo; pero, eso sí, cada etapa de mi vida muestra en mí un nuevo artista.

— ¿...?

— ¿Le he dicho que era parisiense hasta en mis defectos?

— Todavía no...

— Bueno, mi "parisienismo" me lleva a ser un detractor de París; estoy harto de esta vida y de este ambiente. Soy hijo de un bravo y viejo marino, que vivió siempre al azar de las tempestades; he ahí cómo a los treinta años se ha despertado en mí el pájaro inquieto que duerme en el fondo de todas las almas, y ya renegué de mi etiqueta de parisiense: amé los viajes y el vagabundeo por mundos desconocidos y lejanos. Para un hombre de París, salir de los bulevares resulta un problema con todos los caracteres de un excursión. Pero, no sólo me alejé de ellos, sino que, saltando sobre la cubierta de un vapor, fuí..., ¿dónde imagina usted?, ¡a Cuba! Lo mismo pudo el barco hacer rumbo a Calcuta, porque tantas vinculaciones tenía yo en aquella como en esta ciudad. ¿Sabe usted lo que hice en Cuba?

— Se fumó un habano...

— Sí, señor; pero también organicé una exposición y di algunas conferencias. Tuve un éxito inesperado. Había ido en busca de reposo, y trabajaba como un negro auténtico de aquellos lares. Huí de Cuba, y de pronto me hallé en Méjico. ¡Ah! Pero tampoco pude ser feliz, porque también querían allí conferencias y dibujos. Hube de complacer a los buenos mejicanos, y dos semanas después tomaba un tren. En Nueva York di término al viaje; los americanos debieron enterarse de mi llegada, porque a los diez minutos tenía yo un "manager" que me aseguraba una renta extraordinaria por el término de los años... siempre que yo entregara un número determinado de dibujos por semana. Pero yo soy un hombre libre, y un buen día, con contrato y todo, mandé a paseo al "manager" y volví a París. Mi vida recobró su cauce, y de nuevo me puse en la tarea de trazar diseños y más diseños para todas las revistas. Pero en mi interior se agitaban las alas del pájaro inquieto, y tengo ahora la intención de reanudar el vuelo...

— ¿Hacia dónde esta vez?

— Hacia Buenos Aires, porque conozco ya, a través de muchos espíritus argentinos, el sugestivo encanto de aquella gran ciudad.

— ¿También conferencias y dibujos?

— No dé usted la voz de alarma; sé que Buenos Aires, hallándose más distante que Nueva York, está más cerca de París. Creo, pues, conocer Buenos Aires para no intentar empresa semejante. Quiero, simplemente, asomarme a ese mundo nuevo, reflejar nuevas impresiones y distraer la monotonía de mi existencia siempre igual.

— No llevará algunos trabajos?

— Es natural que habrán de acompañarme diversas telas con motivos exclusivamente parisienses; aspectos ligeros y picarescos de este medio: el París frívolo, elegante, distinguido, mundano y semimundano que está siempre en la punta de mi lápiz o de mi pincel, según sea el caso. Llevaré conmigo cuadritos del Bois, de las carreras, de los "boulevards", de los "dancings", parajes donde triunfa siempre la mujer.

En esas impresiones se podrá seguir el desfile de los distintos tipos femeninos más en boga. Ahí tiene usted el de la "niña bien", que acabo de terminar para "El Hogar", de acuerdo a su amable requerimiento. Me ha dicho usted que esa revista está dedicada con especialidad a la mujer, y yo he querido ofrecerle el tipo de nuestra "jeune-fille" tal como pasea por las avenidas del Bois de Boulogne. Para lo sucesivo, me haré un honor en colaborar en una publicación que, como "El Hogar", honra a cualquier país; al hacerlo, entiendo que no habré de lesionar a los muy prestigiosos artistas argentinos que allí actúan, desde el momento en que la índole de mis trabajos excluye toda posibilidad de competencia. Tengo especial interés en que esta salvedad sea hecha, porque ante todo y sobre todo soy artista. En rigor de verdad — no es inmodestia afirmarlo, — París basta para satisfacer las aspiraciones pecuniarias de cualquier "pintamonas"; si él colabora en las mejores revistas, entonces se llega al límite de la fortuna..., siempre que no se tenga dentro este pájaro inquieto que ahora quiere llevarme a Buenos Aires.

— ¿Tiene ya fecha fija para iniciar el vuelo?...

— Aun no; pero no se extrañe si una buena mañana recibe desde alta mar un radiograma anunciando mi salida...

Pero, al menos, esta vez lleva un derrotero fijo...

— Es verdad... Sin embargo, todo depende de que al llegar a Burdeos no me equivoque de barco y vaya a estrellarme contra la costa del Japón, por ejemplo...

Habíamos hablado media hora en un coqueto estudio, donde tres o cuatro figuras de mujer parecían aguardar alguna orden.

— ¿Modelos?... — pregunté.

— Hoy son de piernas; mis modelos son fraccionados: de uno copio la línea del cuello, de otro sus brazos, de un tercero la cintura, el busto; solamente así es posible para un artista imaginar la mujer perfecta...

— ¿Piensa usted hacer algo, trabajar algo, allá, en nuestro país?

— Posiblemente. Tengo el mejor concepto de la linda mujer porteña; sé que la vida de Buenos Aires es una vida animada, ágil, inquieta, muy semejante a la de París, muy rica en las sugestiones que puede codiciar un artista de mi temperamento.

París, junio de 1924.



Fabiano, el nuevo colaborador de "El Hogar"



Las famosas parisienses de Fabiano

Filosofía de la invención

Por FRANCISCO ROMERO

A primera vista parecía que lo comúnmente llamado invención, es decir la invención mecánica, fuera cuestión ante todo de ingenio, de inventiva, de una manera especial de inspiración. Desde luego, los grandes inventos, los inventos inesperados y revolucionarios, requieren uno de esos espíritus de alta tensión donde la síntesis transmuta de improviso los elementos más dispares en un producto único, nuevo y diferente, por medio de un procedimiento tan admirable e incomprensible como el del fenómeno químico paralelo.

Estos grandes inventos los realizan a veces personas que no se aplican a ellos, es decir, no profesionales. Así también grandes obras de la literatura han sido escritas por gente cuyo oficio principal no era el escribir, aunque siempre en algún modo fueran ya escritores, pues no es concebible un analfabeto, por genial que sea, llevando a buen término una obra literaria. La profesión se elige, en parte, de acuerdo con la vocación, en parte, por otras razones de índole distinta. Como la vocación puede ser engañosa, como los motivos de oportunidad o de conveniencia preponderan, muchos profesionales se atienen a la rutina de su oficio sin aportarle una contribución ponderable, no sólo de iniciativas, sino tampoco de esfuerzo y de honesto trabajo; sin embargo, el profesional es quien en cada provincia de la actividad humana va mejorando paulatinamente el detalle, corrige los pequeños defectos, perfecciona, en una palabra, la maquinaria de la cual se sirve, mediante una serie continua de pequeños inventos.

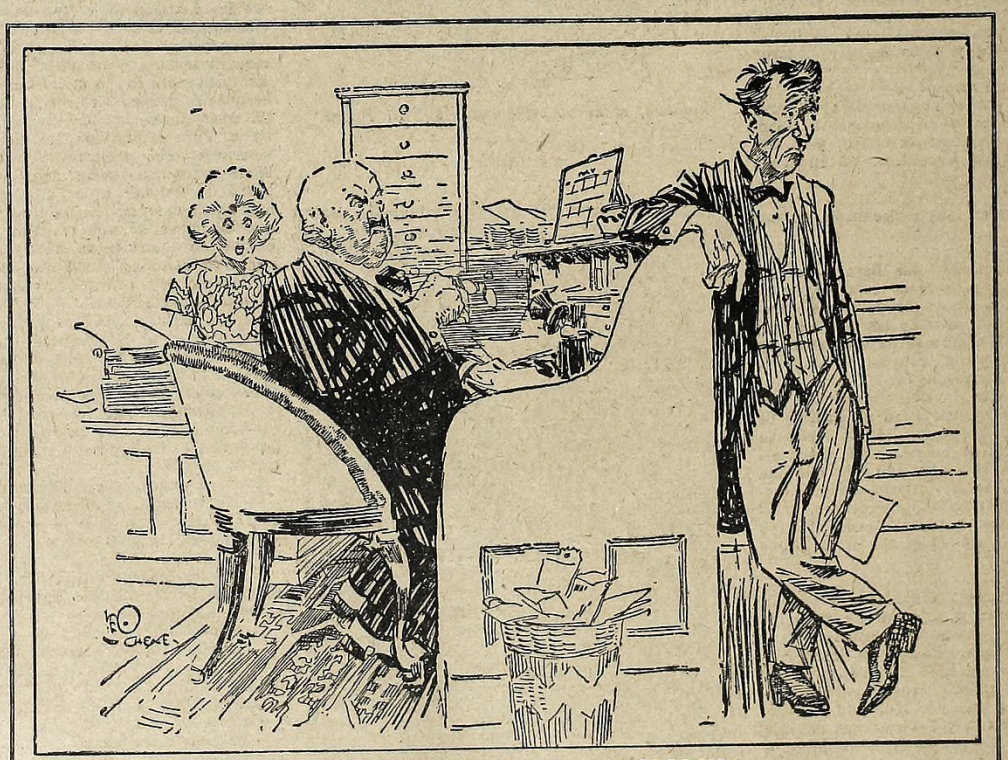
Hay un motivo capital para que el técnico, el práctico especializado en una función determinada, aun el bueno — y quizá más éste que el malo, — sea incapaz de la gran invención, de esa invención que inaugura un orden nuevo de vida. El buen técnico lo es en cuanto está perfectamente adaptado al angosto territorio de su especialidad; identificado con ella, ve el progreso como mero perfeccionamiento de lo existente, como una línea recta. Y esto es erróneo. La línea tiene inflexiones bruscas; el invento grande marca un cambio de dirección, rompe la serie homogénea de los inventos infinitesimales al alcance del técnico especialista. La pólvora no podía inventarla un fabricante de ballestas, porque para él el ideal sería la ballesta perfecta, la ballesta arquetipo o la idea platónica de la ballesta, tal como está en la mente del Hacedor de todas las cosas, y no un objeto tan diferente como un cañón... El mundo se mueve según una jerarquía de fuerzas: cada una depende de las que le están sobrepuestas, aunque cada una no vea sino su propio horizonte y se imagine autónoma. Las técnicas avanzan y se creen eternamente perfectibles, hasta que otra técnica, que está un escalón más arriba en la escala jerárquica, dice a una cualquiera de ellas: "Basta, tengo otra cosa mejor, no me sirves ya." Y sobre todas las técnicas están las verdades científicas de que se nutren; las creencias religiosas y sociales, los principios de la ética y del derecho, que les prescriben fines y les señalan límites. O que, por lo menos, deben prescribírselos y señalárselos. Porque las técnicas logran a veces imponerse — se han registrado también huelgas de domésticos,—y entonces sobreviene el reino de los medios, substituído al reino legal de los fines. Símmel ha señalado muy bien esa vida propia de los productos del espíritu, que se desenvuelve prescindiendo de las necesidades del espíritu, oponiéndose a él en un contraste perenne, visible a lo largo de toda la historia de la cultura; y la técnica es, entre todos estos productos, el más subordinado y material, y aquel cuyos conatos de independencia son más de temer en nuestro tiempo. Quiero ver una representación de la sublevación de las técnicas contra el dueño legítimo, tan evidente en esta última etapa del maquinismo, en la rebelión de los autómatas contra su creador, asunto de "El señor de Pigmalión" de Jacinto Grau. Cuando después de leer la obra de Grau, se halla en las primeras páginas del ensayo de Símmel (me refiero a "El conflicto de la cultura moderna"), la explicación que el filósofo da de la historia sorprende la identidad entre la intuición del artista y la del filósofo, tan fundamentalmente concordes y tan conformes con la naturaleza peculiar de las esferas donde se mueven uno y otro.

El profano hace el invento grande, el especialista halla el invento chico; lo halla, porque en el trato continuo con sus medios de acción éstos le muestran un poco cada día sus fallas, sus defectos, y le insinúan al mismo tiempo los medios apropiados para corregirlos. Así hasta que, entusiasmado por el éxito, no se contenta con esperar el hallazgo feliz, y busca deliberadamente, lleno de confianza. Entonces aparece un profesional nuevo, el profesional de la invención, el inventor; su esencia es toda optimismo.

El optimismo hace al inventor profesional, y constituye, además, todo el resorte de la pequeña invención mecánica moderna. Lo restante entra en dosis insignificantes. Veamos un ejemplo, el más a mano: la máquina de escribir. La idea original nada tiene de extraordinaria: al oprimirse una ficha conectada a un sistema adecuado de palancas, el tipo colocado al extremo se imprime en el papel. No era indispensable grande inventiva para crear esto. Pero, en cambio, qué reservas de esperanza, de optimismo, para prever el triunfo de la máquina, para ponerla trabajosamente en condiciones de aprovechamiento práctico, para imponerla a la gente... Debía luchar con la pluma inmemorial, prolongación casi natural de la mano, a la cual el pensamiento parece bajar por un conducto directo desde la mente que concibe. A la punta de acero marcando en el papel su trazo casi continuo, se substituía un artefacto complicado, lleno de mecanismos, donde cada letra representa una maniobra especial sobre el teclado. El proceso inmediato de la escritura se convertía en un procedimiento de segunda mano, industrializado, que parecía exigir el borrador previo en todos los casos, es decir, un trabajo doble. Porque, ¿cómo pensar nada digno de ser escrito sentado ante esta especie de máquina de coser palabras? ¿Ni cómo imaginar entre dos buenos amigos que dialogan por escrito a la distancia, entre ellos, apenas la hoja blanca, la interposición de un aparato chirriante, cuya misma perfección e impersonalismo en la escritura parece desvanecer el soplo cordial y sutil de la emoción? El uso de la máquina de escribir en muchos casos era, hasta hace poco, una indiscreción, casi una grosería... Y sin embargo el milagro está hecho. La última pluma parece no esperar para enmohecerse definitivamente, sino a que aparezca la máquina de escribir de bolsillo.

La provisión de optimismo de los yanquis, es decir, del pueblo que inventó la máquina de escribir y, al parecer, también el optimismo, es inagotable. Otro ejemplo más sorprendente: la máquina registradora, esa especie de máquina de escribir anquilosada, sorda y ciega para cuanto no sea su asunto, que es embolsar dinero, como un buen comerciante sólo atento a su negocio. A mí me parece una enorme conquista espiritual la conquista de todos los mostradores del mundo por esta máquina útil, estúpida y exacta; conquista espiritual, sí, pero de una espiritualidad superficial y un poco grosera. Es, indudablemente, una conquista del optimismo; pero — y ved cómo la paradoja viene a mezclarse siempre en las cosas humanas — la máquina registradora evita hasta la tentación en el empleado proclive a la infidelidad.

El pesimismo del amo respecto a sus subordinados, su desconfianza, halla un motivo de seguridad en ella. El pesimismo, como se advierte, ha compartido esta vez el triunfo del optimismo.



EL ESPIRITU DE LA DISCIPLINA

El EMPLEADO *(excesivamente abatido). — Vengo, señor, a pedirle que me dé un día franco.*
El JEFE. — *¿Para qué?*
El EMPLEADO. — *Tengo ganas de suicidarme, señor.*



"Es así cómo Matilde, que nunca tuvo curiosidad por leer las tapas de los códigos de su padre, le ganaba todos los pleitos domésticos..."

LAS NOVELITAS DE "EL HOGAR"

Dientes de leche

Por

CARLOS C. SANGUINETTI

Ilustraciones de José Contreras

CUANDO se tiene diez y siete años, una cara bonita, dos ojos capaces de convertir a un misógino, muchos caprichos y ninguna preocupación trascendental, se puede pensar que la tierra es una creación maravillosa, donde sobran los poetas escépticos, las compañías dramáticas y las "maisons de beauté".

Matilde de los Ríos debía pensar algo semejante. Ella, de cultivar los estudios filosóficos o de tener cierta inclinación a definir las cosas, habría asegurado que el mundo es un bosque perennemente verde, donde las gentes, lo mismo que los pájaros, se lo pasan cantando y saltando de rama en rama, por completo despreocupadas de las asechanzas de los cazadores. Pero Matilde ignoraba el significado del vocablo filosofía, palabra tan vulgar como obscura, y no iba muy lejos en materia de definiciones. Nunca había definido nada, ni intentado siquiera, posiblemente por haber notado que se goza de una gran libertad para definir. A ella misma la definían diversamente. Unos afirmaban que era un cohete, otros que era una anguila. Aunque la pirotecnia y la zoología no eran su especialidad, Matilde alcanzaba a comprender que no existe mucha analogía entre un cohete y una anguila.

— Surge con estrépito, vuela, reverbera y desaparece apenas se la ve brillar. Tal un cohete — explicaban los partidarios del primer símil.

Los otros defendían de esta suerte su definición: Fina, ágil, nerviosa, siempre inquieta, se deja atrapar, y cuando menos uno lo espera, se escurre, se escapa de los dedos como una anguila.

Matilde por cierto que no entraba a discutir los símiles. Prefería estallar en una carcajada escandalosa, burbujeante de juventud, que abría su boca inverosímilmente pequeña y presentaba a la admiración de todo el mundo una doble línea de dientes de leche, asomando por detrás de los labios frescos e incitantes como cerezas en sazón.

Aquellos dientes diminutos, blanquísimos e iguales, ponían una nota de gracia infantil en su boca ingenuamente audaz, que daba respuestas ingeniosas, desconcertantes y rápidas como picotazos.

Las inmunidades de que disfrutan las mujeres lindas han de ser muchas, pues raras veces dan la impresión de abusar de sus privilegios. De abusivos, empero, podían calificarse en rigor de justicia ciertos actos de Matilde. Ella, por ejemplo, acostumbraba confundir la azotea de la casa ajena con la propia, para bailar un "shimmy" sobre las cubiertas de cinc y alarmar a medio mundo, o para arrojar cortezas de fruta al patio de al lado, o para poner en contacto los hilos de la antena radiotelefónica, cuyo paralelismo le resultaba insufrible. Además, sus bonitas manos demostraban hallarse en pésimas relaciones con los rosales del vecino, y adorando a su micifús tanto como a su papá, solía pasar las horas muertas jugando con "Pepito", y dando gritos descomunales que conspiraban contra la tranquilidad de todo el barrio.

Como la paciencia es una de las virtudes humanas menos cultivadas, y Matilde no era de esas personas que tiran la piedra y esconden la mano, fué fácil individualizarla, y las quejas menudearon.

El doctor Ramón de los Ríos, siendo aun joven, dió en la flor de reconocer que es mucho más sencillo dictar una sentencia que defender una causa. Y se refugió en un juzgado de instrucción, donde, con el correr del tiempo, llegó a juez. Ya jubilado, pasaba la vida en su biblioteca leyendo pesados libros y sacando apuntes, sin perjuicio de quedar largas horas meditando, acodado a su escritorio, los ojos perdidos, firme en el sillón como una mariposa clavada en un alfiler. Se proponía publicar sus comentarios al nuevo código penal, obra monumental con la que pensaba eclipsar a los jurisconsultos romanos.

Como tenía miedo de morir antes de terminarla, le dedicaba todo su tiempo, no pudiendo por esto ocuparse mucho de su hija, a quien, sin embargo, quería entrañablemente. Matilde, huérfana de madre desde muy pequeña, se había criado a la buena de Dios.

El hábito de administrar justicia pone en el espíritu de los hombres una considerable dosis de serenidad. El doctor de los Ríos no era una excepción en este sentido. Cada vez que se quejaban de las fechorías de su hija, interrumpía su lectura, escuchaba las protestas muda y atentamente, y despedía al quejoso dándole toda suerte de seguridades de que su sentencia sería justa. La intención, desde luego, no le faltaba, pues con aparatosa gravedad hacía comparecer la inculpada a su presencia y le exigía una declaración. Como esto nunca lo conseguía, terminaba por reconvenirla con un bonito discurso de circunstancias, suavemente enfático y con su grano de homilía. Viendo la escena, cualquiera pensaba que el padre había logrado la conversión definitiva de la hija a la religión de la formalidad. Sólo con la voz, gruesa, pastosa, solemne, casi arzobispal, parecía imponerse y dominarla. Pero, en realidad, Matilde le dominaba con el silencio. Apenas el doctor de los Ríos volvía a su biblioteca, ella, agitando su vestido como las gallinas su plumaje, se le acercaba mimosamente, le acariciaba la puntiaguda perilla como solía acariciar la cola de su gato, y le relataba un imaginario incidente con el vecino que acababa de marcharse.

Para un padre que ha juzgado innúmeros hechos criminales, no resulta muy difícil ser tolerante con los pequeños delitos de su única hija, sobre todo cuando ésta sabe sentársele sobre las rodillas, acariciarle la barbilla, y decirle tiernamente "papaíto". Es así cómo Matilde, que nunca tuvo curiosidad por leer las tapas de los códigos de su padre, le ganaba todos los pleitos domésticos.

— Prométeme que en adelante serás una chica formal.

— Te lo prometo, papaíto — contestaba ella rápidamente, danzando en torno suyo y prodigándole mil y una caricias.

Sólo por la promesa, el doctor de los Ríos depositaba a nombre de su hija, en el banco, un centenar de pesos.

A ella debía resultarle una cosa muy complicada, muy difícil, muy obscura la formalidad, pues su reincidencia no se hacía esperar mucho.

CASI todas las tardes Matilde asomaba a la ventana. En la casa contigua, recientemente ocupada, había descubierto una pareja de novios. La chica era una morochita de grandes ojos negros y melancólicos, y él un joven de hasta veintidós años, de aspecto tímido, ojos sin resolución, tiernos y tristes como los de un pájaro enfermo. Tenía el aire de mansedumbre y el gesto de resignado dolor de un viejo empleado de correos.

Como Matilde era muy personal en muchas cosas, y no dividía la gente en conocida y desconocida, en cuanto los vió instalarse esa tarde en el balcón, muy próximo al suyo, juzgó oportuno dirigirles la palabra. Empezó por el saludo, luego le preguntó a la chica si se sentía cómoda en su nueva ubicación, y terminó por averiguarle cómo se llamaba.

Con las reservas consiguientes, la vecina satisfizo su curiosidad, y Matilde, por su parte, se apresuró a darle su nombre, a manifestarle que era hija de un juez jubilado, y a enterarla de que ese barrio era bastante malo, pues los adoradores de Caco paseaban por allí lo mismo que monarcas por sus dominios.

Como los sucesos dramáticos la divertían mucho, y no perdía estreno de película yanqui, su inquieta imaginación la llevó a bordar una novelita policial. Con gran soltura, dijo que meses atrás, estando sola, tuvo que rechazar a balazos a cuatro ladrones que penetraron en su cuarto y la amordazaron. Puso tanto interés dramático en su relato, que la vecina estaba conmovida y el novio la miraba con ojos de perro extraviado.

— Si usted, caballero, piensa venir de noche por estos barrios, le recomiendo se arme de revólver.

— Seguiré su consejo, señorita.



Carlos C. Sanguinetti, autor de la novelita que ha sido premiada esta semana

EL peligro aproxima a las personas más pronto de lo que uno se imagina. Así fué cómo, cuatro días después, Matilde y Clara Peñaloza se tuteaban. Ésta, tímida e ingenua como muchas mujeres, sintió nacer por su nueva amiga un gran afecto, en el que entraba en mucha parte la admiración. Incapaz de asesinar un mosqui-

to, veía una chica excepcional en su valiente vecina, y como las mujeres son impresionables y afectas a cultivar la hipérbole, se apresuró a narrar a su familia, magnificándolo, el episodio de los ladrones, asombrando a su madre, una anciana paralítica, y a su hermano Ricardo, bisoño empleado de policía, quien expresó deseos de conocerla.

— Voy a invitarla — dijo Clarita. — Es una chica monísima.

De la casa de al lado llegó una voz:

— ¡Clarita, Clarita!...

— ¿Qué quieres, Matilde?

— Fíjate si hay flores en el rosal del fondo.

— Voy.

Un momento después, Matilde apareció haciendo equilibrios sobre la pared medianera. Estaba rosada, sonriente, nerviosos los ojitos azules y flotaba sobre sus hombros desnudos su cabellera rubia con bucles de niño Jesús.

— Estoy muy rabiosa. Se ha descompuesto la escalera, y no puedo robarle rosas al ogro del vecino del fondo.

— Mire, señorita, que soy de la comisaría de investigaciones — aventuró Ricardo.

— No me preocupa. Nunca he creído en la policía. Es una institución contradictoria y de utilidad bastante discutible.

— Sepa usted que aspiro a ser un detective famoso.

— Aspira usted a poco, caballero. Le recomiendo la carrera del bandido. Es más brillante y lucrativa. Si yo fuera hombre, sería bandido, y usted contribuiría a darme fama.

— ¿Yo? ¿Por qué? No entiendo.

— Veo que es usted tan mal pensador como policía. Las hazañas de los bandidos están en razón inversa de las hazañas de la policía. ¿No se da cuenta de que el prestigio de un delincuente aumenta cuando la policía no lo captura? ¿Entiende ahora? Bueno, terminemos; vaya a decirle a Clarita que la espero en la ventana.

Y en un abrir y cerrar de ojos descendió de la pared, dejando a Ricardo con la mirada en la altura.

La visión de aquella cabecita rubia perduraba en su retina, y sonaban en sus oídos las últimas palabras de Matilde. Una impresión extraña, de algo sospechoso, le había producido el desenfado casi cínico de aquella muchacha, que se burlaba de la policía como un viejo pájaro de cuenta.

En un detective en cierne que quiere llegar a Sherlok Holmes, el policía suele absorber al hombre. Se explica así cómo Ricardo Peñaloza viera en Matilde de los Ríos, antes que la posibilidad de una conquista amorosa, una oportunidad para conquistar su primer laurel policial.

Sus sospechas crecieron cuando comprobó, en la comisaría seccional, que no constaba registrado el hecho que Clarita había narrado y que Matilde salía sola, visitaba las tiendas y extraía dinero de un banco. La perspectiva voluptuosa de individualizar quién sabe qué misterioso delincuente, y convertirse de la noche a la mañana en hábil detective, le hizo prescindir de todo, hasta de tener presente que se trataba de la hija de un ex juez. Presa de una especie de obsesión investigadora, bordaba toda clase de conjeturas, consultaba a sus colegas y ensayaba una y otra pista, siempre infructuosamente. No desmayaba, sin embargo.

PARA visitar a Clarita, Matilde prefería saltar la pared medianera que separaba ambas viviendas, antes que entrar por la puerta. Este detalle era sugestivo para Ricardo, y más sugestiva aún su agilidad de felino.

Para un detective neófito a quien se le ha metido entre ceja y ceja dar con un delincuente, todo resulta sospechoso. La seguía, la espiaba cautelosamente, procurando establecer cómo empleaba su tiempo, hora por hora.

Una noche de verano escuchó, escondido, un diálogo. Las chicas hablaban de cosas íntimas. Clarita hacía el elogio de su novio, cuya bondad, según ella, rayaba en lo excepcional. Matilde dijo que le aburrían soberanamente los hombres demasiado buenos, y que a su juicio la bondad extrema y la imbecilidad son cualidades que se confunden. Ella no había tenido nunca novio, pero esperaba con el primero tener ocasión de dar y recibir cachetadas.

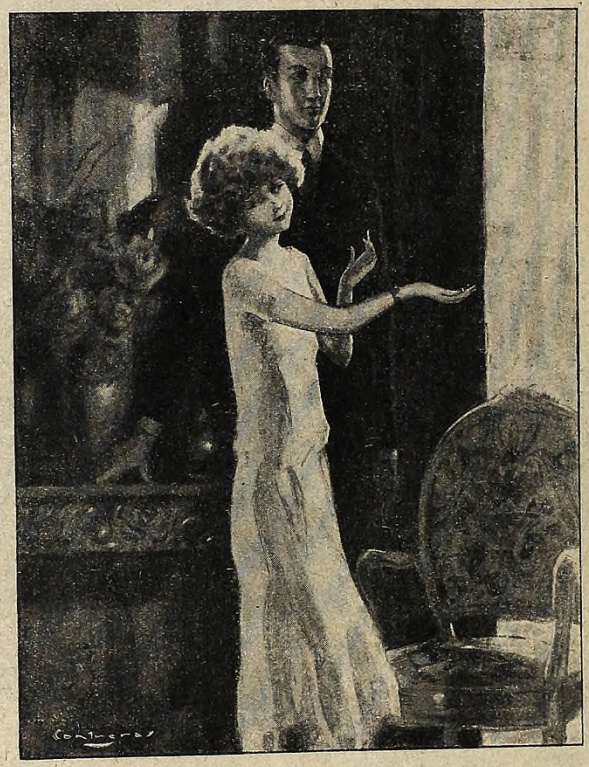
— Yo no sé qué será el amor — continuó, — pero pienso que si se limita al uso y abuso de los diminutivos, es una gran estupidez.

Añadió que le gustaban los hombres valientes y audaces, y que si el más buen mozo de los asilados en la penitenciaría se evadiera por ella matando a sus cancerberos, posiblemente despertaría su corazón.

Clarita se hacía cruces oyéndola, y Ricardo se convencía más y más de que aquella muchacha era un apache disfrazado.

El flamante detective creyó dar al fin con el mejor hilo de una pista, cuando supo que esa noche, a las dos de la mañana, Matilde acudiría a una cita en el balcón.

Vestido de Diógenes, se instaló en un umbral fingiendo dormir el sueño de un atorrante, y esperó los acontecimientos. No fué poca su sorpresa cuando vió a Roberto Gutiérrez, el novio de Clarita, detenerse bajo la ventana de Matilde, aparecer en ésta



"Matilde extendió el brazo derecho, mostrando en la palma de la mano una cosa pequeñita..."

un hombre enmascarado apuntando con su revólver, y acto seguido emprender Roberto la carrera desesperada de un caballo enloquecido. ¿Qué significaba esa escena de película? Ricardo estaba perplejo. Matilde, en cambio, se despojaba del traje de su padre y volvía risueñamente a su lecho, dichosa de haber proporcionado tamaño susto al timorato de Roberto Gutiérrez. Sin que Clarita lo supiera, lo había comprometido, picándole el amor propio, a demostrar su valor acudiendo a esa cita.

Ricardo resolvió indagar qué se hacía a esas horas en casa de Matilde. Regresó a su domicilio, trepó a la medianera y observó con sigilo.

Obscuridad completa, ni el menor movimiento. La noche era muy calurosa y no corría una ráfaga de aire. Se cansó de espiar, y entró en su habitación, ya próxima la claridad del nuevo día.

Una semana después, acompañando a su hermana, visitaba a Matilde y recorría con ella todos los rincones de la casa. Nunca imaginara las palabras con que ella le presentaría al doctor de los Ríos, al pasar por la biblioteca.

— Papaíto, este joven es hermano de Clarita. Debe admirarme mucho, pues me sigue a todas partes. Se interesa tanto por nuestra tranquilidad, que se disfraza de atorrante y vigila nuestra casa a altas horas de la noche. Es un sereno grato y gratuito.

— Señorita — interrumpió Ricardo, desconcertado, — creo que su papá debe imaginarse...

— Mi papá sabe que yo nunca miento. No, no se arrepienta. De las buenas acciones no debe uno arrepentirse. Usted demuestra que nos estima mucho, y mi papá necesita saberlo. Lo que sí, le aconsejo que no se duerma en la pared medianera. Es peligroso. Un golpe podría traerle graves consecuencias, y no sería la menos grave que se cayera de este lado y me viese en el caso de levantarlo.

Hablaba con su habitual desenvoltura, sonriendo levemente y mostrando la blancura luminosa de sus dientes de leche, chiquitos como granos de arroz.

Ese día sintió Ricardo que el detective cedía un poco de terreno al hombre. Matilde había estado deliciosamente irónica al revelar todas sus maniobras, y él quizá se lo merecía, por haber procedido con ligereza. Al acostarse, cruzó una idea por su cabeza: si aquella chica era una delincuente, se hacía perdonar todos sus delitos. Y como si necesitase documentar esa reflexión, extrajo el diminuto retrato que había substraído del tocador de Matilde y lo contempló.

*

ROBERTO y Clarita estaban sentados en el patio, bajo la galería. Él parecía preocupado. Silencioso, miraba de vez en cuando a su novia con la mirada de la persona que no se resuelve a encarar un tema desagradable.

— ¿Estás triste, Roberto? ¿Qué te pasa? ¿Es que ya no me quieres?

Él le tomó cariñosamente una mano, la miró con ternura y como reuniendo sus fuerzas, empezó:

— Porque te quiero cada día más, es que necesito aconsejarte.

— ¿He cometido alguna falta? ¿De qué me acusas?

— De excesivamente buena y confiada. — Y bajando la voz, agregó: — Debes elegir mejor tus amigas. Esa chica de al lado, por ejemplo, no me gusta nada.

— Y yo que la quiero tanto... Te aseguro que Matilde...

— ¡Ya voy!...

Había alzado la voz sin darse cuenta, y su amiga ya estaba allí, en la pared, esta vez con su gatito, dispuesta a probar de nuevo su agilidad.

— Se estarían ustedes arrullando... Si no es una indiscreción, ¿qué se decían?...

— Eso no se puede contar... — contestó Clarita.

— Entonces me lo dirá Gutiérrez. ¿No sabes que somos grandes amigos tu novio y yo? Estoy segura de que me considera su mejor amiga. Y se lo he probado, ¿verdad, Gutiérrez?

Se había sentado en la pared, tenía el gato en la falda, y por momentos acercaba su cabeza a la del minino, acariciándolo. Roberto sonreía con esfuerzo, vivo el recuerdo del susto de noches anteriores, y Clarita le miraba en los ojos escrutando, herida por el alfilerazo de los celos.

— No, no te pongas celosa, Clarita. Serías injusta. Ninguna novia puede tener mayores garantías con una amiga, que tú conmigo. Yo adoro los idilios de madrugada, y Gutiérrez, si no te quisiera, tampoco podría vencer su natural prudencia y sensatez. Es un muchacho muy simpático, pero, a mi juicio, incompleto. Le falta un grano de locura en el alma. Yo nunca podría quererlo. A mí me atraen los hombres románticos, ilógicos, alocados, capaces de intentar la caza de la luna con los dedos.

—Si esperas al que te regale la luna, te quedarás soltera.

—Esa sería la gran solución. Un hombre, por buen compañero que sea, resulta siempre un gran estorbo en la vida de una mujer. Y yo quisiera evitar todo estorbo. Si llego a casarme, mi mayor preocupación será no confundir a mi marido con mi cartera, y dejarlo olvidado en alguna tienda.

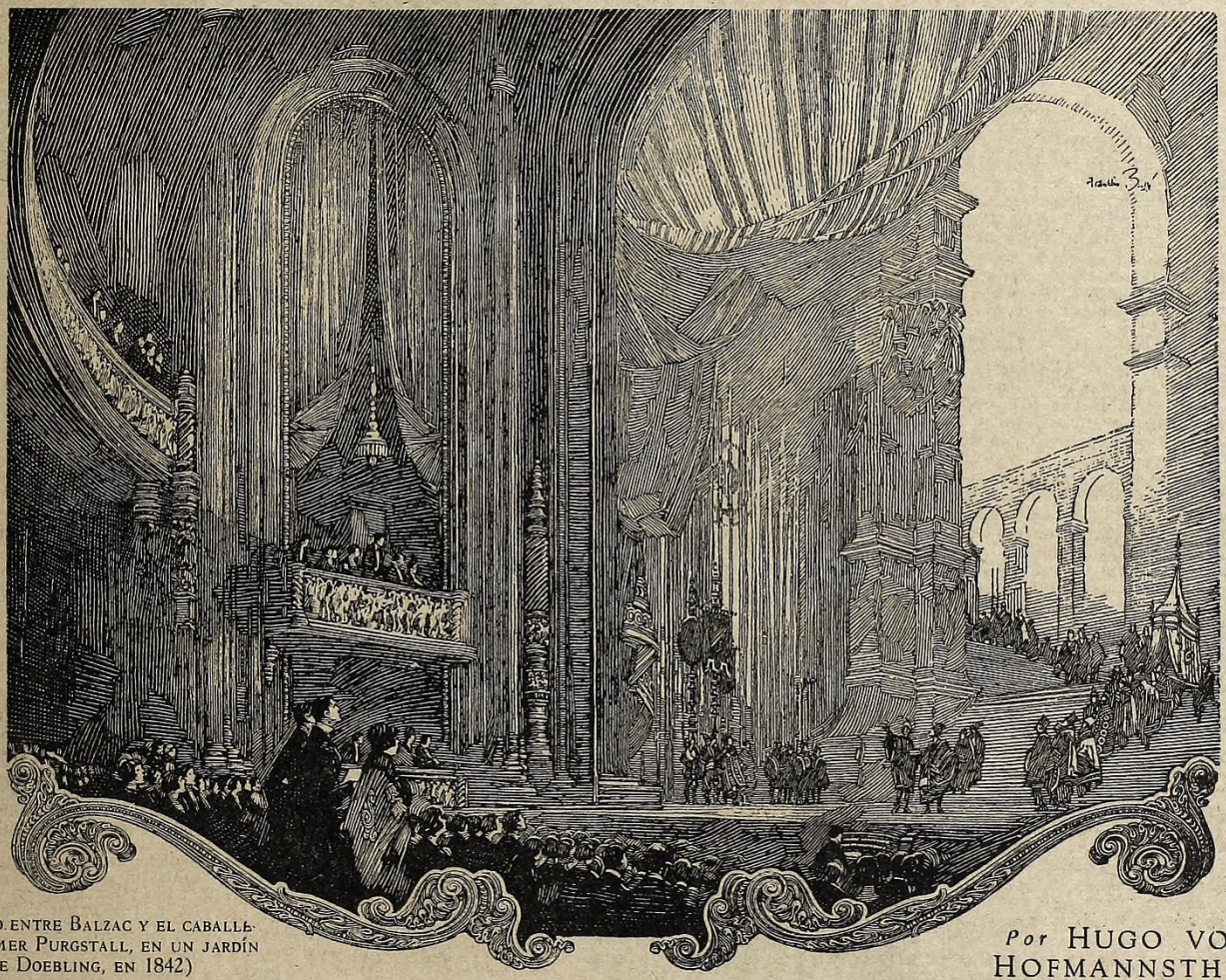
El gato ronroneaba olfateándole los cabellos y el cuello, y Matilde lo dejaba vagar por sus hombros sin cuidarse de él. De pronto, lo tomó con ambas manos y lo alzó en peso, como a un niño.

—Fíjense qué preciosura este minino. Miren qué pelo fino, negro y brillante; qué ojos expresivos, qué cabeza aristocrática. ¡Pepito!... ¡Mish..., mishito!... ¿Verdad que me quieres, Pepito?... Es el gato más inteligente del mundo. Creo que no me entendería mejor un hombre. Sólo le falta la palabra, lo cual representa una ventaja, pues las palabras suelen traicionarnos. ¡Ah, ya sé por qué se está poniendo inquieto! Es la hora del te. Voy a preparárselo. Hasta luego, chicos.

Si la desenvoltura en el hombre es la llave del triunfo en muchas empresas, en la mujer abre todos los caminos. Cediendo a su natural desenfadado y resuelto, Matilde se expedía en todo momento con una espontaneidad verdaderamente seductora, comunicando a su palabra y sus actitudes una fuerza simpática que hacía olvidar el atrevimiento de sus

(Continúa en la pág. 48)

Sobre los caracteres en la novela y en el drama



(Diálogo entre Balzac y el caballero Hammer Purgstall, en un jardín de Doebling, en 1842)

Por Hugo von Hofmannsthal

Hammer. — ¿Permitiréis que os haga una pregunta que hace tiempo arde en mis labios? Dispensad el atrevimiento, pero tenéis delante de vos al mayor admirador de vuestro talento narrativo, que quisiera saber si ahora, en plena fuerza de vuestra fantasía creadora, pensáis regalarnos con una serie igual, con una serie análoga de obras dramáticas.

¿Calláis? ¿No os place responderme? ¿Debo entonces suponer que no os agrada la forma dramática? ¿Pensaré que el teatro no tiene interés alguno para vos?

.....

Balzac. — ¡Oh! Sí que me gusta el teatro. El teatro tal como yo lo entiendo. El teatro en el cual todo se manifiesta, todo... Todos los vicios, todas las ridiculeces, todos los lenguajes... Y comparado con éste, ¡cuán pobre, cuán simétrico es el teatro de Víctor Hugo! El mío, aquel con el que yo sueño, es el Mundo, el Caos... Y mi teatro ha existido. Lear en la estepa, y el loco a su lado, y Edgardo y Kent, y la voz del trueno confundiéndose con sus lamentos. Volpone, que adora su dinero; y sus criados: ¡el enano, el eunuco, el hermafrodita y el pillo! ¡Y los cazadores de herencias, que le ofrecen sus mujeres y sus hijas, a las que, tirando de los cabellos, arrastran hasta metérselas en su lecho! Y la atrayente voz demoníaca de las cosas bellas, de las riquezas seductoras, de los áureos vasos, de las finas piedras talladas, de las lámparas maravillosas, mezclada con las voces humanas, como en Lear el trueno!... ¡Si ha habido un teatro!...

Hammer. — ¿Os referís al teatro inglés de 1590?

Balzac. — Sí; los ingleses lo tuvieron. Y aun después lo hubo a modo de un resplandor póstumo. ¿Conocéis la *Venecia salvada* de Otway?

Hammer. — Creo haberla visto representar en Weimar.

Balzac. — Mi Vautrin la juzga como la más bella de entre todas las producciones teatrales, y yo estimo mucho el juicio de un hombre como él.

Hammer. — Me place la vivacidad con que habláis de este tema. Estoy seguro de que pronto veremos una *Comédie humaine* en las tablas. Veremos cómo la peluca de Vautrin vuela por los aires dejando al descubierto su terrible cráneo de presidiario. Sorprenderemos a Goriot al conjurar en su fría alcoba las bellas imágenes de sus hijas. ¿Por qué inclináis así la cabeza? ¡Nada hay que a ello se oponga!

Balzac. — No. Nada al parecer. Nada al parecer que dependa de mi voluntad. Tampoco me faltarán colaboradores para la obra dramática. No se pueden pasear desde la Ópera hasta el Palais-Royal, sin tropezar con uno o dos. Yo quise crearme colaboradores. Quise meterme dentro de otro individuo. Fué un error. No puede uno meterse en la piel de un asno. Quería encontrar algo que no tenía en mí. Intenté una acción fea. De las más deshonrosas que puedan cometerse. Es característica natural de la mayor parte de los escritores el cometer tales acciones deshonrosas con mucha frecuencia y sin temor al castigo. Me recuerdan el jinete de vuestra balada alemana, que cabalga por la superficie helada del lago de Constanza sin percatarse de ello. Pero estos escritores no reparan en su acción, ni por lo tanto caen muertos como el caballero al enterarse de lo hecho. ¡Qué abismo tan inmenso entre el valerse de una forma de expresión artística, y el satisfacer las exigencias de esta forma! ¡Cuanto más grande se es, con mayor claridad se perciben estas cosas!... ¡Que otros violenten las formas artísticas! Yo por mi parte declaro que no soy un dramaturgo, como tampoco lo son...

(Aquí el señor de Balzac citó los nombres de todos sus compatriotas del siglo pasado, algunos de reputación europea por sus obras dramáticas.)

¿El motivo? ¿El motivo interior? Acaso que no creo en la existencia de los caracteres. Shakespeare lo creía. Era un dramaturgo.

Hammer. — ¿Cómo? ¿No creéis que existan hombres? ¡Linda cosa! Vos, que habéis creado seiscientos o setecientos...; vos, que les habéis hecho andar...; que debido a vos viven desde entonces...

Balzac. — No sé si son hombres que puedan vivir en un drama. ¿Recordáis lo que en mineralogía se llama una alotropia? La misma substancia se manifiesta en el reino de las cosas con dos formas distintas e imprevistas de cristalización. El carácter dramático es una alotropia de la realidad correspondiente. En *Goriot* he dado el proceso químico *Lear*, pero estoy muy distanciado de la forma de cristalización *Lear*... El carácter dramático es una limitación del real. Lo que me encanta en el real es, precisamente, su amplitud, su amplitud que es la base de su destino. Ya lo he dicho. No veo hombres, veo tan sólo los Destinos. Y no hay que confundir los Destinos con las catástrofes. La catástrofe, como la construcción sinfónica, es función del dramaturgo, que tantas semejanzas tiene con el músico. El Destino de los hombres es algo cuyo reflejo acaso no haya existido nunca antes de escribir yo mis novelas. Mis personajes no son más que el papel reactivo, que reacciona rojo o azul. Lo vivo, lo grande, lo real son los ácidos: las fuerzas, los destinos.

Hammer. — Las pasiones, ¿queréis decir?

Balzac. — Emplead esta palabra, si así preferís, mas deberéis entonces tomarla en una inusitada amplitud, para volver luego a restringirla, como no es corriente en su aplicación. ¡Decía *las fuerzas*! La Fuerza de lo Erótico, para aquel que es esclavo del amor. La Fuerza de la Debilidad para el débil. La Fuerza de la Fama para el ambicioso. No; no el amor, la debilidad y la fama, como el amor que aprisiona a un individuo, como su debilidad individual, como su fama individual. Esto a que me refiero es lo que Napoleón llamaba su *estrella*. Esto fué lo que le obligó a entrar en Rusia. Lo que le hizo conceder tal importancia al concepto *Europa*, y a no descansar hasta verla rendida a sus pies. Esto es

(Continúa en la pág. 51)

Antología de los grandes poetas

RAMÓN de CAMPOAMOR

Ramón de Campoamor y Campoosorio, poeta y político español, nació en Navia (Asturias) el año 1817 y falleció en Madrid el año 1901. Estudió filosofía en la universidad de Santiago, y lógica y matemáticas en el Colegio de Santo Tomás, de Madrid.

Después ingresó en el Colegio de San Carlos, en el que inició con éxito la carrera de medicina, que abandonó más tarde, dedicándose por completo a la literatura.

Sus primeras poesías, aparecidas en 1837, eran del género romántico. En 1840 leyó en el Liceo Artístico de Madrid algunas de sus primeras obras, que fueron luego publicadas en un volumen: "Ternezas y flores". En 1842 publicó "Fábulas" y "Ayes del alma". Y de 1845, datan sus primeras composiciones líricas que intituló "Doloras" y que le dieron mayor renombre.



Desempeñó algunos cargos políticos, figurando siempre en los partidos más adictos a la dinastía borbónica; pero no descolló más que por su obra poética, en la cual hizo siempre fino alarde de un escepticismo poético puramente literario y enteramente extraño a su vida ejemplarísima.

En prosa, escribió: "La filosofía de las leyes", "Poética", "El personalismo", "El idealismo", y otras obras.

En verso, algunos grandes poemas, entre ellos "Colón", "El drama universal", "El licenciado Torralba", algunas obras dramáticas y los "Pequeños poemas", entre los cuales los hay como "El tren expreso", que alcanzaron gran celebridad.

La obra poética que más realce ha dado a su personalidad han sido sus "Doloras" y "Humoradas", que presentaron a Campoamor bajo un estilo literario bellísimo e inconfundible.

EL BUEN EJEMPLO

Dejó un proyectil perdido,
de una batalla al final,
junto a un asistente herido,
medio muerto a un general.
Mientras grita maldiciente
el general: — ¡Voto a briós! —
resignado el asistente
murmuraba: — ¡Creo en Dios! —
Callan, volviendo a entablar
este diálogo al morir:
— ¿Tú qué haces, Blas? — ¿Yo? Rezar.
¿Y vos, señor? — ¡Maldecir!
¿Quién te enseñó a orar? — Mi madre.
¡La mujer todo es piedad!
— ¿Y a vos a jurar? — Mi padre.
— Claro: siendo hombre... — Es verdad.
— Rezad, señor, como yo.
— Eso es tarde para mí.
Yo no creo... porque no.
Tú, ¿por qué crees? — Porque sí.
— Ya hay buitres en derredor
que nos quieren devorar.
— ¡Son los ángeles, señor,
que nos vienen a salvar! —
Y ambos decían verdad,
pues a menudo se ve
que halla buitres la impiedad
donde halla ángeles la fe.
— ¡Adiós, señor! — ¿Dónde vas?
— Voy allí... — ¿Dónde es allí?
— A la gloria... — Y dejas, Blas,
a tu general aquí?
No me dejes, mal amigo.
— Pues venga esa mano... — Ten;
y, aunque dudé, iré contigo,
creyendo en tu Dios también. —
Y así, cuando ya tenían
una misma fe los dos,
abrazados repetían
el "¡Creo en Dios!" "¡Creo en Dios!"
Y, como era ya un creyente,
pasó lo que es natural;
que, abrazado a su asistente,
subió al cielo el general.

EL PÁJARO CIEGO

I

Porque dicen que un pájaro en cegando
canta más y mejor,
los ojos le vació, como jugando,
Casilda a un ruiseñor.

II

Y después, ¿cantó más y con más fuego
el ruiseñor? ¡Ah, sí!
Se siente más cuando se está más ciego.
¡Esto lo sé por mí!

UNA CITA EN EL CIELO

"En la noche del día de mi santo
(a Londres me escribiste),
mira la estrella que miramos tanto
la noche en que partiste."

Pasó la noche de aquel día, y luego
me escribiste exaltada:
"Uní en la estrella a tu mirar de fuego
mi amorosa mirada."

Mas todo fué ilusión; la noche aquella,
con harta pena mía,
no pude ver nuestra querida estrella...
porque en Londres llovía.

CONVERSIONES

Brotó un día en Rosaura el sentimiento
de su primer amor, y en el momento
volando un ángel, con fervor divino,
para guiarla al bien del cielo vino,
mientras un diablo del infierno, ardiendo,
para arrastrarla al mal, llegó corriendo.
Ante Rosaura bella,
ángel y diablo enamorados de ella,
divinizado el diablo se hizo bueno,
y el ángel se impregnó de amor terreno;
y al ser transfigurados de ese modo
por voluntad del que lo puede todo,
fué el ángel al infierno condenado,
y el diablo al cielo fué purificado.
¿De qué gracia y malicia estará llena
mujer que con mirar salva o condena?

CORTA ES LA VIDA

Paróse, una voz sentida
cierto viajero escuchando,
y vió un ave que, rendida
al pie de un árbol, piando
triste exhalaba la vida.
Y al ver que, al árbol querido
mirando desde la grama,
alzaba el postrer gemido
hacia la flexible rama,
que era el sostén de su nido,
— He aquí — dijo en su sorpresa. —
la imagen de la fortuna:
vagando sin ley alguna,
al fin hallamos la huesa
al mismo pie de la cuna.
Y alejándose al momento,
por templar su mal no escaso,
añadió en su pensamiento:
— ¿Cuánto las separa? — "¡Un paso!"
— ¿Y qué media entre ambas? — "¡Viento!"

EL GAITERO DE GIJÓN

A mi sobrina Guillermina Campoamor y Domínguez

I

Ya se está el baile arreglando.
Y el gaitero, ¿dónde está?
— Está a su madre enterrando,
pero en seguida vendrá.
— Y ¿vendrá? — Pues, ¿qué ha de hacer?
Cumpliendo con su deber
vedle con la gaita...; pero,
¡cómo traerá el corazón
el gaitero,
el gaitero de Gijón!

II

¡Pobre! Al pensar que en su casa
toda dicha se ha perdido,
un llanto oculto le abrasa,
que es cual plomo derretido.
Mas, como ganan sus manos
el pan para sus hermanos,
en gracia del panadero
toca con resignación
el gaitero,
el gaitero de Gijón.

III

No vió una madre más bella
la nación del sol poniente...,
pero ya una losa, de ella
le separa eternamente.
¡Gime y toca! ¡Horror sublime!
Mas, cuando entre dientes gime,
no bala como un cordero,
pues ruge como un león
el gaitero,
el gaitero de Gijón.

IV

La niña más bailadora.
— ¡Aprisa! — le dice, — ¡aprisa!
Y el gaitero sopla y llora,
poniendo cara de risa.
Y al mirar que de esta suerte
llora a un tiempo y los divierte,
¡silban, como Zoilo a Homero,
algunos sin compasión,
al gaitero,
al gaitero de Gijón!

V

Dice el triste en su agonía,
entre soplar y soplar:
— ¡Madre mía, madre mía,
cómo alivia el suspirar! —
Y es que en sus entrañas zumba
la voz que apagó la tumba;
¡voz que, pese al mundo entero,
siempre la oirá el corazón
del gaitero,
del gaitero de Gijón!

VI

Decid, lectoras, conmigo:
¡Cuánto gaitero hay así!
¿Preguntáis por quién lo digo?
Por vos lo digo, y por mí.
¿No veis que al hacer, lectoras,
doloras y más doloras,
mientras yo de pena muero,
vos las recitáis, al son
del gaitero,
del gaitero de Gijón?...

NO HAY DICHA EN LA TIERRA

De niño, en el vano aliño
de la juventud soñando,
pasé la niñez llorando
con todo el pesar de un niño.
Si empieza el hombre penando
cuando ni un mal le desvela,
"¡Ah!
la dicha que el hombre anhela,
¿dónde está?"

Ya joven, falto de calma,
busco el placer de la vida,
y cada ilusión perdida
me arranca, al partir, el alma.
Si en la estación más florida
no hay mal que al alma no duela,
"¡Ah!
la dicha que el hombre anhela,
¿dónde está?"

La paz con ansia importuna
busco en la vejez inerte,
y buscaré en mal tan fuerte
junto al sepulcro la cuna.
Temo a la muerte, y la muerte
todos los males consuela.
"¡Ah!
la dicha que el hombre anhela,
¿dónde está?"

EL MAYOR CASTIGO

Cuando, de Virgilio en pos,
fué el Dante al infierno a dar,
su conciencia, hija de Dios,
dejó a la puerta al entrar.
Después que a salir volvió,
su conciencia el Dante hallando,
con ella otra vez cargó;
mas dijo así, suspirando:
— Del infierno en lo profundo,
ni vi tan atroz sentencia
como es la de ir por el mundo
cargado con la conciencia.

LOS DOS MIEDOS

I

Al comenzar la noche de aquel día,
ella, lejos de mí,
— ¿Por qué te acercas tanto? — me decía. —
¡Tengo miedo de ti!

II

Y, después que la noche hubo pasado,
dijo, cerca de mí:
— ¿Por qué te alejas tanto de mi lado?
¡Tengo miedo sin ti!

EL CONCIERTO DE LAS CAMPANAS

(PARA MÚSICA)

Por un "nacido" allí imploran,
y aquí por un "muerto" lloran.
Cuando allí tocando están:
"¡din don, din dan!"
tocan aquí en bronco son:
"¡din dan, din don!"

Allí un "vivo", y aquí un muerto.
A tan monstruoso concierto,
labrando mis goces van,
"¡din don, din dan!"
su tumba en mi corazón:
"¡din dan, din don!"

¡Ay, cuán falsamente unida
va con la muerte la vida!
¡Qué inútil es nuestro afán!
"¡Din don, din dan!"
¡Qué breves las dichas son!
"¡Din dan, din don!"

Los baños solares y su gran poder curativo

Los rayos ultravioleta y su aplicación por medio del cuarzo transparente. — Los restaurantes alumbrados con dicha luz para beneficio de la salud pública

La influencia de los rayos solares sobre el organismo humano está resultando de vital importancia, así en el orden físico como el psíquico.

Cuando los niños de la vecindad corretean por el parque recibiendo plenamente el benéfico calor, lo que en realidad están absorbiendo sus poros es una dosis de medicina natural en la forma de rayos ultravioleta.

Estos rayos son los que favorecen la absorción de las sales de calcio y del fósforo que contienen los alimentos, cuya falla provoca la anemia y la tuberculosis. También destruyen gérmenes nocivos y estimulan el desarrollo humano.

Pero cuando esos mismos niños reciben los rayos solares a través de los vidrios de una ventana, todas las saludables ventajas mencionadas desaparecen. ¿Por qué? Pues porque, generalmente, todos los vidrios de las ventanas y balcones tienen el poder de neutralizar el efecto de dichos rayos. Así se observa que la gente que vive la mayor parte del tiempo a puertas cerradas padece de anemia, de debilidad general y hasta de tuberculosis, y con especialidad los niños se ven atacados de raquitismo y otras enfermedades consuntivas.

El rayo solar varía desde el color rojo al violeta. El rojo se descompone en rayos infrarrojos invisibles, y el violeta en ultravioleta, también invisibles. Los rayos rojos, en su declinación hacia el "infra", son los que nos prestan calor, y los violeta, en su dirección hacia el "ultra", son los que producen los cambios de nuestra química orgánica.

Los rayos solares tomados al aire libre sobre la piel descubierta durante un largo tiempo han sido ya reconocidos como un admirable tratamiento contra la tuberculosis, debido a que de este modo la cualidad ultravioleta ejerce su acción sanitaria sobre los tejidos.

No siempre es posible que las personas se expongan, en climas fuertes, a los rayos del sol, porque el frío intenso y el viento lo impiden, y de aquí nació la idea de recibirlos a puerta cerrada y a través de los vidrios de las ventanas. Pero este procedimiento resultó anticientífico por las razones explicadas.

Ahora, el profesor E. R. Berry, de la Universidad del Maine, y al presente director auxiliar del Laboratorio de Investigaciones Thomson, de la General Electric Company, acaba de descubrir una especie de cuarzo transparente, que puede fabricarse a un precio muy razonable, y que puede reemplazar a los vidrios ordinarios de las ventanas y al usado para los instrumentos de óptica.

Después de constantes experimentos, que han durado varios años, el citado físico, habiéndose asociado con otros hombres de ciencia, obtuvo los mejores resultados en sus instalaciones solares en locales cerrados, con ventanas provistas de los transparentes de cuarzo.

Multitud de niños enfermos, de inválidos y tuberculosos fueron sometidos a "la toma de sol" por este nuevo procedimiento, comprobándose que los rayos benéficos — los ultravioleta — no se descomponen al penetrar el cuarzo, siendo recibidos por el cuerpo humano en toda su pureza.

A partir de este feliz hallazgo, que tanta importancia tiene para la salud del pueblo, los principales hospitales y sanatorios de las ciudades de Norte América se apresuraron a instalar sus locales en estas beneficiosas condiciones, colocando, asimismo, generadores artificiales de rayos ultravioleta por medio de grandes lámparas provistas del vidrio de cuarzo, facilitando y abaratando considerablemente el tratamiento.

El mayor beneficio hasta ahora obtenido fué para los pacientes atacados de raquitismo, en todas sus formas, un mal cuyos desastres causan innumerables fallecimientos todos los años en las grandes poblaciones.

El doctor Bovie, de la Escuela de Medicina de Harvard y asociado al profesor Berry en esta humanitaria empresa, está dedicando toda su atención facultativa a la especialidad del raquitismo.

"Todos conocemos los resultados de la exclusión de la luz en las plantas — declaró este sabio a un periodista que lo entrevistó; — podrán resultar hasta más suculentas en apariencia servidas en la mesa, pero sus tejidos y fibras no son robustas ni se hallan bien desarrolladas sencillamente porque carecen de las sales del calcio y del fósforo que contienen los rayos ultravioleta. Similarmente, los niños que no perciben tal luz no pueden desarrollar sus huesos y caen del lado del raquitismo... La importancia de los generadores artificiales de rayos ultravioleta, merced al descubrimiento del cuarzo transparente de mi colaborador el profesor Berry, permite en todo tiempo la aplicación de los mismos en cualquier clima y estación... La verdadera razón en que se funda la eficacia del tratamiento reside en que esta luz solar emite y transmite a nuestro cuerpo ciertos elementos vitales... El sol, artífice supremo del gran laboratorio de la Naturaleza, posee enormes poderes y propiedades que apenas comenzamos ahora a comprender y utilizar. Por de pronto ya sabemos que no podríamos subsistir sin su benéfica luz. Ciertos alimentos actúan "simpáticamente" con la luz solar, y no es muy remoto que nuestros restaurantes se alumbren con rayos ultravioleta generados artificialmente, de manera que los comensales podamos participar del calcio y del fósforo de los alimentos hallándonos en condiciones de energía solar para aprovechar las sales."



Tomando baños de sol en la playa



Cómo una paciente recibe un baño solar a través de los vidrios ordinarios de una ventana, sin darse cuenta de que solamente calienta su epidermis, porque tales vidrios neutralizan el poder benéfico de los rayos ultravioleta, no dejándolos pasar, y por lo tanto quitándoles su facultad germinicida y vital

De igual modo se han expresado otros sabios norteamericanos con respecto a las considerables posibilidades curativas y tonificantes de los rayos solares, estudiándose sus aplicaciones en los seres humanos, en los animales y en las plantas.

Bueno será decir (nada hay nuevo bajo el sol... ni en el sol, podríamos agregar) que en el antiguo Egipto, lo mismo que en Roma y en Grecia, se conocían y eran populares las curaciones por medio de los rayos solares, utilizándose los baños de esta índole con suma frecuencia.

Lo que en esas épocas se conocía acerca de tales aplicaciones, en el sentido científico, no lo sabemos nosotros. Pero ya es muy significativo que utilizaran su energía. Nuestra civilización hace bien pocos años que se viene dando cuenta de la naturaleza de la luz solar, y de su clasificación en rayos infrarrojos y ultravioleta, respectivamente derivados del rojo y del violeta.

El profesor Finsen, de Copenhague, ha obtenido magníficas curas en casos de tuberculosis de la piel por medio de los rayos ultravioleta y también con pacientes atacados de viruela. Este sabio, que mereció el premio Nobel en el año 1893, dedicó entera la recompensa metálica adquirida tan honrosamente, en la fundación de un hospital para tuberculosos, y en la propagación del conocimiento de los rayos ultravioleta en todo el mundo científico.

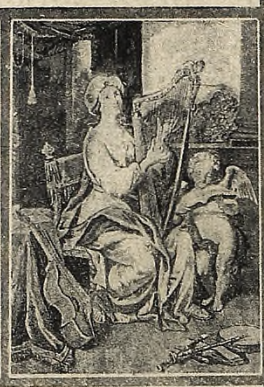
En América comienza ahora a darse verdadero impulso al tratamiento solar, sobre todo desde que es conocido el descubrimiento del profesor Berry, o sea el cuarzo transparente que transmite, en todo su poder, así los rayos naturales de la luz solar como los producidos por medio de generadores.

Dada la importancia capital que para la higiene pública reviste este nuevo método curativo, sería muy de desear que los médicos argentinos, acaso la facultad más desarrollada y brillante que poseemos, y la que merece más sinceros elogios en el extranjero, se preocupara de aprovechar dicho tratamiento, adaptándolo a nuestras necesidades y ambiente.

Legiones y legiones de niños — futuros padres de familia y de la patria — necesitan con urgencia estos cuidados facultativos, y miles y miles de madres sonreirían agradecidas al recobrarlos saludables.



"Santa Cecilia", por Le Guerchin



El pintor francés Mignard interpretó así a Santa Cecilia



La "Santa Cecilia" de Rubens



Grabado de Cl. Sanar



Santa Cecilia interpretada por el célebre flamenco David Teniers

¿Por qué Santa Cecilia es la patrona de los músicos?

La visión repetida que nos ofrece el arte, presentando a esta santa acompañada de un instrumento de música, y en particular del órgano, su atributo típico ordinario, no deja dudas sobre su general aceptación como protectora del arte musical.

Sin embargo, débese a una mala traducción latina el atribuir a la virtuosa Cecilia habilidades en el misterio del pentagrama. La leyenda es apenas conocida, por lo cual resultará interesante la lectura de estas líneas.

Santa Cecilia era un vástago ilustre de la casa de los Metelos romanos. Había hecho voto de castidad, siendo cristiana en medio de una familia pagana, cuando tenía quince años. Los parientes pensaron en casarla, y a pesar de su resistencia la unieron en matrimonio con un noble romano de gran distinción llamado Valeriano.

En apariencia se resignó la dulce niña, pero llegada al aposento nupcial dijo a su esposo con suavísima voz: "Amigo mío: debo advertiros que un ángel del cielo vela celosamente sobre mi persona. Si por ventura atentarais contra mi inocencia, la ira de Dios produciría vuestra muerte." Conmovido Valeriano ante semejantes palabras, pídele con instancia le muestre la faz del ángel guardián, y como entendiera ser esto imposible sin estar purificado por el bautismo, enciéndese en deseos de recibirle, y obediente a la voz de Cecilia vase al obispo Urbano, quien le instruye y le bautiza. Vuelto a su casa halló al enviado celestial, bajo la forma de un admirable joven revestido de luz, quien ofreció a los esposos dos guirnaldas de rosas, diciéndoles: "Estas coronas están tejidas con flores recogidas en las praderas del cielo; no perderán jamás su frescura ni su suave perfume. Y nadie podrá verlas nunca, sino aquellos que como vosotros amen la castidad." Después de lo cual desapareció.

Tiburcio, hermano de Valeriano, penetró en ese momento en la habitación, impresionándose ante el delicado aroma que la perfumaba. Buscó las flores causantes de tan agradable ambiente, pero no encontró ninguna. Se le explicó entonces la causa del prodigio. Entusiasmado, resuelve seguir la doctrina de Cristo y corre en busca de San Urbano para que le instruya y vierta el agua bautismal.

El celo desplegado por ambos neófitos irritó al prefecto de Roma, Almaquio, quien les condenó a muerte. Ordenó luego el ambicioso mandatario, se prendiera a Cecilia para que descubriera los tesoros de Valeriano y de Tiburcio. Pero, con toda generosidad, la virgen habíalos ya distribuído entre los necesitados de la ciudad. Almaquio le intima entonces un sacrificio al dios de los bosques, y como valerosamente lo rehusara, mandó darle muerte quemándola o ahogándola en el mismo cuarto de baño de su propia casa, donde, habiendo pasado un día sin recibir daño alguno, entró un verdugo con el propósito de decapitarla. Hiérela tres veces en el cuello, y no pudiendo conseguir su intento, déjala allí medio muerta. Santa Cecilia, después de animar a muchos cristianos a ser constantes en la fe, al cabo de tres días murió.

En el siglo X el papa Pascual I descubrió en el cementerio de Calixto el sepulcro de Santa Cecilia; halló un féretro de ciprés dentro de otro de mármol y a la santa vestida con preciosa tela bordada al realce en oro y empapada en sangre. Ostentaba en el cuello la herida de los tres golpes del martirio. Aquel cuerpo fué recogido, y junto con los despojos de Valeriano, Tiburcio y Máximo, y los de los papas Lucio y Urbano, se depositó debajo del altar mayor de la iglesia de Santa Cecilia, levantada en la casa donde habitó la mártir.

A las órdenes del cardenal Rampolla se han hecho recientes trabajos de excavación y mejoras en este antiguo templo, donde surgía la devoción a la santa en el siglo IV.

Unos monjes de las inmediaciones se encargaron de cantar diariamente los oficios divinos en ese lugar, y desde entonces creció rápidamente el culto a la elegida, siendo numerosas las iglesias que en su honoor se levantaron.

Pero tan bonita tradición ha sido en parte destruída, y debe catalogarse entre los simples relatos piadosos. La investigación y la ciencia destruyen sin lástima las más poéticas ilusiones.

Estudios practicados con seriedad, demuestran que los restos hallados en el enterratorio de Calixto no eran los supuestos. Los cadáveres pertenecían a miembros de la familia de los *Cæcilii*. ¡Había un error de interpretación al atribuirlos a Cecilia y sus parientes!

Lo mismo pasa con la hipótesis de su filarmonía. En la Edad Media, durante el oficio de Santa Cecilia se cantaba la antífona: "Cantantibus organis Cæcilia virgo corde sue soli domino decantabat, dicens: Fiat, domine cor meum et corpus meum immaculatum, ut non confundar." Lo cual significa: "Al canto de los órganos la Virgen Cecilia en su corazón cantaba a solo el Señor, diciendo: Háganse, Señor, mi corazón y mi cuerpo inmaculados, para que no sea confundida." Ello responde a lo que dicen las actas de la santa, que en la fiesta de su boda entre los sones y ruido de los instrumentos músicos que la amenizaban, ella cantaba mentalmente a Dios en el sentido de la antedicha antífona.

De aquí que, interpretando equivocadamente la versión latina en sus primeras palabras, se dijo que Santa Cecilia era ejecutante musical de mérito, cuando nada prueba supiera tocar instrumento alguno. Por otra parte los "órganos" en cuestión eran cítaras, órganos y laúdes usados en las orquestas paganas para amenizar las reuniones. Y así se escribe la historia.

Es, sin embargo, como música que la ha representado el arte de todos los tiempos. Desde Cimabúe, padre venerable de la pintura cuatrocentista hasta Armando Point, refinado esteta de la escuela modernista.

El primero nos ofrece una Santa Cecilia hierática, bizantina, rígida y solemne, con un misal dorado en la mano.

Rafael, en un cuadro hermosísimo que guarda el Vaticano, la pinta de pie, en actitud majestuosa y simple. Tiene una cítara entre ambas manos. A su alrededor se agrupan algunos santos; un prelado apoyado en su báculo pastoral y un anciano portador de la espada, símbolo de la iglesia militante. A sus pies se dispersan algunos instrumentos: un tambor, una flauta, violines...

Dominiquino se ha inspirado en esta santa para crear uno de los mayores tesoros del Louvre. No la presenta idealmente extática. Su modelo ha sido una robusta hija de la campaña napo-

(Continúa en la pág. 56)



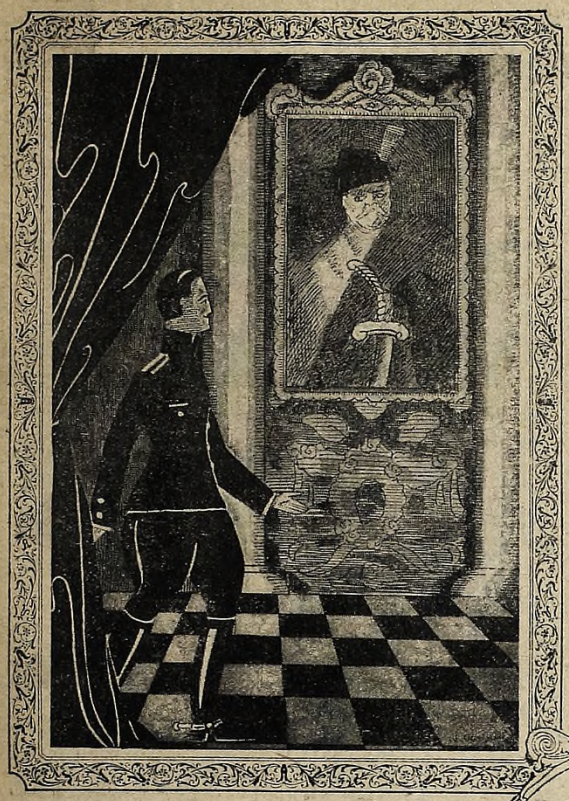
La santa Cecilia pintada por Dominiquino



"Santa Cecilia", obra de un pintor desconocido del siglo XVIII



El cuadro de Rafael, guardado en el Vaticano



— "Estimado conde, he venido a felicitarle con motivo de la fiesta de Navidad..."

La venganza de un muerto

Por

M. KARANLOV

Traducido del ruso, por R. L. de Dorfman

UN batallón del regimiento N... pasaba el invierno en una pequeña ciudad de provincia. El comandante del batallón, mayor Grusdev, se alojaba en el castillo del conde Bortnovsky, que residía en París, y había dejado su estancia al cuidado de su encargado Dvujozky.

En la Nochebuena el mayor organizó una gran fiesta, a la que invitó a todos los oficiales de su batallón y al señor Dvujozky.

Durante la cena, suculenta, en que abundaron las bebidas alcohólicas, todos los convidados se animaron mucho, y la conversación giró alrededor de los casos sobrenaturales. Acalorados con el vino, los oficiales se quedaron en mangas de camisa, sintiéndose a sus anchas en compañía del bueno del mayor Grusdev.

— Diga, señor Dvujozky — pronunció un joven oficial, apellidado Nevsorov, dirigiéndose al encargado del castillo,—¿en qué se fundan los rumores que corren por la aldea acerca del difunto conde Casimiro?

Las miradas de todos se dirigieron hacia el apoderado, que contestó de mala gana.

— Son supersticiones del vulgo, que no merecen ser mencionadas.

— ¿Qué supersticiones? ¿De qué se trata? — resonaron varias voces.

— Es una leyenda necia — replicó Dvujozky.

— Cuéntenosla — pidió el mayor. — Esta noche es muy adecuada para las leyendas.

El encargado no tuvo más remedio que obedecerle, y empezó:

— El difunto feudal, conde Casimiro, trataba a sus súbditos con mucha severidad y crueldad. Después de su muerte se ha creado una leyenda que dice, que cada noche el retrato del conde sale de su marco y camina por la sala. En el mismo momento el aposento se llena de los campesinos martirizados por él, que lo atacan con furia y lo obligan a volver a su lugar. La pieza se alumbra con luz fosfórica, y se oyen los gritos amenazadores de los campesinos y los gemidos dolorosos del conde.

— En cuanto a mí — dijo Nevsorov, — jamás creeré en la posibilidad de la aparición de los muertos, ni en la existencia del otro mundo. Si quieren ustedes iré en seguida a la sala para conversar personalmente con el fantasma del conde Casimiro y para traerlo acá.

— Déjese de bromas — dijo el mayor. — Es el alcohol que influye sobre su mente.

— No, señor — contestó Nevsorov — el alcohol ya se ha evaporado, y para comprobarlo iré inmediatamente a la sala, solo y sin llevar luz.

— Pero la puerta que conduce allí está segura-

mente cerrada — objetó uno de los oficiales.

— Yo tengo la llave— replicó el encargado, — y con permiso del señor mayor mandaré su ordenanza a buscarla a mi casa.

— Le agradezco mucho — dijo Nevsorov. Y prosiguió, dirigiéndose a los oficiales: — Les ruego, señores, que permanezcan quietos aquí, mientras yo iré a la caza de los fantasmas. ¿Me permitirá el señor mayor llevar uno de sus revólveres?

Una leve sonrisa se dibujó en los labios del anciano comandante, quien le contestó:

— Usted toma demasiadas precauciones para ir a una sala vacía y siempre cerrada. En todo caso, mis revólveres están a su disposición.

— Muchas gracias — dijo Nevsorov. — Y ahora, amigos míos, para comprobarle que efectivamente estuve en la sala y di al conde Casimiro mis mejores felicitaciones por la Nochebuena, llevaré este muñeco, que adorna el árbol de Navidad, y lo clavaré debajo de su retrato.

— Esto será un sacrilegio — dijo uno de los oficiales.

— No veo ningún sacrilegio — replicó Nevsorov, — en el hecho de colgar debajo del retrato de uno de los condes Bortnovsky un pequeño obsequio de nuestro árbol de Navidad. Un retrato no es un ícono, y además el difunto conde Casimiro, según su característica hecha por el señor Dvujozky, no ha sido un hombre de alta moralidad. Aquí está la llave de la misteriosa sala — agregó, indicando al ordenanza que entraba.

Se puso de pie y salió, llevándose un revólver cargado, un martillo y dos clavos.

— ¿Por qué no lleva, aunque sea, un cabo de vela? — preguntó el mayor.

— No me hace falta: tengo una caja de fósforos.

❦ ❦

NEVSOROV salió de la habitación, y por un largo corredor se encaminó hacia la sala, donde se hallaba el retrato del conde Casimiro Bortnovsky.

Con mucha dificultad abrió la puerta y entró al aposento obscuro y húmedo. Encendió un fósforo, y viendo el retrato que buscaba se acercó a él, clavó en la pared el muñeco de cartón y empezó a pronunciar el monólogo preparado de antemano:

"Estimado conde..."

En este momento le vino a la memoria la invitación que hacía, de parte de don Juan Tenorio, su criado Leporelo, al dirigirse a la estatua del comendador.

Con los nervios un poco en tensión, Nevsorov prosiguió:

"Estimado conde: he venido para felicitarle con motivo de la fiesta de Navidad, y espero que usted saldrá, como de costumbre, para dar su paseo nocturno. Pero tengo que prevenirle que he prometido conducirlo junto a mis amigos, y apenas baje usted del marco así lo haré, cumpliendo con mi promesa. ¿No me contesta? Entonces acepte como obsequio mío este muñeco de cartón y permanezca con él hasta el día de la resurrección."

Terminado su discurso, Nevsorov quiso retirarse, pero, con gran terror suyo, sintió que alguien lo retenía por la manga de la chaqueta, y que todos sus esfuerzos no bastaban para librarse de aquellas manos desconocidas.

El oficial sintió erizársele el cabello. En este momento la sala se iluminó con una misteriosa luz fosfórica, y el joven vió los ojos del difunto conde Casimiro Bortnovsky que lo miraban con fijeza.

Nevsorov, loco de pavor, se volvió, y quedó aterrado: por el piso y por las paredes deslizábanse unos fantasmas blancuzcos; tan pronto se acercaban los unos a los otros, como desaparecían, al mismo tiempo con la misteriosa luz celeste que había irrumpido inesperadamente en el preciso momento en que el oficial quiso salir de la sala.

De pronto, hirió su oído un canto monótono, y las misteriosas sombras volvieron a deslizarse sobre el piso y las paredes, bañándose en una neblina celeste.

Nevsorov hizo el último esfuerzo para substraerse a las manos del muerto, pero viéndolo entonces salir del marco, profirió un grito desgarrador, y cayó al suelo, sin sentido...

❦ ❦

AL oír este grito despavorido, el mayor y sus convidados corrieron apresuradamente a la sala; el ordenanza fué el primero en entrar con una lámpara encendida, y a los ojos de los oficiales se presentó el siguiente cuadro:

Nevsorov yacía en el suelo, sin sentido y con una expresión de horror en su pálido rostro; la manga izquierda de su chaqueta estaba desgarrada.

Sus compañeros lo levantaron y lo condujeron a un lecho, tratando de socorrerlo mientras uno de los ordenanzas se dirigió en busca de un médico.

Al cabo de un rato llegó el facultativo, que diagnosticó un profundo desmayo.

Lo informaron sobre la causa del síncope, y el médico manifestó deseos de ver el lugar donde había sido encontrado el oficial.

Una vez en la sala, observó el muñeco, clavado en la pared, y preguntó:

— ¿Dicen ustedes que fué él quien clavó este muñeco?

— Sí, señor.

— ¿No ven que ahí está también clavado un pedazo de la manga de su chaqueta?—prosiguió el facultativo.

— Es cierto. ¡Qué raro! — exclamaron los oficiales.

— No hay nada de extraño — replicó el doctor. — Su compañero se encontraba en un estado un poco anormal y, sin darse cuenta, clavó su manga junto con el juguete. Cuando trató de irse y sintió que lo retenían, perdió la cabeza y se imaginó cosas sobrenaturales. Volvamos ahora al lado del enfermo.

Todos siguieron al médico.

En el trayecto, uno de los oficiales dijo:

— Mientras esperábamos a nuestro compañero, nosotros nos pusimos a cantar a coro.

— ¡Y de repente oímos su horrible grito desgarrador! — pronunció con voz temblorosa Dvujozky. — Está resonando todavía en mis oídos.

Nevsorov seguía desmayado. Por fin, gracias a las atenciones del facultativo, volvió en sí, pero se le declaró una fiebre nerviosa que le obligó a guardar cama durante algún tiempo.

La fuerte naturaleza del joven venció la enfermedad, pero desde entonces su carácter se hizo algo melancólico. Pasaba horas enteras sin proferir palabra y abismado en profunda meditación.

Cuando alguno de sus compañeros iniciaba la conversación acerca de su encuentro con el fantasma del conde Casimiro Bortnovsky, Nevsorov se hacía aun más huraño y trataba de eludir el tema.



Ilustración de M. Ourvantzoff

❦

La caricatura en el extranjero

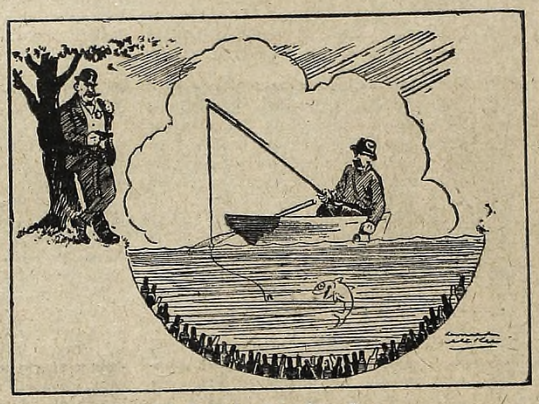


LOS NUEVOS RICOS

—*Hoy me he pasado la mañana lavando mis diamantes con champagne... ¿Qué hace usted con los suyos cuando están sucios?*

—*¿Yo? ¡Los tiro!*

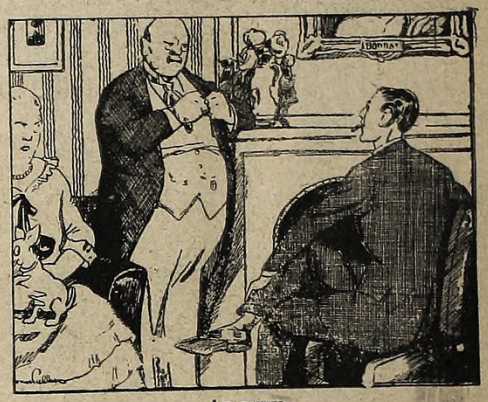
(DE "THE PASSING SHOW", LONDRES)



EN EL PAÍS DE LA LEY SECA

El agente prohibicionista. — Le advierto, señor, que no puede beber usted agua de este lago... ¡Contiene más de un medio por ciento de alcohol!

(DE "JUDGE", NUEVA YORK.)



ATAVISMO

—*¿No te da vergüenza aceptar, a tu edad, el dinero de tu padre?*

—*¡Vamos! A mi edad, tú también aceptabas el dinero de mamá...*

(DE "LE RIRE", PARÍS.)



ORGULLO JUSTIFICADO

—*¡Qué vergüenza! ¿Quién te enseñó a decir semejantes palabrotas?*

—*¿Que quién me enseñó? ¡Avise! ¡Si soy yo quien se las enseña a los demás!*

(DE "PUNCH", LONDRES)

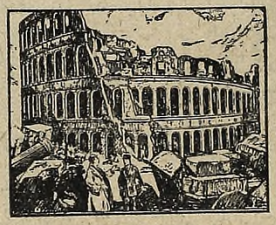


ASOMBRO

El médico.—Ese caballero que me saludó, fué mi primer cliente, y he sido su consejero médico durante veinte años!

El amigo.—¡Caramba! ¡Qué soberbia salud debe haber tenido!

(DE "THE HUMORIST", LONDRES)



A TRAVÉS DE LOS AÑOS

—*Quiero significarle, señor, que está hablando usted con uno de los más antiguos habitantes de este distrito; mi familia se radicó aquí cuando no había más que dos "Ford" en todo el país!*

(DE "LIFE", NUEVA YORK.)



COMERCIO

—*Ayer te di diez centavos para que fueras bueno, y hoy te portas más mal que nunca.*

—*Bueno; con esto quiero demostrarte que has obtenido el justo valor de ese dinero.*

(DE "THE PASSING SHOW", LONDRES)

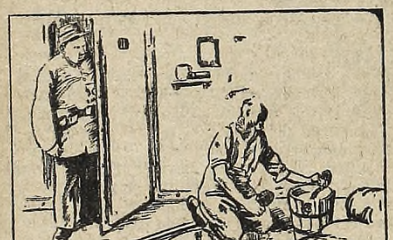


ESTADÍSTICA

—*¡Qué vida miserable la nuestra! ¡Sería mejor no haber nacido!*

—*¡Cierto; pero solamente el uno por mil tienen esa suerte!*

(DE "THE PASSING SHOW", LONDRES)



HAVENE

El guardián.—¡Muy bien! ¡Ahora tiene que bañarse! ¿Cuándo se bañó por última vez?

—*¿Quién? ¿Yo?... ¡Pero si nunca he estado preso antes!*

(DE "LONDON OPINION", LONDRES)



COMENTARIOS

—*¡Pobre familia! El hijo mayor, en el manicomio; el segundo es artista; y ahora, el tercero, ¡se casa por amor!*

(DE "SIMPLICISSIMUS", MUNICH.)



SENSACIONES

La que experimenta el oficinista al ir a tomar el "subte" para regresar a su casa.

(DE "THE PASSING SHOW", LONDRES)



CON MÉTODO

—*¡Todavía no te caigas, Adolfo! ¡Espera que retire de ahí el nene!*

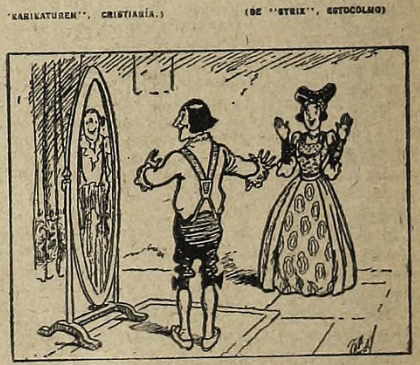
("KARIKATUREN", CRISTIANÍA.)



TEMOR

—*Mamá: ¿el guarda no dirá nada si ve que estamos aquí sin fumar?*

(DE "STRIX", ESTOCOLMO)



MIRANDO HACIA EL PASADO

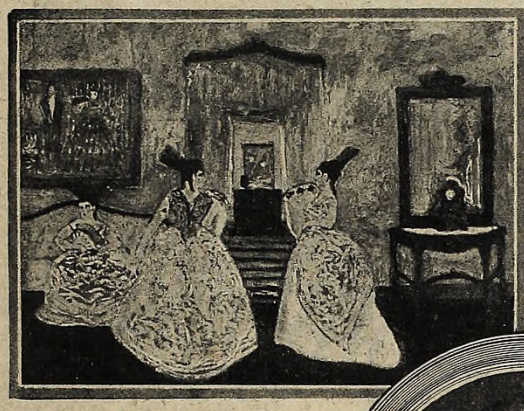
Isaac Newton, después de descubrir la ley de gravedad, inventa los tiradores.

(DE "HARPER'S BAZAAR", NUEVA YORK)

POR LOS SALONES

Los cuadros de Figari, las opiniones de Onelli contra Collivadino y los amigos del arte aieno

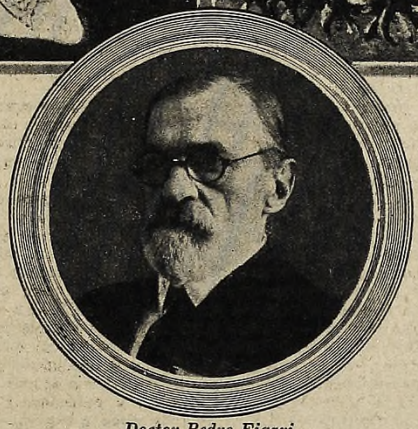
Por JUAN JOSE DE SOIZA REILLY



"Antes de la recepción"



"Comitiva nupcial"



Doctor Pedro Figari

PENSABA escribir un artículo elogioso para el doctor Pedro Figari. Soy su amigo. Lo quiero. Mucho... Y, sobre todo, me asombra el heroísmo de su ancianidad. ¡Qué amor al arte!... A los sesenta y tantos años de vida honesta, cierra su estudio de abogado y se dedica a pintar, como los chicos, sus propias emociones. Quema su fortuna. Pelea... Hay algo de sonambulismo en esas pinceladas de muchacho. Hay mucho de sueño de aspirina en sus evocaciones ancestrales. El mismo Figari — siempre honesto a pesar de sus críticos — no atribuye a sus telas otra finalidad que la de darnos una sensación fugaz de los tiempos históricos. Frente a cada uno de sus cuadros, me dice con modestia:

— *Aquí he querido interpretar...*

— *Aquí he querido...*

Sin orgullo, me explica lo que su intención "ha querido" decir. Nada de pedantería. Nada de cubismo. Un deseo inteligente de expresar, de acuerdo con su balbucencia pictórica, las escenas de la aristocracia o de la plebezuela de candombe que sus ojos vieron en las horas inocentes de la patria. Reconstrucción ideológica. Nada más...

¡Ah! En cambio, los críticos de arte le llaman "genio", "Goya", "...¡tenemos al fin un pintor nuestro!" y "milagro del arte". Son las mismas argucias de Lugones "epatando" con su descubrimiento de Gutiérrez Gramajo.

Figari no se siente vanidoso de las cosas que pinta. Los soles, por ejemplo, los ha pintado en sus cielos, de la misma manera que hubiera puesto en las nubes un pequeño cartel, prendido con dos chinches, que dijera: "Sol..." Alguien ha creído ver en esos soles de hojaldre pelotas de "foot-ball", remontadas como barriletes por chiquillos ocultos. Pero no son pelotas. No. La intención de Figari fué darnos impresiones subjetivas de luz, ya que tratándose de cuadros psicológicos la esencia es todo. La forma es lo de menos... Si Figari hubiera querido evocar las mismas escenas por medio de la literatura, habría conseguido los mismos efectos de color, aunque con mayor eficacia, puesto que sabe escribir correctamente. Ha preferido la pintura que fué primitiva en los primitivos. La utiliza como lenguaje artístico, conociendo las dificultades del abecedario de la policromía.

Mientras yo, en la exposición de Figari, observaba sus cuadros, llamáronme la atención dos caballeros. Cambiaban opiniones artísticas. Uno de ellos era el director del Jardín Zoológico, don Clemente Onelli. El otro, don Pío Collivadino, director de la Academia de Bellas Artes.

Onelli señalaba con un dedo las figuras extrañas de unos animalitos pintados en una de las telas.

— *Che, Collivadino* — decía Onelli, — *mirá esos perros. Esos perros no tienen forma de perros. ¡Y mirá que yo he visto perros en mi vida!...*

— *Tené razón, caro Clemente* — le contestó Collivadino, — *no tienen forma de perro, siguro! Má, peró... ¿Mirá cómo esos perros caminan? Hay movimiento. Se mueven... No hay técnica, no hay planos, pero corren como perros. ¡Hay algo adentro!*

— *Sí, ma peró... No son perros.*

Pasaron a otro cuadro titulado "Diligencia".

Onelli insistió:

— *Mirá, che... ¿Qué raza de animales son ésos? ¡Per Dio!*

— *¡Caballos! ¡Son caballos!* — le repuso Collivadino.

— *¿Caballos? Parecen camellos...*

— *Sí. Cierto. No parecen caballos. Má, peró, son caballos. ¿Mirá cómo se mueven? ¿Mirá cómo andan? ¡Andan como caballos!*

— *Sí, ma peró... ¡no son caballos!*

— *¡Son caballos! ¡Per Dio!*

Yo creo que en este diálogo está encerrado el concepto que valoriza las obras de Figari. Irse más lejos es caer en la tontería de engañar al público, tarea que se han tomado los críticos de arte, contra la voluntad honestísima de su mismo autor.

He dicho, al principio, que pensaba escribir un artículo elogioso para el doctor Figari. Fueron las críticas de los sabios dispensadores de gloria, los que me disuadieron... Es saludable decirlo. Además de la evocación histórica, los cuadros de Figari adolecen de otro mérito: han demostrado que los críticos de arte que tenemos en el país son admirables flautistas de oído. Distribuyen laureles y palmetazos a ciegas. Con sus aires olímpicos de elefantes de goma, se parecen a esos monigotes de frac que, en los circos, reparten chocolatines a los niños ricos de los palcos, y corren a vejigazos a los pobres trabajadores de la pista...

Y hay algo más: hay parcialidad. Parcialidad de secta. En una república seria como la nuestra, esa parcialidad imperialista reclama bombas de buena risa...

Se ha fundado una Sociedad de Amigos del Arte, que, como prueba de argentinismo, inicióse con una exposición de cuadros franceses y una conferencia en "parvenú" y otra en tilingo. Constituyen la sociedad varios peces de colores, muchos niños góticos y algunas niñas admiradoras de Camila Quiroga. Entre los niños góticos están los mismos que hace quince años, hicieron celebremente policial a la "Sportiva". Los socios hablan en francés, pero reservándose el derecho de pensar en nenúfar...

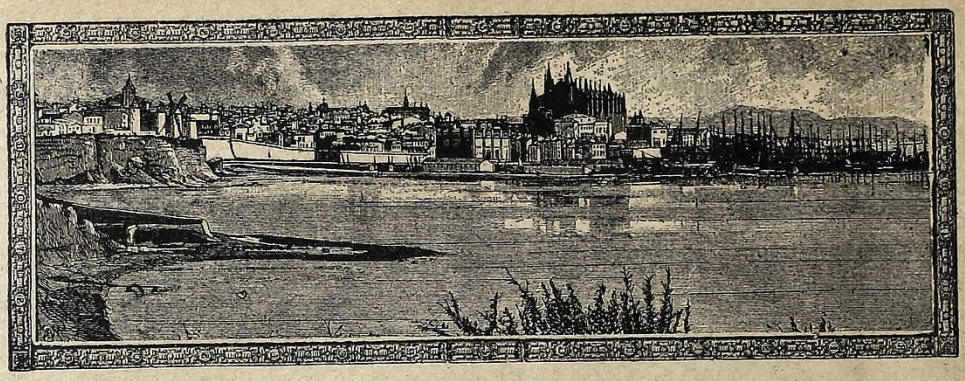
Esta sociedad de amigos del arte ajeno — pues ningún socio ha expuesto obras propias — es una sucursal de la camorra artística que se llamó *Verdad*, y que yo tuve el honor de herir de muerte. Ahora, los amigos del arte ajeno, han conquistado la pluma de los críticos que, por la fama de sus diarios, levantan hasta la gloria a un asno o hunden a un artista de talento. Basta que la institución de los amigos ampare a cualquiera, para que los críticos salgan a defender a ese cualquiera. Y, a veces, lo defienden de manera tan inteligente que lo dejan desnudo. Verbigracia: Figari...



"El Palito"



"Toque de oración"



Vista de Palma

De un puerto meridional

Por HILAIRE BELLOC

EL barco se había hecho a la vela con rumbo norte, en línea recta, y bajo un firmamento estrellado; cuando el alba rompió, la luz del día se extendió sobre el Mediterráneo rápidamente. Al advenimiento de la luz, la sal marina parecía más densa, y sin duda se levantaba un nuevo frescor en el aire corriente; pero aun no aparecía tierra ninguna. Por fin, sentado como estaba, yo solo, en la parte delantera del navío, vi claramente una mancha pequeña e inmutable, a lo lejos, enfrente, que apuntaba en el horizonte, gris como una nube. Me puse a observarla, pensando cómo se llamaría, quién viviría en ella o cuál sería su fama; porque era, sin duda, una tierra.

Así estuve observando durante algunas horas — acaso dos, — hasta que la isla, ya agrandada, llegó a estar tan cercana, que pude ver árboles en ella; pero estaban muy esparcidos, como plantas de tierra seca, y los más parecían espinos.

En aquel momento fué cuando un hombre, que había estado a popa cantando en voz baja, se me acercó y me dijo que aquella isla se llamaba la isla Cabrera y que no estaba habitada, según creía; era un lugar solitario, de poco valor. Pero ya entonces se había levantado detrás de la isla Cabrera otra tierra mucho mayor.

Extendíase al norte, en una zona azul de montañas, y todo el que allí se acercara por primera vez, aunque no hubiese visto mapas, podría decirse: "He llegado a un lugar importante". Y en verdad, el nombre de la isla lo declara, porque es Mallorca, "la tierra mayor". Con rumbo a ella seguimos navegando, pasada la isla Cabrera y pasado el estrecho, con una ligera brisa a ratos, hasta que, por último, vimos también árboles dispersos en la costa; pero los más eran olivos y resaltaban sobre el verdor de los campos de labor que trepaban por altas laderas de las montañas y sobre las blancas casas de los hombres.

La cubierta estaba ya llena de gente; muchos volvían a su país después de un destierro en Africa, entre infieles y entre peligros. Las criaturas que aun no habían visto Europa, porque nacieron al otro lado del mar, estaban maravilladas; pero sus padres, conocedores de la brevedad de la vida humana y de sus molestias, sentíanse dichosos porque al cabo regresaban y tenían de nuevo ante sus ojos los muelles conocidos y las colinas familiares de su patria. Con tanta felicidad como me rodeaba, sentíame yo también como en el final de un largo viaje, ya próximo a mi destino, aunque, en realidad, iba a Barcelona, y después, hacia el norte, por la Cerdaña, y luego al Perigord, y en seguida al Canal y más tarde a Sussex, donde terminan todos los viajes.

El puerto tenía en derredor ese "ve a dondequieras" mediterráneo que en todo el Mediterráneo distingue a los puertos. Era como si los hombres de aquel mar hubiesen dicho: "El viento nunca dura mucho; hagámonos un refugio tosco, y mañana, otra vez a navegar." Nos acercamos a aquel puerto, pero sin levantar bandera ni hacer señal ninguna. Delante de nosotros el agua estaba tan transparente, que todo lo necesario para dar entrada al navío, sin conocer el canal, hubiera sido inclinarse sobre la borda y señalar al chico del timón, con movimientos de la mano, los evidentes bajíos y los puntos de las rocas, porque el canalizo era como un cauce profundo y azul.

Así nos deslizamos en el puerto de Palma, y cuando dábamos la vuelta al malecón, el aire ligero nos cogió primero de través y luego de proa; entonces echamos anclas, y el barco se balanceó un poco y se quedó quieto. Entonces arriaron las velas.

Tenían los que tornaban, tal actividad y gozo, que aquello parecía un enjambre de abejas; pero no me produjo el mismo sentimiento que experimenté ante su primera y más contenida emoción, porque el lugar no era ya tan distante ni misterioso como cuando sus hijos e hijas empezaron a subir a cubierta para saludarlo, comunicándome parte de su deleite. Ya era una población evidente y ruidosa; cálida, violenta y fuerte. Las casas tenían cierto esplendor; los ciudadanos, en los muelles, un aspecto de satisfacción y prosperidad. Las calles que bajaban hacia el mar estaban encantadoramente limpias y cuidadas, y la arquitectura de las casas más ricas me pareció a un tiempo desusada y hermosa, porque aun no había yo visto a España. Cada casa, a lo que pude ver desde el mar, tenía su portal de piedra tallada, que daba a un fresco patio con arcos, y las más de las casas principales tenían escudos labrados en la piedra del muro.

Pero lo que más me agradó, extrañándome a la vez, fué, a la parte del este, una vasta catedral de contornos enteramente septentrionales, salvas la severidad y disciplina de que el norte es incapaz, a no ser que haya seguido la ternura de los clásicos.

Este monumento era mayor que cualquier otro de la ciudad. Levantábase separado de ella, dominándola por el costado del mar, como una colina aislada, como una fortaleza costera de rocas. Estaba casi desnuda de ornamentación; sus piedras, cuidadosamente trabajadas y unidas con solidez, y unas pequeñas olas rompíanse incesantemente al pie de la muralla.

Por la parte de tierra, una masa de casas bajas que parecían tocar el cuerpo del edificio no hacían más que recalcar su altura. Cuando desembarqué, fuí en seguida a la catedral, y a cada paso parecía mayor.

Los que somos del norte, estamos acostumbrados a lo enorme: tenemos puestas de sol ultraterrenas, y las nubes magnifican nuestras colinas. Los meridionales, en lo enorme no ven más que desproporción. Les gusta todo en orden, y la violencia en el arte les es odiosa. Esa techumbre alta y espantable no se levantó por influjo de los de la isla; se proyectó de seguro inmediatamente después de reconquistarla a los mahometanos, cuando un ejército turbulento, no sólo de gascones y catalanes, sino también de normandos y frisones, y hasta de renanos, se lanzó a través de las aguas y asaltó la muralla del mar. Por esto la catedral tenía en su perfil y en su inmensidad, y en la gótica punta de sus ventanas, aire del norte. Pero su austeridad y su magnificencia eran españolas.



Tipo de campesino mallorquín

Al pasar por el estrecho pórtico de la muralla vi a un hombre. Estaba de pie, silencioso y solitario; no era ciego, y quizá tampoco era pobre, y cuando pasé imploraba caridad no de monedas, sino de oraciones. Cuando entré en la frescura y obscuridad de la nave, aun permanecía en mi mente su figura, sin que pudiera olvidarla. Recordaba el sombrero de paja que tenía puesto, y el traje azul de lona que llevaba y el grueso cayado en que se apoyaba. Me obsesionaba en especial su expresión, paciente y encubierta como de quien padece dolor y trata de ocultarlo.

La nave estaba desierta. Era una gran concavidad que sonaba y resonaba; no había sepulcros ni lámparas, ni hombres o mujeres rezando, y por eso la figura de la puerta me llenaba cada vez más la imaginación, hasta que salí y le pregunté si pedía dinero, que yo en aquel instante no llevaba. Contestó que su necesidad no era de dinero, sino de oraciones tan sólo.

—¿Para qué — le dije — necesita oraciones?

Dijo que porque se le había echado encima el destino.

Creo que decía verdad. Manteníase erguido, digno, sus ojos no mostraban alteración y rechazaba repetidas veces las limosnas de los que iban pasando.

— Nadie — indiqué — debería abandonarse a esa disposición de ánimo.

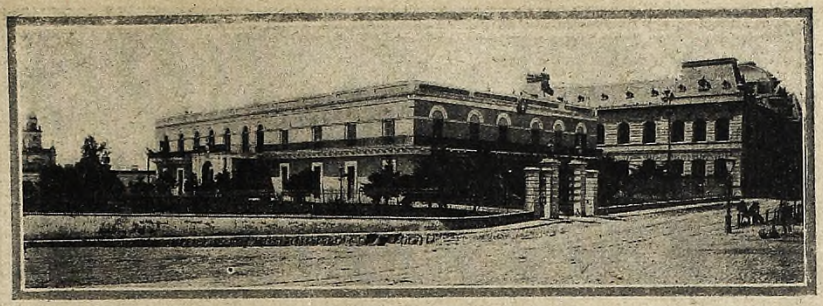
No contestó; pareció quedarse pensativo, como un hombre que contempla un paisaje recordando su vida.

Pero ya era hora de que el barco zarpara, y yo no podía detenerme, por mucho que yo deseara hablar con él. Le rogué que me manifestara en qué altar le sería especialmente grata una dádiva mía. Dijo que no tenía preferencia por ninguno de los altares, y entonces le dejé con pesar, recordando la gravedad con que pedía oraciones.

Esto ocurrió en Palma de Mallorca, no hará dos años.

Hay allí muchos hombres por el estilo, pero pocos hablan con tanta humildad.

Cuando subí a bordo, el barco zarpó, dió la vuelta a un faro y enderezó el rumbo hacia el norte, a Barcelona. La noche caía, y a la mañana siguiente se levantaron ante nosotros las aladas figuras que coronan la Aduana de aquel puerto, como si fuese una introducción a las glorias de España.



La Casa de Gobierno en 1875

DEL BUENOS AIRES ANTIGUO

La vieja Plaza de Mayo

Por José Antonio Wilde (1)

EN el local en que se encuentra en el día la *Casa o Palacio del Gobierno Nacional*, se hallaba entonces el antiguo *Fuerte o Fortaleza* (2), donde existían también las oficinas de la casa de gobierno. En ella residieron por varios años los gobernadores en tiempo de la Patria, como lo habían hecho anteriormente los virreyes.

Este edificio siniestro y sombrío, sobre cuyos muros se destacaban varias bocas de cañón, tenía por entrada un enorme portón de hierro con un puente levadizo a través de un ancho foso que circundaba todo el edificio.

En este foso, depósito eterno de inmundicias, se veían jugando a la baraja o tirando la *taba*, o echados al sol en invierno, algunos soldados de los que formaban la guarnición, bastante mal vestidos, muchas veces descalzos, con el pelo largo y desgreñado. Por añadidura, nunca faltaba un buen número de muchachos holgazanes, de los que en todas épocas abundan, y que hacían una *rabona* muy cómoda en el zanjón.

II

NOS encontramos, pues, en la plaza del 25 de Mayo, llamada por espacio de algunos años, después de 1810, plazoleta de la *Fortaleza*, completamente destituída de todo adorno, con sólo unos pocos asientos de ladrillo (poyitos) inmediatos al foso, semejantes a los de la *Alameda*, sin empedrado y sucia como el resto de la ciudad.

En esta plazoleta tenían lugar las ejecuciones de criminales o de los sentenciados por causas políticas; allí, inmediato al foso, se colocaban los banquillos; en algunos casos era suspendido en la horca, después de la ejecución, el cuerpo del criminal.

Más tarde, las ejecuciones se efectuaban en la localidad en que se había cometido el crimen o en donde la autoridad designase.

La primera ejecución que tuvo lugar en nuestro país por falsificación fué en febrero de 1825, en la plaza del Retiro. El falsificador era el joven Marcelo Valdivia. Ya anteriormente había sido condenado a la misma pena por igual delito, pero se le conmutó, debiendo ponerse en expectación en la plaza, prisión por ocho años y destierro por el resto de su vida. En julio de 1824 se ejecutó la primera parte de su condena, sentándolo por cuatro horas en la plaza pública, con los billetes que había falsificado colgados sobre el pecho.

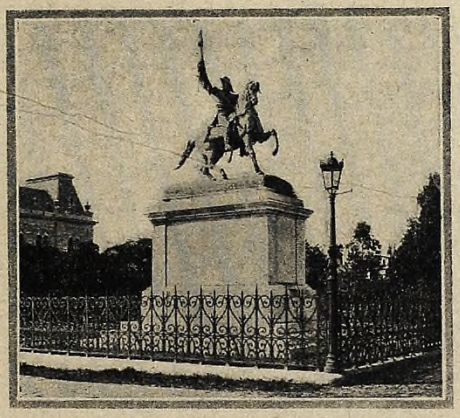
Estando preso emprendió una nueva falsificación, en la que comprendía la orden de su libertad. Pero dejemos tan tristes recuerdos y volvamos a la plaza 25 de Mayo.

III

EN cuanto al frente que separa esta plaza de la de la Victoria (Recova vieja), no hay alteración substancial que notar.

En el frente opuesto, acabamos de citar el *Fuerte*, muestra de la época colonial, y que hoy se encuentra convertido, parte en *Palacio del Gobierno Nacional* o *Casa Rosada*, como suele llamarse, con sus lindos jardines, sus departamentos y sus espaciosas oficinas, y parte en el monumental edificio o *Casa de Correos y Telégrafos*.

La plaza, hoy adornada con jardines, calles de árboles y ostentando en su centro la magnífica estatua ecuestre del general Belgrano, era allá, por el año 1815, mercado. La carne se vendía donde hoy es el *Congreso*, las perdices y mulitas (de las que entonces se traían muchas), en el costado del foso; la verdura, bajo los altos de Escalada. Como no estaba preparada la plaza para este objeto, careciendo de edificios aparentes, compradores y vendedores tenían que refugiarse en tiempo de lluvia bajo la Recova.



La estatua de Belgrano, poco después de ser inaugurada

Nos refieren un suceso que no dejó de producir excitación.

Sería por los años 16 ó 18 que concurría un gran número de negras, que se estacionaban, reunidas, en el mercado, vendiendo: ésta, patas de vaca cocidas; aquélla, huevos; la de más allá, chicha, tortas, etc.; siendo negras también las sirvientas que con sus tipas de cuero acudían a mercar.

Sucede que la familia de Morell, que vivía allí inmediato, poseía un enorme mono, y escapándose cierto día atropelló el campamento de las negras, esparciendo en él el terror; al fin, agarró una de ellas, y la tuvo a mal traer, salvando gracias al pronto y eficaz socorro que recibió. Fácil es concebir la batahola que este suceso produjo.

El costado izquierdo, partiendo de la plaza de la Victoria en dirección al río, ha variado considerablemente de aspecto, debido principalmente al gran edificio que constituye el *Teatro de Colón* (1), y los almacenes en la parte baja, en los que hoy hay varias agencias marítimas y más adelante mercerías y no pocos cuartos de remate, desde cuyo mostrador el rematador aturde al transeúnte con los golpes de su martillo y sus repetidos alaridos, atrapando de vez en cuando algún incauto.

Toda esta parte ha cambiado de un modo notable, pues que antiguamente sólo se veían cuartos inmundos, en donde se expendían bebidas y donde concurrían los marineros, casi siempre en estado de embriaguez.

Lo que aun subsiste y afea ese frente son unas caballerizas sucias y de lóbrega apariencia al lado de lo que fué *Hotel del Congreso;* establecimiento que no tenía otra cosa de que hacer alarde sino de su nombre, y que hoy es imprenta del *Correo Español*. Termina este frente la *Gran Casa Amueblada*, de pésima fama, esquina de Rivadavia y 25 de Mayo (2).

Creemos que fué por los años 23 ó 24 que el entonces célebre *Hotel de Faunch* se encontraba en la Plaza 25 de Mayo, entre la calle de la Paz (hoy Reconquista) y 25 de Mayo, inmediato a las caballerizas de Crow y de Málcolm, y de la sastrería (quizá la única inglesa en este tiempo) de Coyle.

IV

VAMOS ahora al último frente, o sea el costado derecho de la plaza.

Existe tal cual existía, hará tal vez más de setenta años, la casa de altos de Escalada, que haciendo ángulo con la plaza de la Victoria va a formar una tercera parte del frente correspondiente a la del 25 de Mayo.

Lo que tiene de remarcable ese edificio es que, aun después de una serie tan larga de años, haya escapado de los cambios y transformaciones de la época y que continúe prestando aún el mismo servicio para el que fué construído, es decir, casa de inquilinato, siendo sus moradores principalmente artesanos y personas de cortos posibles.

Tiene el edificio un extenso pasillo o balcón corrido que da a las calles Victoria y Defensa, sirviendo para desahogo de los innumerables inquilinos que ocupan piezas independientes.

Allá, por el año veintitantos, había en la casa

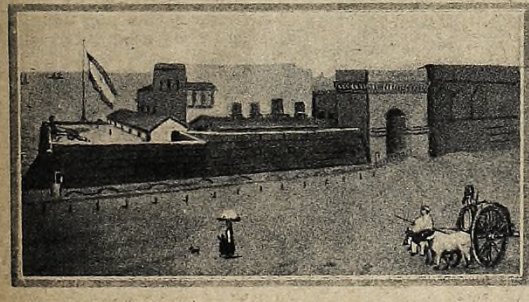
(1) Téngase en cuenta que el autor escribió estas líneas alrededor del año 1880.

(2) El primer horno de ladrillo fué fundado por don José Martínez de Salazar, para construir el *Fuerte*, y el segundo por Ascona, para recdificar la catedral, por los años 1675 ó 76.

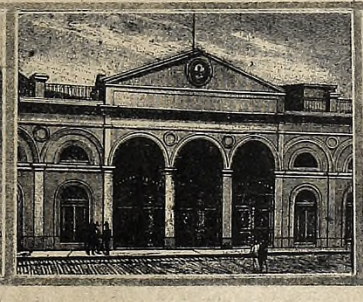
(1) En el terreno que hoy (1880) ocupa el *Teatro de Colón* tuvo su residencia el general Juan de Garay.

(2) Esta calle en otros tiempos se llamó *Calle del Fuerte*.

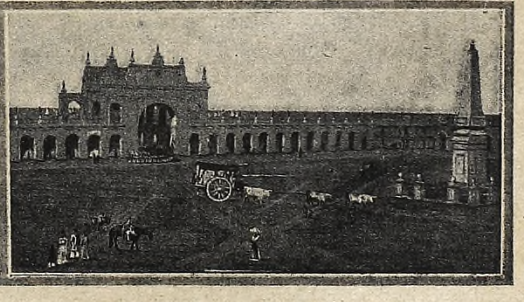
(Continúa en la pág. 54)



El Fuerte, según un grabado de la época



El antiguo Congreso



La Recova vieja, vista desde la plaza



El famoso entomólogo J. H. Fabre, autor de este artículo, y cuyo centenario se celebró hace pocos meses

Un escarabajo pelotero de las pampas argentinas

Por J. H. FABRE

CORRER el mundo, tierras y mares de uno a otro polo; interrogar a la vida bajo todos los climas en la infinita variedad de sus manifestaciones, es, en verdad, suerte envidiable para el que sabe ver; tal era el magnífico sueño de mis juveniles años, cuando Robinsón hacía mis delicias. Pero a las rosadas ilusiones, tan ricas en viajes, sucedieron pronto las enojosas realidades caseras. La manigua de la India, las selvas vírgenes del Brasil, las altas cumbres de los Andes amadas por el cóndor, se redujeron, como campo de exploración, a un cuadro de guijarros encerrados en cuatro paredes.

Considerando esto, me apena la idea de los viajes, más vana hoy que nunca, a no ser que encontrara un sitio en la alfombra de que nos hablan las *Mil y una noches*, la famosa alfombra en la que bastaba sentarse para ser transportado adonde a uno se le antojaba. ¡Oh, maravilloso vehículo, muy preferible a la berlina de Javier de Maistre! ¡Si pudiera encontrar en ella un rinconcito con billete de ida y vuelta!

Pues lo he encontrado. Fortuna tan inesperada la debo a un hermano de las Escuelas Cristianas, el hermano Judulién, del colegio de la Salle, en Buenos Aires. Mis elogios ofenderían su modestia. Digamos solamente que, siguiendo mis indicaciones, sus ojos reemplazan a los míos. Busca, encuentra, observa y me envía sus notas y sus hallazgos. Yo observo, busco y encuentro con él por correspondencia.

Cosa hecha; gracias al excelente colaborador, tengo sitio en la alfombra encantada, y me encuentro en las pampas de la República Argentina, deseoso de establecer un paralelo entre la industria de los escarabajos peloteros de Sérignan y la de sus émulos del otro hemisferio.

¡Magnífico principio! El azar de los hallazgos me procura primero el *Phaneus Milon*, precioso insecto, enteramente negro azulado. El protórax del macho avanza en promontorio; sobre la cabeza, un cuerno ancho y corto, aplastado, terminado en un tridente.

La hembra substituye este adorno por simples repliegues. Los dos tienen, en la parte anterior de la caperuza, dos puntas, instrumento cavador seguramente, y también escalpelo para despedazar. Por su configuración rechoncha, robusta y cuadrangular, se parece al *Onitis Olivieri*, una rareza de los alrededores de Montpellier.

Si la semejanza de formas llevara consigo la paridad de industrias, habría que atribuir sin vacilar al *Phaneus* gruesas y cortas morcillas, como en la fábrica del *Onitis Olivieri*. Pero, ¡qué mal guía es la estructura cuando se trata de los instintos! El pelotero de lomo cuadrado y patas cortas sobresale en el arte de las calabazas. El escarabajo sagrado no las hace más correctas, y, sobre todo, ni tan voluminosas.

El insecto rechoncho me admira por la elegancia de su obra, que es de una geometría irreprochable: menos larga de cuello, pero que, no obstante, asocia la gracia a la fuerza. El modelo parece tomado de alguna calabaza india, y más aún por tener el gollete abierto y la panza grabada con elegantes dibujos, improntas de los tarsos del insecto. Cualquiera diría que era una cantimplora defendida por una armadura de mimbres. Suele ser del tamaño de un huevo de gallina, y, a veces, mayor.

Obra muy curiosa y de rara perfección, sobre todo si se compara con la torpe y maciza espalda del obrero. Repitámoslo otra vez más, la herramienta no hace al artista, ni en los escarabajos peloteros, ni en nosotros. Para guiar al modelador hay algo mejor que las herramientas; hay lo que yo llamaría protuberancia cerebral, el genio del animal.

Examinemos más a fondo la obra del *Phaneus*. Sus calabazas me han llegado en un estado de completa desecación. Son tan duras como piedras, y su color tira a chocolate claro. La lente no descubre la menor partícula leñosa, ni en el interior ni en la superficie, que certifique un residuo herbáceo. Luego el extraño escarabajo pelotero no utiliza las galletas bovinas, ni otras similares; manipula productos de distinta naturaleza bastante difíciles de precisar al principio.

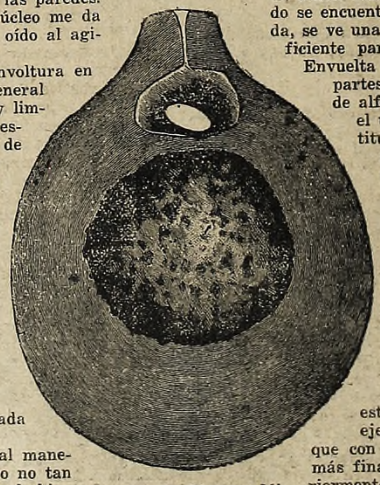
Agitado cerca de la oreja, el objeto suena un poco, como la haría la cáscara de un fruto seco cuya almendra estuviese suelta. ¿Estará dentro la larva, arrugada por la desecación? ¿Estará el insecto muerto? Así lo esperaba; pero me equivoqué. Había algo mucho mejor que eso para nuestra instrucción.

Con la punta del cuchillo rompo cuidadosamente la calabaza. Bajo una pared homogénea, cuyo espesor llega hasta dos centímetros en la muestra más voluminosa de las tres que poseo, hay un núcleo esférico, que llena exactamente la cavidad, pero sin adherencia en parte alguna con las paredes. El escaso juego libre de este núcleo me da razón de los choques que había oído al agitar la pieza.

El núcleo no difiere de la envoltura en colaboración ni en el aspecto general de la masa. Pero rompámoslo y limpiemos las ruinas. En él se descubren menudos fragmentos de oro, copos de plumón, tiritas de piel y jirones de carne, todo ello hundido en una pasta térrea semejante al chocolate.

Puesta sobre un carbón incandescente, esta pasta, bien limpia y privada de sus partículas cadavéricas, se ennegrece mucho, se cubre de hinchazones brillantes y despide chorros de ese humo acre en que tan bien se reconocen las materias animales quemadas. Toda la masa del núcleo está, pues, perfectamente impregnada de carroña.

Tratada la envoltura de igual manera, se ennegrece asimismo, pero no tan bien; apenas humea, ni se cubre de hinchazones de negro azabache, ni en parte alguna contiene jirones cadavéricos semejantes a los del núcleo central. En ambos casos, el residuo de la calcinación es una fina arcilla rojiza.



La obra del Phaneus Milon. (Tamaño natural)

Este somero análisis nos da a conocer la cocina del *Phaneus*. El manjar servido a la larva es una especie de pastel hojaldrado... La empanada es un picadillo de todo lo que pudieron desprender del cadáver los dos escalpelos de la caperuza y los cuchillos dentados de las pastas anteriores, o sea, borra y plumón, huesecillos quebrantados, tiritas de carne y de piel. La ligazón de este guiso, dura ahora como el ladrillo, era al principio gelatina de fina arcilla, saturada de jugo de la corrupción. En fin, la envoltura de pasta hojosa de nuestro pastel de hojaldre está aquí representada por una envoltura de la misma arcilla, menos rica que la otra en extracto de carne.

El pastelero da a su pieza forma elegante; la embellece con rosetones, franjas y meridianos como rajas de melón. El *Phaneus* no es extraño a esta estética culinaria. Con la caja de su pastel de hojaldre hace una magnífica calabaza, adornada con grabados de improntas digitales.

Inmediatamente se adivina que la envoltura, corteza ingrata y muy poco impregnada de extracto sabroso, no está destinada al consumo. Es posible que cuando la larva adquiera un estómago robusto, raspe un poco de la pared de su pastel; pero, en conjunto, hasta la salida del insecto adulto, la calabaza permanece intacta; al principio es la guardadora de la frescura de la empanada, y en todo tiempo cofre protector del recluso.

Por encima de la pasta fría, en la base del cuello de la calabaza, hay una cámara redonda de pared de arcilla, continuación de la pared general. Un suelo bastante espeso de la misma materia la separa del pañol de los víveres. Es la cámara natal. Allí está puesto el huevo, que encuentro en su sitio, pero seco; allí nace el gusanillo, que para llegar a la píldora nutritiva, tiene previamente que abrir una trampa a través de la pared que separa los dos pisos.

El gusano nace en un cofrecillo dispuesto encima del montón alimentador, pero no comunica con él. La larva recién nacida tiene que perforar por sí misma, en tiempo oportuno, la tapadera del tarro de conservas. Y, en efecto, más tarde, cuando se encuentra el gusano sobre la empanada, se ve una perforación en el suelo, lo suficiente para el paso.

Envuelta la carne mechada por todas partes con un espeso revestimiento de alfarería, se conserva fresca todo el tiempo que puede exigir la lentitud del nacimiento, detalle que me es desconocido. En su celda, también de arcilla, reposa el huevo en seguridad. Hasta aquí todo va muy bien. El *Phaneus* conoce perfectamente los secretos de la fortificación, y el peligro de que los víveres se evaporen demasiado pronto. Quedan por examinar las exigencias respiratorias del germen.

También está bien inspirado el insecto para satisfacerlas. El cuello de la calabaza está horadado en el sentido del eje, mediante un canalillo por el que con dificultad entraría ni la paja más fina. Este canalículo se abre interiormente en el punto su-

(Continúa en la pág. 54)

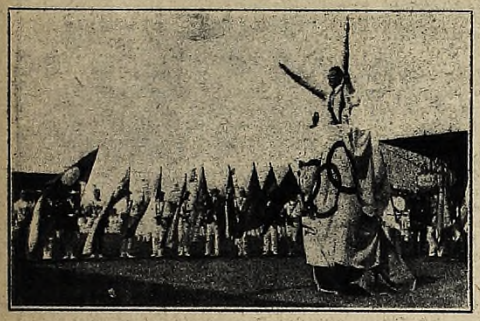
"He prestado el juramento olímpico"

Por GEO ANDRÉ

(Para "El Hogar")

"Juramos presentarnos a los Juegos Olímpicos como leales concurrentes, respetuosos de los reglamentos y deseosos de participar, con espíritu caballeresco, por el honor de nuestro país y la gloria del deporte."

He perdido la aprensión que atemoriza a los debutantes. Las grandes multitudes me emocionan en sus impulsos espontáneos, pero me resultan indiferentes cuando son tranquilas. Amo la ola que las agita, sus remolinos incesantes y sus pasiones naturales. Pero no las temo.



El atleta puede ser tímido fuera del estadio, por cuanto los oropeles de nuestra civilización con que ha debido revestirse al salir de la arena, turban su espíritu y lo inquietan. Ocultando sus formas bajo pretextos de decencia, ahogando sus sentimientos para simular la derrota del instinto, obligado a no descubrir nunca sus gestos para no halagar a los enemigos permanentes que lo rodean y acechan, el atleta pierde su fe a medida que desaparecen sus puntos de contacto con la naturaleza.

El hombre civilizado reaparece. Cree haber hecho un salto extraordinario en los espacios de la ciencia y haber escapado así al temor que obligaba a los primeros hombres a esconderse, semidesnudos, en el fondo de las cavernas. No ha hecho más que cambiar de amo, pues que no bien reflexiona el hombre se siente invadido por la duda.

En medio del estadio, el atleta, desnudo, no tiene miedo ni vacila. Conoce todos los elementos que lo rodean. Sabe exactamente por qué se encuentra allí. Sus gestos son perfectamente definidos. Sabe que sus acciones responden a esfuerzos positivos y a sentimientos profundos.

Desde mi juramento "el honor del país y la gloria del deporte están en juego". No se puede dudar que los atletas de todas las razas del mundo, presentes sobre la verde *pelouse* del Estadio de Colombes — nuevos caballeros de una cruzada moderna, partidos a la conquista de un mismo ideal, hermanos vinculados por idénticos sentimientos y bronceados sus cuerpos por los rayos del único sol, — han sido sinceros, declarando por mi intermedio "participar en los Juegos Olímpicos con espíritu caballeresco".

El atleta olímpico, durante largos años, ha aprendido a conocerse y a conocer los elementos que determinan la armonía del estadio. Sea cual fuere su actuación, cualquiera de mis camaradas estaba en condiciones de prestar el juramento olímpico.

El hábito de las blancas graderías cubiertas de público, de los vientos que muerden los músculos, de la pista verde y ovalada, del calor que invade los cuerpos antes del esfuerzo, del contacto seco de la pista, del sol que quema, impide las miradas de millares de espectadores para penetrar hasta uno mismo. Si hubiera muchos más centenares de miles de ojos fijos sobre el atleta, éste tendría, sin embargo, la impresión de hallarse solo.

He ahí por qué, sin vacilación, me dirigí a la tribuna oficial y, con voz franca, declaré en nombre de los atletas presentes:

"Juramos presentarnos a los Juegos Olímpicos como leales concurrentes respetuosos de los reglamentos."

Este honor que se me ha acordado hace florecer el pasado. Y en la evocación de mis recuerdos juveniles, reflejo un estadio todo blanco, inundado de sol. En ese estadio me veo yo mismo, y con asombro de todos y aun del mío, vencer a los americanos del norte en el salto y clasificarme segundo campeón del mundo. Tenía diez y ocho años cuando tomé parte, en Londres, en el estadio de Sheperd's Buhs, en los Juegos Olímpicos de 1908. Estos tiempos están ya lejos.

Tomé parte en los Juegos Olímpicos de 1912, en Estocolmo. Fué entonces donde alcancé mi único título de gloria: soldado. Sin entrenamiento alguno. Una garrocha que se quiebra. Una caída brutal. Mis últimas esperanzas de clasificarme en el décathlon, detrás de Thorpe, se esfuman.

En 1913 y en 1914 mis músculos obedecen a mi voluntad tan rápidamente como yo lo deseo. Es en la fuerza de la edad y del poder psíquico que iré a Berlín en 1916. La guerra. La suerte es ingrata y los destinos extraños. En 1916 voy a Berlín, pero atravieso la Alemania hundido en un vagón de animales, herido, sin poder dar un paso. Habré servido al menos de bestia curiosa a los berlineses que acudían a mirarnos pasar. Pero en lugar de la corona olímpica sobre la frente yo tenía hierros en los pies.

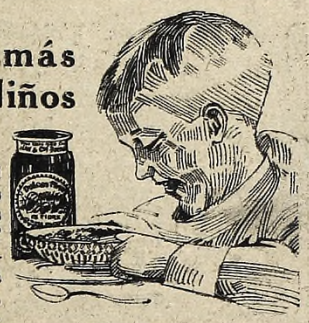
Llega, por fin, 1920: Amberes, la 400 con vallas, final. ¿Qué sucede? Estoy a la cabeza al terminar la carrera. Tengo la impresión que Toomis me da alcance. Mi atención, súbitamente distraída, me hace perder el control un centésimo de segundo. Derribo el obstáculo. La victoria me escapa por segunda vez.

No he ganado nunca en los Juegos Olímpicos y, probablemente, no ganaré jamás. Mis piernas se vuelven de plomo y mi cerebro no las gobierna tanto como fuera necesario. Mi voluntad tropieza con algo nuevo para mí.

¡Yo he prestado el juramento olímpico! Es un gran honor el que se me ha hecho. Orgulloso y triste a la vez. El último honor que se le rinde a un muerto.

París, julio de 1924.

La Fruta es lo más Sano para los Niños



TODAS las madres conocen el valor de esta afirmación: es menester que los niños coman más fruta. Los ricos **Dulces "El Tigre"** son los más indicados para dar satisfacción a esta sentida necesidad, pues son elaborados con fruta fresca, cuidadosamente seleccionada.



De la misma marca "El Tigre" también hay Dulce de Membrillo, Crema de Batata y Espárragos, igualmente deliciosos.

LOS Dulces **"El Tigre"** son envasados en latas sanitarias, sin soldadura, revestidas interiormente con laca dorada y también en frascos de vidrio herméticamente cerrados, acondicionamientos rigurosamente higiénicos que aseguran la perfecta conservación de la fruta, con la plenitud de la frescura de sus deliciosos jugos nutritivos, tan saludables y de esencial importancia para el delicado organismo de los niños.

Pídalos a su almacenero

El TIGRE

KAY & Cía Chile 299 Bs. As.

ROSARIO Marty & Cía. Córdoba 920 — CORDOBA E. Marín B. Guzmán 1055 — BAHIA BLANCA J. Bonfill Chiclana 89

Enfermedades y Malestares Propios de la Mujer.

Tratamiento Enérgico, Eficaz e Inofensivo, por el

Regulador Gesteira!

Fórmula del Dr. Gesteira, Médico Partero

EN LA ÉPOCA DE LA FORMACIÓN DE LAS NIÑAS, Cuando se vuelven Mujer, es Conveniente Hacerles Tomar el REGULADOR GESTEIRA Que Hará que Tengan Períodos Normales, sin Accidentes ni Tropiezos.

CUANDO ADULTAS, para Evitar las Dolencias y Malestares tan Numerosos que las Aquejan Cada Mes.

EN LA EDAD CRÍTICA, LLAMADA LA MENOPAUSA, es Decir Entre los 45 y 50 Años, Que es la Época más propicia para los Trastornos Serios en Todo el Organismo, Porque es la Época en Que Desaparecen los Períodos.

Enumerar todas las Dolencias que Derivan de los Trastornos del Órgano Sexual Sería Demasiado Extenso, Pues Esos Trastornos Repercuten Sobre Todos los del Cuerpo.

USE

Regulador Gesteira!

Compuesto Únicamente de Plantas Medicinales, es de Eficacia Indiscutible. Pregúntele a su Médico.

REGULADOR GESTEIRA, Se Vende Mucho En Todas Las Farmacias De La República.



Un manjar exquisito en todo momento

CREAM CRACKERS es la más deliciosa entre las galletitas de agua, sin azúcar.

En forma de sandwich, con manteca y queso o con anchoas, pasta de jamón, pate de foie, etc; es algo riquísimo que Ud. no ha saboreado aún. Hasta en la mesa, en lugar de pan, estas excelentes galletitas tostadas y livianas, resultan insuperables.

Ellas son apetitosas, nutritivas y bien digestivas. Tienen todas las cualidades de pureza y calidad que caracterizan a los productos de Bagley.

Galletitas sin azúcar

CREAM CRACKERS

de BAGLEY

En venta en todas las buenas despensas y almacenes.



Guía de la

¿DE DÓNDE VIENEN LAS MODAS?



EL SACO DE PIELES DE ESTE BUHONERO SUECO (1850) SUGIRIÓ EL MODELO DEL MODERNO PALETÓ DE PIELES QUE VISTE ESTA DAMA







ALDEANO RUSO DEL AÑO 1840, CUYA BLUSA CON BORDADOS EN ROJO HA INSPIRADO DIRECTAMENTE EL MODELO DE BLUSA PARA JOVENCITA QUE FIGURA EN EL GRABADO QUE ACOMPAÑA

La Moda, en realidad, no está hecha más que de un juego caprichoso de fantasías, combinadas entre sus creadores y las mujeres, cuyo sufragio las consagran.

Constatemos, desde luego, que la Moda tiene su ritmo; las industrias de la moda lanzan al asalto de la coquetería femenina una oleada de creaciones nuevas, a la cual las estaciones y los límites naturales de la producción imprimen su intermitencia y su regularidad.

De vez en cuando, sin embargo, surgen del choque de fantasías, de inspiraciones imprevistas, los "éxitos" de la Moda, que atraen la atención de los profanos poco sensibles al movimiento continuado de las novedades que aparecen y desaparecen casi regularmente y sin gran ruido.

Pero — se pregunta, — ¿de dónde los profesionales de la Moda, los que la crean, sacan sus inspiraciones?

De otros tiempos, de otros lugares, de otras costumbres.

La palabra Moda no implica necesariamente la idea de una boga efímera, transitoria, aun cuando sean corrientes las expresiones: "moda nuestra", "moda de ahora", etcétera. En realidad, la Moda no puede entenderse más que en sentido de renovación, cambio, adaptación, tal como puede deducirse y observarse de las interesantes notas que, a título de amenidad, nos proponemos dar a conocer, para ilustrar el concepto que sobre esta materia tengan formado las amables lectoras de esta página.

El arte en el vestido La Moda, para aquellos que no le dedican más que una atención superficial y se fijan en la mujer más que en sus vestidos, da actualmente una impresión de uniformidad. En realidad, es fácil observar que una silueta de mujer en la calle equivale a cien siluetas de mujeres encontradas el mismo día, a horas diferentes; y, sin embargo, hay diferencias que no se ocultan al ojo técnico que se fija en la silueta femenina. A cada momento surgen detalles que, sin tener gran importancia, originan muchas veces una moda, que se extiende al punto de hacerse general.



La decoración del "écharpe" y del sombrero bastan para dar un carácter personal a una "toilette" sencilla

Se ha hablado mucho, por ejemplo, del vestido derecho, a manera de levita, sin talle alguno, con pequeñas solapas al estilo masculino. Ahora bien: sucede que tal forma es una sobre la cual han sobrevenido variaciones tan numerosas que todos los días se ve el "manteaux" derecho, pero en realidad el "manteaux" es diferente para cada una de las mujeres que lo visten.



La manera particular de retener los pliegues a un costado o adelante varía mucho el carácter de un vestido

Hay también muchas maneras de llevar dicho vestido. Cuando es de lana, no se le cierra delante y se le deja flotar, dejando ver, en los movimientos de la marcha, y en toda la esbeltez de la línea, el vestido de "crêpe" o de "shantung" que lo acompaña debajo.

Si es de raso o marroquín negro, se le debe llevar cerrado, adelante, por un botón, más abajo del talle. Este "manteaux" de raso negro va adornado generalmente, en cada costado, por un grupo de pliegueecitos, cinco o siete, cosidos entre sí, que vienen a formar bajo las caderas una especie de embolsado a favor de la amplitud de los pliegues abiertos.

En el medio de la espalda, de abajo arriba, hasta la altura del talle aproximadamente, el "manteau" va abierto, a fin de permitir sentarse con facilidad. En este lugar, a lo largo de la abertura, resulta lindo y de moda una serie de botoncitos forrados de raso negro; algunas veces es un "grosgrain" mate lo que ribetea esta abertura.

Algunas mujeres usan este estilo de "manteau" forrado de "crêpe" blanco, que sobresale con un cuello redondo, plegado al través.

En esta forma son, como se ve, los pequeños detalles los que destruyen la monotonía de la línea uniforme.

Al margen de la moda Nunca han estado tan caras las telas de seda y jamás se han usado tanto. Se nota, en efecto, un sensible aumento en los precios de los rasos y de los "crêpes", y, sin embargo, ellos se emplean en la generalidad de las "toilettes".

Los mismos "tailleurs" más simples se hacen ahora de seda: vestidos de "crêpe" de China, vestidos de "crêpe" marroquín, de "crêpe" de seda para la

mujer práctica

tarde. El "crêpe" marroquín y la popelina de lana y seda con el reverso satinado son prácticos y permiten muy lindos efectos reversibles.

Como colores, dominan el negro con el azul marino, y siempre los castaños y grises neutros.

La "toilette" elegante de tarde es siempre la de seda. Particularmente,



Para completar un "tailleur" sentará muy bien esta elegante blusa de jersey de seda negra. Su adorno de "lamé" negro y oro forma el chaleco y las vueltas del cuello y de los puños

un conjunto compuesto de un vestido y una capa, haciendo juego, tres cuartos o larga.

Se ven algunos modelos de este estilo interpretados en negro y en blanco; "manteaux" negros adornados y forrados de blanco, o viceversa, presentan un aspecto muy agradable.

Las novedades en el "écharpe" Como la moda actual en el "écharpe" admite la más variada fantasía, ofrecemos hoy a nuestras lectoras un modelo muy lindo, que puede ser confeccionado en casa como una labor muy entretenida. Es un "écharpe" tejido al crochet, muy a la moda, que se hace en tono gris, con una inicial calada, bordada en negro, y para la confección del cual se necesitan ciento sesenta gramos de algodón perlado, gris, y diez gramos de color negro, para la inicial.



"Écharpe" tejido al crochet, con inicial también al crochet

Se montan ciento treinta mallas al aire y se trabaja siempre la malla simple a todas las vueltas, que se hacen en una y otra dirección, después de haber ejecutado una malla al aire, al extremo de cada fila, para volver. Cuando se ha llegado a una altura de seis centímetros, más o menos, se trabaja sobre un lado una altura de seis centímetros de vueltas sobre cincuenta y seis mallas. Después se toma el segundo lado, igualmente de seis centímetros de alto y sobre cincuenta y seis mallas, reservando diez y ocho mallas al medio para el escudo.



Detalle en que se ve cómo se aplica y ejecuta la inicial

A continuación se trabaja sobre las cincuenta y seis mallas primeras, se siguen diez y ocho mallas al aire y se trabaja sobre las cincuenta y seis restantes.

Habiendo así tomado de nuevo ciento treinta mallas, se las trabaja durante una extensión de un metro y diez centímetros, más o menos, después de lo cual se fija la hebra.

Para bordar la inicial, se la dibuja sobre un papel y se coloca éste en el lugar destinado al efecto, y por el revés. Se prepara aparte un galón del largo necesario, el cual se hace montando tres mallas al aire más una para dar vuelta, y se sigue siempre montando en cada vuelta tres mallas sobre las tres precedentes.

El galón así hecho se coloca siguiendo el trazado del dibujo de la letra, y se le pasa un hilo de frunce en las curvas.

Después se lanzan los hilos de las presillas, los cuales se enrollan y se extienden bien; y después se borda el contorno de la letra y la orilla del cuadro, al punto enrollado.

Se aplica a las extremidades del "écharpe" un fleco formado de hebras de veintiocho centímetros de largo, dobladas y anudadas en el borde.

El bordado de la inicial se hace en algodón perlado negro.

Un elegante conjunto Una moda muy generalizada actualmente en el vestido femenino nos sugiere la manera de poder aprovechar con lucimiento un saco ya usado, dándole un aspecto moderno; pro-



Sombrero y paletó de marroquín negro bordados con "soutache" empenachado de dos colores

cedimiento que queremos exponer y recomendar a nuestras lectoras, por creerlo práctico y de excelente resultado.

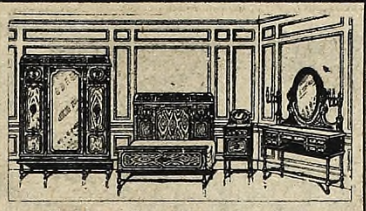
Un saco que ha sido llevado en otra estación puede ser modernizado perfectamente, dándole una vista completamente nueva, mediante el estilo de bordado que ahora está obteniendo un éxito extraordinario.



Detalles del bordado que adorna las prendas anteriores

Observando y estudiando el grabado que ilustra esta nota, se comprenderá el efecto y el resultado que venimos encomiando: un motivo sencillo sirve para el caso, aplicándolo en forma de "soutache" y espaciado regularmente sobre toda la prenda. Esta quedará completamente disfrazada y modernizada; y puede ampliarse el efecto llevando el mismo motivo del bordado a otras prendas, como, por ejemplo, el sombrero.

El trabajo se realiza relativamente pronto, empleando "soutache" fino, que ofrece la particularidad de ser de dos colores alternados, "soutache" tubular, cosido al punto de Boulogne.



Muebles estilo antiguo, sobre dibujo.

R. DIAZ y Cía.
MUEBLES
LOS MODELOS SON ORIGINALES DISTINTOS A LAS DEMAS CASAS
1157 SARMIENTO
PRECIOS REBAJADOS QUE DEBEN CONSULTAR
$ 495 Sólido y elegante juego de dormitorio, roble macizo.

LA REINA

de las Lanas
Lana Extranjera EXTRA $ 0.70 Madeja de 50 gramos
La más alta calidad "FLORANGEL" o "LA RELIGIOSA" $ 0.80 Madeja de 50 gramos
Lana "SMYRNA" Una especialidad para tejer alfombras $ 1.20 Madejón de 130 gramos
El mayor surtido de lanas, sedas, etc. de plaza. - Peso y calidad garantida.
Lana Vicuña, garantida, todos los colores de moda. Madeja de 50 gramos $ 1.20
Lana Kingficher, de suavidad extraordinaria, calidad extra. Madeja de 50 gramos ... „ 1.70
La misma, en madejas de 35 gramos „ 1.20
Seda "Religiosa", especial para Sweaters, todos los colores de moda. Madeja de 50 gramos ... $ 2.20
La misma, en madejas de 45 gramos „ 1.70
Hilo Perlé, buenísima calidad, lavable, madeja de 50 gramos ... „ 1.—
La Casa de las Lanas
"Petit París"
Carlos Pellegrini 144 • B. A.

Polvo Cold Cream
ARMAND
Millones de finas y fragantes flores han suministrado su delicioso néctar para producir este exquisito polvo de tocador.
De su preparación tan natural y cuidadosa se obtiene el rico polvo Cold Cream ARMAND, calificado por las damas, como el más completo entre sus similares.
Una tenue capa de polvo ARMAND extendida sobre la piel, embellece y suaviza el cutis, al mismo tiempo que lo preserva contra los rigores del frío.
Para los diversos tonos de la tez, el Polvo Cold Cream ARMAND se ofrece en los colores blanco o rosa.
Perfectamente envasado en cajitas artísticamente decoradas, constituye una nota elegante en su tocador.
Se vende en todas las buenas farmacias y perfumerías.



Avalore usted su toilette

habitual con un indicio que revele refinamiento y buen gusto, usando los deliciosos artículos siguientes:

LOCION CIELITO MIO

producto exquisito, delicado, de original y discreto perfume y de la más alta calidad y escrupulosa fabricación.

POLVO CIELITO MIO

de clase superior y rico perfume, recomendable como el más eficaz para embellecer el cutis femenino. Además de los colores blanco y "rachel" (crema), se ha creado un nuevo tono de ocre rosado, matiz de gran moda, que está alcanzando mucha aceptación entre las damas.

Perfumería Mendel

En Buenos Aires: calle Guardia Vieja, 4439; En Rosario de Santa Fe: calle Entre Ríos, 864; En Montevideo: calle Cerrito, 673; En Asunción (Paraguay): calle Alberdi, 217.

Nuestro gran mundo



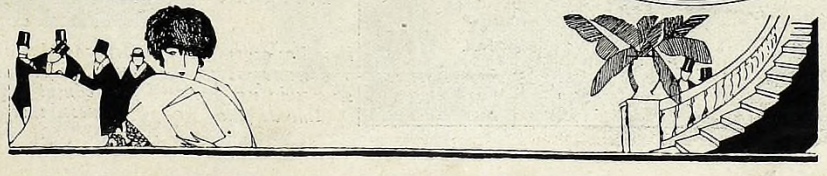
Señorita Cora Acevedo, *que contraerá enlace en el próximo mes, con el señor Jorge Pinedo*



Srta. Amalia Iriarte Udaondo, *presentada en sociedad en el baile ofrecido por la señora P. de Uribelarrea*



Señorita Dora Méndez Cabral Húnter, *cuya boda con el doctor Jorge Paunero se realizará en breve*

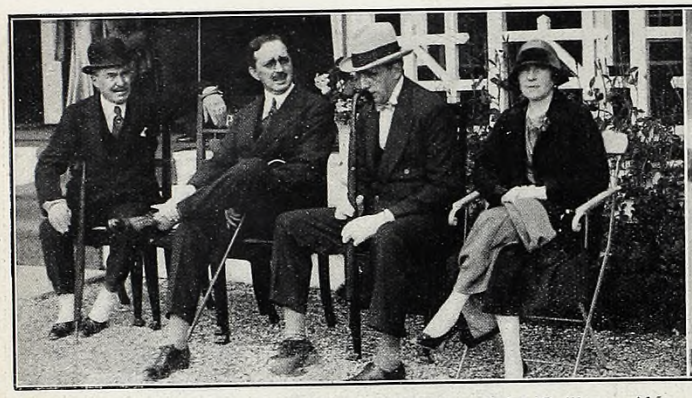




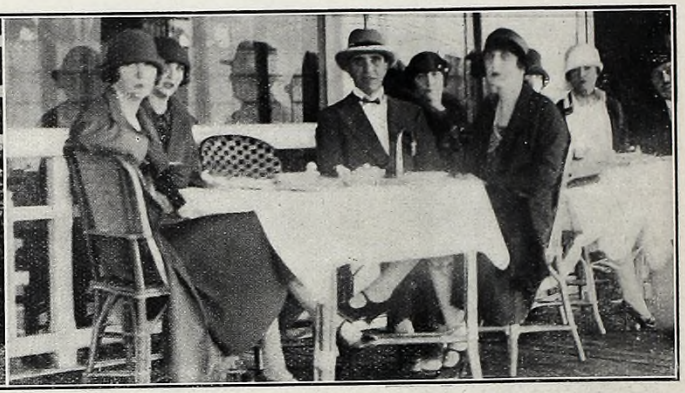
Señorita Clara Uribelarrea Peña, *que recientemente hizo su presentación en sociedad*

FOTO FRANS VAN RIEL

Familias argentinas en los partidos de polo realizados en París



Señora María Luisa Unzué de Aldao, señores Héctor Cobo, Guillermo Aldao y Alberto Palacios Costa



Señor Carlos Grondona, señora Adelina Sáenz Valiente de Grondona y señoritas de Grondona



Señora Zelmira Paz de Gainza, señorita Angélica de Gainza Paz, y señores Antonio Munis Barreto, Fernando de Alvear y Carlos M. Moreno



Sras. Susana Casal de Vivot, Magdalena Ortiz Basualdo de Alvear, Juana Munis Barreto de Zuberbühler, Srta. Vivot, Sres. José L. Ocampo, Gregorio Zuberbühler, Narciso Ocampo, Alberto Vivot y Jarbas Munis Barreto





Familias argentinas y uruguayas presenciando un partido de polo

Señoras Lily Mac' Donnald de Nelson, Flora Mac'Millan de Milles, Elena Mac' Millan de Brisson, Lía García de Padilla, y señorita Fanny Palacios Sastre



Señoras Marta Lagos de Kenny, Germaine D. de Quesada, señores Heriberto Kenny, cónsul argentino en París, y Josué Quesada, representante de EL HOGAR

FOTOS COTAVÁ FRERES, PARA "EL HOGAR"

Las actrices bonitas



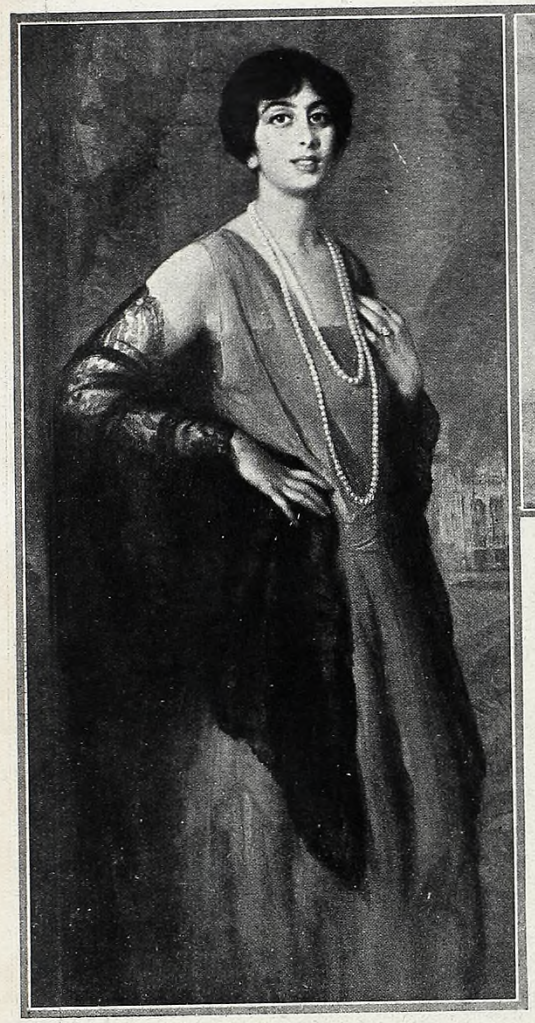
Miss Norma Shearer es una pequeña y muy hermosa bailarina y actriz que ha intervenido en producciones de importancia. Ya luce el título de "estrella", y los empresarios yanquis se la disputan con gran empeño para sus cintas cinematográficas. Une a sus encantos físicos, una lozana juventud y un particular temperamento artístico que le permiten competir con éxito con sus colegas afamadas y de más antigua actuación en la escena muda. Tiene, por lo tanto, el camino abierto para llegar rápidamente a la cumbre del triunfo, y con sólo una media docena de divorcios — a que tanto nos tienen acostumbrados estas beldades, — su popularidad y renombre quedarán cimentados.



FOTO PARAMOUNT PICTURES Y JOHNSTON

Notas de arte

ALGUNAS TELAS DEL PINTOR ESPAÑOL JULIO MOISÉS





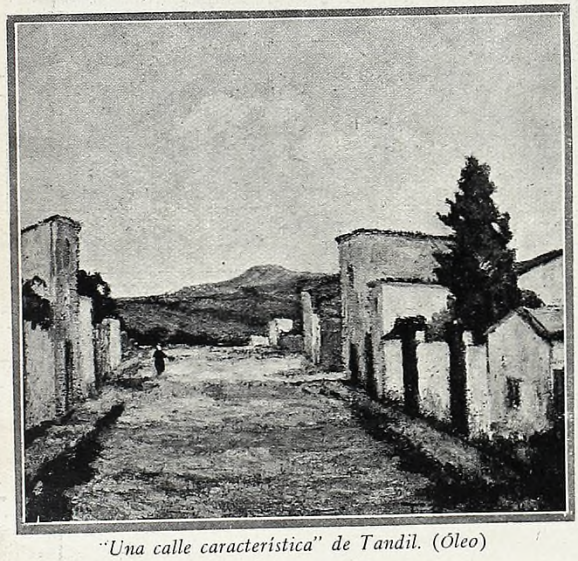






El famoso pintor español Julio Moisés, que ha llegado recientemente a Buenos Aires para ofrecernos una exposición de sus obras más notables, la que será inaugurada en el Salón Witcomb, del 15 al 20 del corriente, entre cuyas obras se cuentan los retratos que reproducimos en esta página

EXPOSICIÓN DEL ARTISTA ARGENTINO F. PASCUAL-AYLLÓN



"Una calle característica" de Tandil. (Óleo)

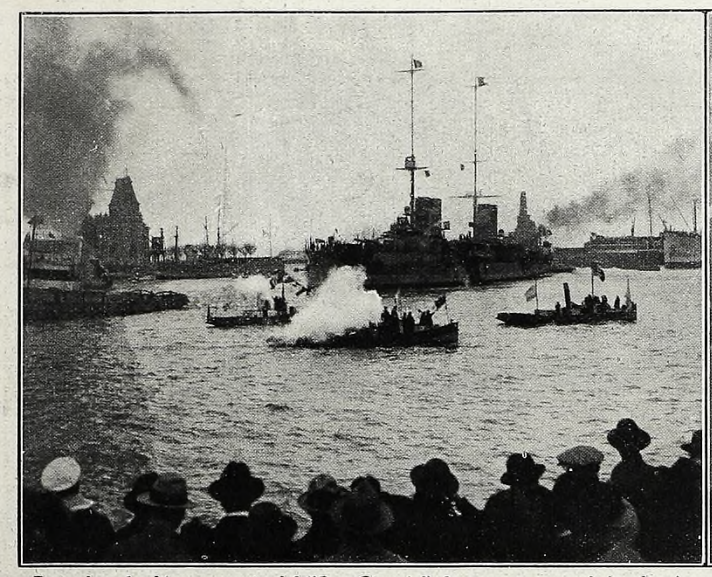


El joven pintor argentino F. Pascual-Ayllón, que expone en el salón Chandler-Zuretti una variada y numerosa colección de sus obras realizadas en el pueblo de Tandil



"La casa solariega". (Óleo)

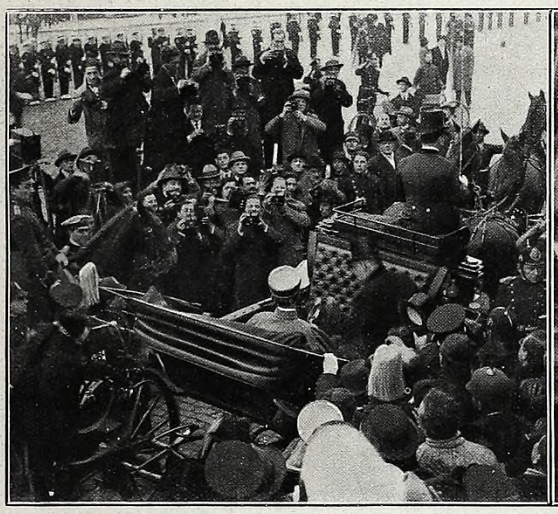
La visita del Príncipe



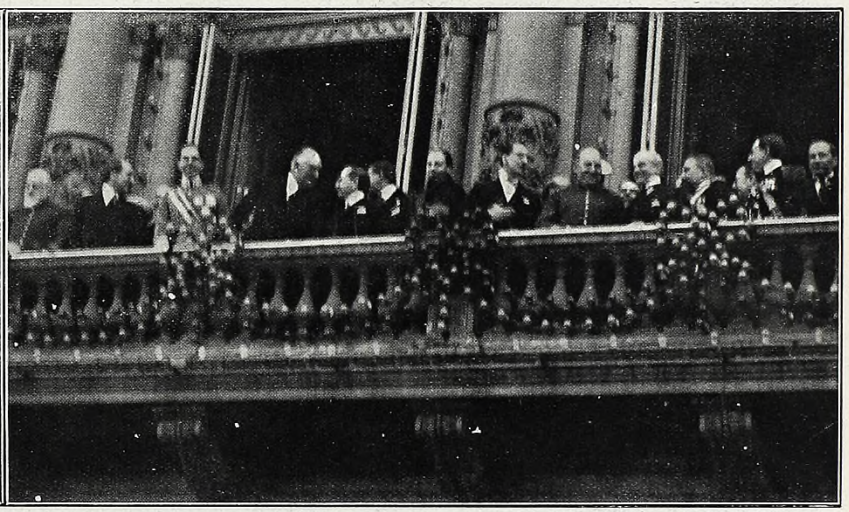
Entrada a la dársena norte del "San Giorgio", la nave que condujo al príncipe Humberto de Saboya



El heredero de la corona de Italia, ocupando la carroza presidencial con el presidente, doctor Alvear, a la salida del desembarcadero de la dársena



Al ocupar el carruaje en que el príncipe Humberto se trasladó a la Casa de Gobierno, fué objeto de un asalto de los "repórters" gráficos



Humberto de Saboya, príncipe del Piamonte, acompañado del presidente de la República y demás comitiva, en los balcones de la Casa Rosada, recibiendo las aclamaciones de bienvenida del pueblo

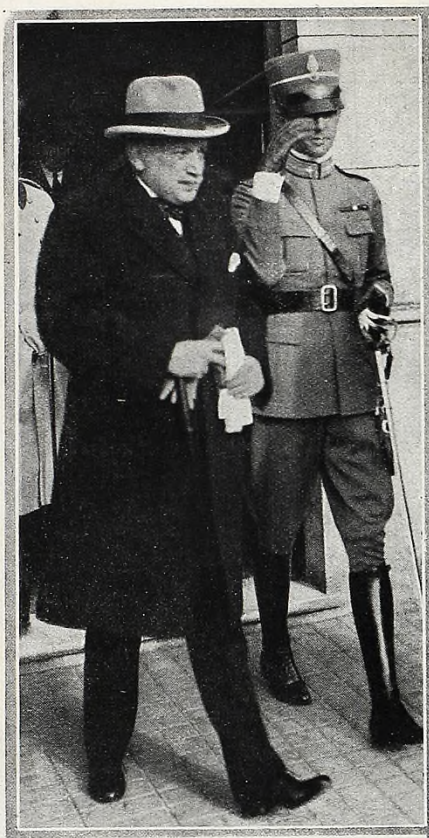


Un aspecto de la enorme muchedumbre que ocupaba la calle Rivadavia, Paseo Leandro N. Alem y alrededores de la Casa de Gobierno, al llegar la comitiva

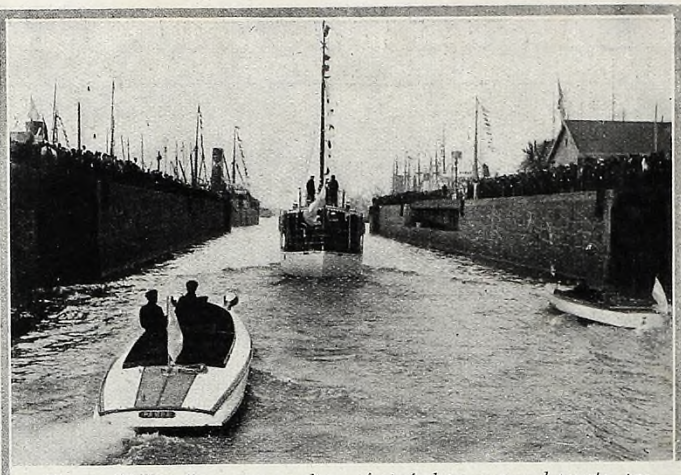


El regio huésped, acompañado del presidente Alvear, llegando al palacio Bosch, que le sirve de residencia

FOTO CABADA



El príncipe, acompañado del ministro de agricultura, doctor Le Bretón, después de la visita al Hotel de Inmigrantes, efectuada el día 7



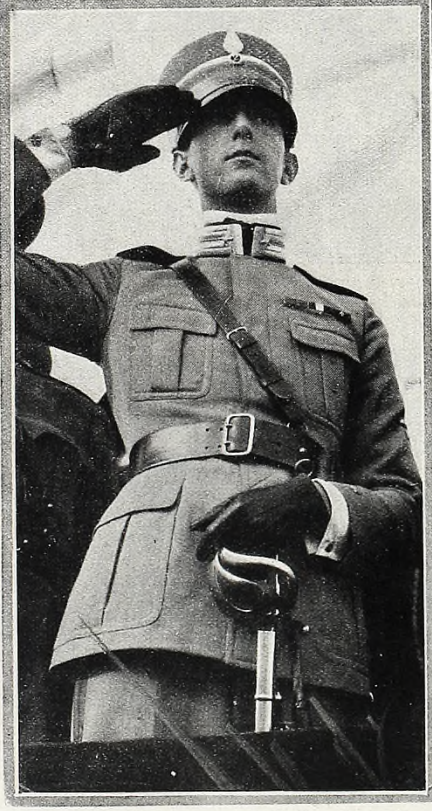
El yate "Adhara", en que su alteza efectuó el paseo por el puerto, presenciado, desde los murallones, por un enorme gentío

Humberto de Saboya, príncipe d... Piamonte, con la típica y habitua... sonrisa que le ha cautivado simpa... tías universales, y que un diario italiano, "Il Messaggero", al relacionar-





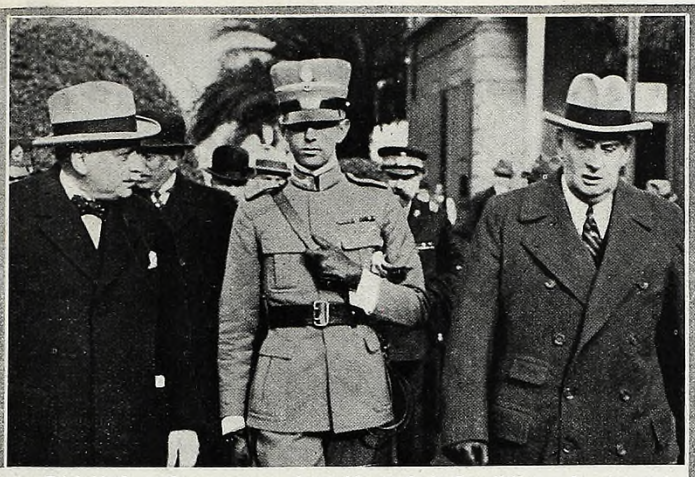
Un aspecto de la grandiosa demostración infantil realizada el jueves.



El heredero de la corona de Italia, saludando la bandera argentina



la sonrisa franca de nuestro presidente, la estima como un auspicioso de la atracción fraterna que liga en estos momentos a los pueblos argentino e italiano



Dirigiéndose al puerto, con el presidente de la República y demás comitiva, para realizar el paseo por los diques



En las inmediaciones del Mercado Central de Frutos, que el augusto huésped visitó también el día 7



del príncipe Humberto de Saboya, en la plaza del Congreso



El príncipe con el presidente Alvear, en el palco oficial, durante la demostración infantil

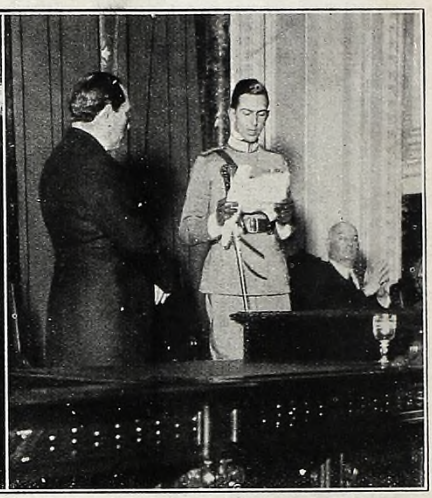


Oyendo el Himno Nacional, cantado por los niños de las escuelas públicas

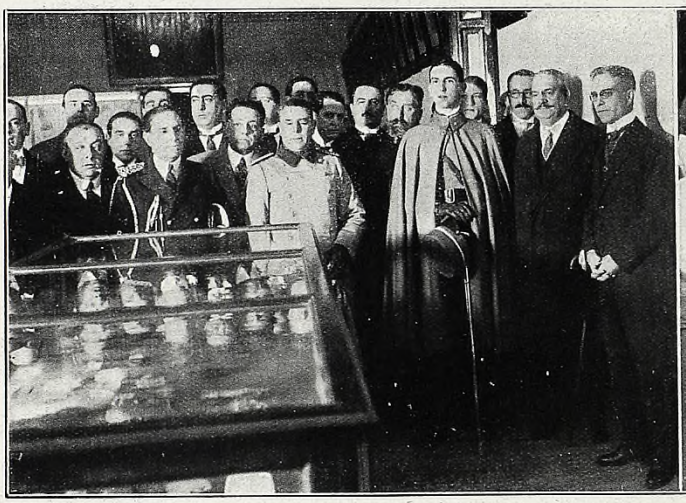
FOTO CABADA



El príncipe Humberto de Saboya, acompañado de los presidentes de las Cámaras y de un grupo de legisladores en ocasión de su visita al Palacio del Congreso



En la Universidad de Buenos Aires, leyendo el discurso, después de haberle sido otorgado el título de doctor "honoris causa"



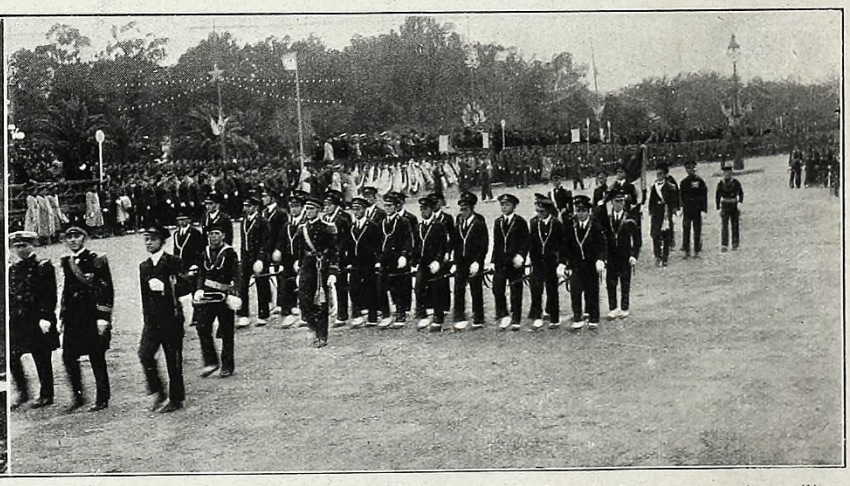
Con el gobernador de la provincia de Buenos Aires, doctor Cantilo, y demás comitiva, durante la visita realizada por el augusto huésped al Museo de La Plata



El príncipe, con el presidente Alvear y su esposa, efectuando la visita al Hospital Italiano, en cuyo establecimiento fué recibido con grandes demostraciones de simpatía



Con la esposa del presidente de la República, señora Regina Pacini de Alvear, en el Hipódromo, durante la reunión del domingo, donde el príncipe fué objeto de clamorosas ovaciones



La marinería italiana, desfilando ante la tribuna oficial, después de la gran revista militar efectuada en la Avenida Alvear y que constituyó uno de los más brillantes números del programa de festejos

FOTO CABADA Y GIL

De la capital, del interior y del exterior



El cuadro "Jazz-band" de la revista francesa "Ah chic alors!", que, con decorado futurista, de Miguel L. Ourvantzoff, ha sido presentada en el teatro Florida, de esta capital

FOTO BOLZONI

ROSARIO



Señoritas de la sociedad rosarina, que organizaron un te en honor de la señorita Perrone, con motivo de su próximo enlace

FOTO MARTÍN

LA PAZ (Mendoza)



Señoritas y jóvenes que bailaron el pericón, en un festival patriótico celebrado en la Escuela Provincial el 9 de Julio

FOTO LA VÍA

CÓRDOBA



En el enlace de la señorita Luisita Centeno con el señor José María Suárez, la novia rodeada de las amistades que participaron en el cortejo

FOTO TERNENGO

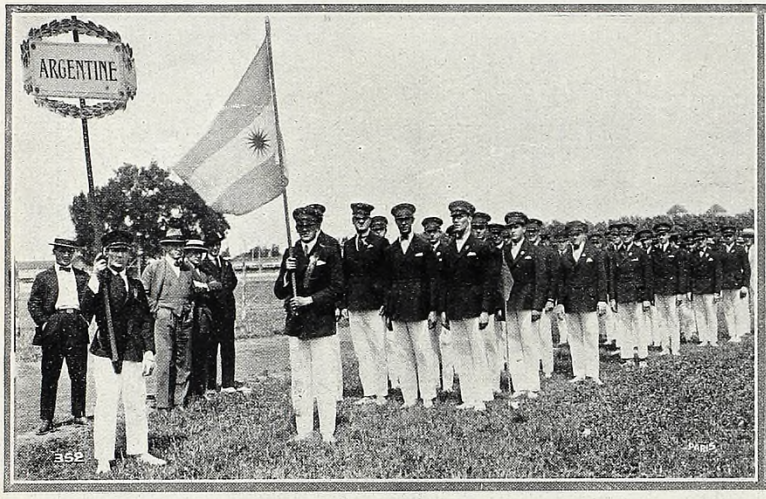
ASUNCIÓN (Paraguay)



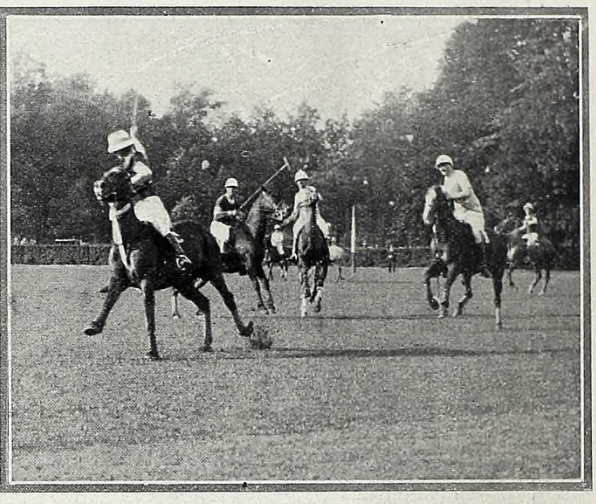
La Sra. de Gowland, presidenta de las ramas teosóficas de esta parte del continente, con los miembros de la asociación organizada en la capital paraguaya

FOTO RIVAS

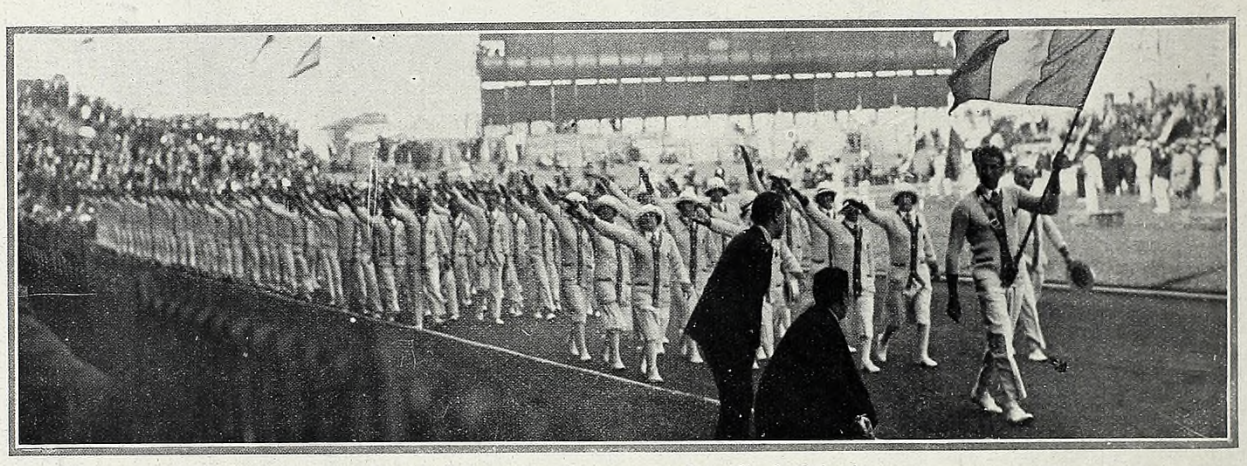
Los juegos olímpicos de París



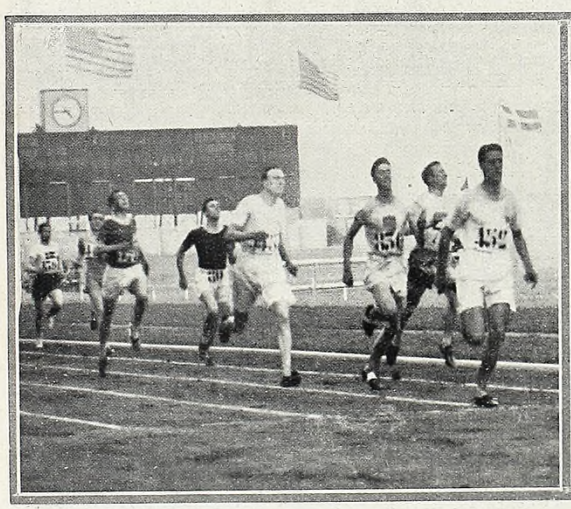
Los atletas, boxeadores y otros componentes de la delegación argentina, antes de iniciar el desfile



En el campo de juego de Bagatelle, durante el partido de polo entre los equipos de Inglaterra y Francia



Desfile de los atletas franceses, en el estadio de Colombes



Llegada de la semifinal de la carrera llana de 800 metros: 1º, Lowe; 2º, Hougthon; 3º, Watters



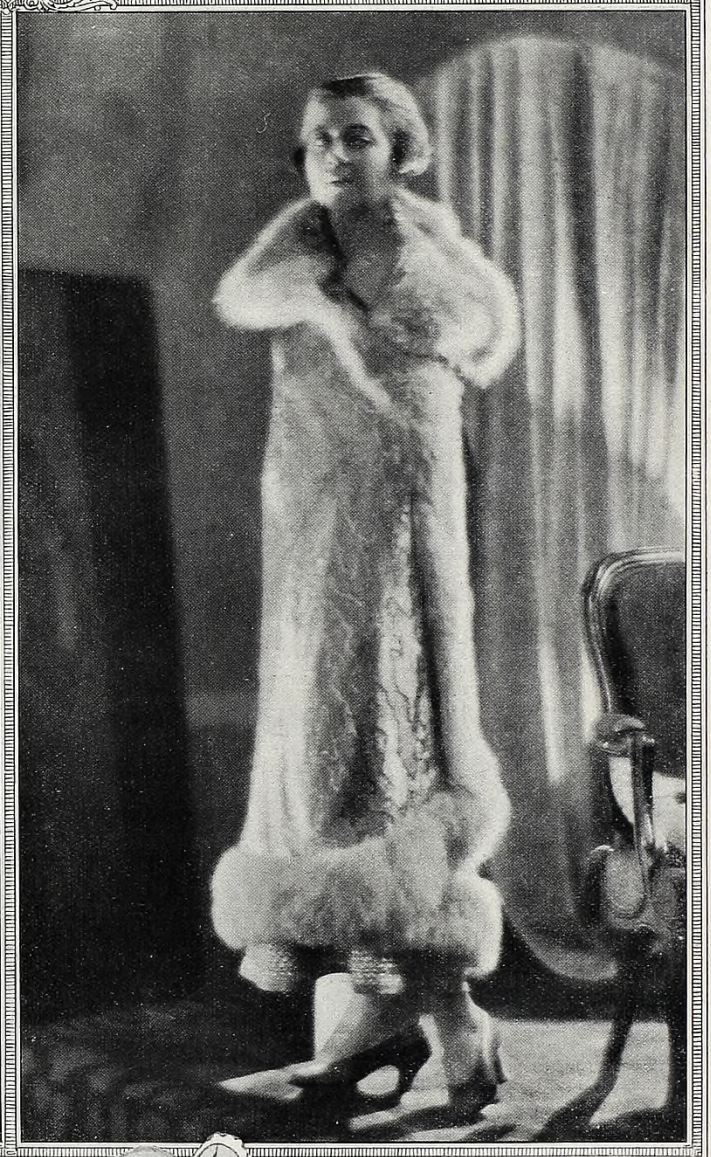
La delegación femenina de atletas norteamericanas, desfilando ante el palco oficial, en el Campo de Colombes

FOTO HENRY MANUEL

El Chic Femenino



Vestido para sarao, en raso plateado, con adornos de mostacilla y piedras finas de color, creación de la casa Lelong, París



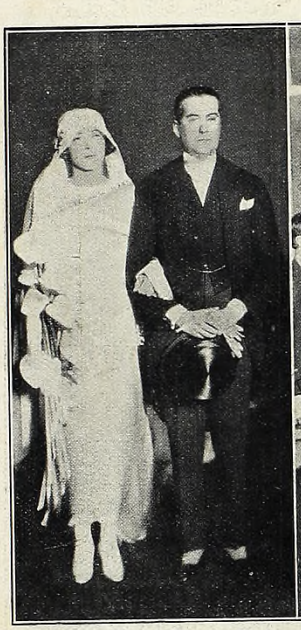
Soberbio abrigo para salida de teatro, en lamé dorado, con cuello y bordes de piel de cebellina, modelo de Nicole Groult



FOTO DEL CORRESPONSAL DE "EL HOGAR" EN PARÍS

Varios asuntos de interés

TUCUMÁN



Señorita Elvira Cossio Etchecopar y doctor Luis María de la Vega, que contrajeron enlace



Grupo de profesoras y profesores de los distintos establecimientos de educacion de esta ciudad, que se reunieron para dejar constituída la "Asociación Nacional del Profesorado de Tucumán"

FOTO MARTÍN



Enlace de la señorita Mercedes Nougués con el doctor José Frías Silva (hijo), en la iglesia de Santo Domingo

TUCUMÁN

SAN LUIS



El escenario de la Sociedad Sarmiento, durante el acto realizado para conmemorar el cincuentenario de la obra de Don Bosco

FOTO MARTÍN



Delegación de la sociedad italiana "La Patriótica", que va a Buenos Aires para asistir a los actos en honor del príncipe Humberto de Saboya

FOTO NOSTA

CÓRDOBA

LOMAS DE ZAMORA



Grupo de niñas que ofrecieron un te, en el "Crisol Club", a la señorita de Centeno, con motivo de su casamiento

FOTO TERNENGO



Aspecto del Salón de actos del Círculo de Obreros, durante el banquete servido para conmemorar el aniversario de su fundación

FOTO PARISIENNE



AMADO ROCHE

continúa presentando, por exceso de mercadería, extraordinarias ofertas en

MOBLAJES DE ESTILO

comprendiendo diversidad de juegos en tipos

Chippendale, Jacobean, Luis XVI, Queen Annie

y diversos antiguos, a precios rebajados en un **35 %**

Invitamos a las personas que deseen renovar su mobiliario y especialmente a los **NOVIOS** a visitar nuestra Exposición distribuída en 3 pisos y en Departamentos separados para facilitar la elección.

Oportunidades sin igual en CALIDAD y PRECIOS



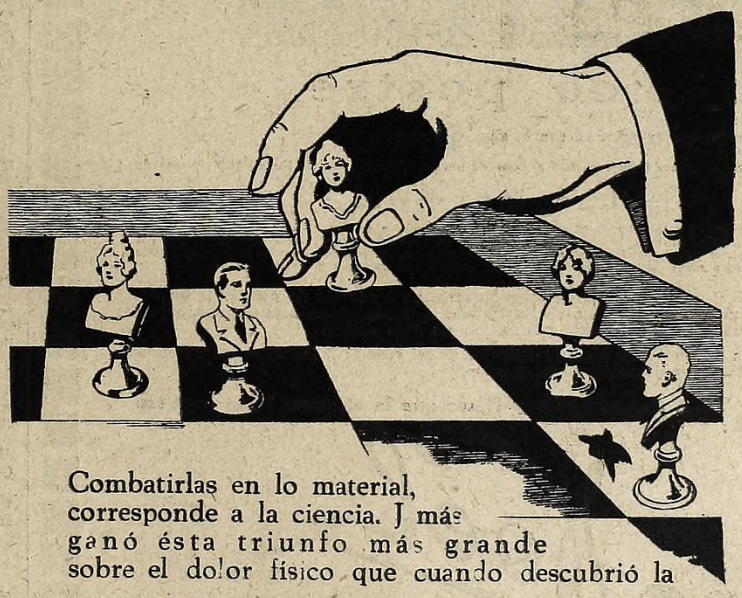
Interesantes ofertas en
ARTEFACTOS ELECTRICOS de ESTILO
Ultimas creaciones.

SARMIENTO 757

EN EL TABLERO DE LA EXISTENCIA

frente a cada uno de nosotros, hay siempre una mano invisible que quiere ganarnos la partida. Al amor nos opone la traición; contra nuestro entusiasmo juega el desencanto; contra nuestro impulso generoso mueve la envidia sórdida; a nuestra alegría y a nuestro bienestar opone las enfermedades y el dolor.

Combatir esas jugadas hostiles en el campo moral es el problema diario del hombre.



Combatirlas en lo material, corresponde a la ciencia. Y más ganó ésta triunfo más grande sobre el dolor físico que cuando descubrió la

CAFIASPIRINA,

o sea el poderoso analgésico moderno que no sólo alivia en pocos momentos los dolores de cabeza, muelas y oído; las neuralgias; los resfriados; el malestar causado por excesos alcohólicos, etcétera, sino que levanta también las fuerzas. **NUNCA AFECTA EL CORAZON.**

La CAFIASPIRINA fué premiada recientemente por voto popular con Medalla de Oro.

Se vende en tubos de veinte tabletas y **Sobres Rojos Bayer** de una dosis.

BAYER

Libros recibidos

LEVANTANDO EL VELO. Por qué monseñor de Andrea no puede ser arzobispo de Buenos Aires", por fray Jenaro de Rapagneta. 128 págs. — Buenos Aires, 1924.

"MARÍA GUADALUPE", drama en tres actos y cuatro cuadros. Tomo I de las obras completas de A. Manzanares, con un prólogo del autor. 136 págs. — Editores: Juan Roldán y Cía.; Buenos Aires, 1924.

"LOS SUKOFF", novela, por Olga Wohibrück, traducción directa del alemán por M. Avilés. 256 págs. — Editora Internacional; Buenos Aires, 1924.

"SRIMAD-BHAGAVAD-GITA, o EL CANTO DEL SEÑOR". Traducido del texto original sánscrito al inglés por el Swami Paramânanda, y del inglés al castellano por M. López Villamil y Ricardo Vivié. 182 págs. — Ed. Librería "La Facultad"; Buenos Aires, 1924.

"LA LINGÜÍSTICA. La ley de Grimm y la metátesis en la derivación de las voces portuguesas", por Juan Knowles. Un folleto. 36 págs. — Ed. Librería "La Facultad"; Buenos Aires, 1924.

"EL LAZO DE LA VIDA", comedia dramática, por el doctor Arturo Orgaz. 54 págs.—Ed. "Liendo"; Córdoba, 1924.

"MENSAJE DEL GOBERNADOR DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES". Talleres Oficiales; La Plata, mayo 1924.

"MARGARITA", por Anatole France, traducción del inglés por E. M. S. Danero, con un prólogo de Pedro M. Obligado y siete dibujos de Simeón. 96 páginas. — Ediciones Argentinas Cóndor. Colección Nobel; Buenos Aires, 1924.

"LLAMAS EN LA NOCHE", versos, por Belisario Roldán, con una semblanza del autor por José Ingenieros. 112 páginas. — Editorial "Tor"; Buenos Aires, 1924.

"CARNE DE FERIA...", novela, por Gontrán Ellauri Obligado. 80 págs. — Editorial Tor; Buenos Aires, 1924.

"MIS OCIOS A BORDO", cuentos, por A. Wáshingtón de la Peña. 288 págs.— Ed. Juan Roldán y Cía.; Bs. Aires, 1924.

"SILBIDO DE UN VAGO", novela argentina, por Eugenio Cambaceres. 4ª edición. 235 págs. — Editorial "Minerva"; Buenos Aires, 1924.

"MÚSICA SENTIMENTAL", novela, por Eugenio Cambaceres, con un estudio del doctor Arturo Jiménez Pastor. 208 páginas. — Editorial "Minerva"; Buenos Aires, 1924.

"SIN RUMBO", novela, por Eugenio Cambaceres, con un estudio del doctor Ricardo Rojas. 166 págs. — Editorial "Minerva"; Buenos Aires, 1924.

"LAS DE HOY", novela, por Enriqueta L. Lucero (Carmen Luna). 2ª edición. Un vol. 266 págs. — Editorial "Tor"; Buenos Aires, 1924.

"ANTOLOGÍA ARGENTINA DE POETAS MODERNOS". Carlos Guido y Spano, Olegario V. Andrade, Ricardo Gutiérrez, Rafael Obligado, Almafuerte, Lugones. Selección de Ernesto Morales. 182 páginas. — Ed. "El Ateneo"; Buenos Aires, 1924.

"POESÍAS" de Trilussa, traducción de Ricardo del Campo. 108 págs. — Editorial "Idea Latina"; Buenos Aires, 1924.

"LA CONFERENCIA INTERNACIONAL DE ROMA Y LA POLÍTICA INMIGRATORIA ARGENTINA", por Miguel Ángel Cárcano. 72 págs. — Ed. Juan Roldán y Cía.; Buenos Aires, 1924.

"EL LIBRO DEL TIEMPO", versos, por Carlos M. Grünberg. 106 págs. — Edición M. Gleizer; Buenos Aires, 1924.

"EL RENACIMIENTO DE LA NOVELA ESPAÑOLA DEL SIGLO XIX. Los ensayistas. La enseñanza de la literatura", por Eduardo Gómez de Baquero (Andrenio). 274 págs. — Editorial "Mundo Latino"; Madrid, 1924.

"HISTORIAS DEL TIEMPO CLÁSICO", por Carlos Ibarguren. 251 págs. — Ed. Cooperativa "Buenos Aires"; Buenos Aires, 1924.

"HOJAS DISPERSAS", por Juan José Vélez. 225 págs. — Córdoba, 1924.

"MODULACIONES SINCERAS", por Felipe Varela. 65 págs. — Bs. Aires, 1924.

"VERISMO Y LAICIDAD INTEGRAL", por Juan A. Senillosa. 56 págs. — Ed. Pedemonte; Buenos Aires, 1924.

"PEREGRINO DE ANGKOR", por Pierre Loti, traducción de Vicente Díez de Tejada. 216 págs. — Editorial "Cervantes"; Barcelona, 1924.

"REFLEJOS EN LA SENDA OBSCURA", por Pierre Loti, traducción de Díez de Tejada. 260 págs.—Editorial "Cervantes"; Barcelona, 1924.

"LOS ROSALES FLORECEN", poesías, por M. de las Cuevas García, ilustraciones de Arturo Ballester. 208 págs.— Editorial "Cervantes"; Barcelona, 1924.

"HIGIENE DE LA PIEL Y DEL CABELLO", por el doctor Antonio Peyri. 104 páginas. — Editorial "Cervantes"; Barcelona, 1924.

"CÉLTIGA" (pinceladas gallegas), por Santiago Gómez Tato, 103 páginas.— Ed. Agencia General de Librería, Buenos Aires, 1924.

"LOS PULPOS", novela por Marcelo Peyret. 190 páginas. — Ed. "Biblioteca Pam", Buenos Aires, 1924.

"ALEGREMOS LA VIDA", por Rafael Ruiz López. 175 páginas. — Ed. "Agencia General", Buenos Aires, 1924.

"CUENTOS SOBRE MOTIVOS DEL CORAZÓN", por Abelardo Bazzini Barros. 127 páginas. — Imp. "La Gaceta", Tucumán, 1924.

"NOCHE DE INSOMNIO", obra póstuma de Leonidas Andreieff, traducción directa del ruso y estudio preliminar de José Monin. 84 páginas. — Editorial Ríoplatense, Buenos Aires, 1924.

"ACACIAS", versos por Emilia Helena Citter Morosini. Buenos Aires, 1924.

"VERSOS DE LA CALLE", por Álvaro Yunque. 80 págs. — Editorial "Claridad"; Buenos Aires, 1924.

"PAISAJES Y MEDITACIONES", por Pablo Rojas Paz. 1 vol. 174 págs. — Imprenta de la Universidad; Buenos Aires, 1924.

"ALMENDRO EN FLOR", novela, por Necha Comas Ruiz. 228 págs. — Ed. Agencia General; Buenos Aires, 1924.

"MÁS CORAZÓN QUE CEREBRO", por Adrián Patroni. 200 págs. — Imprenta Rosso; Buenos Aires, 1924.

"RIMAS DE INQUIETUD", por Germán Carrasco, portada de Gaspar Besares. 98 págs. — Ed. Manuel Gleizer; Buenos Aires, 1924.

"ANANKÉ", poesías, por Luis María Grané, portada de Guastavino. 132 páginas. — Imprenta Porter Hnos.; Buenos Aires, 1924.

"EL FAROL", narraciones tucumanas, por Ezequiel Díaz. 120 págs. — Editorial "Tor"; Buenos Aires, 1924.

"EL MIEDO DE AMAR" y "EL HAMBRE", dos novelas de Pedro Sonderéguer. Vol. XIX de "Lecturas Selectas". 58 páginas. — Editorial "Tor"; Buenos Aires, 1924.

"DON JUAN DE AMÉRICA", novela, por Leopoldo Basa. 1 vol. tela. 292 págs.— Editora Internacional; Berlín-Buenos Aires.

"CELISTIAS". Cien joyas de Byron, traducción y prólogo de Francisco Soto y Calvo. 157 págs. — Ed. Agencia General de Librería y Publicaciones; Buenos Aires, 1924.

"NOCTURNOS y otros poemas", por Augusto Cortina Aravena. 128 págs. — Ed. Manuel Gleizer; Bs. Aires, 1924.

"EINSTEIN AL ALCANCE DE TODOS", por George N. Felke, versión española del doctor Manuel Avilés. 93 págs. — Editora Internacional; Berlín-Buenos Aires.

"LA INFIDELIDAD DE PENÉLOPE". Memorias autobiográficas de don Enrique Henares, por René Zapata Quesada. 162 págs. — Buenos Aires, 1924.

"SOLILOQUIO DE LAS SOMBRAS", versos, por D. R. Mayola. 92 págs. — Edición Juan Perrotti; Buenos Aires, 1923.

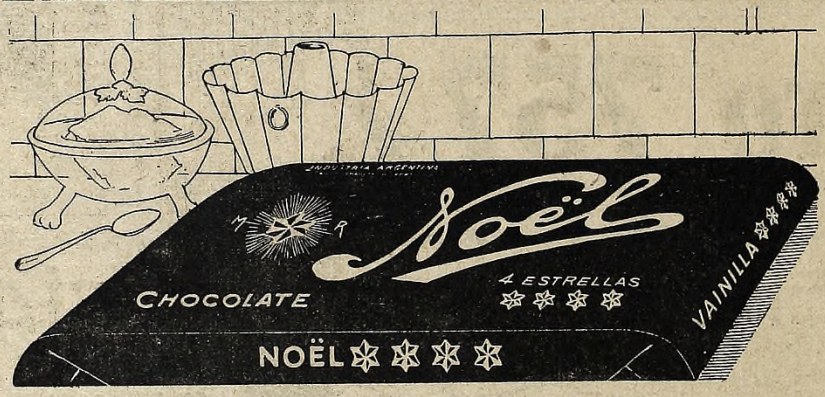
"AKASHA", novela, por Salvadora Medina Onrubia. 156 págs. — Ed. Manuel Gleizer; Buenos Aires, 1924.

"DON JUAN MORIBUNDO", novela, por Karin Michaelis. 190 págs. — Editora Internacional; Berlín-Buenos Aires.

OTRAS PUBLICACIONES

CATÁLOGO ANOTADO, reproduciendo los cuadros de la colección de don Francisco Llobet, expuestos en el Primer Salón de la "Sociedad Amigos del Arte". — Buenos Aires, julio de 1924.

"EL FILIPPO DE ALFIERI EN BUENOS AIRES", por Alfonso Corti. Publicación del Instituto de Literatura Argentina de la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires. Director: Ricardo Rojas. — Imprenta Coni, 1924.



Un rico postre

es el budín Flavia, que se prepara con la siguiente receta:

125 gramos de manteca, 4 huevos, 100 gramos de harina, 1 cucharada de Royal, 100 gramos de azúcar, 4 pancitos de

Chocolate Noël

Se pone al fuego en una cacerola el chocolate y la manteca, y se revuelve hasta que estén bien unidos ambos ingredientes. Se retira del fuego, se deja enfriar un poco y se le agregan 4 yemas; luego la harina con el Royal. Se bate hasta que no haya grumos. En seguida se echa el azúcar, y por último, las 4 claras a nieve. Se pone en una budinera, untada con manteca, a horno regular.

El chocolate Noël no debe faltar en ninguna casa, pues además de constituir un excelente desayuno y una merienda insubstituíble, la dueña de casa puede improvisar en cualquier momento un delicado postre con ese fino artículo.

Hay tres clases de Chocolate Noël: 1 Estrella, papel crema; 2 Estrellas, papel blanco; y 4 Estrellas (inmejorable), papel marrón.

Pídaselo Vd. a su proveedor y fíjese que la etiqueta lleve impresa esta palabra:

Noël

La marca que tiene una fama de 77 años

DE LA VIDA NACIONAL

El conservatorio

Por

ALFREDO M. RODRIGUEZ

DENTRO de pocas semanas comenzará a funcionar en toda la línea como quien dice, el flamante Conservatorio nacional de música y declamación. Saludemos, pues, al naciente organismo; y agreguemos que los ciudadanos todos de la República esperamos que de sus entrañas, armoniosas y poéticas, irán surgiendo músicos talentosos y declamadores insignes.

Por ahora no tenemos nada que censurarle a la simpática institución. Como no ha empezado a funcionar todavía, sus actos nos parecen perfectos y su utilidad indiscutible. Así es que la acompañan nuestros mejores votos...

En realidad de verdad, sería preferible que el Conservatorio no saliera jamás de este su prometedor estado de larva. La Sociología y la Historia demuestran que las instituciones creadas por el espíritu humano, sólo son aceptables en el momento que antecede al ejercicio de su acción. El Conservatorio está en ese momento. Pero saldrá de él y se pondrá en actividad; porque, como también lo evidencia la Sociología y la Historia, es fuerza que las instituciones humanas se pongan alguna vez a desempeñar las tareas propias de su cometido.

Siendo así esto exacto, debemos observar con cariño y con temor al aludido conservatorio. Con cariño por lo que aun no ha realizado, con temor por lo que efectuará más adelante. Y, aceptando la realidad de su existencia, veamos si el pensamiento que le ha dado origen consulta las necesidades de nuestra cultura artística y literaria.

En nuestra opinión, la idea fundamental del Conservatorio es realmente plausible. Si queremos tener un teatro argentino, nada parece más urgente que el dedicarnos a preparar actores argentinos. Si deseamos una música nacional, debemos atender a la formación de músicos nacionales. Cuando nuestros abuelos comprendieron que el país precisaba doctores, crearon la Universidad. Y si a los nietos se nos ha ocurrido que la Nación necesita músicos y comediantes, es natural que echemos las bases de un Conservatorio.

Pero — y aquí viene el objeto del artículo que estamos confeccionando, — se les puede dirigir un reproche a los autores de la meritoria iniciativa. Y es que únicamente han pensado en el porvenir. El Conservatorio sólo se ocupará de la instrucción de los jóvenes que se propongan trabajar en el teatro y de los que deseen aprender a tocar el violín, el arpa o el violoncelo. Como la escuela elemental, tomará las inteligencias vírgenes de toda sabiduría, y les irá infundiendo, a las unas, el solfeo y el contrapunto y, a las otras, el arte dulce y delicado de la buena dicción.

Como se ve, el Conservatorio tiende su mirada hacia lo futuro. Y ese es un error; pues le costaría muy poco tender, así, como quien no quiere la cosa, una ligerísima mirada hacia el presente.

Porque es de advertir que mientras el Conservatorio vaya cumpliendo su misión, mientras llega la hora en que nos dé músicos y actores, aquí seguirán trabajando en nuestros escenarios y en nuestras orquestas una legión de músicos ignaros y de comediantes analfabetos. ¡Y nosotros deberemos esperar cinco o diez años, con los brazos cruzados, a que los artistas de hoy sean substituídos por los artistas de mañana!

He ahí una falla, o un vacío, de la feliz iniciativa.

Para subsanarla se nos ha ocurrido una idea. ¿Por qué se nos ha ocurrido una idea? ¡Misterio! Pero es lo real que hemos encontrado la forma de que el Conservatorio, si ha de servir para algo, pueda beneficiar a los artistas que "son", o que creen serlo, y a los artistas que serán.

Del propio modo que existe un bachillerato nocturno y escuelas primarias nocturnas, destinados a los hombres maduros, podría el Conservatorio establecer ciertas horas, las de la mañana por ejemplo, para enseñar castellano y dicción a los actuales comediantes argentinos, y solfeo y composición a muchos de los actuales compositores argentinos.

Acude usted, caballero, a cualquiera de los teatros de la ciudad en que trabajen intérpretes locales. Supongamos que ya ha ocupado usted su butaca y que ya se ha levantado el telón. Sale la primera actriz, y dice:

— La "vitoria" será nuestra.

Sale después el primer actor, y exclama:

—Yo tengo un "conceto" muy particular de la vida.

Sale en seguida un cómico de segundo orden que no puede pronunciar las erres:

— Estoy "abuguido", estoy "sobeganamente abuguido".

Y entonces, caballero, es usted el que sale del teatro pensando en lo bien que le vendría a estos señores una manita de prosodia.

No sostenemos nosotros que todos los comediantes del país sean como éstos. Hay sus excepciones. Pero, en general, su ignorancia se halla en razón directa de sus pretensiones, y es sabido que sus pretensiones no tienen límite.

Si del teatro pasamos al ruidoso arte musical, mucho nos tememos que la situación sea exactamente la misma. Debe andar por ahí algún profesor de piano que tendría bastante con ser el más humilde de sus alumnos.

¿Verdad que nuestra idea es simpática y aceptable? ¡Cursos matutinos para los actores nacionales! ¡Vengan ustedes, primera actriz, primer actor, dama joven, galán joven, característica y característico, vengan ustedes, que les vamos a enseñar a pronunciar las palabras! Y de ese modo el Conservatorio serviría para el futuro y para el presente. Y al cabo de poco tiempo iría usted al teatro, y escucharía a la primer actriz:

— La victoria es nuestra;

y al primer actor:

— Yo tengo un concepto muy particular de la vida.

Y usted, caballero, no se iría de la sala, sino que se quedaría en ella hasta la terminación del espectáculo.

Pero, lo que son las cosas. En este punto de nuestro artículo se nos ha ocurrido otra idea. ¿Por qué se nos ha ocurrido otra idea? ¡Misterio! Sin embargo, la idea la tenemos aquí, clavada del otro lado de la frente. Y es esta: si se llegaran a establecer los cursos matutinos para actores y músicos de profesión, ¿cuántas personas asistirían a ellos? ¿Qué actriz, qué actor, qué "musicante" se sometería de buena voluntad a la humillación de aprender lo que ignora?

Ninguno. Eso es lo real: ninguno.

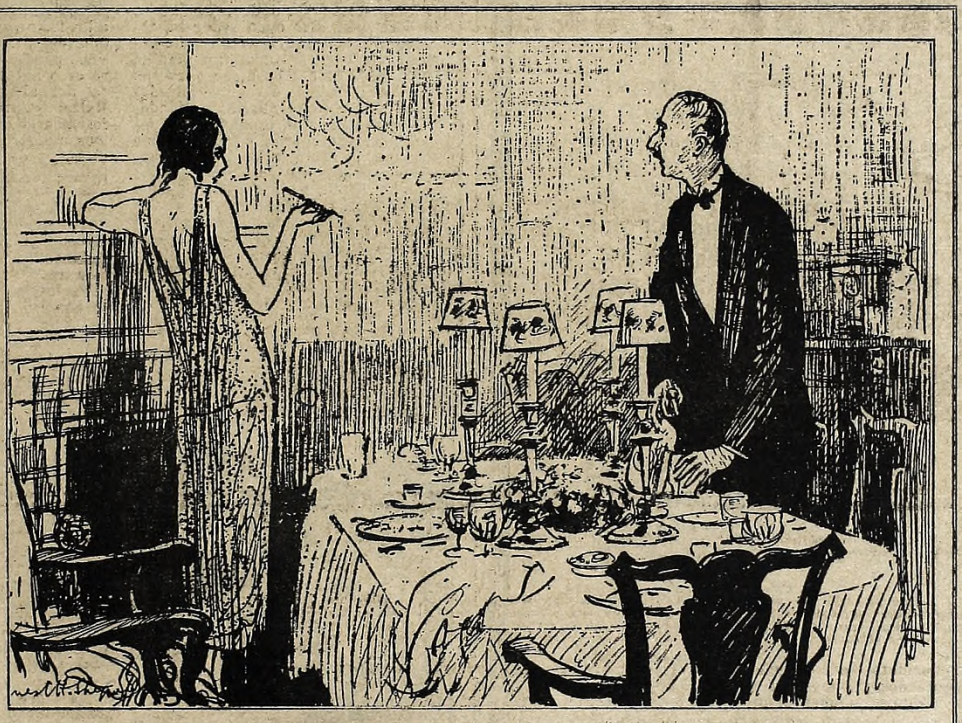
Seamos, pues, modestos. No pretendamos modificar a los hombres. Sólo la juventud se halla libre de la vanidad.

Confiemos en el porvenir. Esperemos. Acaso el Conservatorio dé buenos frutos.

Mientras tanto, soportemos dulcemente a los músicos ignaros y a los cómicos analfabetos; y evitemos la tentación de ir al teatro; porque ya se sabe:

— La "vitoria" es nuestra.

— Yo tengo un "conceto" muy particular de la vida.



EL COLMO DE LA MALA FE

Él. — ¡Pobre la señora de García! ¡Mira tú que rompérsele un diente durante la cena!...
Ella. — ¡Es una miserable! Todo lo ha hecho por llamar la atención sobre los pasteles que hice yo.

COMPRE AHORA EL AUTO QUE UTILIZARA EN LA PRIMAVERA

No es una exageración decir que centenares de personas proyectan realizar agradables excursiones este año con el Ford que comprarán en la primavera.

Esto quiere decir que ni bien pase el frío empezará la gran demanda por coches Ford y entonces muchos, los que no han anotado sus pedidos, tendrán que esperar turno.

Si le es lo mismo comprar su Ford ahora, en lugar de esperar hasta septiembre u octubre, cuando es posible que no pueda obtener una entrega inmediata, tendrá tiempo para acostumbrarse a su uso y, además, podrá aprovechar los días de sol que nunca faltan en invierno.

Recuerde que hasta el más pequeño de los miembros de su familia sueña con esos paseos y esas excursiones.



Ford

AUTOS — CAMIONES — TRACTORES

DOBLE FAETON
$ 1.595
s. w. Bs. As.

El buen humor de los demás

HUMORISTAS ARGENTINOS

ENRIQUE MÉNDEZ CALZADA

ACERCA DE LOS LECTORES DE DIARIOS

El doctor Karl Lemcke, de Stuttgart, en su magistral *Estética expuesta en lecciones al alcance de todo el mundo*, capítulo nono, habla con el mayor desdén de la "cortedad de luces" del hombre contemporáneo, "que se satisface con la adquisición de dinero y la prensa diaria". Como se ve, la pobre prensa diaria no merece la simpatía de todos los profesores de Estética; entra — por lo menos, según dictamen del doctor Lemcke — en el vergonzoso capítulo de las cosas antiestéticas. Habría, pues, que declarar la guerra a los periódicos en nombre de la Estética.

Yo, sin embargo, que soy individuo de gustos estéticos sencillos, no participo de esa opinión. La encuentro severa en exceso. Por el contrario: cuando en el tren, en el tranvía, en el club, veo uno de esos señores que se sumergen en la lectura de un diario y permanecen una, dos, tres horas leyendo cosas sumamente parecidas a las que leyeron la víspera y a las que leerán al día siguiente, no puedo reprimir un movimiento cordial de franca simpatía. Siento también por ese hombre una cierta lástima, como por todo candidato a la decepción. Ese buen señor ha tomado el diario muy satisfecho de encontrarlo tan abultado, tan pesado, con tantas hojas; ha dicho para sus adentros: "Vamos a ver qué novedades hay"; para terminar arrojándolo con desdén y distendiendo los labios para ese enorme bostezo en que termina la lectura de los diarios; para concluir, en fin, exclamando: "¡Bah! ¡Nada de nuevo! Lo mismo de todos los días." En efecto: no ha encontrado el formidable incendio ni el espantoso asesinato que le hubiera complacido encontrar.

Por lo demás, no todos los hombres eminentes han sido detractores del periódico. El día 1° de mayo de 1881, Enrique Federico Amiel consigna en su diario estas palabras: "Con *Le Journal*, acabo de lanzar un vistazo por los asuntos del mundo. Esta es la torre de Babel. Pero es bastante agradable dar en una hora la vuelta al planeta y pasar revista al género humano."

¿Qué querría el doctor Lemcke? ¿Qué querrían los que como él opinan? ¿Que todos leyésemos, antes del desayuno o en la apacible sobremesa familiar, la *Ilíada* o el *Symposio*? No, no. Si todos leyésemos esas divinas obras humanas, el mundo sería francamente inhabitable. Basta con que las lean nuestros profesores de Literatura, que para eso cobran, y que aun, en muchos casos, dan prueba de sensatez absteniéndose de leer esas cosas.

No oigamos la voz pérfida de Arouet. "Los periódicos son los archivos de las tonterías", nos dice este humorista que desconoció el placer inefable de leer las noticias sociales, los avisos de lluvia, la página de las carreras o los edictos de trance y remate. Rechacemos, igualmente, aquello de que el arte del periodista consiste en servir las ideas a los lectores del mismo color que las quieren, afirmado por Balzac. (Me sería penoso calumniar a Balzar; pero creo haber leído esto, en una hoja del almanaque, subscripto por Balzac.) Admiremos el diario, profesemos el culto al diario; otorguemos nuestra más íntima simpatía al lector de diarios, hombre modesto que ha renunciado a la tarea de elaborar ideas; hombre que se hace traer a casa las ideas todas las mañanas o todas las tardes por intermedio del repartidor de diarios, así como se hace traer la verdura, la leña o la carne; y que, por la modicísima suma de diez centavos, tiene ideas para veinticuatro horas.



LA LECTURA DEL TESTAMENTO

"...Dejo la mitad de mi fortuna a mi inconsolable viuda..."

El colegial. — ¿Por qué la llama "inconsolable", tío?

El tío. — ¡Cállate, muchacho! Se lo llama porque ella no se consolará nunca de que no le haya dejado también la otra media.

ANECDOTARIO CÓMICO

Un vate de los de ciento en libra presentó a Voltaire un poema manuscrito, rogándole que le diese su parecer. Examinólo Voltaire, y al cabo de algunos días se lo devolvió, diciéndole:

— Lo he visto, y aun me he permitido retocar algo.

El autor hojea su manuscrito, y no encontrando enmienda alguna, empezaba a creer que Voltaire ni siquiera había leído la obra.

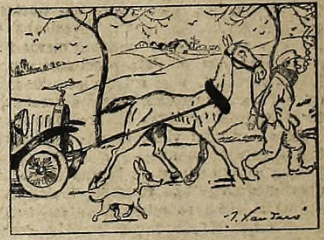
— Seguid hasta el fin — le dijo Voltaire.

Llegado al fin, encontró, en efecto, una corrección, reducida a que Voltaire había borrado la *n* de *Fin*, poniendo en su lugar una exclamación; es decir, que quedó *Fi!* (Viene a ser lo mismo que si, en castellano, hubiese borrado *Fin* y puesto *¡Uf!*)

A don José María Gálvez, jefe del partido y del gobierno autonomista cubano, orador y periodista, le pidieron una vez que expresara su juicio crítico sobre un ensayo novelesco precedido de un prólogo desmesurado.

Don José María Gálvez sintetizó su opinión crítica, con la siguiente cuarteta:

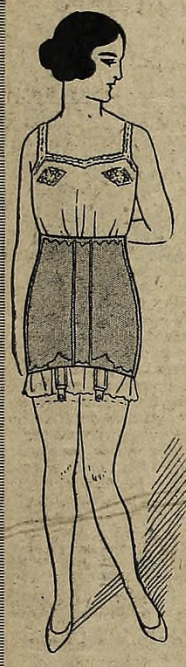
El parto de los montes
es esta producción.
El prólogo, es el monte;
la obra, es el ratón.



EL HONOR DE LA FAMILIA

El caballo. — ¡Si papá, que era percherón, levantase la cabeza y me viese arrastrando cuarenta caballos!...

Señora:



ADOPTE las nuevas fajas de cauchout (goma) "Marvel" por ser las más eficaces, cómodas e higiénicas, así como también las más baratas.

Son las preferidas de las damas elegantes.

Catálogos e informes gratis.

◆ ◆

"MARVEL"

CARLOS PELLEGRINI, 369

Buenos Aires

Hay en San Sebastián un cafetín muy elegante, mucho; si será elegante, que en él se cobra una peseta por un vasito de agua de naranja, cuyo valor intrínseco pasará poquísimo de diez céntimos, y como la calderilla es de mal tono y le tienen puesto el veto en aquel cafetín, se impone una propina de media peseta en plata. Total, seis reales un vasito de agua de naranja. El colmo de la elegancia. Una tarde, el *Guerra* y familia entraron en dicho establecimiento y sentáronse a una mesa. Tomaron unos refrescos, y al ir a pagar, preguntó el *Guerra* al mozo:

—¿Qué se debe?

El mozo contestó una cantidad elegantísima, quiero decir, descomunal.

Rafael quedó un instante perplejo, y preguntó al mozo:

—¿Hemos roto *argo*?

La *ipsofobia* (o vértigo de las alturas) es una de las enfermedades neuróticas llamadas *topofobias*, la cual, relacionándose con alteraciones de la acomodación visual, hace que algunas personas no puedan llegar a una altura cualquiera sin sufrir un extraño malestar y un espantoso pavor o vértigo, igual al de otras formas de estado angustioso llamadas también *fobias*.

Por eso una vez viendo un presidente de una república centroamericana la angustia de un pobre hombre que había tenido que subir al tejado del palacio, le dijo:

—¿Tiene usted miedo?

—Eso nos pasa a todos los que subimos a las alturas sin servir para ello—dijo el buen hombre con tanto candor en el fondo como sarcasmo en el hecho, pues en esos días el presidente estaba temeroso por el resultado de una conjura para derribarlo del poder.

Celebraba sesión el Congreso español. Canalejas ocupaba la cabecera del banco azul.

De pronto, penetraron en el salón de sesiones Weyler y sus dos hijos.

—¿Quiénes entran por ahí? —preguntó el malogrado presidente a un político que tenía a su izquierda.

—El general Weyler y sus dos hijos—le contestó éste.

—¡Ah, sí! —replicó Canalejas, saliendo de su asombro.—Me habían parecido la embajada japonesa.

El insigne psiquiatra y sociólogo argentino Ingenieros, en un estudio magistral sobre el contraste entre las ciencias nuevas y las leyes viejas, hace profundas y exactas reflexiones sobre la honestidad profesional de tribunales, abogados y médicos alienistas. Entre las anecdóticas referencias que relaciona, cuenta la siguiente, a propósito del requerimiento que se le hizo para la defensa de un acusado que pretendía informarse pericialmente sobre su irresponsabilidad:

"Recuerdo que en los comienzos de mi carrera fuí solicitado para servir de perito en un asunto criminal. Me solicitaba, como es natural, el acusado, y esperaba que el peritaje sería un elemento eficaz para su defensa. Consulté el punto con mi ilustre maestro Ramos Mejía, y tuve esta respuesta categórica:

"—No se meta en porquerías."

Bernard Shaw siente aversión por la manía de los autógrafos, y niega los suyos discretamente a cuantos coleccionistas se lo demandan. Últimamente, sin embargo, tuvo que claudicar ante la solicitud de una bella admiradora, una actriz francesa, la cual, con gracioso trazo, le pidió una frase, una palabra, la firma tan sólo.

Para poner de acuerdo su voluntad con la galantería, Bernard Shaw remitió a su admiradora estas palabras:

"Me veo obligado a negarme a vuestra demanda de autógrafo. — *Bernard Shaw.*"

HUMORISTAS DEL VERSO

"TRILUSSA"

EL MAL COMPAÑERO

Un gato que se hacía el socialista
con el designio de llegar a empleado,
se estaba tramitando un pollo asado
en la cocina de un capitalista.
Otro gato, con lógica sectaria,
díjole desde el hueco de un postigo:
—Piensa que yo también, querido amigo,
pertenezco a la clase proletaria.
Bien sé, porque conozco nuestros fueros,
que si bajo, ese pollo que dispones
lo partirás conmigo en dos raciones
ya que por algo somos compañeros.
—¡Ah no! —repuso el otro, sin pudor—
Yo no divido nada con ninguno,
porque soy socialista en el ayuno
pero, comiendo, soy conservador.

EL TALENTO

Al Gato dijo el Águila: —¡Soy célebre!
Con el nombre y la fama que ya ostento,
ríome yo del mundo, pues los hombres
admiradores son de mi talento.
Y contestóle el Gato: —No lo dudo.
Pero yo, que frecuento la cocina,
te aseguro que el Hombre admira al Águila
mas prefiere, en el fondo, la Gallina.

EL POLLINO MONÁRQUICO Y EL ASNO REPUBLICANO

Un pollino monárquico italiano
dijo a un asno francés:
—Tú eres feliz por ser republicano.
Yo, en cambio, ya lo ves,
me encuentro bajo el yugo de un patrón
que me chupa la sangre y que me carga
con balas de cañón.
La tarea es amarga
y el peso desmedido en proporción
de las raciones míseras que como.
Y aunque suelo quejarme hinchando el lomo,
él se burla de mí mientras me ataca,
al son del himno real, una paliza.
—Hermano: en todas partes se atraviesa—
dijo el asno francés—la suerte aviesa.
También me zurra mi amo por igual.
Pero, en vez de tocar el himno real,
canta la Marsellesa.

LA FAMA

Decía un Cientopiés: —A duras penas,
esta mañana me conté las patas,
y resulta que a gatas
llegan a tres docenas.
No se me ocurre, pues,
por qué diablos el hombre
me llama con un nombre
que no se ajusta al número de pies.
—¡Calla, infeliz! —le dijo, ante esa cuenta,
un Pastel que escuchaba sus congojas.—
Yo también llevo el nombre de Mil hojas,
y no tengo ni ochenta.
Pero eso me lo guardo para mí
y no ando haciendo cálculos absurdos,
cuando el mundo está lleno de palurdos
que han llegado a ser célebres así.



¿Por qué sufrir las molestias de los desarreglos

en los períodos teniendo a su alcance un remedio de absoluta eficacia, discreto y cómodo en su uso?

El retardo en los períodos se subsana tomando de uno a tres comprimidos de AGOMENSINA con anticipación de algunos días, presentándose los fenómenos a su debido tiempo, sin dolores ni complicaciones.

Contrariamente los comprimidos de SISTOMENSINA son de una eficacia inmediata para la normalización de los fenómenos superabundantes y para la repetición demasiado frecuente. Su dosis es de uno a dos comprimidos tres veces al día.

Ambos productos son estrictamente científicos y pueden tomarse sin temor alguno, pues garantimos su innocuidad. Se venden en las farmacias, a pesos 2.80 la Agomensina y $ 3.50 la Sistomensina.

Todas las señoras y niñas deberían leer el folleto "Tratado Científico de las Afecciones Intimas de la Mujer", que remitimos gratis en sobre cerrado y sin membrete, a quien nos le solicite.

Importadores: "PRODUCTOS CIB"
Corrientes 1247 - Buenos Aires
En Montevideo:
SASSOLI y ALONSO - Rondeau 1440



¡Enderécese!

Esto lo haría nuestra **"Espaldera Herculex"** pues le obligaría a echar los hombros para atrás y sacar bien el pecho.

Su precio es de $ m/n 2.80. Para envío por encomienda postal, agregar $ m/n 0.20 (para la Capital Federal, $ m/n 0.45.)

Mande medida de cintura y sisa

SANDEN

(Sección Belleza)

C. Pellegrini, 105 Buenos Aires



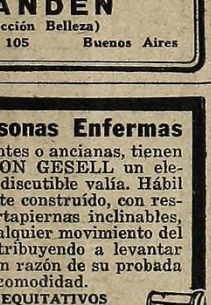
—¿Por qué llora Anita?

—Porque mamá no quiere llevarla a la fiesta de la Porota, que estará muy linda porque han alquilado todos los adornos al especialista LONGOBARDI, de Bolívar, 280.

Las Personas Enfermas

convalescientes o ancianas, tienen en el SILLON GESELL un elemento de indiscutible valía. Hábil y sólidamente construído, con respaldo y portapiernas inclinables, facilitan cualquier movimiento del cuerpo, contribuyendo a levantar el espíritu en razón de su probada comodidad.

PRECIOS EQUITATIVOS
Pídasenos prospecto E. H.



CASA Gesell

Av. DE MAYO 1431

ESMERALDA 370



VERANEO PLACIDO

El encargado.—¡Aquí le pega usted una paliza a su señora, y no se enteran ni los radiotelefonistas de Madrid!...

A la salida del teatro,
cine, café o cualquier reunión

no tema usted contraer enfermedad alguna por el frío o la humedad que caracterizan esta estación. Tome las inapreciables

Pastillas RIN-RIN

que producen el efecto de un salvoconducto. En todas las farmacias.

Precio de la caja grande, $ 1.- La caja chica, $ 0.45

NO ADMITA SUSTITUTOS

Maravilloso preparado curativo contra las escaldaduras más dolorosas e intensas.

Para SABAÑONES GRANOS y ECZEMAS



Venta en farmacias y Droguerías



El auxiliar de inapreciable valor en el período de la lactancia

lo constituye indudablemente la Malta Palermo, como lo atestiguan decenas de millares de madres que han experimentado en su propio organismo sus efectos benéficos, y las que no vacilan en recomendarla cada vez que la ocasión se presenta. Concuerdan con aquellas manifestaciones los conceptos de los señores médicos, los que, basándose en su larga experiencia, se expresan en términos muy elogiosos sobre la Malta Palermo, considerándola un producto cuyo alto valor terapéutico es indiscutible y no alcanzado por ninguno de sus similares.

EN TODOS LOS ALMACENES DEL PAIS

CERVECERIA PALERMO S. A. **Buenos Aires**





La **pobreza de sangre, debilitamiento cerebral y empobrecimiento físico** han encontrado el paliativo eficaz. Los que padecen de estas dolencias, pueden, si quieren, recuperar la salud, dotando al organismo de nuevas energías vitales para vivir y gozar la vida, contrarrestando las asechanzas de la anemia y raquitismo.

El remedio está a su alcance: es el famoso tónico reconstituyente

Bioforina Liquida de Ruxell

indispensable para niños y adultos de ambos sexos.

Venta en farmacias.

Concesionario:

FEDERICO TAUBER

ESTADOS UNIDOS, 1499

U. Telefónica 1789, Mayo

Buenos Aires



En la falta

escasez, o atraso del período, tómese

"AMENORROL"

FRASCO $ 4.—

comprobado inofensivo, de resultado positivo.

——:——

Dolores en el período, desarreglos, metritis, hemorragias, inflamaciones, etcétera, desaparecen tomando el

"Específico Scheid's"

FRASCO $ 4.—

Son estos dos productos muy eficaces y recetados por los médicos. Pídalos hoy mismo, no descuide su dolencia.

Venta en toda buena Farmacia

Depósito general:

SCHEID & VALLE - C. Pellegrini, 644

Dice el Doctor AGUSTIN DEROSA, Médico de la Asistencia Pública. — Internas, Partos y Niños:

"Certifico que he usado el "Específico Scheid's" en la metritis, con muy buen resultado y con buen éxito el "AMENORROL" en los trastornos de la menstruación."



GRATIS: Pida libro explicativo, en sobre cerrado, escrito por el Dr. Bouquet, con copias de certificados médicos a J. VALLE, Carlos Pellegrini, 644, Buenos Aires.

Viajando en el primer ferrocarril

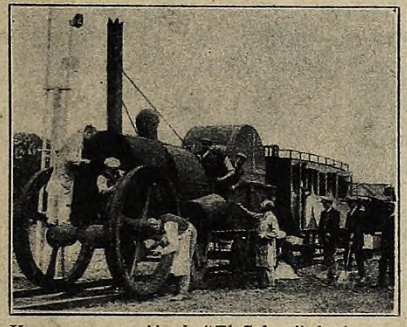
LO QUE CUENTA SU PRIMER MAQUINISTA



La primera locomotora que hubo en América

EN nuestros días, cuando con tanta comodidad se viaja, y todos vemos en el ferrocarril uno de los mayores triunfos del ingenio humano, resultan por extremo interesantes las confidencias hechas a un periódico neoyorquino por el primer maquinista que hubo en el mundo, Eduardo Entwhistle, que a los diez y seis años conducía la primera locomotora de Stévenson entre Liverpool y Mánchester. Hablando de aquellos primeros viajes en el primer ferrocarril, dice el veterano:

"Más de setenta y cinco años se han necesitado para crear el respeto y temor que hoy tienen todos al ferrocarril. En mis días, la curiosidad de los animales y las burlas de los campesinos por cuyas tierras pasábamos, eran para nosotros una constante amenaza. En aquellos primeros viajes a lo mejor salíamos de un bosque o doblábamos una curva a toda velocidad, para parar inmediatamente a fin de no atropellar a los que se ponían en la vía. Las vacas parecían haber tomado a juego el echarse sobre los rieles, y no se cuidaban del "Cohete", que así se llamaba la máquina, hasta que yo bajaba para espantarlas con una barra de hierro.



Una reconstrucción de "El Cohete", la famosa locomotora de Stévenson

"En las afueras de Liverpool nos encontramos una mañana con un pequeño rebaño acostado sobre la vía. Después de asustar a los animales con un tarugo de madera que les tiré, iba a proseguir el viaje cuando oí un salvaje mugido. Era un enorme toro que venía por la vía con la cabeza baja. Grité, hice gestos, pero la bestia no me hizo caso. Toqué el pito, pero no sirvió de nada. No había más remedio que sufrir la embestida, y para mitigar sus efectos hice retroceder el tren un tanto. Al vernos en retirada, el toro volvió a mugir y embistió denonadamente. Algunos pasajeros saltaron a tierra, otros se agarraron bien y esperaron el choque.

"La embestida casi nos hizo descarrilar, y a mí me arrojó contra la caldera; pero tuvimos la dicha de ver al toro en fuga; llevaba un cuerno roto, y del otro le colgaban los restos de una bonita linterna que Mr. Stévenson había colocado precisamente el día antes.

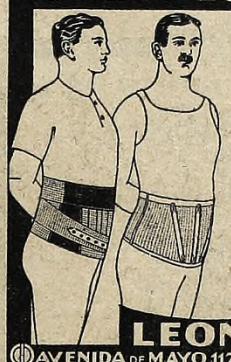
"Dos semanas después tuvimos otro encuentro con un toro, y el mismo día un caballo, de un par de coces, envió volando nuestro farol hasta un río. Las gallinas y los patos los atropellábamos sin compasión; pero los cerdos, sólidos como toneles llenos de arena, nos hicieron descarrilar más de una vez.

"Mas si los animales eran malos, las personas eran peores. La gente del campo ponía en práctica todos los medios posibles para retrasar nuestros viajes. En los pasos a nivel siempre nos encontrábamos algún carro atravesado en la vía. Y no era por mala idea, sino porque nadie tomaba en serio el ferrocarril. Ya se comprenderá que en esta forma era imposible la puntualidad. Nadie sabía a qué hora llegaban los trenes, y a lo mejor, cuando entrábamos en una estación encontrábamos a nuestros futuros pasajeros comiendo o durmiendo. Si eran personas de importancia no había más remedio que esperar. El público estaba siempre inventando cosas nuevas para probar la fuerza del tren. Unos querían atar el último vagón a un tronco o poner frente a la máquina una yunta de bueyes, o bien poner vigas encima de la vía para ver si las ruedas podían cortarlas. En cierta ocasión, un escocés que venía en el tren dijo que si los carriles fuesen más lisos, la máquina correría más. Otro viajero era de opinión contraria; según él, si los carriles fuesen lisos y pulimentados, el tren ni siquiera se movería.

En vez de consultarme a mí, en la primera estación hicieron una apuesta. Mientras yo estaba ocupado procurándome agua y combustible, ellos y otros viajeros engrasaron cien metros de vía con manteca y otras substancias lubricantes. Como es de suponer, la vía quedó demasiado resbaladiza, y las ruedas empezaron a girar con asombrosa rapidez mientras el tren permanecía inmóvil. Para seguir el viaje no hubo más remedio que tomar arena del camino y echarla sobre los rieles.

"Aunque el "Cohete" era una máquina de forma extraña — así termina su relato el referido maquinista, — en principio era admirablemente perfecta; al fin y al cabo, las modernas locomotoras no son más que un perfeccionamiento de la máquina de Mr. Stévenson."

FAJAS Dr. "DIVAI"



Estas nuevas Fajas, en sus distintos modelos, del Dr. Divai, de la Facultad de Medicina de París, para Señoras y Caballeros, dan una elegante conformación al talle, reduciendo las líneas prominentes del cuerpo, siendo al mismo tiempo las más eficaces para combatir la OBESIDAD, VIENTRE CAIDO, DILATACION DEL ESTOMAGO, RIÑON MOVIL, HERNIA UMBILICAL, EVENTRACION, y modelos especiales para el embarazo y operados, etc., etc.

Especialidad en fajas de caucho (goma) desde $ 20.

Pídase personalmente o por carta el catálogo ilustrado con sesenta fotograbados, que remitimos GRATIS, por retorno de Correo.

Dirigirse a Léonard Prodel, Av. de Mayo, 1172. Bs. Aires.



LEONARD PRODEL

AVENIDA DE MAYO 1172 - Bs. As. ◊ CASA MATRIZ 11 rue SAINT LAZARE Paris.

ALFOMBRAS

Continúa con gran éxito nuestra

Liquidación Extraordinaria

The Oriental Carpet Mfrs. Ltd

CALLAO 264

PRODUCTOS EPHEBOL

GAVILÁN, 1079 — Buenos Aires

¿QUIERE Vd. TENER SU PERFUME?

Ofrecemos a nuestra clientela, a título de propaganda, remitiendo importe o giro postal de DOS PESOS a la orden de "PRODUCTOS EPHEBOL" una caja conteniendo los siguientes artículos:

1 tubo de pasta dentífrica "RUBIS"
1 caja de polvos grasosos
1 frasco de Agua Colonia "RUBIS"
1 jabón especial perfumado "THISBE"

ESTA OFERTA ES UN VERDADERO REGALO

NOTA: Acompañar con los pedidos el recorte de este aviso. Sección: H.



Si sois propensos a los CATARROS y BRONQUITIS

Si teméis una infección pulmonar

Poned a vuestro organismo en estado de defensa

CON LA

SOLUCIÓN PAUTAUBERGE

ANTISEPTICO poderoso y RECONSTITUYENTE incomparable

No esperéis a estar más gravemente atacados:

Mas vale prevenir que curar

L. PAUTAUBERGE, 10, rue de Constantinople, PARIS, y en todas las farmacias



ULTIMO INVENTO para la depilación completa de raíz del vello, pelo fuerte, puntos negros, arrugas, pecas; emblanquece y purifica el cutis; esto se consigue con suma facilidad con el Extractor Vegetal inofensivo, anula la electricidad, baños faciales y pinzas. Consultas y pruebas gratis.

Otro benefactor que recomiendo, es mi Imperial, único específico para emblanquecer sin uso del polvo. V. GINER de MONZÓ, Entre Ríos, 926, Buenos Aires. En esta Central queda personal competente. La indicada Especialista atenderá del 23 al 30 de Septiembre, en el Gran Hotel Mendoza. — Sucursales: Rosario: Rioja, 1449; Tucumán: Monteagudo, 455, y en Córdoba: Rivadavia, 293.

Todos los conforts en Vapores Nuevos para Nueva York

AMERICAN LEGION
LLEGA AGOSTO 19 — SALE AGOSTO 28

PAN AMERICA
LLEGA SEPT. 3 — SALE SEPT. 11

WESTERN WORLD
LLEGA SEPT. 16 — SALE SEPT. 25

SOUTHERN CROSS
LLEGA OCTUBRE 1º — SALE OCTUBRE 9

SERVICIO QUINCENAL
VIA SANTOS Y RIO DE JANEIRO
Desde BUENOS AIRES

Viaje al norte en tiempo mínimo en estos vapores, escrupulosamente limpios, con espaciosas cubiertas, grandes camarotes, aireados salones, comedores e inmejorable cocina. Las bibliotecas contienen una vasta colección de libros.

Solicítense tarifas para viajes de excursión alrededor de Sud América, vía Nueva York

PAN AMERICA LINE
MUNSON STEAMSHIP LINE
Administradores de los vapores del
GOBIERNO ESTADOUNIDENSE
Avenida de Mayo, 560 - Buenos Aires

Pida el folleto descriptivo E. H. 4, que contiene valiosas informaciones navieras.



Preserve su salud

Defienda su organismo contra los gérmenes de enfermedades infecciosas, tomando sin pérdida de tiempo Pastillas de UROTROPINA.

Este es el antiséptico interno en general de mayor fama en el mundo. Limpia y desinfecta el organismo, especialmente la Vejiga, los Riñones y las vías urinarias. Consulte a su médico.



UROTROPINA
"SCHERING"

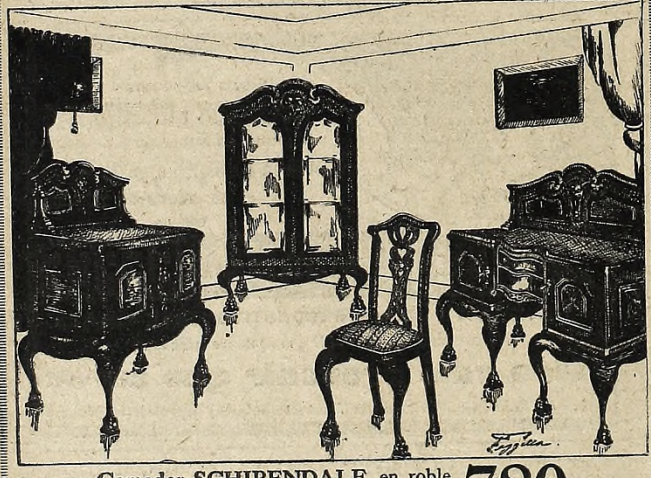
En venta en todas las farmacias en frascos originales "Schering" que contienen 50 comprimidos de 1/2 gramo.

Cruso y Scarlato
Fabricantes é Importadores

TALLERES PROPIOS
GUAYAQUIL, 291

SALONES DE VENTAS
SUIPACHA, 268
U. T. 2718, Rivadavia - C. T. 1830, Central
Buenos Aires

HASTA FIN DE MES
sobre todas las existencias
REBAJAS EXCEPCIONALES
del 40 %



Comedor SCHIPENDALE, en roble o caoba macizo, completo, desde..... $ **780**

GRAN SURTIDO EN ESTILOS ANTIGUOS

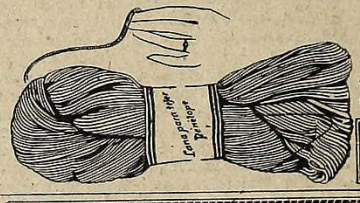
HAGANNOS UNA VISITA Y SE CONVENCERAN DE LA BONDAD DE LOS MISMOS



TEJA solamente con
PENÉLOPE
marca registrada de la mejor
LANA PARA TEJER
de inmejorable calidad, muy suave, en un inmenso surtido de colores garantidos, firmes.

80 centavos la torcida — **90 centavos** la floja

Madejas de 50 gramos garantidos



GRATIS se manda al interior el nuevo catálogo ilustrado.

OttoGehris Casa especial en Labores y Lanas 61 C. Pellegrini 61 Buenos Aires

Corsetería LA HERMOSURA
Bernardo de Irigoyen, 571 - Buenos Aires
Unión Telefónica, 1275, Rivadavia

Señoras: ¿Tenéis necesidad de una faja? Estudiad precios y la pediréis a "La Hermosura".

FAJA según modelo, para vientre caído, herniadas, riñón flotante y otras enfermedades, muy recomendada por los médicos.

En cutil lisa, elástico de algodón, a pesos..... 15.—

En cutil y elástico de hilo... $ 20.—

En cutil y elástico de seda... $ 25.—


Modelo 200

NUESTRO OBSEQUIO. Durante todo el mes de Agosto obsequiaremos a todo comprador por una suma no menor de $ 10 con un bonito par ligas de seda.—Remitimos al interior. — Solicite catálogos

¿DESEA COMODIDAD?

Adquiera una Faja como el modelo, toda elástica, alto 25 centímetros (con cuatro ligas seda), desde..... $ 12.—

Alto 30 centímetros, desde..... $ 15.50

En tricot elástico, según alto, desde..... $ 20.—

Especial para Sport y toda clase de ejercicios.



MEDIAS ELASTICAS, ARTICULOS PARA CORSES Y FAJAS

Lo que son las "geishas" del Japón

LAS MUJERES MÁS AGRADABLES DEL MUNDO

LAS personas de la buena sociedad japonesa no van al teatro; el teatro va a ellas en forma de "geishas", o sea bailadoras y cantadoras. Es lo mismo que se hace en Andalucía cuando una persona distinguida quiere ver una zambra gitana. Sólo que las "geishas" no tienen nada de la grosería de las gitanas.

Para comprender bien esta costumbre, hay que figurarse que algún señor rico de Buenos Aires, aficionado a divertirse y a vivir bien, quisiera convidar a un par de amigos a una fiesta íntima. Eligiría la artista, actriz o cantante que más le agradara; iría al hotel o establecimiento en el que estuviera contratada; la encargaría en unión de otra o de otras artistas de la misma casa, y dispondría que se le reservara un saloncito y se le preparara una comida fina. A la hora señalada iría con sus amigos y se encontraría en el salón con las artistas encargadas. Estas lucirían sus habilidades, y cuando el anfitrión y sus amigos se cansaran de verlas cantar, representar o bailar, las invitarían a sentarse y a conversar con ellos. Eso es lo que hacen los japoneses con las "geishas".



Los griegos tenían "geishas" como Aspasia, mujeres bellísimas, de conversación brillante y verdaderas artistas, cuya profesión consistía en distraer a los hombres con sus encantos, su arte y su conversación.

La posición social de la "geisha" japonesa se acerca, sin embargo, más a la de la artista parisiense que a la de la cortesana griega. Muchas de ellas son hijas de "samurais", o sea nobles de los que en el antiguo régimen vivían bajo el patronato de los grandes señores feudales. Hijas de guerreros como son, se muestran orgullosas de su ascendencia, y más de una luce en sus trajes el escudo de armas de su familia. No pocos casan bien, con comerciantes de los más ricos y con altos funcionarios. En la misma corte japonesa hay más de un personaje cuya mujer fué "geisha". No hace mucho, un millonario yanqui ha celebrado su boda con otra, y célebre en los anales literarios es el matrimonio de sir Edwin Arnold con una "geisha".

Los periódicos japoneses consagran parte de sus columnas a dar cuenta de lo que hacen las "geishas" más célebres, lo mismo que los periódicos parisienses relatan a diario los hechos de las artistas de moda.

La "geisha" empieza a educarse para su profesión desde los siete años, y se retira de ella siendo todavía joven. Si no se casa, los regalos que ha recibido suelen constituir una pequeña fortuna. Muchas de ellas, al abandonar la vida activa, ponen colegios donde se educan las niñas destinadas a "geishas".

La misión de la "geisha" es alegrar la vida, y se la educa exclusivamente para ello. Aprende a bailar y a cantar y a tocar todos los instrumentos; sabe los mejores cuentos y los últimos chistes; recita infinidad de poesías, de historias de amor y de novelas; cultiva como un arte exquisito la conversación y el ingenio; los únicos juegos que ignora son los que no se han inventado. Es graciosa y juguetona como un gatito. Sus modales son exquisitos. Su alegría es el mejor de los tónicos. Así se comprende el gran partido que tiene y lo mucho que la estiman los japoneses. Hay clubs como el club del Arce, de Tokio, donde educan y mantienen las "geishas" más refinadas, más bonitas y más elegantes de todo el Japón.

Porque no sorprenderá a nadie, después de leer estas líneas, el saber que las "geishas" son las mujeres más elegantes de su país. Los japoneses no consideran distinguido que sus mujeres vistan bien; la esposa japonesa viste generalmente una especie de medio luto.

No todas las "geishas" son bonitas, pero todas son inteligentes, listas y muy elegantes. Tienen casi todas el aspecto más inocente y más candoroso del mundo; parecen niñas, y en realidad son muy jóvenes y muy menudas. Su aspecto tiene, por lo general, algo de cómico, con sus caras pintadas de blanco, sus labios teñidos de carmín, y sus cejas afeitadas.

Cuando cantan, lo hacen con mucha afinación, según el deplorable gusto japonés en cuestión de música, y se acompañan tocando el "samisén".

Cuando bailan, no mueven los pies; su danza se compone de movimientos del cuerpo, y sobre todo de actitudes que toman con el abanico, o el velo, o algún otro objeto. Sus bailes representan casi siempre las cuatro estaciones, y uno de los más populares se llama "La danza de la Luna".

Las monadas que hacen y sus instintos algo felinos, ha hecho que los japoneses den a las "geishas" el apodo de "nekko", palabra que significa gato.

Hay mucha gente, no muy al tanto de las intimidades de la vida japonesa, que cree que las "geishas" son cortesanas más o menos refinadas.

No es así. Aparte de que las cortesanas japonesas viven recluídas en sus barrios, del cual el más famoso es el Yoshiwara, de Kioto, y en casas con cuya esplendidez y hermosura sólo pueden competir los templos, tienen en el traje y en el tocado signos que las distinguen de las demás mujeres.

La "geisha" se adorna con flores el negrísimo cabello; las cortesanas se ponen en el tocado grandes horquillas de concha, que sobresalen como las clavijas de una guitarra, y además están obligadas a ponerse delante el gran lazo de la faja de brocado, que las demás japonesas llevan por detrás.

Mas no se crea que esto es señal de infamia. Su profesión no es despreciable en el Japón.

Tanto es así, que el emperador Komatsu envió sus ocho hijas a otras tantas provincias, para que en ellas dieran a las demás mujeres el ejemplo de lo que debe ser una buena cortesana. Es precisamente lo contrario de lo que hacían los reyes europeos de la Edad Media, cuando nombraban abadesas a sus hijas, para que dieran a la sociedad el ejemplo de las virtudes cristianas.

Tanto estas rivales de las "geishas" como las "geishas" mismas, sirven de tema a la mayoría de las obras teatrales del Japón.

Sus amores, sus aventuras y sus sacrificios, a veces heroicos, se prestan al drama mejor que los adulterios y las virtudes sacrificadas y al fin triunfantes, que llenan el teatro europeo.

Tal es la condición bulliciosa y mundana de estas originales artistas, cuya encantadora profesión ha dado motivo para bellas y amenas fantasías. En la vida de las "geishas" va, en muchos casos, envuelta la virtud de un sacrificio para sacar de la miseria a sus padres arruinados.

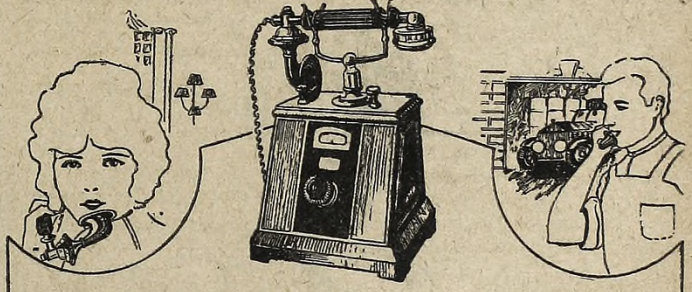
Parfums Caron
10 rue de la Paix Paris

Mimosa
Chantecler
Narciso Blanc
Tabac Blond

Elegancia Calidad
- Distinción -

Sólo para personas de gusto delicado -

Agente: JOSÉ CAUSA
MORENO 1443



Los teléfonos particulares

Las instalaciones telefónicas particulares permiten establecer comunicaciones con todas las dependencias de la casa, ahorrando así tiempo y molestias para dar las órdenes o conversar con las diferentes personas de la familia.

Los teléfonos que dan toda la eficacia deseable para esta clase de servicios son los famosos

TELÉFONOS
ERICSSON

Construimos líneas y redes telefónicas de cualquier extensión para teatros, hoteles, hospitales, Municipios, fábricas y casas particulares.

SOLICITE INFORMES A

Cía. Sudamericana de Teléfonos L. M. ERICSSON S. A.
ESMERALDA, 1000 BUENOS AIRES



ARIZU

EL ORGULLO DE LA PRODUCCION NACIONAL

Llevan como distintivo de su legitimidad la marca "ARIZU", estampada en las etiquetas, cápsulas y corchos.

SOCANON. VIÑEDOS Y BODEGAS ARIZU
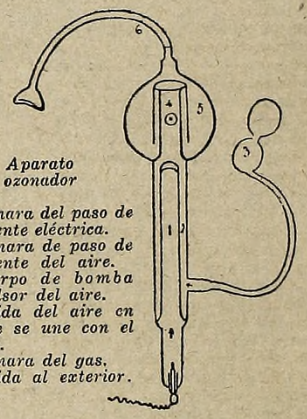
AV DE MAYO 1035
RIVADAVIA 1032

El Ozono, como agente terapéutico

Por el DR. RODRÍGUEZ RECALDE

SABIDO es que en los días tormentosos de verano, al producirse en la atmósfera el choque violento de las nubes, se denota un olor "sui géneris" debido al "ozono" desprendido de aquella descarga eléctrica. Este gas se intentó aplicarlo y se aprovechan sus efectos en la actual terapéutica; el ozono, al ser una modificación atotrópica del oxígeno debida a una energía extraña física o química, se obtiene por descargas de aparatos eléctricos de corriente estática y con las de alta frecuencia y tensión que es el mejor proceder para su obtención por ser las que producen mayor cantidad de efluviación.

El ozono es un buen agente terapéutico siempre que la cantidad empleada no sobrepase mucho más allá de 0 mgs. 1 por litro de aire, puesto que a dosis grandes resulta perjudicial y nocivo, y aunque no existan aparatos de medición que puedan dosarlo con exactitud y menos en los gabinetes médicos de uso corriente, como quiera que los aparatos construídos hasta el día tienen un rendimiento de pequeña cantidad, se sabe que las dosis son muy pequeñas e infinitesimales, y por tanto no adolecen de ningún peligro, salvo que se produzcan pequeñas cantidades de ácido nitroso cuya producción deberemos evitar.



Aparato ozonador

1.—*Cámara del paso de corriente eléctrica.*
2.—*Cámara de paso de corriente del aire.*
3.—*Cuerpo de bomba impulsor del aire.*
4.—*Salida del aire en donde se une con el ozono.*
5.—*Cámara del gas.*
6.—*Salida al exterior.*

Este gas fué aplicado por primera vez por los doctores Labbe y Oudin, aprovechando las emanaciones eléctricas de la descarga de los condensadores y detonadores eléctricos que llevan su nombre, y según sus referencias lo aplicaron en siete casos de tuberculosis pulmonar incipiente, en los que obtuvieron grandes resultados curativos, y el doctor Bontemps lo aplica actualmente en el extranjero, haciendo respirar al tuberculoso aire ozonizado en proporción de 1|10 de miligramo de ozono por litro de aire en el establecimiento de Saint-Rafael.

Lo que no cabe duda es que el aire ozonizado por este procedimiento es muy antiséptico sin que esto quiera decir que tenga un poder capaz de destruir todas las bacterias ni el bacilo de Koch, porque su acción destructora no comienza a producir efecto hasta la enorme dosis de 0,27 por 100. Las propiedades "microbicidas" del ozono son variables y están en relación con la menor o mayor proporción en que se halle en el aire, y así sucede que cuando la proporción del ozono es inferior a 0 mgr. por litro de aire los cultivos conservan su virulencia atenuándose entre 0,1 y 0,5, pero el medio de cultivo donde se hallen desarrolladas tiene también importancia, y así, por ejemplo, resulta que se destruyen más rápidamente cuando se hallan en el agua.

Como agente terapéutico da excelentes resultados, como acaso ningún otro medicamento, en los niños afectados de "coqueluche" o "tos ferina" haciendo disminuir en grandes proporciones el número y la intensidad de las quintas de tos, atenuando y siendo menos violentos los fenómenos de congestión y cianosis de la cara, por cuyas razones los niños se encuentran menos abatidos. El tratamiento, para que pueda resultar beneficioso debe instituirse dentro de los quince o veinte días, máximo, del comienzo de la enfermedad, pues pasada dicha fecha o cuando la enfermedad está en pleno período de evolución los beneficios se hacen menos manifiestos y se acusa menos la diminución de la tos. Las sesiones no deben durar más de diez minutos, y la cantidad de aire ozonizado no debe rebasar la proporción de 0 mgr. 1 por litro de aire.

Según los experimentos practicados, produce aumento de oxihemoglobina y de glóbulos rojos de la sangre, y por esta razón produce una beneficiosa modificación en la nutrición general del sujeto aumentándole además el apetito. La aspiración de aire ozonizado determina en la orina una fuerte proporción de urea y ácido fosfórico, pero la azoturia total y la azoturia úrica entre la urea y ácido fosfórico guardan una proporción normal.

Aprovechando todas estas circunstancias beneficiosas, lo aplico en enfermos de tuberculosis incipiente y con tos seca, y en los casos por mí tratados observo que es ventajoso, por ser calmante de la tos, que produce bienestar permitiendo que el enfermo pueda descansar mejor y repare fuerzas perdidas por exceso de tos y falta de sueño, siendo este caso y el de la "coqueluche" en los que más manifiestamente se aprecian los beneficios: produce buenos efectos en las bronquitis y laringitis catarrales, pero nunca me permitiré decir que sea un remedio que cura la tuberculosis, sino uno de tantos buenos, al igual que decía en otra ocasión de las "tuberculinas" que es caso de elección de sujeto y de administración de dosis de ozono.

El aparato promotor del ozono, y que está en comunicación con el aparato de producción eléctrica de alta frecuencia y de efluviación, está constituído por una ampolla o un ovoide de cristal prolongada por su parte inferior, dentro de la cual existen dos cámaras separadas una de otras por paredes de cristal, de las que una está en comunicación directa con una corriente de aire exterior que hacemos pasar por la impulsión de un cuerpo de bomba o pelota de doble bala, y la otra cámara es por donde pasa la corriente de alta tensión por el intermedio de un electrodo metálico contenido en su interior, siendo perfectamente visible el paso de la corriente por la efluviación de color morado que se produce en su interior, descargando en la ampolla de cristal el ozono visible en su interior en forma de vapor de gas que sale al exterior e inhala el enfermo por la corriente de aire impulsada del cuerpo de bomba.

El ozono producido varía en el mismo aparato y en cada uno de los construídos hasta el presente, por depender de diversos factores como son, el volumen de aire que atraviesa por el aparato ozonador, el número de interrupciones que da el interruptor de corriente, la distancia explosivo de la chispa eléctrica entre las bolas del detonador, puesto que esta mayor o menor distancia es la reguladora del más o menos de la tensión de la corriente que ha de pasar por el ozonador.

El adjunto esquema puede dar la idea del aparato ozonador con la marcha de la corriente eléctrica y de aire, cuyo aparato estará en comunicación directa con el aparato de alta frecuencia y tensión.

Helado con el calor y derretido con el frío. — La substancia que origina tan curioso fenómeno es una mezcla de fenol, alcanfor, saponia y trementina. Con una temperatura más baja de cero, se liquida y vuelve al estado sólido si se calienta.



Para conservar la belleza y la salud

Véase como está atada la tapa; no puede extraviarse; siempre estará ahí para mantener la crema fresca.



Poseer dientes *hermosos* es un tesoro inapreciable.

Los dientes sanos y fuertes son una valiosa prenda de bienestar y satisfacción, son éllos los auxiliares de la buena digestión y del mantenimiento de la salud.

Mantened vuestros dientes sanos y hermosos, acepillándolos diariamente con la crema dental Kolynos. La recomiendan los dentistas en todas partes.

Se vende en todas las farmacias y perfumerías.

KOLYNOS
CREMA DENTAL

Mayon Ltda., agente de The Kolynos Company

Importancia de los servicios prestados por los pájaros



El tordo



La oropéndola



El gorrión

EL cultivador rutinario, el incorregible cazador se mofan de la utilidad de los servicios que se atribuyen a los pájaros. Según su juicio, la química los presta mejores.

Hay que responder a eso, ante todo, que los *tratamientos insecticidas cuestan demasiado caro.* La lucha anual contra la cochilis, la endemís y los demás parásitos de la vid representa más de 100 francos por hectárea.

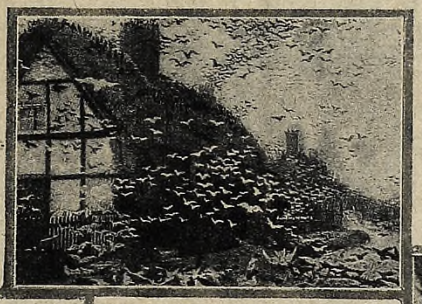
Además, el hombre ha tenido que abandonar toda lucha contra ciertos insectos, por ejemplo, la filoxera. Ahora bien: el señor Balbiani comprueba que su reproducción subterránea no mantiene el vigor de la especie sino cuando va acompañada de una postura establecida en las yemas y en las hojas, en donde diez especies de gorriones insectívoros, casi exterminados hoy, la hubieran combatido con seguridad.

Para la mayor parte de los otros cultivos, los tratamientos químicos son *insuficientes.* El señor Rendu escribe refiriéndose a una enfermedad del peral que en Francia llaman *tigre:* "Los polvos insecticidas adormecen sólo al insecto. A la verdad, cae al suelo; pero para levantarse después de cierto tiempo de letargo." El mismo agrónomo dice del gorgojo rayado: "Descortezando los viejos troncos se detienen sus posturas; desgraciadamente, este medio es dispendioso y deja intactas miriadas de este insecto perjudicial."

Es verosímil, por lo demás, que los perales que tienen una ligera capa de pintura y la vid saturada de venenos, sufren en su salud general, y que su duración, su resistencia a las intemperies, la calidad de sus productos disminuyen.

En fin, ningún tratamiento podría suplir a los pájaros para la conservación de las selvas. Y no se les descubrirá verdaderamente prácticos para reemplazar a las golondrinas en la destrucción de las moscas y de los mosquitos.

Los detractores de los pájaros objetan en seguida que ciertos insectos son útiles, por ejemplo: los neumones y los calciditos. Pero el estado desastroso de los cultivos donde no existen pájaros ni tratamientos químicos prueba que *los buenos insectos no bastan para combatir a todos los malos.* Y ellos mismos tienen *graves inconvenientes:* la alucita es atacada por una mosquita, y ella misma se convierte en una desazón o en un peligro para el hombre. Y así con los demás.



Una aldea invadida por mirlos y palomas



Golondrinas

Ahora, para apreciar el servicio que nos hacen los gorriones, midamos los *estragos de ciertos insectos,* tomados al acaso entre los millares de insectos que, según la observación de un naturalista, harían el globo "totalmente inhabitable para el hombre, diez años después de la desaparición de los últimos pájaros".

Estamos rodeados de un ejército de invisibles enemigos que atacan nuestros cultivos, nuestros jardines, nuestros bosque, nuestra salud. "Desde hace siglos, nos dice M. Rendu, en la campaña *se echa la culpa al viento, a la lluvia, al sol, a la niebla, de los estragos de los cuales los insectos son casi siempre los autores.* No hay que medir la importancia de éstos por su volumen; los más pequeños no son los menos peligrosos... Los pájaros son nuestros mejores auxiliares para destruirlos."

Ningún cultivo está indemne. Los topos talan los almácigos. El *porteselle* ataca los morales. La mosca de las cerezas deposita sus larvas en este fruto y nada la destruirá, excepto la oropéndola.

Imposible es enumerar todos los insectos que arruinan los árboles frutales: el coquillo que devora las yemas y perfora la rama para depositar allí sus huevecillos; antónomos que talan los capullos; psilos, que sólo los picofinos pueden alcanzar. Después el temible ejército de los pulgones, una sola hembra de los cuales da vida en seis meses a ocho generaciones y a *treinta mil millones de individuos.*

¿Qué otro remedio hay aquí que no sean los pájaros? Felizmente, nos dice M. Meneaux, asistente del Museo, una nidada de *reyezuelos* destruye cada año más de tres millones de insectos minúsculos y de larvas; el *abejaruco azul,* sólo para criar a sus polluelos, destruye por lo menos veinticuatro mil orugas y un número incalculable de larvas minúsculas.

¿Quién combatirá la tiña del manzano si no el *tordo*? Las innumerables especies de orugas, ¿quién las destruye si no es el *abejaruco* o *paro,* que se encuentra, dice Mr. Kehrig, "en todas partes donde haya troncos o ramas que limpiar"?

M. Matanchon, inspector de Agricultura, nos muestra una *curruca* luchando con los kermes de un nogal: "El árbol ha sido tan bien expurgado que todos los kermes han desaparecido." Sin el cuclillo los bosques perecerían bajo la invasión de la *bombix* procesionaria, de la cual cada familia cuenta más de 700 individuos. Pirales de los árboles frutales, kermes del olivo, *bracóceros,* y mil otros insectos no nos dejarían ni fruta, ni flor, sin la presencia de los picofinos: "¡Pájaros sucios!, comen fango o estiércol", dice de la nevatilla y de la abubilla el agricultor rutinario, que no quiere comprender que esos pájaros cazan los gusanos en ese fango o estiércol.

He ahí, contra la alfalfa y la colza diversos gorgojos; pero, contra estos parásitos contamos con el pico de las *farlouses,* especie de alondra de las Luisianas. Un bombix de 7 centímetros arruina el trébol. Contra nuestras legumbres, la casita verde de la alcachofa, la casida nebulosa de la remolacha, el criocero del espárrago: "En cuanto a éste, dice M. Rendu, no hay otro medio de librarse de él que recogerlo con la mano. *Los pájaros se desempeñan mejor y más pronto.*" La cigarra, a la cual combaten *mirlos* y *mochuelos,* ponen 300 huevos y destruyen las hortalizas. Hay insectos que dañan el repollo, otros el trigo, hay pirales para el maíz, típulas para los jardines, infinidad de enemigos contra los cuales no tenemos más defensa que los pájaros.

Y sin ellos, sin los *picos,* los *abejarucos,* ¿qué sería de nuestros bosques amenazados en cada célula leñosa, en cada hoja, por legiones de orugas, de capricornios, y tantos otros insectos?

Después, la vid: "La *golondrina,* que atrapa una pareja de la mariposa de la cochilis, preserva, dice Mr. Kehrig, en dos picotazos, 200 racimos de uvas." También el doctor Marchal, en su informe al ministro sobre los trabajos de la Comisión de la endemis, preconiza, ante todo, la protección a los pajaritos. La altisa de la vid se ha desarrollado desde hace un siglo en relación exacta con su diminución.

El *gorrión* nos preserva del hombre devorando el gorgojo del trigo, el aguijonero, la cecidomia, la alucita, azote de la región del Beauce, la *oscinis* que tantos estragos hace.

A la misma higiene interesa la protección de la avifauna: *La oropéndola destruye casi sola la mosca del carbunclo.* Florent Prévost ha hallado en un estómago de *golondrina* 309 moscas o típulas, en otros, centenares de mosquitos, escarabajos, etc. El *chotacabras,* el *martinete* el *zampamoscas* nos son tan necesarios como la golondrina.



El buho

Entomólogos, ornitólogos, agrónomos, están de acuerdo acerca de la misión irreemplazable de los pájaros. La utilidad de los gorriones *insectívoros* no es rebatida ya por ningún espíritu serio. Pero creemos que se reconocerá asimismo, en lo futuro, la utilidad de ciertos *granívoros,* como los fringílidos. Durante la guerra de 1915, las cosechas, por falta de brazos para escardar la tierra, se han visto ahogadas por las malas hierbas, en diversas regiones. Ahora bien: las bandadas de *pardillos,* de *jilgueros,* de *verderones* y de *pinzones,* tan numerosas como lo eran antes, hubieran, ciertamente, limitado la calamidad de las hierbas parásitas cuyos granos o semillas son devoradas por esos pájaros. Seguramente que comen también granos cultivados; pero es en número mucho menor, puesto que estos granos se recogen en estado de *madurez,* en tanto que, *durante todo el año,* los pájaros destruyen las semillas de los cardos y de otras plantas perjudiciales para las cosechas.

Los mejores tónicos

son los que, preparados con substancias de origen vegetal, tienen la propiedad de suministrar al organismo los elementos vitales necesarios para una completa nutrición, de cuya consecuencia se ha de obtener el mejor desarrollo, y esto más eficazmente en los niños en el período de la lactancia.

La misión de las madres ha de ser la de vigilar minuciosamente su alimentación, ingiriendo substancias que las dispongan para proporcionar a sus pequeños un buen alimento; en estos casos es recomendable el

AFRICANA EXTRACTO DOBLE

En la comida y a toda hora.

VENTA EN TODOS LOS ALMACENES

Elaborado por la

Cía. CERVECERIA BIECKERT Lda.

San Juan, 3334 Buenos Aires



Chocolate

GODET



Se impone por su sabor exquisito y su calidad insuperable.

GODET EXTRA
(papel bronce)

OTROS GUSTOS:

GODET FINO
(papel amarillo)

GODET ESPECIAL
(papel verde)

DANIEL BASSI y Cía.
B. Mitre, 2538-54
Buenos Aires

EL CRESPON
COMO ARTÍCULO DE MODA Y DE BELLEZA

Espumilla "MYOSOTIS"

DADA la gran aceptación que tiene este artículo esencialmente inglés, rogamos a todos los que buscan como primeras calidades la hermosura del negro y la perfección del acabado, que exijan la verdadera **"MYOSOTIS"**, fabricada por **"Courtauld"**, rehusando todas las imitaciones.

Este artículo se produce actualmente en gran surtido de calidades y de diferentes precios.

Para informaciones dirigirse a:

SAMUEL COURTAULD & Cía. Ltda.

LONDON PARIS
BUENOS AIRES

D. y A. PITTALUGA - Bartolomé Mitre, 1670

Exija que le muestren la colección de crespones
"MYOSOTIS"
(Marca de Fábrica)
en negro y blanco.

MYOSOTIS

Dientes de leche

(Continuación de la pág. 10)

ideas. Probablemente, ella no estaba muy segura de lo que decía, ni sabía si pensaba bien o mal. Sin embargo, lo que decía llevaba siempre cálidos acentos de seguridad y ella sostenía sus ideas con firmeza. Su imaginación, viva, dinámica, llenaba casi siempre las lagunas ideológicas; pero cuando la conversación giraba en torno de un tema que le era extraño por completo, no tenía reparo alguno en arriar su bandera.

Al contrario de las demás mujeres, que cultivan la perífrasis y prefieren sugerir las cosas más bien que decirlas, Matilde expresaba con claridad todo lo que pensaba, y su palabra y sus gestos proclamaban tan alto su sinceridad, que el desconcierto y la mala impresión producidas por sus audacias verbales y sus travesuras, llevaba de contrapeso el sentimiento de secreta simpatía que despiertan siempre las personas sinceras. No había quien no protestara de sus desplantes, pero tampoco quien no sintiera una inconfesada adhesión por aquel diablillo con faldas, nacido para molestar a media humanidad, que conservaba a los diez y siete años sus dientes de leche, como si la naturaleza, por un capricho, quisiera prolongar indefinidamente su infancia y justificar así la informalidad de muchos de sus actos.

Hasta el ogro del vecino del fondo, como ella le calificaba, hombre díscolo y malhumorado, había terminado por resignarse a contemplar sus rosales sin flores, cansado de protestar de aquellas manos que no reconocían derechos a la propiedad ajena. Ahora la ayudaba casi de buen grado, a arrancar sus propias rosas.

—Don Pedro: acérqueme esa rosa, que desde aquí no alcanzo. Pronto, antes de que rompa la rama.

El hombre, convencido de que aquella amenaza no era lírica, se daba prisa en complacerla, y ella, satisfecha, sonriente, le daba unas gracias muy expresivas y se marchaba al instante, asegurándole una vez más que iría derecho al cielo.

Matilde era la mejor demostración de que en este mundo no hay granuja que no sea simpático.

UNA mañana, temprano, Matilde dijo a su criada:

—Llame a la casa de Clarita, y al primero que salga le entrega este sobre, y vuelva sin esperar respuesta.

La criada cumplió fielmente la consigna.

Un billete perfumado es algo más que un pedazo de papel para un hombre que tiene el corazón desocupado y sabe que en el mundo existe un chica que se llama Matilde de los Ríos.

Ricardo Peñaloza examinó el sobrescrito, suavemente conturbado por un vago presentimiento. Rasgó el sobre, extrajo un pequeño pliego, y no sin dificultad leyó su contenido, escrito en forma apenas legible: "Un drama en " casa. Venga en seguida. MATILDE."

Se precipitó, conteniendo la respiración. Matilde, desde el zaguán, con las manos ensangrentadas, le hizo una seña para que la acompañara sin ruido y le condujo de puntillas hasta la sala. Movió una cortina y le invitó a acercarse y mirar en la otra habitación. Ricardo creyó que se presentaría ante sus ojos un charco de sangre y, en medio, un hombre asesinado. Miró. En la suave penumbra de la biblioteca alcanzó a distinguir una mesa llena de papeles y libros, y una cabeza humana inclinada sobre un libro abierto.

—¿Qué ha pasado? ¡Hable!

—Algo horrible. Papá..., papá...

—¿Y fué usted? Las manos la están denunciando.

—Este es un drama hondo, terrible. Escuche, vea cómo ocurrió: Estaba yo cortando hígado a pedacitos para darle al gato, cuando me pareció que papá me llamaba angustiosamente. Acudo y lo encuentro como usted lo ve allí, profundamente dormido. Es la primera vez que se duerme trabajando. ¡Qué desgracia!

—Me parece, señorita, que usted se está burlando de mí.

—¿Cómo burlando? En el sueño de papá hay un drama, sí señor, un drama interior. Significa que en adelante siempre se quedará dormido, y que ya no podrá terminar la obra monumental, en la que tiene puestas todas las aspiraciones de su vida. Es un drama interior, más triste de lo que usted cree.

—En mi carácter de empleado de policía, no me interesan sino los dramas sangrientos. Por lo tanto, estoy de más aquí.

—¡Ah! ¿La policía no puede hacer nada en este caso? Entonces, ayúdeme a realizar una investigación. Vamos a ver qué leía papá cuando le tomó el sueño.

Ricardo sintió que una mano delicada lo arrastraba, y se dejó llevar por la suavidad de ese impulso, que le producía una vaga sensación de dulzura. El doctor de los Ríos dormía como un lirón. Matilde, poniendo la nariz casi en contacto con el libro, leyó: "Será " reprimido con prisión de seis meses a " dos años, el que cometiere rapto de una " menor de quince años y mayor de do- " ce, con su consentimiento. El culpa- " ble será reprimido con prisión de dos " a seis años, si el rapto fuere de una " menor de doce años, con su consen- " timiento o sin él."

—Se ha dormido leyendo el artículo 131 del Código Penal que trata de los raptos de muchachas — dijo Matilde.— Parece imposible que un hombre, aunque tenga sesenta años, pueda dormirse sobre ese artículo.

—El sueño no respeta ningún artículo — contestó Ricardo.

—¿Usted ya lo conocía? — interrogó ella.

—He leído todo el código y pienso que le falta algo. Habría que agregar un artículo fijando pena a las personas que molestan al prójimo.

—Eso es; a los empleados de policía que confunden a las hijas de jueces con delincuentes y las siguen por todas partes.

El doctor de los Ríos se despertó. Matilde, cuya imaginación andaba siempre de prisa, se apresuró a hablar:

—Papaíto, he aquí el señor Ricardo Peñaloza, que desea consultar un libro. Lo introduje sin pensar que podías no estar en condiciones de atenderlo.

Y leyendo en la tapa de uno de los tantos volúmenes que estaban sobre el escritorio, añadió:

—Código de Procedimientos en lo Criminal... Es éste, ¿no?... — Y se lo ofreció.

Ricardo tomó vacilando el grueso volumen, hizo constar su agradecimiento, y prometiendo restituirlo al día siguiente, se retiró lo más pronto que pudo, temeroso de estallar de indignación si permanecía allí un minuto más.

Ya en la calle, pensó en los inconvenientes que trae el no tener un carácter decidido, resuelto. ¿Qué iba a hacer con ese pesado librote que no le servía para maldita la cosa? Sintió ganas de arrojarlo a la calzada, pero se detuvo. Malhumorado, llegó a su cuarto y lo dejó caer sobre su mesa, como quien se desembaraza de algo que le estorba.

Los codos en las rodillas y las manos en la cabeza, Ricardo pensaba en que aquella chicuela era muy mal criada, muy antipática, muy odiosa. Decididamente, se estaba burlando del detective y del hombre. Poco le importaba ahora que se burlase del detective, pero no podía admitir, sin sublevarse, que se mofara de Ricardo Peñaloza, joven de veinticuatro años, no del todo feo, que si no había consumado ninguna hazaña policial, registraba en cambio más de un éxito amatorio.

— Al fin de cuentas — se preguntaba, — ¿quién es ella, qué méritos reúne para proceder en esa forma?

Y él mismo se respondía que no era más que una mocosita muy atrevida, muy mal educada, que decía y hacía todo cuanto se le ocurría, porque hasta ese momento nadie había puesto las cosas en su verdadero lugar. Y él estaba dispuesto a ponerlas; así lo resolvió después de meditar quince minutos seguidos.

Cuando un hombre piensa quince minutos sobre los actos de una mujer bonita, puede considerarse semiperdido. Por lo menos, su tranquilidad sentimental pasa por una prueba muy dura.

De pronto, Ricardo se puso de pie,

(Continúa en la pág. 56)



¡A Su Salud!

Lo bueno se impone: no por nada es que el Cherry Brandy Heering es el preferido desde el año 1818. Su inigualable superioridad estriba en el secreto de su destilación a base de cerezas y de cognac puro; por eso es que nada hay que pueda igualar al

ORIGINAL Y LEGÍTIMO

CHERRY BRANDY

HEERING

Unicos Importadores:

J. F. MACADAM y Cía. — Balcarce, 326 — Buenos Aires



Todos los Niños tienen en el

Dulce Crema de Leche "GRANJA BLANCA"

su postre favorito

Es Sano, Delicioso y Altamente Nutritivo.

Hecho con pura Crema de Leche y azúcar refinada; envasado y esterilizado bajo la más rigurosa higiene.



Exija esta marca

estampada en cada tarro



Medias Holeproof

(Propiedad Inglesa)

Uno de los Estilos "Holeproof" más populares, es el No. 2200, de rica seda con refuerzo de hilo, costura y pie francés.

FAMOSAS POR SU BELLEZA Y LARGA DURACIÓN

EL extraordinario uso y repetidos lavados que las MEDIAS HOLEPROOF de seda soportan, manteniendo siempre su forma primitiva, color y elasticidad, merece recordarlo usted la próxima vez que compre medias. Pues además de méritos tan estimables, las MEDIAS HOLEPROOF, tienen el de realzar la gracia y belleza de sus tobillos obligando a la admiración.

"HOLEPROOF" (a prueba de agujeros)
Exíjalas con su marca.
En todos los establecimientos del ramo.
(También para hombres y niños)

HOLEPROOF HOSIERY CO., Milwaukee, Wis., E. U. A.
Únicos representantes: J. FERNÁNDEZ & CÍA.,
A1 Alsina 1328 Buenos Aires



TE ANDINO evita laxantes

"CASA BUSTAMANTE"

Yerbas Andinas Medicinales
y libros naturalistas para curarse en casa sin drogas ni operaciones.
LA PIEDRA IMÁN MAGNÉTICA
NUEVO CATÁLOGO GRATIS
ARENALES, 2301.—U. T. 6491 (Juncal) B. Aires
Particular: U. T. 0322 (Juncal)



Chuschampi, Bálsamo Argentino. Insuperable para fístulas, várices, dolores reumáticos, espaldas, riñones, etc.
Precio: $ 3.20

Robustez, desde la Infancia hasta la Vejez



En eso consiste la mayor felicidad y satisfacción que puede sacarse de la vida.

La protección de la salud es igualmente esencial en todos los años de nuestra vida y en toda época es indisputablemente verdad que la

EMULSION de SCOTT

produce robustez y energía, y porque es alimento concentrado domina toda debilidad y renueva las fuerzas todas.

Emulsión de Scott protege la salud, no solo en la niñez y ancianidad, *sino para toda la vida.*



La formación de las cordilleras

LA primera inspección de las cordilleras parece indicar que éstas se han originado por un movimiento de elevación de la corteza terrestre en determinados puntos, movimiento realizado mediante un impulso de abajo arriba a modo de erupción volcánica. Estas fueron, efectivamente, en un principio las ideas dominantes entre los mismos geólogos. Pero un examen atento demuestra que estas elevaciones de ciertas porciones de la corteza terrestre se han realizado, por efecto de presiones laterales, sobre una zona reblandecida, la cual, obedeciendo a dichas presiones laterales, y no pudiendo plegarse hacia abajo por impedirlo el núcleo central, se ha plegado hacia arriba, constituyendo un levantamiento.

Examinando la gran zona de pliegues terrestres que va desde la extremidad occidental de los Pirineos hasta la terminación oriental de la cordillera del Himalaya, se observa que el rasgo dominante del fenómeno orogénico es un retroceso lateral de las antiguas bandas sedimentarias contra su primitivo límite, por un esfuerzo procedente de la dirección en que se encontraba la alta mar en el momento del depósito de los referidos sedimentos.

Examinando, además, la masa de los sedimentos pelágicos de la cordillera de los Alpes y otras regiones montañosas, se advierte que las zonas de relieve corresponden a antiguas depresiones que durante un largo período no han cesado de ahondarse. De aquí es preciso concluir que el fenómeno orogénico está íntimamente ligado a las causas que hacen aumentar la actividad de la sedimentación.

Se puede decir, en resumen, que el preludio de la formación de una cordillera es un hundimiento sobrevenido sobre el sitio mismo o sobre lugares próximos a la cordillera futura. El geólogo Dana formula este principio diciendo que, al empezar un movimiento orogénico, se forma un "geosinclinal", es decir, un largo repliegue cóncavo en el fondo del cual se acumulan los sedimentos.

Mientras que algunos autores han creído que este movimiento de hundimiento era consecuencia de la acumulación de los depósitos, como si la corteza terrestre pudiera tener bastante flexibilidad para hundirse a medida que se aumentase la carga de su superficie. Dana afirma que la formación geosinclinal deriva de una causa general, y que es precisamente la que determina después la acumulación de sedimentos en el pliegue cóncavo formado. Pero admite asimismo que este aumento de espesor de la corteza terrestre tiene por objeto elevar las líneas isogeotermas, porque como la temperatura no puede variar ni en la superficie de la tierra ni en el fondo de los mares, cada capa de 30 m. de espesor acumulada sobre un punto eleva próximamente un grado la temperatura del antiguo fondo del mar que dicha capa cubre.

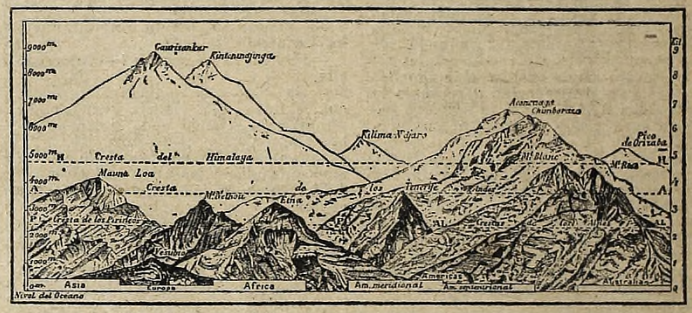
Esta elevación de las isogeotermas en un geosinclinal donde se acumulan los depósitos por millares de metros de espesor, tiene por consecuencia el ablandar, y algunas veces fundir, la base de la corteza sólida, y entonces la presión lateral que origina el geosinclinal levanta la zona ablandada o fundida aplastándola contra la antigua orilla, consolidada de mucho tiempo atrás. De este modo las cordilleras, por una serie de roturas de equilibrio, se van añadiendo periódicamente unas a otras, haciendo crecer cada vez más el dominio continental.

En su origen una cordillera se compone, pues, de una serie de pliegues sinclinales o anticlinales; pero estos últimos, dislocados en la clave de la bóveda, son más fácilmente atacados por los agentes de erosión, y son los primeros que desaparecen.

Al contrario, los pliegues sinclinales, cuyas capas están fuertemente apretadas unas contra otras, ofrecen bastante resistencia y pueden conservarse hasta el fin en estado de cimas culminantes; por esta razón una cordillera de antigua fecha merece el nombre de "sinclinorio".

Estudiando la distribución de las isogeotermas se observa que en virtud del aumento de temperatura con la profundidad, las porciones situadas bajo la cadena de las montañas deben ser "zonas débiles" de la corteza, mientras que las que forman el fondo de los mares deben constituir más bien "zonas resistentes". No es, pues, difícil de comprender el papel que puede desempeñar la elevación de las isogeotermas bajo la influencia de los sedimentos acumulados; así, que las condiciones necesarias para una ruptura de equilibrio se hallan realizadas en el límite de una cuenca en vía de hundimiento. La intervención de esta otra causa de movilidad parece completamente inútil, y basta para explicar el fenómeno orogénico la tendencia primordial a plegarse o a arrollarse, de lo cual es evidente manifestación el hundimiento de la cuenca sedimentaria.

El fenómeno lento y continuo del enfriamiento de la tierra ocasiona una diminución progresiva de su radio medio, y esta diminución determina en los diferentes puntos de su superficie un movimiento centrípeto que aproximando dichos puntos al centro, los hace descender, por grados insensibles, de su posición inicial.



Altura de los Alpes comparada con las de otras cordilleras

SETSUN

para desteñir los colores obscuros es maravilloso. Si por emplear una de las imitaciones del SUNSET estropeó usted un vestido o tela, destiñalo con SETSUN y podrá entonces teñirlo con SUNSET y obtener el maravilloso resultado.

SUNSET

Ambos productos valen $ 0.80 en las farmacias



UN DENTÍFRICO ECONÓMICO

Bastan unas cuantas gotas del concentrado SYKIS, disueltas en un vaso de agua, para preparar un dentífrico sumamente eficaz y agradable, dentífrico que limpia la boca, la dentadura y las encías en la forma y medida que la conservación de la buena salud requieren. SYKIS es el mismo preparado que emplea en su consultorio un conocidísimo dentista que ha comprobado sus buenos resultados en miles de casos.

Pida a su farmacéutico un frasco de SYKIS, que cuesta $ 5, y cuyo contenido es suficiente para un uso de varios meses.



CONDICIONES QUE EXIGEN UN TONICO

Debilidad, agotamiento, falta de vigor, energía y ambición, nerviosidad, inapetencia, digestion difícil—son los síntomas enumerados por muchas personas que han encontrado alivio con las Píldoras Rosadas del Dr. Williams.

Estas píldoras tónicas corrigen las condiciones mencionadas y si Ud tiene esos síntomas, hará bien en probarlas.

"Hace tiempo" dice la Srita. Ma. Antonia Pérez, de Culiacán, Sin., México, (calle Libertad No. 32,) "estuve enferma del estómago y había perdido completamente el apetito. Tuve un dolor agudo de cabeza que no me dejabe estudiar. Ya tenía más de un mes en ese estado, cuando por casualidad me visitó un tío mío y me aconsejó que no tomara otras medicinas, que mejor tomara lo más pronto posible las Píldoras Rosadas del Dr. Williams, y en efecto las tomé. Con algunos frascos quedé completamente bien, pudiendo seguir mis estudios en el "Colegio Rosales," y todo lo debo a sus magníficas píldoras."

Las Píldoras Rosadas del Dr. Williams se recomiendan para cualquier trastorno causado por sangre empobrecida, o en casos de convalescencia retardada. Los dolores de cabeza y espalda desaparecerán como por encanto al fortalecerse la sangre, y muchos otros síntomas molestosos desvanecerán, cuando una abundancia de sangre nueva y rica circule por el cuerpo.

Si Ud. sufre de falta de apetito o de mala digestión, compre un frasco de las Píldoras Rosadas del Dr. Williams—el paquete rosado con la P grande—en la botica más cercana y comience hoy mismo a facilitar el trabajo de los órganos digestivos.

Sobre los caracteres en la novela y en el drama

(Continuación de la pág. 11)

lo que los desgraciados, que ven sus vidas en la rapidez de un relámpago, llaman su maldición. Para Goriot se encarna esta fuerza en sus hijas. Para Vautrin reside en la sociedad humana, cuyas bases quiere hacer saltar. Para el artista en su trabajo...

HAMMER. — ¿Y no en los actos de su vida?

BALZAC. — No hay más actividad que el vivir la vida del propio ser. Esta es la llave que abre a cada individuo su celda solitaria cuyos muros impenetrables están cubiertos, a modo de multicolores tapices, con las fantasmagorías del universo. Nadie puede salirse de su mundo...

.....

El destino del artista no está en parte alguna más que en su trabajo. Si explorara fuera de él, buscando sus abismos y sus cimas, tomaría algún montículo de arena por el Monte Blanco, y al subirlo, jadeante con los brazos extendidos, sería la irrisión de los que vinieren veinte años después que él. En su trabajo lo tiene todo: el placer sin nombre de la concepción, el vaho embriagador y etéreo de la invención y el inagotable martirio de la ejecución. Aquí se le ofrece una actividad, para designar la cual carece de palabras el lenguaje, y de símiles los más fantásticos sueños. Como el Espíritu de Simbad, el navegante, se extenderá el suyo por el espacio, como el humo, como una nube, y proyectará sus sombras sobre mares y continentes. Y a la hora siguiente volverá a comprimirse en las estrechas paredes de su frasco y sufrirá por su limitación, por su implacable limitación, como un espíritu demoníaco torturado en una retorta de cristal, a través de cuyas paredes, transparentes pero invencibles, contempla el mundo exterior, todo aquel mundo, sobre el cual pocos momentos antes planeaba como una nube, como un águila gigante, como un Dios.

Y el trabajo es de tal manera el Destino del artista, que éste en el mundo aprecia tan sólo las contrafiguras de los estados porque ha pasado en los dolores y en los éxtasis de su creación. Los poetas han hecho del Ser Supremo un poeta. Y son tan hábiles con el juego de las almas humanas, que las han convertido en espejo sus propios éxtasis y depresiones. De tal manera, que con el aumento y difusión de la lectura, coincidiendo con la nivelación siniestra de las clases sociales por la que pasamos, se presentarán en un tiempo los más extraños fenómenos, y no aislados, sino en masa...

.....

¡La vida! ¡El mundo! El mundo está en su trabajo, y su trabajo es su vida. ¡Hablad del mundo a un jugador, a un jugador de verdad, en el momento en que hace sus apuestas! Decid a un coleccionista que su mujer sufre de un ataque, que han detenido a su hijo, que su casa es pasto de las llamas, en el momento en que sus ojos han tropezado en la tienda del anticuario con un esmalte de Nardon Penicaud de Limonges, o con un biombo de los que ahora empiezan a llamarse de Pompadour, con bronces de Clodion. Os lanzará una mirada semejante a la de Lear, en la estepa, contra quien le quiere convencer de que no son unas ingratas sus hijas, las que han causado tanto dolor a Edgardo y a él mismo su desgracia. Todos los ojos han visto alguna vez esta sublime mirada del alma, que no quiere admitir que además de su afección exista otra cosa en el mundo.

HAMMER. — *(Con gran modestia.)* Lear dice esto mismo, en el tercer acto. En dicho pasaje ya puede considerársele loco.

BALZAC. — Todo hombre puede afirmar lo mismo, y precisamente en los momentos más hermosos, más sublimes, en los verdaderos momentos de su vida. Lo mismo que Lear, digo, naturalmente, lo mismo que Lear...

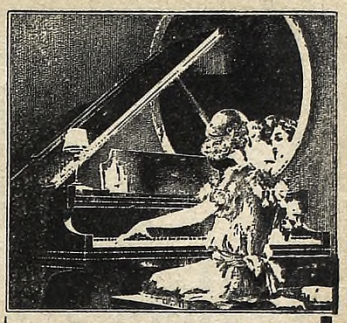
HAMMER. — Cómo, señor de Balzac, ¿queréis limitar de tal modo vuestro genio? ¿Queréis tomar como objeto de vuestra expresión el terrible círculo de las existencias patológicas que se destrozan a sí mismas, la espantosa ceguera de una manía, esta obscura limitación, en vez de sumiros en la abigarrada pluralidad de las almas humanas? ¿No sois vos quien ha sabido siempre adueñarse de lo nuevo, de lo interesante?

BALZAC. — Mi obra, barón, no reconoce otras leyes que las que expongo. Pero jamás he sentido el deseo de desarrollarlas. Paréceme como si ahora sufriera el contagio de la filosófica Alemania. Pero temo que no me comprendáis, barón, al suponer que yo admito que exista algo entre la bóveda del cielo y la superficie de la tierra que pueda escaparse a la materia de mis obras. No sé qué entendéis por patológico, pero no ignoro que toda existencia humana que merece ser expresada, se consume a sí misma para mantener esa hoguera, respecto a la cual el mundo entero no es más que el elemento propicio para la combustión a la manera que la bujía consume el oxígeno del aire. Sí; sé quién ha puesto de moda la palabra patológico, relacionándola con la expresión poética: ha sido el señor Goethe, un gran genio, acaso el mayor que vuestra nación haya producido... Acepto la palabra "patológico", "maniático", todas... Sí; el mundo que yo saco de mi cabeza está poblado por dementes. Todas mis criaturas están tan dementes, tan apresadas en su idea fija, que no son capaces de ver en el mundo otra cosa más que el reflejo de su mirada, así como Lear... Y son así porque son hombres. No tienen otra actividad, otras experiencias fuera de la vida propia, porque éstas no existen. Porque la vida interior del hombre es un fuego que se consume a sí mismo, una dolorosa hoguera. Un horno de cristal en el cual la flúida materia de la vida recibe su forma, maravillosa, florida, como las estalactitas de la isla de Murano, o heroica, de reflejos metálicos como la cerámica de Deruta y de Rodos. Porque cada nueva generación es más consciente que la anterior...

Sí; son demonios todos mis personajes, y yo he encendido el fuego de su locura, pero concededme, señor barón, que vuestro Musageta alemán, vuestro Dios olímpico, vuestro anciano de Weimar, ha sido un espíritu demoníaco, y no de los menos terribles. No quiero limitarme al *Werther*. Él ha renegado de esta fiebre juvenil. ¡Pero el hombre todo, el poeta por entero, todo su ser! Ha habido épocas en que le hubieran quemado, otras en que le hubieran adorado. Dejaba suceder, y como su destino era su ser, y su ser su destino, y sacrificaba a sus demonios las víctimas que exigían... Lo que Napoleón llamaba su "estrella", llamaba Goethe la "Armonía de su alma".

.....

Leer los destinos donde están escritos, eso es todo. Tener la potencia de ver cómo estas antorchas vivientes se consumen a sí mismas. Verlas todas ligadas a los árboles en el fantástico jardín que alumbran con sus resplandores, y permanecer en la terraza más alta, ser el único espectador, y templar en las cuerdas de la lira, los únicos acordes que en aquella visión unen el cielo y el infierno.



DESDE HACE UN SIGLO

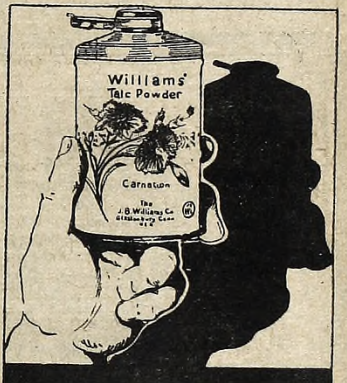
resuenan por el mundo entero las voces de extraordinaria dulzura de los famosos pianos

Grotrian Steinweg Nachf

Impuestos en el Conservatorio Nacional de Berlín.

FACILIDADES DE PAGO
y
VARIEDAD DE MODELOS

GURINA y Cía.
BARTOLOMÉ MITRE, 888
BUENOS AIRES



Williams

La finura de todos sus componentes, lo hacen el preferido sobre sus similares.

Después del baño o haber estado al sol, nada mejor que WILLIAMS, para refrescar y producir una agradable sensación de limpieza.

Para los bebés, es inmejorable; evita las escaldaduras y suaviza la piel.

DE VENTA EN TODAS PARTES

Williams
Talco fragante.

Agentes: MAYON Lda.
Av. de Mayo, 1257 - Bs. Aires





Los Niños Delicados



deben fortalecerse para resistir a las enfermedades típicas de la edad tierna y la adolescencia. La diarrea, el cólico, la indigestión, son todas manifestaciones del estado debilitado del estómago e intestinos. Para corregir este mal, no hay remedio que iguale la

SAL DE FRUTA DE ENO

A los niños les gusta esta medicina por su sabor de fruta madura y la efervescencia producida por las inofensivas sales alcalinas que también tiene este refresco tan delicioso como eficaz.

SAL DE FRUTA DE ENO

(Eno's Fruit Salt)

El remedio que los niños buscan.

De venta en todas las Farmacias

Preparado exclusivamente por

J. C. ENO, Ltd., Londres, Inglaterra

Agentes exclusivos:

HAROLD F. RITCHIE & CO., Inc., Nueva York, Toronto, Sydney



FOSFATINA FALIERES

asociada a la leche es el alimento más agradable y el que más se recomienda para los niños, sobre todo en el momento del destete.

Conviene a los estómagos delicados.

Exíjase la marca **FOSFATINA FALIÈRES.**

Desconfiad de las imitaciones a que sus éxitos han dado origen.

—.—

En todas las Farmacias, Droguerías y Tiendas de Comestibles

—.—

PARIS, 6, Rue de la Tacherie

¡SEÑORAS! Hagan sus compras en

LA POUPEE, Cerrito, 122

Que liquida durante este mes y con menos dinero adquirirá más artículos.

FAJITAS "Relámpago", como el modelo, todo elástico, desde....	$ 10.—
FAJA o corpiño de caoutchouc (goma colorada), modelo especial, sin ligas, a.....	$ 23.—
FAJITAS, elástico a la cintura, con 4 ligas.....	$ 7.50
FAJAS para todas las enfermedades, varios modelos, desde.....	$ 12.—
SOUTIEN-GORGE o corpiños, desde.....	$ 1.—
MEDIAS elásticas, desde.....	$ 8.—



Artículos para **CORSÉS** y **FAJAS**

Atendemos recetas de Médicos

REMITIMOS AL INTERIOR

Unico Representante en Tucumán: CARLOS H. NIDING
Calle Maipú, 31 — TENEMOS ABIERTO LOS SÁBADOS

FRUTA LAXANTE REFRESCANTE
CONTRA EL

ESTREÑIMIENTO

Almorranas, Bilis, Embarazo gástrico é intestinal

TAMAR INDIEN GRILLON

13, Rue Pavée, PARIS

De venta en todas las farmacias.



¿Quiere conservarse hermosa? ¡aquí está el secreto!

No recurra Vd. a cremas y afeites de dudosa procedencia. Recurra, sí, a la maravillosa

Agua Nupcial

verdadero talismán del sexo femenino, que extirpa totalmente los barrillos, pecas y espinillas, dejando el cutis suave, fresco, blanco y con una apariencia real de juventud. Todas las damas que usan AGUA NUPCIAL pregonan entusiastamente sus mágicos efectos.

¡¡ÚSELA UD. Y SERA MÁS HERMOSA!!

Depositarios:

CONTI y Cía.

Paraná 167-U.T. 1379 Mayo
Buenos Aires
En el Uruguay:
José J. Vallarino e hijo
429, Sarandí, 431
Montevideo



MAQUINA INGLESA DE TEJER MEDIAS

MANEJO FACIL Y SENCILLO — UTILIDADES SEGURAS



Trabajando en su casa y cómodamente usted puede tejer con esta máquina medias, calcetines, etc., en lana, hilo, algodón, seda, sin costura, y ganar $ 5 a $ 6 todos los días. Nosotros compramos todas las medias dándole los hilos. Pida el catálogo ilustrado Nº 38, gratis, a los Unicos Introductores en Sud América.

MAQUINA y ACCESORIOS

Precio, completa: $ 360.— m|n. al contado

J. ESCUALNIGRI e HIJOS

CANGALLO 1180
Buenos Aires
(Rep. Argentina)

CONCURSO GRATUITO de ACERTIJOS

CIEN PESOS EN PREMIOS

Para los que envíen soluciones correctas

	9	
	5	
1		8

El problema consiste en ordenar los números 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8 y 9 en los nueve cuadrados de modo tal que, sumando tres de ellos en forma vertical, horizontal o diagonal, den por resultado el número 15. Es decir, cualquiera de las tres líneas sumadas en la forma indicada debe dar ese resultado.

A fin de facilitar la solución, hemos puesto cuatro números (9, 5, 1 y 8) en sus casilleros correspondientes, de modo que sólo quedan cinco números por colocar.

Los premios, importando cien pesos en total, serán distribuídos entre las personas que remitan las soluciones más correctas e ingeniosas. Los premios se entregarán el 31 de octubre de 1924, y si hubiere una o más personas con derecho a un premio, el jurado distribuirá éste equitativamente.

El primer premio será de $ 40; el segundo, de $ 25; el tercero, de $ 15; el cuarto, de $ 10; el quinto, de $ 6; los cinco premios siguientes serán de un peso cada uno, y se distribuirán, además, 25 reproducciones clásicas a igual número de participantes en el concurso.

El concurso es en interés de nuestras revistas; los que deseen participar en él, podrán hacerlo libremente, sin desembolso alguno al enviar sus soluciones. Se ruega remitir las soluciones a la brevedad posible a la siguiente dirección.

Concurso de Acertijos, Escritorio 15, Río de Janeiro, 252, Buenos Aires

"No mires nunca el reloj"

(Continuación de la pág. 6)

académica; no hacía (mejor dicho, no hace, porque aun existe y tan flamante y exacto como el primer día, sin haberse descompuesto nunca), no hace tic tac como las máquinas producidas por el ingenio humano, no hay que darle cuerda ni mandarlo a la relojería para que lo limpien; pero es reloj, el mismo que usaron y usan los salvajes y los pobres diablos en la soledad. Es baratísimo (como que nada cuesta), a la par que magnificentísimo. Tiene por esfera el firmamento y por manecillas el Sol y las estrellas.

El que no quiere mirar nunca el reloj revela una soberbia olímpica. Pretende crearse un mundo aparte, una vida aislada, absolutamente independiente. Se imagina que es el centro del universo y que todos los demás seres son satélites que giran alrededor de su superpersonalidad.

Edison no ha calculado, seguramente, las consecuencias que puede tener para sus discípulos la aplicación de su máxima. Como a él le ha ido bien, cree que lo mismo les pasará a los demás. Y si no tuvo el propósito de generalizar, que se pongan el sayo los propagandistas de la *relojofobia*.

A primera vista el anverso de la medalla es muy bonito. Veamos un poco el reverso.

El que no mira el reloj llega tarde a la cita. Si de negocios se trata, la contraparte, cansada de esperar, se ha marchado, o espera con cara de pocos amigos. En uno y otro caso el negocio huele a chamusquina. Si es una cita mundana, los que aguardan, un poco por vengarse y mucho por inclinación, matan el tiempo sacando el cuero al remolón. Sabido es que *les absents ont toujours tort*, sobre todo si entre faldas anda el juego.

A manera de paréntesis observaremos una particularidad en los que siempre llegan tarde. Si son los últimos en llegar, son también los últimos en marcharse, paralizados por el miedo cerval a las malas lenguas que se quedan, quizás por aquello de *in cauda venenum*. Pero si para salir se les ocurre que las reuniones sociales son como el escorpión, que tiene el veneno en la cola, ¿por qué no piensan, para entrar, que también lo tienen en la cabeza como las víboras? Lo más acertado sería que ampliaran la advertencia y se dijeran que *in cauda et in caput venenum*... Asimismo se quedarían cortos; paréceme que sin riesgo de prejuzgar podrían agregar: *et in corpus*... ¿Por qué será que viene a aguarme la fiesta la sombra del *Pescatore di Perle*?

Por no mirar el reloj uno pierde el único tren semanal a la Asunción, pongo por caso, y con eso quién sabe cuántas cosas más...

Por idéntica causa los padres de la patria no pueden formar *quorum* y... Alguien me tira del saco y me sopla: "No te metas en camisa de once varas. La política obedece a razones que escapan a la razón."

"Ainda mais".

Los estudiantes pierden el curso y tienen que dar sus exámenes como libres, lo que es un contratiempo... Vuelven a tirarme del saco y a soplarme: "Los libres rinden en mejores condiciones que los regulares..." ¡Ah!, si es así hacen bien en no mirar el reloj.

Uno se expone a comer el puchero recocido. La higiene afirma que eso no es conveniente para la salud. Además, la cocinera, si no tiene sangre de pato, se impacienta, luego se enoja. Y no es bueno que la cocinera se enoje. Lo menos malo que puede hacer una cocinera enojada es irse a las cacerolas de otra parte. Tampoco está bien tener a los demás de la familia con las tripas en la boca por culpa nuestra.

Por no haberse preocupado del día del vencimiento le protestan a uno la letra, quedando nuestro nombre hecho un guiñapo.

Porque sí y para bueno, como decía cierto gobernador de provincia mediterránea a guisa de razones, el gobierno paga los sueldos con admirable falta de puntualidad, lo que reza principalmente con los maestros, que en cobrar tarde, mal o nunca gozan siempre de



El triunfo en la Mano

La educación escolar es fundamental y base de todos los grandes éxitos intelectuales. Empieza con el niño y se prolonga perfeccionándose, a medida que vivimos y... leemos.

La misión del Libro

El más grande y trascendental problema de todos los países es la educación infantil. Los niños de hoy son los grandes ciudadanos de mañana. Eduquémosles... pero tan bien como se pueda.

El Tesoro de la Juventud

Es la única obra que maestros y profesores del país preconizan como EL VERDADERO ESLABON ENTRE EL HOGAR Y LA ESCUELA. Va a la cabeza de todos los libros de índole instructiva, por sus sorprendentes grabados, hermosas láminas en colores, textos escogidos, cautivantes temas y más que todo por sus maravillosos resultados prácticos.

35 Centavos diarios

que cualquier niño gasta hoy en cosas superfluas, bastan para traer al hogar, en una sola entrega, "El Tesoro", compuesto de 20 espléndidos volúmenes.

Su sola firma

es bastante y no exigimos otro requisito para que sus hijos tengan en casa la más grande, completa e indispensable biblioteca infantil que existe en el mundo.

20 Magníficos Volúmenes.
7.160 Páginas de Texto.
7.000 Hermosos Grabados,
Muchos en Colores,

Se entregan por sólo $ 12.— al contado y el resto se paga en pocas mensualidades.

En venta exclusiva por sus Propietarios.

W. M. JACKSON - Inc.

Bmé. Mitre, 1092 - Bs. Aires.
Rincón, 420-422 - Montevideo.

Mande hoy mismo este cupón:

W. M. JACKSON - Inc.
CASILLA de CORREO Nº 1542—Bs. Aires
Sírvanse enviarme gratis y porte pago, detalles completos de los 20 volúmenes de "EL TESORO DE LA JUVENTUD".
E. H. 2
Nombre.....
Profesión.....
Calle..... Nº .....
Ciudad..... F. C.....



Autopianos
en 24 mensualidades
Solicite catálogo
Pomero y Fernandez
Florida 255 - Bme. Mitre 947

NEURALGIA



DOLOR DE MUELAS etc.

El SLOAN alivia estas punzadas instantáneamente, con una aplicación. Sométalo a la prueba

En las farmacias

LINIMENTO DE SLOAN MATA DOLORES

AZÚCAR COLLAZO

para purgar a los niños y adultos sin que lo sepan, pudiendo dárseles toda clase de alimentos. Insuperable para las señoras en estado y criando y para los enfermos de la piel, estómago, hígado e intestinos. Precio: $ 0.80. Pida muestra gratis a "Específicos Collazo". Perú, 71, Buenos Aires.

Deje que "Gets-It" Subyugue sus Callos

Los callos más beligerantes pierden inmediatamente todos sus sentidos al recibir la



caricia de dos o tres gotas de "Gets-It." A los cinco minutos Ud. sólo recuerda su dolor y molestias como un sueño desagradable, y se reprocha a sí mismo por haberlo resistido tanto tiempo. Al siguiente día lo encontrará Ud. bien muerto, y listo para descascararse de raíz. Cuesta una pequeñez. E. Lawrence & Co., Fabricantes, Chicago, E. U. A.

Unicos Importadores:

MENDEL y Cía.

Guardia Vieja, 4439 — Buenos Aires

Pastillas Purgen

El purgante más activo, suave y barato. Caja de 25 dosis conteniendo pastillas de aspecto apetitoso.

Es agradable de tomar, no produce náuseas, ni vómitos, y reemplaza ventajosamente a las repugnantes sales y aguas amargas.

No ocasiona molestias ni irritaciones ni dolor de vientre. Es el más apropiado para adultos, niños y enfermos que guardan cama.



Puede tomarse a cualquier hora del día.

privilegio. Estos reparos, y algunos más que dejo en el tintero por no pecar de prolijo, opongo a la difusión de la *relojofobia*, y, en cambio, doy mi voto por una *relojofilia* (reclamo la paternidad de ambos neologismos) discretamente atenuada.

Pero, si ha de triunfar la doctrina edisoniana, las autoridades deben modificar *ipso facto* los ya demasiado frondosos programas de estudios, suprimiendo la enseñanza del reloj y de toda división de tiempo. Y, ya en tren de supresiones de cosas inútiles, podría agregarse la de las monedas de plata y de oro, entidades tan míticas como el ave fénix, el "serpentón dos mares" y... la política limpia.

La vieja Plaza de Mayo

(Continuación de la pág. 19)

varios fondines; entre éstos, uno muy acreditado, llamado de *la Catalana*, propiedad de una rechoncha hija de Barcelona, en donde iban a comer los tenderos de esas inmediaciones, españoles los más.

El *mondongo a la Catalana*, según es fama, se servía con mucho esmero, y era muy celebrado por los epicúreos de aquella época; deciase, por lo menos, que los tenderos concurrían allí atraídos sin duda por el *mondongo de la catalana;* sea de ello lo que fuere, la fonda era objeto de grandes y honrosas alabanzas.

Después de los altos de Escalada sigue una serie de cuartos bajos, en los que hoy hay diversa clase de negocios; y luego tenemos, inmediato ya a la calle Balcarce, el *Congreso Nacional*, del que podemos decir hasta cierto punto lo que Ochoa del *Palacio de Luxemburgo:* "Residencia de María de Médicis y luego de tantos poderes efímeros: ya Cárcel, ya Cámara de Pares, hoy Senado..."

En efecto, nuestro *Congreso* fué carnicería, ya Cuartel de caballería, ya de infantería, ya de escolta de gobierno; especie de mercado, y hoy... *Congreso.*

El frontis es sencillo y no de mal gusto; pero el edificio es mal ventilado, y se sube a la barra por una escalerita estrecha, que apenas estaría bien en la casa de inquilinato de Escalada, que acabamos de citar.

Un escarabajo pelotero de las pampas argentinas

(Continuación de la pág. 20)

perior de la cúpula de la cámara de nacimiento, y exteriormente, en la punta del mamelón, se ensancha un poco. Tal es la chimenea de aireación, protegida contra los intrusos por su extrema estrechez, y por algunos granos de polvo que la obstruyen un poco sin taparla. Es sencillamente maravilloso, porque si semejante edificio es un resultado fortuito, hay que convenir en que la ciega casualidad está dotada de singular clarividencia.

¿Cómo se las arregla el insecto para llevar a feliz término tan delicada y compleja construcción? Explorando las pampas con los ojos de un intermediario, en esta cuestión no tengo más guía que la estructura de la obra, de la que, sin grande error, puede deducirse el método del obrero. Así, pues, concibo de la manera siguiente la marcha del trabajo.

Encuentra un cadáver pequeño, cuyas exudaciones han ablandado el barro subyacente. El insecto recoge más o menos barro de éste, según la riqueza del filón. No hay límites para ello. Si la materia plástica abunda, el colector la prodiga, y el cofre de los víveres será mucho más sólido. Entonces se obtienen calabazas desmesuradas, que exceden en volumen al huevo de la gallina, formadas por una corteza de un par de centímetros de espesor. Pero si la masa excede de las fuerzas del escultor, se manipula mal, y en su configuración conserva la torpeza de un trabajo demasiado difícil. Si la materia es rara, el insecto limita su recolección a lo estrictamente necesario; y entonces, más libre en sus movimientos, obtiene una calabaza de magnífica regularidad.

Probablemente amasa primero el barro en forma de bola, excavada después en amplia copa, de gruesas paredes, mediante la presión de las patas anteriores y la labor de la caperuza. De esta manera trabajan el *Copris* y el *Scarabæus*, disponiendo en la parte superior de su píldora redonda el gollete, donde ha de ponerse el huevo antes de la manipulación final del ovoide o de la pera.

En esta primera tarea, el *Phaneus* es simplemente alfarero. Toda clase de arcilla le basta, con tal que sea plástica, por poco impregnada que esté de los jugos del cadáver.

Hecho esto, se transforma en salchichero. Con sus cuchillas dentadas, corta y sierra algunos menudos jirones del animal podrido, arrancando, recortando lo que considera más conveniente para el festín de la larva. Reúne todos estos despojos y los amalgama con el barro escogido en los puntos en que la carroña abunda. Y todo, sabiamente amasado, se convierte en una bola obtenida en el sitio, sin rodadura, así como se prepara el globo de otros escarabajos peloteros. Añadamos que esta bola, ración calculada para las necesidades de la larva, es de volumen casi constante, sea cual fuere el tamaño de la calabaza final.

Ya está preparada la albóndiga y colocada en la taza de barro, muy abierta. El manjar depositado sin compresión permanecerá libre, desprovisto de toda adherencia con su envoltura. Entonces vuelve a emprender el trabajo de cerámica.

El insecto oprime los gruesos labios de la copa arcillosa, los lamina y los aplica sobre la albóndiga, que acaba por quedar envuelta por una capa delgada en la parte superior, y por una pared espesa en las partes restantes. En la capa superior, proporcionada a la debilidad del gusanillo que ha de perforarla más tarde en el momento de llegar a los víveres, se deja un robusto rodete circular. Manipulado a su vez, este rodete se convierte en una cavidad hemisférica, en donde se pone inmediatamente el huevo.

El trabajo acaba laminando y acercando los bordes del cráter, que se cierra y queda transformado en cámara de nacimiento. Aquí es donde se impone especialmente una destreza muy delicada. Al mismo tiempo que se modela el mamelón de la calabaza, hay que dejar, comprimiendo la masa, el canalillo que a lo largo del eje ha de ser la chimenea de ventilación.

Este estrecho canalizo, que una presión mal calculada podría obturar irremediablemente, me parece de extrema dificultad. El más hábil de nuetros alfareros no lo conseguiría sin el apoyo de una aguja que sacase después. El insecto, especie de autómata articulado, obtiene su canal a través del macizo mamelón de la calabaza, hasta sin pensar en ello. Si lo pensase, no lo haría.

Ya está hecha la calabaza; ahora falta embellecerla. Es obra de pacientes retoques que perfeccionan las curvas y dejan en el barro blando un puntillado de improntas análogas a las que el alfarero de los tiempos prehistóricos distribuía en sus jarras panzudas con la yema del pulgar.

Se acabó el trabajo, que volverá a empezar bajo otro cadáver, porque para cada madriguera hay una calabaza, y no más, como el escarabajo sagrado hace con sus peras.

HIERRO NUXADO

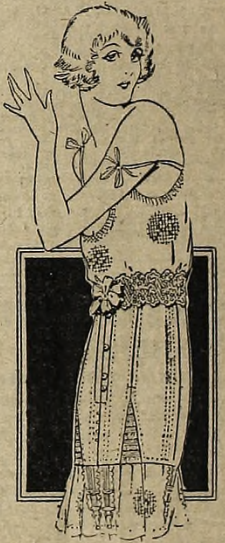
Se recomienda como Tónico para la Sangre y los Nervios.

"ONDINA"

El corsé inseparable de la mujer elegante



CINTURA "ONDINA", de rico coutil broché, rosa, celeste y blanco, estilo muy novedoso, 4 ligas, talles 56 al 90, $ 13.50



CORSÉ "ONDINA", de fino coutil liso, modelo elegante, bien largo de caderas, indicado para personas desarrolladas, con pinzas de elástico en la delantera, 4 ligas..... $ 18.90

ANEXO — 2º PISO

Gath & Chaves Ltd

ANEXO: Av. de MAYO, PERÚ y RIVADAVIA



Tipos de aínos

Los aínos velludos del Japón

Por Enrique Savage Landor

CUANDO llegué a Hakodate no había trazado aún plan ninguno. Deseaba ver la raza de los aínos, y en particular sus más puros tipos, pero nadie pudo decirme con exactitud dónde los encontraría. Sabido era de todos, sin embargo, que había algunos en la bahía de Volcano; pero hallándome tan próximo a los pueblos japoneses, pensé que el tipo no podía ser allí muy puro, y en su consecuencia resolví dar la vuelta a la isla para enterarme sobre el particular. Provisto de mis útiles de pintor, pero sin provisiones, ni mapa, ni brújula, me puse en camino cierta mañana muy lluviosa, completamente solo, emprendiendo así el viaje que en mi concepto debía efectuar fácilmente en doce o catorce días, y que realicé con gran dificultad en ciento cuarenta y seis.

No hablaré aquí de las muchas fatigas que hube de sufrir a causa del mal tiempo, de los míseros refugios que encontré, de la falta de caminos, de la escasez de alimento y de los disgustos que me ocasionaron los naturales por su tenacidad en no querer servir de modelos. Los aínos son supersticiosos. Una vez, en el momento de estar yo bosquejando un grupo de indígenas que se ocupaban en cortar un gran pescado, acometiéronme de pronto, rasgaron el lienzo que tenía preparado, destruyeron la caja de pinturas y los pinceles, y arrojáronlo todo al mar. En la lucha me infirieron una herida en el brazo con un cuchillo descomunal, e injuriáronme, pues los aínos se imaginan que aquel que se deja retratar enfermará sin remedio, si no muere en el acto. En la ocasión a que me refiero, aquellos salvajes gritaban a mi alrededor como condenados, agitando sus velludos brazos con amenazadora expresión.

— ¿No sabes, mal hombre, díjome uno de ellos, que apenas hayas bosquejado la imagen de un aíno todos los salmones y arenques, todos los peces, en fin, desaparecerían del mar, y que entonces nosotros nos moriremos de hambre?

Como había supuesto yo antes de ver los hombres de esta raza, los aínos de la bahía de Volcano no son tan buenos tipos como los que encontré después en Saru-bets (río Saru), en Tokachi-bets (río Tokachi), en Kutcharo-bets (río Kutcharo) y en Ishikari-bets (río Ishikari).

Los aínos viven generalmente en la inmediación del mar o de algún gran río donde la pesca abunde; de los que habitan cerca del río Tokachi los de Yeso son los que ofrecen el tipo más puro de su raza, porque los japoneses no han llegado aún hasta el interior de aquella isla.

Sufrí mucho en mi expedición al Tokachi, pues durante dos largos días no hubo más remedio que buscar camino a través de traidores pantanos y de un espeso y alto cañaveral, donde abundaban los osos negros y de pelaje amarillento. Dura tarea fué para mis dos caballos atravesar aquellos sitios y más particularmente para mí, porque no encontraba por allí vivienda alguna, y de consiguiente me faltó el alimento. Afortunadamente, a unas cincuenta millas de la costa, en un sitio donde el terreno comenzaba a inclinarse en pendiente, el cañaveral terminaba, y pronto llegué a un pueblo de los aínos, conocido con el nombre de Yamakubiro. Aquellos habitantes eran mucho más velludos que todos cuantos había visto hasta entonces; las mujeres, casi del todo desnudas, distinguíanse por su repugnante suciedad, y casi enloquecidas por los ataques del "abu", enorme insecto conocido allí con el nombre de "mosca caballo", así como por las picaduras de la "mosca negra", pareciéronme una gran familia de monos. En aquel punto oí hablar de un pueblo más grande, llamado Frishiko-bets, poco distante del en que me hallaba; púseme en camino, y llegué a él a la noche siguiente. También allí pude observar tipos sorprendentes; tenían el cuerpo cubierto de una espesa capa de pelo negro, y barba desmesuradamente larga y poblada, por lo regular muy negra. A una jornada de Frishiko-bets divisé la montaña de Otopke, con los Piri-bets (manantiales cálidos) que se hallan en el lado Nordeste, y también las montañas de Shikaru-bets-Occirsh (río de la roca blanca).

Los aínos se distinguen por su repugnante suciedad; jamás se lavan, y en esto ofrecen singular contraste con sus vecinos los japoneses. Esos naturales viven exclusivamente de la caza y de la pesca, y según parece, no profesan ninguna idea religiosa; pero manifiestan predilección a ciertos animales, como por ejemplo el oso en tierra y el salmón en el mar; las montañas, el agua, la luna y el sol son para esos indígenas las cosas más admirables; y cuando se entregan a sus libaciones derraman vino en honor del astro del día.

Los verdaderos aínos se visten con pieles y algunas prendas que confeccionan con la corteza del olmo; pero durante el invierno solamente usan pieles de oso, y utilizan la piel del salmón para hacer una especie de albarcas y grandes botas. El jefe de un pueblo viste por lo regular un poco mejor que sus subordinados, y lleva como distintivo en la cabeza, en las ocasiones solemnes, una especie de corona hecha con algas marinas. No se exige del jefe más que un valor a toda prueba, y su grado es hereditario.

Las mujeres aínas hacen uso del *tatuaje* para la boca, los brazos y a veces la frente; mas el procedimiento es muy tosco, pues en vez de servirse de agujas impregnadas en el jugo vegetal, emplean la punta de un cuchillo. Cuando la operación se hace en la boca, tiene por objeto formar como un bigote que llega hasta las orejas, donde termina en punta. Así hombres como mujeres usan grandes pendientes, y cuando no pueden obtenerlos los substituyen con un pedazo de madera o de paño rojo. Aprecian en mucho los abalorios. En la bahía de Volcano y en Piratori (Sarugawa) las mujeres usan con frecuencia collares japoneses o de origen chino. Más allá del Tokachi no vi señales de esos artículos de importación, porque las indígenas de allí se adornan con pedazos de madera.

Los aínos del río y del lago Kutcharo difieren muy poco de los otros: sus chozas tienen el tejadillo redondo en vez de puntiagudo. Los del río Ishikari se asemejan a los de Piratori, exceptuando los de Karafte, que han emigrado desde Saghalien para establecerse en la desembocadura del río. En las Kuriles se encuentran aínos en Kunashiri y en Etorofu, parecidos a los de Yeso; mientras que el Shicotán está poblado por una especie distinta de indígenas. Se titulan aínos de Kurilski, pero difieren por muchos conceptos de los demás tipos; solamente quedan hoy día unos sesenta hombres, y como la muerte hace en ellos grandes estragos, es seguro que a la vuelta de diez años, si no antes, no quedará uno solo de ellos.

Las viviendas de los aínos tienen el tejadillo formado con hierbas o largas cañas; en el interior no se ve más mobiliario que algunos tablones, y rara vez se encuentra nada que parezca un lecho, ni tampoco una mísera esterilla; las únicas aberturas en las paredes se reducen a una puertecilla y una pequeña ventana al Este, y en el techo se abre un agujero que hace las veces de chimenea: en algunas viviendas se ve algo semejante a un pórtico. Sus depósitos de víveres están construídos con pértigas, a suficiente altura para que los perros y los animales salvajes no puedan llevarse el pescado fresco y otros comestibles que se guardan para la estación fría.

El vocabulario aíno es sumamente pobre; aquellos naturales no tienen la menor idea de literatura, de libros ni de escritura, y apenas saben contar hasta cinco; de modo que es imposible averiguar la edad de cada individuo.

No estará demás decir dos palabras acerca del país.

En el imperio japonés, solamente se encuentran los aínos en el Hokkaido, nombre con que los naturales designan el grupo de islas que comprende Yeso y las Chischinas, llamadas por nosotros Kuriles: las islas más pequeñas que se hallan fuera de la costa de la isla principal, es decir de Yeso, hállanse comprendidas también en la provincia de Hokkaido. Yeso y las Kuriles son en gran parte de formación volcánica, y aun se encuentran muchos volcanes en actividad, tanto en esa isla como en Kunashiri y Etorofu, y en las Kuriles se observan señales características de cráteres extinguidos, cubiertos ya por las aguas.

El Hokkaido es rico en minerales; y en el lago Kushiri y en Kunashiri se encuentran grandes depósitos de azufre. En otras partes de la isla principal abundan mucho el lignito y el petróleo, habiéndose encontrado allí algunas veces arenas de oro.

La costa es generalmente muy escabrosa, y no podría decirse que en el país abundan los terrenos buenos para la agricultura; pero en la región de Tokachi, cortada por el río del mismo nombre, hay espacios considerables que se podrían destinar al cultivo, aunque ahora están completamente desiertos. Sensible es que tan magnífico valle no esté habitado ni se utilice, cuando tanto partido se podría sacar de aquella tierra: allí prosperarían el trigo, la cebada, las patatas y varias legumbres, que sin gran dificultad podrían ser transportadas por el río. El suelo es muy fértil, y el clima mucho más benigno que en otras regiones.

Me sorprendió mucho que del Nipón, principal isla del Japón, no emigraran muchos más habitantes, pues Yeso cuenta con muy pocos. Los japoneses que se han establecido en esa isla ocúpanse principalmente en las pesquerías.

En cuanto a las Kuriles, las tres islas de Kunashiri, Etorofu y Shikotán son las únicas habitadas; la serie de isletas, rocas y arrecifes que se prolongan hasta el Kamschatka están pobladas solamente por miles de gaviotas y otras aves marinas, que hallan allí seguro refugio para sus crías. Las Kuriles pertenecieron en otro tiempo a Rusia, pero hace algunos años que las cambiaron por la mitad Sur de Saghalien, que entonces era propiedad del Japón. Inútil parece decir que este último país ganó muy poco en el cambio.



Un aíno con cinco de sus mujeres

El procedimiento de absorción devuelve la juventud

(Del "Home Maker")

El éxito ha coronado el esfuerzo de los hombres de ciencia que durante tantos años han estado buscando un método efectivo de quitar la piel exterior del rostro, en los casos en que dicha piel, debilitada y avejentada por el desgaste, da a la cara un feo aspecto de vejez prematura. El procedimiento descubierto no causa dolor ni daño alguno; y es tan económico y sencillo que sorprende que no haya sido antes puesto en práctica. Está plenamente demostrado que la cera pura mercolizada, en venta en todas las farmacias, absorbe la cutícula gastada, vigoriza el cutis que hay debajo, y permite su aparición, hermosamente sonrosado y lozano. Dicha cera se usa por las noches, retirándola a la siguiente mañana con un poco de agua tibia. Este procedimiento tiende también a limpiar los poros obstruídos, facilitando la función respiratoria de la piel, conservando así el color natural y hermoso del nuevo cutis.



La Obesidad

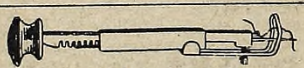
Se cura con el Té del profesor **Densmore**, de Nueva York, sin dieta y sin la menor molestia. No olvide que **engordar es envejecer.** Vea lo que dice el distinguido médico de Buenos Aires, Dr. Edmundo Kaden, a propósito del Té Densmore:

Señores M. Figallo y Cía.

A pedido de ustedes, me es grato comunicarles que el enfermo obeso tratado por el Té Densmore, durante tres meses, bajó 11 kilos 600 gramos; ya está de alta. He usado el Té Densmore en cuatro o cinco casos parecidos, con éxito siempre muy satisfactorio.

Dr. Edmundo W. Kaden.

Por instrucciones y precios, dirigirse a los únicos introductores en Buenos Aires: **M. FIGALLO y Cía., calle MAIPU, 212.**



BORDADORA LUCHETTA

Premiada en la Exposición del Brasil. No se necesita profesor; su equipo de 8 agujas permite bordar con cualquier lana (fina o gruesa), seda, etc. En venta, mayor y menor: Entre Ríos, 974, Buenos Aires.

Las Pilas Secas Columbia

— Son de mayor duración

Para timbres y zingalas eléctricas, la pila seca COLUMBIA No. 6. Para encendido en motores de gas, la pila "Hot Shot" COLUMBIA. Pueden obtenerse en todas partes a muy poco costo; tienen mayor potencia y prestan más prolongado servicio.

Insístase siempre en obtener pilas secas COLUMBIA.



R. E. Carlo
Rivadavia 1255
Buenos Aires,
Argentine

Dientes de leche

(Continuación de la pág. 49)

tomó el sombrero y se marchó a la calle, con la actitud de la persona que no encontrando una solución, se pone en movimiento buscando pensar en otra cosa, ahogar molestos pensamientos, huir de sí mismo.

Las calles de una ciudad populosa constituyen un espectáculo que tiene la virtud de renovarse continuamente. Esa sucesión de cuadros de revista teatral, si ofrece alguna atracción para el más aburrido de los mortales, tiene en cambio muchísimo interés para un detective, por ser el escenario de su actividad.

Ricardo Peñaloza, que meses atrás, en su afán de atrapar delincuentes, veía un sospechoso en el más pacífico de los transeúntes, caminaba ahora sin mirar a nadie, o mejor dicho, mirando sin ver, tan ensimismado, que la gente le llevaba por delante, y él continuaba su camino tan tranquilo. Por cierto que si pensaba en algo, no era como antes, en su misión policial, cuando, andando por las calles, sin rumbo, le asaltaba en la memoria, como un reproche, el recuerdo de que todas sus pesquisas habían fracasado, y que lo único notable que registraba su actuación era el haber establecido el paradero de cierto criminal, penetrado por sorpresa en su domicilio, comprobando, ¡ay!, que ya había huído.

CLARITA notó que el carácter de su hermano se tornaba sombrío. Hablaba poco en la mesa, y con frecuencia le sorprendía cabizbajo, meditativo. Una vez advirtió, al entrar en su habitación, que se apresuraba a ocultar algo que estaba contemplando.

Una mujer no puede vivir tranquila cuando sabe que cerca de ella ocurre algo extraño que escapa a su penetración. No está quieta hasta tanto lo averigua.

Clarita atribuyó el pronto cambio de carácter de Ricardo, a la índole de su nuevo empleo. Sin embargo, no estaba muy conforme con esa idea, y seguía pensando.

Una tarde, revisando su escritorio, hizo un descubrimiento que le abrió los ojos. En un pedazo de papel, su hermano había escrito muchas veces el nombre de su amiga. Vehemente la sospecha, quiso saber más, y revisó cuidadosamente todos los cajones hasta encontrar, oculto en un sobre entre varias cartas de amigos, un pequeño retrato de Matilde. No necesitó más. La revelación, desde luego, la encantó, y desde ese momento puso todo su empeño en facilitar esos amores. Tropezaba con un inconveniente: Matilde ahora la visitaba menos, aunque demostraba ser la misma de siempre.

Una noche se resolvió a aclarar la situación:

— Dime, Matilde, ¿por qué ya no me visitas a menudo? Pasa a veces toda una semana y no te veo.

— Muy sencillo; no quiero ver a tu hermano.

— ¿Qué te hizo? — preguntó Clarita, sonriendo con intención.

— Nada. Precisamente por eso no quiero verlo.

— Y para vengarte le diste tu retrato...

— ¿Yo? Si lo tiene, me lo ha robado.

Ricardo entró en ese momento en la sala. Matilde se adelantó:

— Buenas noches, Sherlok Holmes.

— Encantado de verla — contestó él, descubriéndose y sonriendo amablemente. En sus ojos cruzó un relámpago de alegría.

— ¿Cuántos delincuentes a prendido hoy?

— Ninguno.

Sonó en el comedor la campanilla del teléfono, y Clarita juzgó que ese llamamiento venía de perlas para dejarlos solos en la sala.

— ¿Conque ninguno?... Pues yo deseo ayudarle y no descansaré hasta tanto usted consiga atrapar uno. Por lo pronto, poseo todos los datos para que usted detenga a un ladrón conocido.

— Hasta ahora mis pesquisas no dieron resultado. Todos se me han escapado. Si en esta semana no logro realizar mi primera detención, voy a renunciar. Mi fe está claudicando. Veo que el destino no me llama para detective.

— No se desanime. Estoy segura de que esta vez no se le escapa.

— Puede ser. Pero..., usted tiene un concepto tan raro de los hechos y de las cosas, que después del drama de la otra mañana no sé a quiénes calificará usted de ladrones.

— Pues, a los que roban algo.

— Por ejemplo...

— Un retrato.

Ricardo la miró en los ojos, y toda su hombría de bien estalló en una ola de sangre que le subió a la cara. Matilde bajó discretamente la mirada. El silencio, se ha dicho, es el primer síntoma de amor en la mujer. Matilde, que nunca supo lo que era estar callada, sentía ahora que las palabras se arremolinaban en su garganta, pugnando en vano por salir. Ricardo había sacado de su cartera la fotografía, y la contemplaba también silencioso.

De pronto, Matilde se incorporó, y con un gesto cómicamente serio exclamó:

— ¡Ordénese a usted mismo que se dé preso por ladrón!

Y él contestó:

— Antes reconozca que he triunfado en la pesquisa más difícil: encontré un corazón.

Lo que ocurrió después no es para contarlo. Cuando aparecieron en la sala Clarita y Roberto, Matilde extendió el brazo derecho, mostrando en la palma de la mano una cosa pequeñita, blanca y brillante, algo parecido a un grano de arroz. Era un diente de leche.

¿Por qué Santa Cecilia es la patrona de los músicos?

(Continuación de la pág. 14)

litana o boloñesa, cuyo plácido rostro denota hallarse cantando a viva voz. Sus afilados dedos sostienen el arco de un gran violín puesto ante ella. Un angelito desnudo le sirve de pupitre, sosteniendo la partitura sagrada.

Le Guerchin la representa por una hermosa dama tocando el órgano; parece mirar al público.

En Flandes, cambia el aspecto de nuestra santa.

Rubens pidió a la magnífica Elena Fourment se dejara metamorfosear en la delicada virgen. Habituada a posar para Venus y Danaes, debió parecerle extraña la proposición. Así nos muestra una Santa Cecilia con vestido de seda, escotado y lleno de encajes. Ejecuta música en un clavicordio.

Quien primero interpretó en Francia la leyenda de la mártir fué Mignard. La exhibe tocada con turbante, a la manera oriental; paseando sus ágiles manos por las cuerdas del harpa.

Otra manera de perpetuarla ha sido en la actitud en que recibió el golpe de muerte: tendida, descansando sobre el lado derecho, los brazos desmayados por delante del cuerpo, el cuello marcado por tres incisiones y la cabeza vuelta hacia el fondo del sepulcro. Tal se ve en la estatua de mármol de Carlos Módena, en el altar mayor de la basílica de la santa, en Roma.

Al fundarse en 1584 la Academia de Música en esa ciudad, se tomó a Santa Cecilia por patrona, y desde entonces hasta hoy, cada vez más las sociedades musicales la han honrado con igual título. Es la protectora universal de la música, en especial, la religiosa.

La fiesta que en Londres se le dedica ha dado ocasión a grandes éxitos y creaciones musicales. También en la poesía ha sido objeto de predilección.

La hagiografía indica el 22 de noviembre como fecha para la recordación y festejo de esta santa, acaso la más conocida y considerada entre la falange de bienaventuradas cristianas.

¿ QUEREIS LA SALUD ?



APERITIVO HIGIENICO
RECONSTITUYENTE DE LA SANGRE

El Hierro-Quina-Bisleri contiene en cada litro 0,5 gramos de hierro disuelto asimilable por el cuerpo humano.

Certificado Nº 720 del DEPARTAMENTO NACIONAL DE HIGIENE de la Capital.

Unico introductor: JOSÉ PERETTI

Quaker Oats

DELICIOSO NUTRITIVO ECONÓMICO

Ahora todas pueden ser hermosas

Aunque lo que antecede parezca, a simple vista, una quimérica ilusión, no es así si usted tiene la precaución de emplear la siguiente receta, cuya preparación está al alcance de todas las damas. Sólo se requiere mezclar en un pocillo la mitad del contenido de un frasco de Crema Lechuga con una cucharadita de tintura de benjuí. Hecha la mezcla, se aplica en el rostro, escote y manos al acostarse y al levantarse, pudiendo, si se quiere, ponerse en seguida los polvos de tocador.

Usando metódicamente esta receta, el cutis se torna deliciosamente terso y suave, quitando las arrugas, pecas y manchas si las hubiere.

HEMORROIDES

Pocas personas ignorán que triste enfermedad constituyén las Almorránas, pues es una de las afecciones mas generalizadas; pero como a uno no le gusta hablar de estos padecimientos, hasta con su mismo medico, se sabe mucho menos que existe desde algunos años un medicamento delicioso al gusto

El ELIXIR de

VIRGINIE NYRDAHL

que las cura radicalmente y sin ningún peligro. No hay mas que escribir a: **PRODUCTOS NYRDAHL, 520, Calle Belgrano, Buenos-Ayres,** para recibir franco de porte el folleto explicativo. Se vera cuán facil es librarse de la enfermedad mas penosa, cuando no la mas dolorosa.

DE VENTA EN TODAS LAS DROGUERIAS



La falta de apetito y nerviosidad en las niñas

representan un gran peligro para su salud y futuro desarrollo y es muy necesario no confiar en que con el tiempo las cosas cambiarán por sí solas. Indudablemente, concluída la época del desarrollo y crecimiento, algunas veces la salud se normaliza, pero en otros casos la anemia seguida por la tuberculosis son las consecuencias del abandono en una época, cuando un tratamiento de algunas semanas con la Ferro-Fitina hubiera cambiado las cosas radicalmente. La

FERRO FITINA

creación nueva de nuestros laboratorios, es seguramente el tónico reconstituyente más indicado para el caso que nos ocupa; es una feliz combinación de la Fitina, famoso tónico del sistema nervioso, con el hierro orgánico asimilable, sin rival para enriquecer la sangre.

La Ferro-Fitina se vende en forma granulada, y diluída en la leche, té o café forma una bebida sumamente agradable. En todas las farmacias.

Importadores: PRODUCTOS CIB
Corrientes 1247 — Bs. Aires
En Montevideo:
SASSOLI y ALONSO — Rondeau 1440



Las dolencias del estómago

Para evitar en lo sucesivo los dolores de cabeza, dilataciones de estómago, vahidos y demás padecimientos ocasionados por malas digestiones, tome usted en seguida el eficaz

TÓNICO DIGESTIVO

STOMALIX

En venta en todas las farmacias



Unicos Depositarios:
E. de BARY & Cía.
Esmeralda 916
Buenos Aires

El secreto de Cuca

(Continuación de la pág. 5)

diminuto remolcador, como si anduviera en puntillas para no ser visto.

Sobre cubierta, iluminados por la luz de las lamparillas, se veían, formando un solo grupo las familias de los novios. Un poco apartados, Margot y Pablo, saludaban agitando los pañuelos. Cuca, desde el muelle veía a través de sus lágrimas las siluetas de sus amigos, y los sollozos precipitados acudían a su garganta. Fué, en ese momento, cuando todos sus pensamientos, tan distintos e incoherentes alzaron el vuelo, espantados ante la realidad que iba fabricando visiones que amedrentaban su corazón. Temerosa de no poder soportar ese tormento, fué a refugiarse en el interior de un automóvil, que la llevara a su domicilio.

Temprano se acostó. Su buena madre estuvo a su lado largo rato tratando de animar su espíritu desfalleciente. Cuando el cansancio empezó a entornar sus párpados, besó a su hija, y con pasos suaves salió de la habitación.

El aposento quedó a obscuras, y fué entonces, cuando Cuca abrió de nuevo los ojos, los cuales, en las sombras siguieron viendo toda la escena del barco. Reconstruyó las últimas horas que pasó con Margot y su novio. Su amiga, con el traje de viaje, desaparecía pronto de su imaginación, y la figura de Pablo la reemplazaba. Cuca hacía esfuerzos para que la primera no se le borrara; pero su preocupación era vencida por la otra imagen que la contemplaba, envolviéndola en una mirada que hacía despertar en su corazón un sentimiento desconocido para ella. Estremecida, pasó su mano tibia por sus ojos, restregándolos, queriendo ahuyentar esa visión que atenaceaba su garganta, como si una garra invisible quisiera vencer la nobleza de su espíritu. Anonadada, ahogaba su respiración con la almohada. Cerraba los ojos, y la imagen la perseguía, la acorralaba y la aprisionaba entre sus brazos. Sin fuerzas, agotados todos los recursos de su pensamiento, el llanto fué aliviando su amarga desesperación:—¡Soy muy mala! — pensaba. — Y su ojos, humedecidos por las lágrimas, buscaban anhelosos entre las sombras el cuadro de una santa, para que ella le enviara el perdón que necesitaba. Con manos nerviosas encendió la lamparilla, y sentándose en la cama, depositó su alma en la mirada que clavó sobre la faz de la Virgen. Solemnemente, juró guardar ese secreto; ese amor que había nacido cauteloso en su corazón y que ella, sin saberlo, al separarse de él, lo veía brillar en su pecho con los fulgores de un incendio.

DOS meses después, Cuca recibía la primera carta. Ésta era desoladora: Margot había sido internada en un sanatorio y sería sometida a una operación quirúrgica. Los padres se lamentaban por lo sucedido, y, resignados, confiaban en Dios. Asustada, Cuca, volvió a leer la carta en voz alta. Su madre se paró junto a su lado y la abrazó tiernamente. Al terminar la lectura, las lágrimas de Cuca caían sobre sus manos temblorosas. Sin fuerzas para sostenerse en pie, se dejó caer sobre un sillón, y en un éxtasis profundo su alma voló, buscando, a través de los mares, el lugar donde sufría su desdichada amiga. De allí retornó entristecida, con una dolorosa angustia que presagiaba un desastre moral. Haciendo un esfuerzo, se levantó, y poniendo un poco de orden en sus pensamientos, fué a dictar su cátedra en la escuela normal.

DURANTE varios días, Cuca vivió pensando en la salud de su amiga lejana, y, al hacerlo, una desconfianza, una triste sugestión se apoderaba de sus pensamientos. Un anuncio misterioso, un algo anímico desparramaba sobre sus ojos matices lúgubres, resplandores fatídicos. Desolada, lloraba en silencio esa pena, ese dolor que sentía le desgarraba las fibras de su corazón. Una tarde supo la fatal noticia: los padres de Margot habían llegado y reclamaban su presencia.

La entrevista fué impresionante; al estrecharla entre sus brazos, doña Corina, ahogada por el llanto, exclamó:

La jugadora de tennis



para aunar el mayor caudal de resistencia, agilidad y vigor que le permita triunfar en el juego, requiere alimentarse cotidianamente con la

Van Houten's Cocoa

Incomparablemente superior por su pureza al chocolate, café y té.

Fabricación de: bombones, chocolate en láminas, en tabletas, barritas, napolitanos, caramelos croquettes y además los dos famosos surtidos "VANTA" y "REALM" 50 clases diferentes.

"GOLD LABEL"
La cocoa que tiene el gusto del fruto de cocoa completamente desarrollado.

"BROWN LABEL"
La cocoa con el gusto de delicioso chocolate vainilla.

Pídala en las confiterías y almacenes.

No admita similares y adóptela para su casa.

Sedería Argeliano — *809 C. Pellegrini 809.*

La **Sedería Argeliano** ofrece un colosal surtido en **lanas, sedas, telas de hilo y medias,** que, por sus precios baratos y su alta calidad, merece la consideración de nuestra distinguida clientela.

TERCIOPELO inglés, muy "souple", artículo de alta calidad; el metro, a $ 6.90 y..... $ **4.50**

De 1.20 metros de ancho, el metro, a..... $ **10.90**

TERCIOPELO muselina, variedad en colores, clase irreprochable, 100 centímetros de ancho; el metro, a $ 10.50 y..... $ **8.50**

Atendemos en el día los pedidos del interior.

ESTANCIA TATAY

(Sec. LECHERIA)



LA SALUD DE SUS CHICOS DEPENDE DE LA CALIDAD DE LOS ALIMENTOS QUE CONSUMEN.

TOMANDO LA LECHE "TATAY" TIENE VD. LA SEGURIDAD DE QUE ES UNA LECHE SANA, RICA Y PURA, PORQUE PROVIENE DE ANIMALES SANOS Y LLEGA A SUS MANOS SIN INTERMEDIARIOS

PEDIDOS A NUESTROS REPARTIDORES Y LA ADMINISTRACION

CALLE FEDERICO LACROZE, 3301

UNION TELEFONICA 0691, CHACRITA

Cure su **TOS, BRONQUITIS, ASMA, RESFRIOS, CATARRO**
y toda afección a las vías respiratorias por crónicas que sean, con

JARABE PARRAVICINI

y a las primeras cucharadas notará gran mejoría.
DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS, $ 1.40
No admita substitutos, exija JARABE PARRAVICINI

FARMACIA Y LABORATORIOS "TEGAMI"
214, CARLOS PELLEGRINI, 214 - Unión Telef. 4696, Rivadavia - BUENOS AIRES



OTROS usan

PINTURAS y BARNICES

SHERWIN-WILLIAMS

¿por qué no las usa usted?

Los grandes consumidores usan "SHERWIN WILLIAMS" conociendo su superioridad sobre otras marcas.

Permita que ELLOS DECIDAN cuál es la mejor marca.

La protección obtenida con el uso de esta pintura justifica la recomendación de los grandes consumidores.

UN TIPO ESPECIAL PARA CADA CASO

Importadores:

STORER y Cía.

449, Chacabuco, 449 - U. T. Avenida, 1607 - Buenos Aires
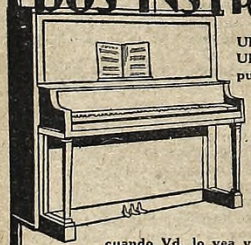
PARA TENIR BIEN HAY QUE USAR ROSEDAL

porque es el colorante consagrado por el éxito, cuyos 27 colores son espléndidos e inalterables y de gran moda.

ROSEDAL

NO FALLA NUNCA. ES UNICO E INIMITABLE.
FUE PREMIADO EXPOSIC. MILAN Y BARCELONA, 1922.
CUESTA EN FARMACIAS $ 0.80 ¡PIDALO!

DOS INSTRUMENTOS EN UNO



UN PIANO DE ESTUDIO Y UNO DE CONCIERTO para que puedan deleitarse en él las personas que no conocen música.

Deseamos que Vd. venga a oír este maravilloso

MAESTROPIANO



Estamos convencidos que cuando Vd. lo vea y lo oiga, se decidirá adornar su hogar con uno de estos modernos instrumentos que ofrecen elemento de instrucción y deleite

CON UN SOLO GASTO

ACORDAMOS FACILIDADES DE PAGO PARA SU ADQUISICION

CASA AMERICA
STAHLBERG & RIGOTTI

Visítenos o escríbanos hoy mismo

Av. de Mayo, 979
Buenos Aires

HIGIENE de la BOCA y del ESTÓMAGO

Despues de las comidas 2 ó 3

PASTILLAS VICHY-ÉTAT

facilitan la digestion

VICHY

Se venden únicamente en cajas metálicas precintadas.
Cada pastilla lleva | de un lado la palabra VICHY y del otro la palabra ÉTAT

ÉTAT

VENTA TODAS DROGUERIAS y FARMACIAS

—¡Hija mía!... ¡Tú no nos dejarás! Vendrás a esta casa con tu madrecita...

Pablo, desde un rincón, la miraba con ojos llorosos, y acercándose, le susurró en el oído:

—Sí, Cuca; acepte usted. Hay que salvar a estos pobres viejos...

Don Fernando la abrazó fuertemente, permaneciendo en esa actitud largo rato. Luego, como si sus brazos se le aflojaran, los fué dejando caer a lo largo de su cuerpo. Agobiado y con el pañuelo en los ojos salió de la habitación, llevando sobre sus espaldas encorvadas todo el peso de su martirio.

HACÍA un año que Cuca ocupaba en la casa de los viejecitos el lugar de Margot. Pablo seguía yendo a visitarlas. El tiempo fué poco a poco suavizando las heridas de esos corazones; sobre ellos dejó caer una niebla que los ocultaba, aislándolos en silenciosa resignación. Así fueron distanciándose las horas y los días, los cuales, al desfilar, susurraban junto al oído de aquellos seres, una canción triste cuya sonoridad tenía un eco que se perdía en el confín misterioso, como esas estrellas que, en raudo vuelo, dibujan su luminosidad melancólica, buscando en otros cielos un consuelo que huye entre las sombras insondables.

La atroz herida que amenazaba dejar fríos los corazones de los viejecitos fué restañada por el cariño de Cuca, la cual lograba poner una venda, cada vez más opaca, en aquellos ojos cansados y sanguinolentos, donde puso el dolor el carmín de su tragedia.

Esos reflejos tristes fueron perdiendo su intensidad a medida que el espíritu de Cuca, con sus ternezas, lograba alejarlos de la visión execrable que inflamaba los recuerdos de su querida Margot.

Y así, modificándoles la vida, fué llevándolos a la luz. Lejos de las tétricas tinieblas, los entristecidos viejos se independizaron de su egoísmo y acariciaron un deseo, el último florecimiento de sus espíritus generosos: abrirle las puertas al amor; ver realizado el ensueño de Margot. Una tarde llamaron a su lado a Cuca y a Pablo, y con voz dulce les descubrieron su pensamiento. Sobre ellos vagaba la sonrisa de un testigo invisible que volvía de un ignoto camino, trayendo en su corazón balsámicos perfumes para envolverlos en una túnica inmortal.

Cuca, concentrándose en una idea que ardía delante de sus ojos como una llamarada, creyó ver el alma de Margot, que al darle, también, su único amor, ponía en sus manos su corazón para que lo guardase lo mismo que una reliquia.

UNA noche, Pablo, revolviendo el pasado, empezó a contarle a Cuca, que estaba sentada cerca de la estufa, un secreto.

Estaban a obscuras, envueltos en el reflejo de la luz enrojecida.

La amiga de Margot se arrebujaba con su abrigo, y sin apartar sus ojos de los carbones encendidos, oía las palabras de su esposo; ellas le revelaban las angustias de un remordimiento: Había amado mucho a Margot; pero este amor un día huyó de su pecho, y sus ojos contemplaron cómo se deshacía su dorado ensueño, sin sentir el más leve estremecimiento. Cuando ella fué a despedirlos, en aquel su último viaje, comprendió que todo su amor quedaba prisionero en los ojos celestes de Cuca, serenos como una mañana de primavera...

Cuca le miró profundamente, conteniendo el deseo de gritarle, con inefable emoción, que ella también se había enamorado de él; pero desvió los ojos y los posó rendidos sobre los carbones rojos, poniendo su secreto en la intensidad de su mirada, para que se perdiera entre las llamas, única confidente del viejo juramento, de la noche aquella, en la que se despreció a sí misma.

PARA ADELGAZAR

LA IODHYRINE

del Dr. DESCHAMP, de la Facultad de París
Folletos: H. LEÓN, San Martín, 450
Venta: Farmacias, a $ 7.50



Un niño satisfecho no llorará

LOS TALCOS MENNEN

cambiarán en satisfacción la expresión de cansancio, dolor o fatiga que su niño puede tener a consecuencia de cualquier molestia cutánea.

THE MENNEN COMPANY
NEWARK, N.J. E.U.A.

LAS CANAS DESAPARECEN

con el uso del

POLVO ORLEX

Bastará disolver el Polvo Orlex en una cantidad de agua (según las instrucciones en cada caja) y aplicar la tintura por un corto tiempo, para que desaparezcan las canas y devolver al cabello el color que se desee, ya sea negro, castaño, etc. Puede usarse ORLEX sin ningún temor, pues deja el pelo suave y sedoso. No hay razón de continuar pareciendo viejo cuando puede uno o una rejuvenecerse con el uso de una tintura fácil de preparar y aplicar y de precio módico. ORLEX se vende en las boticas, perfumerías, tiendas mixtas, etc.

¿TIENE VD. MIEDO DE COMER POR TEMOR A LAS TORTURAS DE LA DISPEPSIA?

Torturado durante el día y sin poder conciliar el sueño por la noche a causa del malestar que la indigestión le da, no es de extrañar que el dispéptico llegue a perder la cabeza y se pregunte si con tal existencia vale la pena de vivir. Tal era el estado en que se hallaban muchos pacientes antes de saber que la Magnesia Bisurada los restablece pronto y con seguridad; además les permite comer y saborear los alimentos durante el día y les da tranquilidad por la noche con sueño reparador. No tolere su indigestión ni un momento más; pues puede llegar a tomar carácter grave si la descuida. Vaya a buscar hoy mismo un frasco de Magnesia Bisurada, que se vende en todas las farmacias y centros de específicos, tome media cucharadita pequeña en agua después de cada comida y puede repetir la dosis a la más leve reaparición del malestar. A los pocos minutos después de la primera toma experimentará alivio, y pronto comprenderá el porqué los que antes padecían como Vd. ahora no quieren estar nunca, nunca, desprovistos de

MAGNESIA BISURADA

Temas escolares

Por LA STA. PALOTES

GRADOS SUPERIORES

LA HISTORIA DE LA TIERRA. — Los niños recuerdan la velocidad de la luz y el tiempo que tarda en llegar a la Tierra desde algunas estrellas.

Se escriben en el encerado las frases construídas en colaboración:

"La velocidad de la luz es de 300.000 kilómetros por segundo."

"La luz de la Luna tarda en llegar a la Tierra 1 segundo y ¼."

"La del Sol, 8 minutos."

"La del planeta Neptuno, unas 4 horas."

"La de la estrella Alfa, de la constelación del Centauro, que es la más próxima a la Tierra, 4 años y 3 meses."



El Sol es una esfera ardiente mucho mayor que la Tierra. A su alrededor giran los planetas entre los cuales está la Tierra

"La de la estrella Sirio, 8 años y medio."

"La de la estrella Vega, unos 30 años."

"La de la Cabra, 32 años."

El maestro les hace deducir las distancias a que están de la Tierra los cuerpos citados, y todos escriben:

"La Luna dista de la Tierra: 300.000 kilómetros × 1,25 segundos =

"El Sol: 300.000 kilómetros multiplicados por (60 × 8) =

"Neptuno: 300.000 kilómetros multiplicados por (60 × 60 × 4) =

"Alfa del Centauro: 300.000 kilómetros × (60 × 60 × 24 × 365 × 4,25) igual a, etc., etc."

Se interroga a la clase cuál es el cuerpo celeste más próximo a la Tierra y cuál el más distante dentro del sistema solar. Los niños señalan la Luna y Neptuno, cuya luz tarda en llegar, respectivamente, 1 segundo y ¼ y cuatro horas.

Se fija bien esta última cantidad, insistiendo en que:

"La luz del planeta que hoy ocupa los límites del sistema solar no tarda más de cuatro horas en llegar a la la Tierra."

— Comparadla con la luz de la estrella más próxima que existe fuera del sistema solar — dice el maestro.

Casi todos los alumnos quieren hablar. Señálase a uno, quien dice:

— Esta luz es la de la estrella Alfa del Centauro, que tarda en llegar a nosotros 4 años y 3 meses.

Los niños cambian impresiones, examinan sus notas y quedan convencidos de que la distancia entre las estrellas es inconcebible.

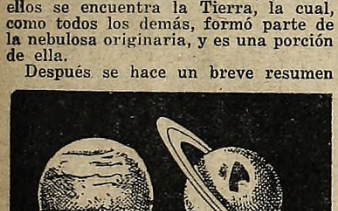
El maestro les hace notar que hay otras más distantes aún que las mencionadas.

La clase recuerda el acompañamiento de planetas, satélites y cometas de nuestro Sol, y deducen que las demás estrellas pueden tener también su acompañamiento, formando cada estrella su familia solar en el espacio inmenso.

Se habla del origen y evolución de estas familias solares, y se alude a las nebulosas.

El maestro pregunta por los elementos de nuestro sistema solar, y entre ellos se encuentra la Tierra, la cual, como todos los demás, formó parte de la nebulosa originaria, y es una porción de ella.

Después se hace un breve resumen de la geografía de nuestro planeta.



A simple vista los planetas parecen puntos luminosos como estrellas; pero son cuerpos opacos, algunos mucho mayores que la Tierra, como Júpiter y Saturno

La Tierra está en el espacio rodeada de una gran masa gaseosa; sobre su superficie se extiende el mar, del cual emergen los continentes y las islas; a partir del nivel de las aguas se han medido profundidades y alturas que exceden 8.000 metros; el fondo de los mares y la superficie de las islas y continentes presentan un relieve muy variado; en la Tierra viven muchas especies animales y vegetales que se distribuyen en diversas zonas terrestres.

— ¿Fué siempre la Tierra como es ahora, y quedará siempre en su estado actual? — pregunta el maestro.

Los niños hablan de los fenómenos que a su vista se realizan: volcanes, terremotos, corrientes superficiales y subterráneas, oleaje marítimo, glaciares, la temperatura, el viento...

— Pensemos en la transformación de las montañas. Se desmoronan. Por el material que resulta del desmoronamiento de las montañas se produce la sedimentación y transformación de las rocas.

Por consiguiente, está bien determinado que la corteza de la Tierra cambia constantemente.

Obsérvese a los niños y llámese su atención sobre los cauces de los ríos, las trincheras abiertas al construir un camino, los pozos profundos de las minas, los pliegues más o menos acentuados de los terrenos, anotando su aspecto.

Se habla de los fósiles, animales y vegetales, mostrándoles algunos ejemplares y fotografías de otros, y se indica que, en todos los terrenos, no se encuentran los mismos fósiles.

El maestro somete a la consideración de los niños el hecho de haberse encontrado, en países hoy cubiertos de hielos, restos fósiles de elefantes y palmeras que necesitan para vivir climas cálidos, y fósiles de animales marinos en tierras elevadas y distantes del mar.

Se reflexiona sobre la significación de estos hechos, deduciendo consecuencias sobre la variabilidad del clima de la Tierra y del nivel de las aguas marítimas.

Se examinan fotografías de gargantas profundas de algunas montañas, de estrechos marítimos, etc., en los cuales hay señales inequívocas de correspondencia en ambas orillas, y los niños se van haciendo la idea de los grandes hundimientos terrestres.

Del mismo modo se observan fotografías de terrenos plegados, para que piensen en los levantamientos.

— ¿Qué le pasa a toda montaña apenas levantada? — dice el maestro, y hace hablar a los niños sobre el comienzo inmediato del desgaste. La montaña se va aplanando. Los alumnos piensan en una labor que dura cien mil, quinientos mil, un millón de años...

— Las montañas se convierten en llanuras. Las actuales mesetas habrán sido montañas en otros tiempos — dicen los niños.

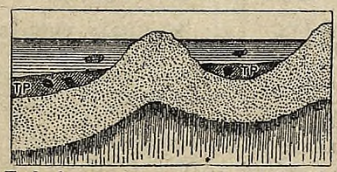
— Y ¿adónde habrán ido a parar los materiales de esas montañas?

Se discurre sobre la acumulación de esos materiales en los lugares profundos del planeta, en donde se comprimen y se transforman para volverse a levantar nuevamente.

Después, redactan y escriben, en colaboración, el siguiente resumen, que puede servirles de guía en sus trabajos:

"El Sol es una estrella. Entre las estrellas median distancias inconcebibles. Si pudiera irse en tren de una estrella a otra, se tardarían millones de años. Nuestro Sol tiene planetas, satélites y cometas que giran a su alrededor. Cada estrella es posible que forme, como nuestro Sol, un sistema planetario. Uno de los planetas que giran alrededor del Sol es la Tierra. La Tierra es una porción nebulosa que comprende todos los elementos del sistema solar. La Tierra tuvo luz propia como las estrellas. El enfriamiento de la Tierra determinó la corteza sólida de la misma, encerrando una gran masa incandescente. Sobre esta corteza se depositó el agua, y toda la Tierra fué un mar. La reducción de volumen de la masa ígnea produjo el plegamiento de la corteza y la aparición de las primeras montañas, que, apenas nacidas, comenzaron a desmoronarse, sedimentándose sus materiales que comprimían el suelo, se comprimían entre sí y a su vez eran comprimidos, produciéndose hundimientos, elevaciones y rompimientos. A un período de gran actividad en la corteza terrestre ha seguido otro de relativa tranquilidad. La geografía de la Tierra ha seguido y seguirá sufriendo enormes cambios: las montañas se han convertido en mesetas, los terrenos antiguos han comprimido las grandes masas sedimentarias, plegándolas, rompiéndolas, elevándolas; los hundimientos y elevaciones han hecho aparecer y desaparecer mares; el clima, los animales, las plantas, han experimentado infinidad de cambios. Las montañas más altas son las de formación más reciente. Las mesetas son montañas antiguas, desgastadas. La Tierra es como un ser vivo: nació, se fué desarrollando, ha sufrido innumerables cambios, tuvo sus períodos turbulentos y sus períodos de calma. En la Tierra se conservan señales de sus cambios en el curso de su larga vida. Los sabios de nuestro tiempo estudian esas señales y rehacen la historia de la Tierra."

CORTES DE LA CORTEZA TERRESTRE



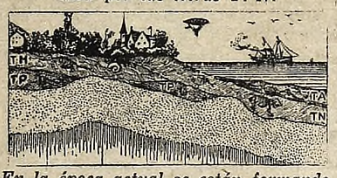
En la época en que se estaban formando los terrenos "paleozoicos" (T. P.). El calor y la luz eran entonces uniformes en todo el globo



En la época en que se estaban formando los terrenos "mesozoicos (T. M.). La vida es intermedia



Época de terrenos "neozoicos" (Vida de formas modernas), indicada en el grabado por las letras T. N.



En la época actual se están formando terrenos de aluvión (T. A.) y madrepóricos

GRADOS INFERIORES

LA LOMBRIZ DE TIERRA. (En forma de autobiografía). — Me llamo lombriz de tierra, aunque también podría llamarme lombriz de anzuelo, porque los señores pescadores me utilizan como cebo. Los detesto por crueles. En cambio, tengo una gran estima a los señores naturalistas, porque les intereso mucho y han escrito una porción de librotes hablando de mí y de mis parientes.

¿Quieren ustedes que les cuente mi biografía en pocas palabras? Les complaceré como mejor pueda, porque en mi vida hay tantas cosas interesantes e importantes que no voy a poder contarlas todas.

Vivo en los terrenos fértiles y constantemente abro túneles, comiéndome la tierra que arranco porque contiene bocados exquisitos para mí. Por la noche, salgo a la superficie a comer trocitos de hierba y de hojas secas y a dejar mis desperdicios. De esta manera las lombrices sacamos a la superficie grandes cantidades de tierra; con lo cual removemos el terreno y lo hacemos poroso, lo cual es de gran importancia para el agricultor.

Sólo me muestro activa cuando el terreno está húmedo.

Durante las sequías del verano me enrollo como una bola y me estoy debajo de la tierra. En invierno me sepulto lo necesario para quedar fuera del alcance de las heladas.

Cuando me encontraron ustedes el otro día en el jardín, durante la lluvia, estaba buscando un lugar nuevo para establecer mi residencia. De cuando en cuando tenemos que realizar estos cambios de domicilio, porque llegan momentos en que nos reunimos tantas lombrices en un mismo sitio que no podemos vivir a gusto, y nos vamos aprovechando los días lluviosos, porque andamos mejor. Hay mucha gente que cree que caemos al suelo con la lluvia. ¡Qué idea! ¡Lo mismo podrían creer que llueven personas!

Forman mi cuerpo 140 anillos o segmentos. El extremo donde tengo la boca es un poco más grande, y el extremo de la cola más apartado. No tengo patas, ni ojos, ni oídos, ni palpos, ni me hacen falta para andar por mis túneles. Pero, en cambio, tengo muy delicado el sentido del tacto, y noto la diferencia entre la luz y la obscuridad.

Si me examinan ustedes detenidamente verán cuatro pares de cerdas en cada uno de mis anillos que me ayudan a andar.

De seguro que, si me miran interiormente, les pareceré más interesante, porque no soy una cosa sin forma, como supone mucha gente. Como carezco de esqueleto, soy muy flexible, lo cual constituye una gran ventaja para andar por mis túneles. Además, dispongo de toda clase de órganos y sistemas necesarios para mi existencia.

Tengo un excelente sistema digestivo; un par de riñones diminutos en cada anillo, y además de otros órganos posee un espléndido sistema circulatorio tan completo como el de ustedes y tengo la sangre roja también.

Los hombres de ciencia dicen que tengo el cerebro muy pequeño y que si pienso algo no debe ser mucho.

¡Bah! ¡También entre ustedes hay muchos que piensan muy poco! En cambio, no siento el dolor y me evito sufrimientos cuando el señor pescador me clava en el anzuelo o cuando me parten por la mitad. Esto es lo que menos me preocupa, pues si pierdo la parte de la cola, crío otra, y en paz.

Los hombres de ciencia dicen también que me compongo de células y tejidos de todas clases, y cuando lo dicen es porque lo saben muy bien, pues para eso me han estudiado mucho.

Cuando voy a poner huevos formo una especie de bolsa o capullo alrededor de mi lomo y pongo una docena de tamaño microscópico. Al cabo de un par de semanas nacen mis chiquitines, de unos tres milímetros de largo, y en el curso de uno o dos años alcanzan su completo desarrollo.

Mi vida suele ser feliz, porque es sencilla y tengo pocas necesidades, pero a veces me llevo unos sustos morrocotudos y no pocas perdemos la vida.

Tenemos enemigos de tamaño monstruoso que siempre andan al acecho para cazarnos. Estos enemigos son las aves y los topos.

Tengo muchos parientes que sólo se diferencian de mí en el tamaño, el color y el lugar de residencia.

Los hombres de ciencia dicen que tengo muchos primos que viven en el agua dulce y en el mar, y en su mayor parte usan nombres científicos muy difíciles de pronunciar.

Dicen que también tengo parentesco con las sanguijuelas, pero no me gusta declararlo desde que sé que tienen la perversa costumbre de chupar la sangre a las tortugas y a otros animales.

La paja en el ojo ajeno...

Por PESCATORE DI PERLE

COMO supongo que el discreto lector debe estar ya aburrido de oír hablar del Príncipe, voy a contribuir con mi modesto grano de arena a la soberana lata que todos soportamos con ánimo desigual.

Pero, ¡oh justa ley de las compensaciones!, también el joven Humberto ha tenido que aguantar las fragorosas cataratas de la oratoria oficial y el torrente arrollador de los vates de circunstancias. Orador hubo — en no recuerdo qué colegio o facultad — que, abusando de la minoría de edad del huésped, llevaba sus buenos tres cuartos de hora de logorrea a chorro continuo, cuando un enérgico *¡sosegate!* de Alvear impidió que el Trevisi de la elocuencia marcara un *récord* y dejara *groggy* al de Saboya.

Del océano de palabras que inundaron los actos oficiales voy a referirme tan sólo a una poesía del señor E. Bravo, recitada ante el Príncipe en la escuela Carlos Pellegrini por el niño de ocho años C. L. De Ninno. He aquí la cuarteta inicial:

Remember, como en un ensueño, la canción
[de cuna,
cuando mi madrecita, me hablaba de Stambul,
que, érase un reinado, que bajo la blanca luna,
sollozaba prisionero, un **princesito** *azul.*

Y he aquí el comienzo de la penúltima:

La Escuela Pellegrini, me designó trovero;
la tarde es tan divina, que un **Princesito** *de*
[oro...

Por fortuna Humberto de Saboya no conoce el castellano, ni siquiera en la confusa forma en que Onelli concibe nuestro idioma. Así no sabrá jamás que en un establecimiento de educación se le ha tratado de *princeso*. "El Princeso está harto; el Princeso está *stufo*", como dice Rubén en su manoseada sonatina.

Pero si el Príncipe no lo sabe, lo sospecha. Teniendo en cuenta los pocos años del niño De Ninno y a fin de compensarle su inocente complicidad, le regaló un par de gemelos de plata esmaltada con la inicial U. y la corona de Saboya. En cuanto al autor de la poesía, lo olvidó piadosamente. Pues la gente de sangre azul es de suyo magnánima, perdona los agravios y no regala gramáticas.

———— :: ————

EL intendente municipal de San Nicolás — según leo en *El Tribuno* de aquella localidad, del día 5 — ha publicado un decreto a propósito de la visita del Príncipe. Dice el artículo 2º del decreto:

La bandera nacional permanecerá izada en el edificio municipal durante todo el tiempo que permaneza en el país **S. M.** *el Príncipe Humberto de Saboya.*

De modo que cuando Humberto de Saboya vuelva a Roma ya no será, como cuando salió de allí, *Su Alteza el Príncipe*, sino que, por obra y gracia de nuestros poetas y funcionarios, se habrá convertido en *Su Majestad el Princeso*.

———— :: ————

DOÑA Delfina Bunge de Gálvez publica en *La Nación*, del 3, un artículo titulado "La belleza en la vida cotidiana", que empieza de esta mañera:

Cuando dijo el rey David estas palabras: "He amado, Señor, el decoro de tu casa y el lugar en que reside tu gloria", paréceme que se refirió, no sólo al Templo de Salomón, su padre, sino al universo entero.

La señora Bunge de Gálvez, por lo visto, no presta a los asuntos religiosos la atención que merecen.

Lo digo porque yo, infeliz pecador, busco el diario sustento espiritual para mi atribulado ánimo en las venerables páginas de la Biblia, en las cuales reside toda la sabiduría divina y humana. Por lo menos, en lo que al rey David se refiere.

Pues el caso es que David, en lugar de ser hijo de Salomón, es el padre. Y David no vió jamás el Templo que edificó el voluptuoso autor del *Cantar de los Cantares*. Tal, por lo menos, deduzco de la concienzuda lectura del libro de *Samuel*, los dos de los *Reyes*, el de *Crónicas*, el tomo II, páginas 1 a 88 de la *Histoire du Peuple d'Israël* de Renán, el *David regius Psaltes descriptus et morali doctrina illustratus* de J. Drexel, el *David the King of Israel* de Newton, el *David* de Dieulafoy y otros no menos autorizados textos de los exegetas Choisy, Delany, Chandler, Niemeyer, Ewald, Hess, Weiss, Meignan, Vigouroux, Perujo y Angulo, Klopstock, etc., etc.

Que no sólo de Anatole France, señora, hemos de vivir los literatos.

———— :: ————

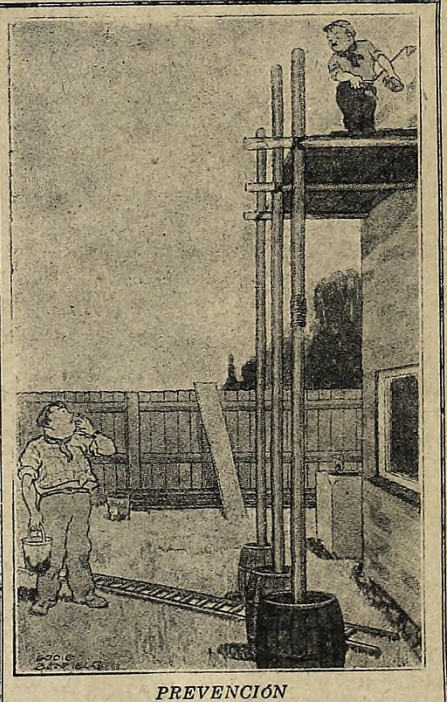
EL periódico *Tribuna* de Saladas (Corrientes), del día 5:

LOS AVIADORES ARGENTINOS ZANNI Y **LOCATELLI**

SE HALLAN EMPEÑADOS EN UNA BRILLANTE ESTUPENDA HAZAÑA

Constituye el comentario actual la magna empresa iniciada por dos ases de la aviación nacional: los pilotos Zanni y **Locatelli.**

No necesitamos que nos regalen ases. Con Zanni nos basta. ¡Viva la patria!



PREVENCIÓN

— ¡Mirá, Juan, no bajes por la escalera porque acabo de sacarla de donde estaba!

QUEDAMOS en que M. Le Goffic había sido, cronológicamente, el último descubridor de Buenos Aires. Hoy debo mencionar el descubridor que le ha seguido: el señor Gabriel F. Storni.

El señor Gabriel F. Storni cuenta en *El Diario* de Paraná, del 25 de julio, la impresión que nuestra ciudad le ha causado. El señor Storni — a quien supongo fundadamente provinciano — se ha quedado absorto ante la grandiosidad babilónica de... un cinematógrafo porteño. Oíd, "¡oh jóvenes amigos!" (1) cómo se expresa literariamente la admiración de un alma joven sedienta de cinematógrafo:

¡Oh, la bombonera donde las rubias y morenas cabecitas, de ojos traviesos culebrean tras la elipse brillante de los sueños y antojos fecundados tras las ansias supremas del vivir y gozar!...

¡Oh, la armonía del dorado y del brillo con la gracia jadeante de la belleza porteña!...

¡Oh, la pista febriciente de caderas incitantes, de cachetes pálidos, de labios rojos y de manitas blancas!...

¡Oh, los palcos... dorados parapetos de la hermosura y de la altanería, donde las mujeres en la soberbia de su apostura, sonríen beatíficamente con caídas de párpados y en donde se gestan entre música y deseos, los más extraños madrigales de furias ciranescas!...

Pero un cinematógrafo porteño no es solamente eso. Es, además:

...un rincón de cielo con túnicas abiertas... Un torneo de soles en neurasténicos mohines... Una olimpíada de coquetería brillando en la arena de lo agradable bajo la cantárica sonrisa de las Diosas viejas que en el frenesí de su estupefacción acaso sólo desearen como mármol para su tallado y su vida milenaria, la fresca carne, trepidante, rosada, movible y graciosa de la porteñita... Milagrosa carne de comba vivaz, donde como mejor pergamino se podría grabar el gran madrigal a la mujer argentina...

Guante de reto para la demostración del atractivo humano, en la feria de lo Bello.

Flor temprana y olorífica del gran vergel social de Buenos Aires.

Supongo que el señor Storni continuará publicando sus admiraciones porteñas en *El Diario* de Paraná. Y espero con febril impaciencia las tropicales metáforas que le sugerirá el espectáculo cosmogónico del Pasaje Barolo y de las montañitas del Parque Japonés.

———— :: ————

EN *Caras y Caretas*, del 28 de julio, publican "Los mandamientos de la mujer". He querido contarlos para saber cuántos son, pero no he podido lograrlo. La culpa la tiene el colega, que los designa correctamente en esta forma: primero, segundo, tercero, etc., hasta el duodécimo. Y a partir de éste, los cuenta así: trigésimo, cuadragésimo, quincuagésimo, sexagésimo y septuagésimo, en lugar de décimotercero, décimocuarto, etc. Pues *trigésimo* no significa 13º, sino 30º, *cuadragésimo* es 40º y no 14º, y así los demás.

Que no sólo de bellas letras, colegas, hemos de vivir los periodistas. De bellos números también.

———— :: ————

DOÑA Sofía Casanova escribe en *La Nación*, del 20 de julio, en una correspondencia titulada "En la atalaya del oriente europeo":

...la seducción de unos ojos negros... que relucían **bajo** *la sonrisa de su boca pequeña...*

Y *bajo* la boca pequeña, y *bajo* los ojos negros, mostraba la albura de su frente. ¡Pobrecita! La habían hecho al revés.

(1) NICOLÁS CORONADO. *Obras completas*. Cualquier página.

Semanalmente se premiará con una libra esterlina al que remita la mejor "perla" a juicio de nuestro "Pescatore". No se admiten "perlas" anónimas, es decir, sin documentación. Todo envío debe acompañarse con el recorte del diario, revista o libro donde se hizo el hallazgo, "e si non, non". Esta semana corresponde la áurea moneda a "Miñanga", de Chascomús.

Para la gente menuda

Por LA ABUELITA

LOS PAJARITOS

Hay en París un gran jardín que se llama el jardín de Luxemburgo.

Este jardín está abierto al público. Los niños de las casas inmediatas van a jugar y correr a su gusto allí.

En los grandes árboles del jardín hay infinidad de pájaros que cantan y revolotean.

Un día, al recorrer una de las calles de árboles más solitarias, Julia vió a un hombre anciano apoyado contra un tronco, y rodeado de un enjambre de pajarillos, jilgueros y gorriones.

Revoloteaban en torno suyo y se posaban sobre sus hombros con tranquilidad. Muchos tomaban de sus manos las miguitas de pan que les ofrecía.

—¡Oh! ¡Qué hermosura! — exclamó Julia. — ¿Qué dará a los pájaros ese hombre para que se acerquen a él con tanta confianza?

— Les da pan — repuso la madre.

— ¿Nada más que pan? — replicó la niña. — Yo voy a darles bizcocho que es mucho mejor que el pan. Quiero que también sean mansos conmigo.

Desmenuzó un bizcocho, y con las migas en la mano, se aproximó a los pajaritos reunidos alrededor del anciano.

Y comenzó a llamarlos con todas sus fuerzas:

— ¡Vengan, pajaritos! ¡Vengan aquí!—Al mismo tiempo les arrojaba las dulces migajas, haciendo grandes gestos para que la viesen mejor.

Pero las avecitas, como movidas por un resorte, emprendieron el vuelo juntas, y se dispersaron en las ramas.

Julia no salía de su asombro. ¿Cómo podían despreciar unas migas tan ricas, cuando parecían tan contentos con el pan, que no es comparable siquiera?

La niña estaba despechada y repetía, roja de ira:

— ¡Ingratos! Yo no quería hacerles daño y sacrifiqué por ellos mi golosina.

— Los ha asustado usted, hija mía — le dijo el anciano. — Para que los pajaritos se acerquen, no basta tener algo bueno que ofrecerles. Es menester ofrecérselo de modo que les inspire confianza y los atraiga.

Los pájaros son avecitas muy buenas, pero se asustan con facilidad. Para domesticarlos se necesitan suavidad y paciencia.

Sin eso, se escapan y no vuelven.

— Yo no lo sabía — dijo Julia avergonzada.

— Querida niña—agregó el hombre. — Para hacer el bien no basta tener buena intención; se necesita además saber hacerlo.

Un pedazo de pan ofrecido por una mano discreta y afectuosa es más aceptable que un puñado de bizcochos ofrecidos con gran pompa y mucho ruido.

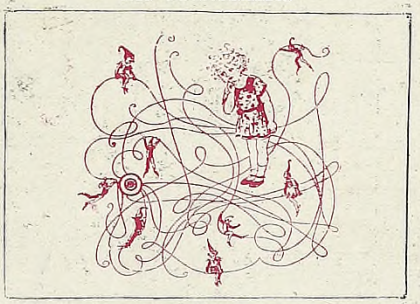
SECCIÓN RECREATIVA

La prueba del payaso



Dice este "clown" que ha escondido algo que debemos nosotros encontrar en la maraña de líneas trazadas a su frente. El secreto lo dan los espacios marcados con una cruecita. Pintándolos de color, no tardaremos en conocer lo que el payaso ha escondido.

Los duendecillos



Anita ha tenido un sueño muy curioso que al despertar relata a sus hermanitos.

Soñó que estaba sola y de pronto se vió rodeada de multitud de enanitos, que no parecían hacerle gran caso. Pensó correr y esconderse en su casa, pero observó que en cada caminito había un enano. En esto despertó.

Su hermanito Alberto le pidió dibujara la posición en que se encontraba en el sueño y, al ver el croquis, exclamó:

—¡Qué tonta fuiste, Anita! Yo veo un camino perfectamente libre, por el cual hubieras llegado a casa sin que los duendes te vieran.

Y tomando un lápiz lo señaló sin vacilar.

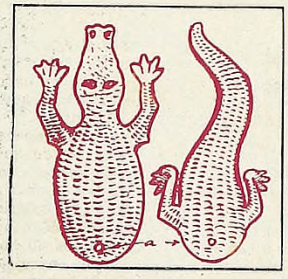
¿Pueden mis nietecitos hacerlo como Alberto?

La carrera del bufón



Si cortamos con cuidado el cuerpo del bufón previamente pegado sobre cartón, y hacemos lo mismo con el círculo de las piernas, tendremos dos piezas que se unen en *A* con un piolín anudado. Hacemos en el extremo de una cañita una hendidura, y allí colocamos a nuestro bufón. Bastará manejar la caña para que el divertido personaje camine o emprenda una carrera desenfrenada.

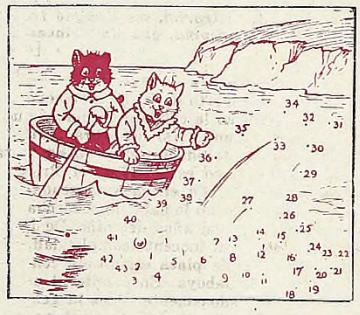
Cocodrilo amansado



Bien saben mis lectorcitos, cuán temible es este reptil anfibio que vive en los grandes ríos de las regiones tropicales. Por eso resulta interesante poseer uno enteramente manso y dócil a nuestro capricho. Naturalmente que habrá de ser hecho en cartón, al cual pegamos las dos partes del cuerpo. Conviene darle colorido. Tiene el cocodrilo unas escamas durísimas color verdoso obscuro con manchas amarillentas. Unimos, luego, el cuerpo con la cola pasando un broche por los puntos de las flechas *a*. Doblamos ligeramente las patas, y el cocodrilo está listo.

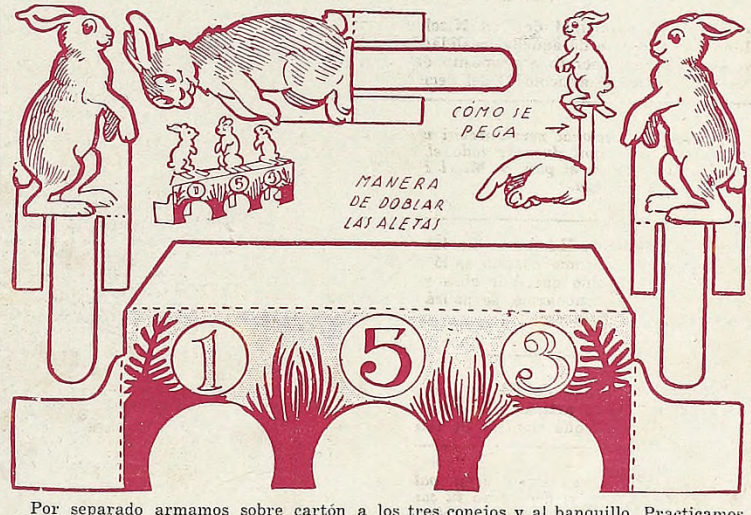
Buenos remeros

Morronga y Miki están de paseo. Vestidos con los trapitos del domingo se trasladan a una isla, donde hallarán otros amigos para entregarse a una cacería substanciosa, pues abundan allí los ratoncitos. De pronto, algo aparece sobre las aguas, que les deja paralizados. Veamos si es justificado su espanto, uniendo por una línea los puntos ordenados numéricamente.



NUESTRO JUGUETE SEMANAL

Los tres conejos



Por separado armamos sobre cartón a los tres conejos y al banquillo. Practicamos medio corte, con filoso cortaplumas, donde encontremos líneas de puntos. Así se pueden doblar las aletas cortas de los conejitos hacia adelante, dejando la mayor vertical para que puedan sostenerse en el banquito, como puede verse en la figura.

El juego es para dos niños. Consiste en hacer pasar una bolita, desde cierta distancia del juguete, por los arcos de la base, la cual pega con el soporte central y voltea al conejito. Quien consigue en esta forma y en igualdad de tiros reunir mayor número de puntos — pues los conejos tienen distinto valor, — será el vencedor.

CUENTO

Un huevo mandó sacar,
para toda cena, un día,
cierto padre que tenía
tres hijos que alimentar.

Con la vista devoraron
la cena a un tiempo los tres,
y con la vista después
a su padre interrogaron.

— He cortado la ración —
dijo el padre — con la idea
de que hoy este huevo sea
un premio a la aplicación.

Conque estrujad el magín
y a ver lo que sale de él,
que el huevo será de aquel
que hable mejor el latín.

Y volviéndose en seguida
al mayor de los hermanos,
pone la cena en sus manos
y a principar le convida.

El huevo el joven tomó
hízole un corte en redondo
con un cuchillo, y orondo:
— *Coronatus est* — gritó.

El segundo, con prudencia
digna de un señor formal,
echando en el huevo sal
dijo: — *Sal est sapientia.*

Pero al llegar el tercero
hubo sonrisita y guiños,
porque entre otros niños
pasaba por majadero.

Para infundirle valor
el padre le dice al fin:
— Veamos si el Benjamín
lleva la parte mejor.

Y el Benjamín, lentamente,
después de observar a todos,
como quien busca los modos
de escapar por la tangente.

Mira el huevo de través
lo toma; lo alza con flema
y sorbiéndose la yema
dice: — *¡Consummatum est!*



CHARLAS SOBRE EL SUEÑO

(Nº 1)

Por qué no debe economizarse dinero en la compra de una cama

El dinero que invierte Vd. en la compra de una cama es la parte más pequeña de lo que le cuesta el sueño. Sabido es que el tiempo es precioso. Ahora bien, por cada hora de trabajo o de juego, tenemos treinta minutos de sueño todas las noches. Sin embargo, a pesar de pasar una tercera parte de nuestra vida en la cama, la mayor parte de nosotros descansa, en realidad, menos de lo que debe. Es un engaño pretender dormir bien en una cama mala, siendo, como es el descanso una gran necesidad para la vida. Si durante la noche se pierde una hora del sueño tranquilo y reparador que se requiere, la salud se quebranta, se pierden las energías y toda probabilidad de progresar.

Usted puede desistir de comprar una cama mejor que la que tiene; pero no puede evitar las consecuencias de su negligencia. ¿Por qué no se detiene a pensar que cada día que pasa se está engañando a sí mismo?

CARACTERISTICAS

de las Camas y Elásticos, creaciones exclusivas SIMMONS

CAMAS. — Presentamos aquí el modelo "Lakewood" Nº 1826; además del color verde, pueden adquirirse en azul. — Las Camas SIMMONS importadas de nuestras fábricas son de acero liviano y durable; tienen largueros fuertes de junturas firmes; un esmalte a fuego y lavable; ruedas grandes y resistentes. La marca SIMMONS sobre cada cama es un seguro de salud y tranquilo reposo.

ELÁSTICOS. — Los Elásticos SIMMONS "Slumber King" (Rey del Sueño) son de acero galvanizado, flexibles, higiénicos, sumamente cómodos, silenciosos y planos. Garantidos contra roturas. Duran por lo menos cinco veces más que los elásticos comunes. Los hay en todas las medidas y sirven para cualquier clase de camas.

También hay, en tamaño de 1 plaza americana (0.99 ctms.), Elásticos Eslabón Nº 3409. Estos elásticos, como su nombre lo indica, están hechos con eslabones de alambre retorcido y galvanizado. Poseen igualmente múltiples cualidades que les permiten dar absoluto confort.

ESTAS CASAS

tienen en exhibición este modelo

EN BUENOS AIRES:

"Au Berceau Enchanté"; Av. de Mayo. 657.
Baratti & Cía.; Corrientes. 1145.
Barzi, Arturo; Rivadavia. 2201.
Cardani Pedro & Cía.; Sarmiento. 1565.
Diez, Eugenio & Cía.; Chacabuco. 710.
Gath & Chaves; Florida y Cangallo.
Gherardi, Silvio; Libertad. 256.
Josclevich Hnos.; Sarmiento. 1141.
"La Habitación del Niño"; Paraguay. 802.
Mac Gregor House; Lavalle. 746.

EN EL INTERIOR:

Bahía Blanca: Regoli Hijos.
Rosario: Backman & Collen.
Córdoba: Bigi y Buonacucina.
Santa Fe: Allevi, Angel e hijos.
Mendoza y San Juan: Capolongo, Francisco.
Salta: Bulacia, Arturo.
Jujuy: Altea, José M.
Formosa: Guiocopello & Gorleri.

CAMAS
CAMITAS

SIMMONS

ELÁSTICOS
SILLAS PLEGADIZAS

Para dormir bien

ESCRITORIO AL POR MAYOR PARA LA DIVISIÓN RÍO DE LA PLATA:
CHACABUCO, 562 — U. T. 4143, Avenida

Exija siempre la marca y el nombre SIMMONS, tanto en las Camas como en los Elásticos.
Rechace las imitaciones que se ofrecen como "TIPO SIMMONS".

IMPRESO EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE LA
EMPRESA EDITORIAL HAYNES LTDA. S. A.